

# ESTUDIOS

---

FILOSOFÍA • HISTORIA • LETRAS

## 100

PRIMAVERA 2012



DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ESTUDIOS GENERALES

**RECTOR**

Arturo Fernández

**VICERRECTOR**

Alejandro Hernández

**DIRECTOR DE LA DIVISIÓN ACADÉMICA DE  
ESTUDIOS GENERALES Y ESTUDIOS INTERNACIONALES**

José Ramón Benito

**JEFE DEL DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ESTUDIOS GENERALES**

Carlos Mc Cadden

# ESTUDIOS

---

FILOSOFÍA • HISTORIA • LETRAS

Publicación trimestral

Departamento Académico de Estudios Generales  
Instituto Tecnológico Autónomo de México

100

PRIMAVERA 2012

**DIRECTOR**

Julián Meza

**JEFE DE REDACCIÓN**

Mauricio López Noriega

**SECRETARÍA DE REDACCIÓN**

Alfredo Villafranca

**ADMINISTRACIÓN Y DIFUSIÓN**

Patricio Sepúlveda y Luz María Silva

**COMITÉ EDITORIAL**

**Departamento Académico de Estudios Generales**

Margarita Aguilera, José Barba, Luz Chapa, Pedro Cobo, Carlos de la Isla,  
Antonio Díez, Raúl Figueroa, Juan Carlos Mansur, Guillermo Mañón,  
Franz Oberarzbacher, José Manuel Orozco, Julia Sierra, Reynaldo Sordo

**Departamento Académico de Estudios Internacionales**

Rafael Fernández de Castro, Athanasios Hristoulas,  
Natalia Saltalamacchia, Stéphan Sberro, Jesús Velasco

**Departamento Académico de Lenguas**

Claudia Albarrán, Antonio Canizales, Rodrigo Cortez,  
Rosa Margarita Galán, Nora Pasternac, Marcela Rabadán

*ESTUDIOS • filosofía • historia • letras*

aparece en primavera, verano, otoño e invierno, y está incluida en:

- Latindex: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal.
- EBSCO.
- in4mex.

**Precio por número: \$ 50.00 M.N. Extranjero 10 dls. (incluye gastos de envío)**

**Suscripción anual (4 números): \$ 180.00 M.N. en la República Mexicana**

**35 dls. en el extranjero (incluye gastos de envío)**

**Suscripción bianual (8 números): \$ 350.00 M.N. en la República Mexicana**

**65 dls. en el extranjero (incluye gastos de envío)**

### **Correspondencia:**

Instituto Tecnológico Autónomo de México  
Departamento Académico de Estudios Generales  
Río Hondo No. 1,  
Col. Progreso Tizapán  
01080, México, D.F.  
Tels.: 5628 4000 exts. 3900 y 3903  
e-mail: estudios@itam.mx

**ISSN 0185-6383**

**Licitud de título No. 9999**

**Licitud de contenido No. 6993**

**Derechos de autor: 003161/96**

**Se agradece el apoyo de la Asociación Mexicana de Cultura, A.C.**

Diseño portada: Nohemí Sánchez

Composición tipográfica: Y. Viridiana Morales G. (ITAM)

Impresión y encuadernación: Alfonso Sandoval Mazariego, Tizapán 172, Col. Metropolitana 3a. sección, C.P. 57750, Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, Tel.: (+5255) 5793 4152/5793 7224.

Se prohíbe su reproducción total o parcial por cualquier medio, incluido electrónico, sin permiso previo y por escrito de los editores.

## ÍNDICE

### PRESENTACIÓN

NÓMADA ENCALLADO EN LA MODERNIDAD <i>Julián Meza</i>	11
---	----

### ARTÍCULOS DEDICADOS

EL TIEMPO EJE DE MÉXICO, 1855-1867 <i>Raúl Figueroa</i>	23
¿AMOS Y ESCLAVOS? LA IDEA DE RECONOCIMIENTO EN LA <i>FENOMENOLOGÍA</i> DE HEGEL <i>José Manuel Orozco</i>	51
ULRICH BECK Y LA INDIVIDUALIZACIÓN <i>Miguel del Castillo</i>	85

### HOMENAJE

JULIÁN MEZA: DE ESPALDAS AL MAR <i>Claudia Albarrán</i>	111
VIAJAR ES PRECISO <i>María Baranda</i>	117
JULIANO EL APÓSTATA <i>Alma Luz Beltrán y Puga</i>	121
JULIÁN Y EL MAR <i>Mariana Bernárdez</i>	123

ÍNDICE

MÁS DE VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS	
<i>Victor Blanco</i>	125
SOBRE JULIÁN MEZA	
<i>Paulette Dieterlen</i>	131
ELOGIO DE LA INTRANSIGENCIA	
<i>Joaquín Díez-Canedo</i>	135
ENSEÑANZAS DE LIBERTAD Y VERDAD	
<i>Juan Carlos Erreguerena</i>	139
JULIÁN MEZA Y LA AMISTAD	
<i>José María Espinasa</i>	141
PALABRAS EN FAVOR DE JULIÁN MEZA	
<i>Javier Garciadiego</i>	147
UN MERECIDO ANIVERSARIO	
<i>Juan Carlos Geneyro</i>	149
LAS ISLAS VIVAS	
<i>Luzelena Gutiérrez de V.</i>	153
VEINTISIETE PÁRRAFOS PARA JULIÁN MEZA	
<i>Jorge F. Hernández</i>	161
RETRATO DE JULIÁN CON ECONOMISTA	
<i>Gonzalo Hernández Licona</i>	169
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA HERENCIA	
<i>María Virginia Jaua</i>	173
JULIÁN MEZA Y OTROS BICHOS	
<i>Alonso Lujambio</i>	177
JULIÁN MEZA	
<i>Manuel Mendoza R.</i>	185
JULIÁN MEZA	
<i>Jean Meyer</i>	189

QUÉ MAYOR PRIVILEGIO PUEDE HABER QUE ENSEÑAR <i>Daniel Pastor</i>	193
ALUMNOS <i>Regina Pieck, Ricardo Reyes Heróles C., Francesca Arienzo, Natalia Reyes Heróles S. e Isabel Gil Everaert</i>	195
UN VIAJE A LA IRONÍA <i>Fausto Pretelin</i>	207
JULIÁN MEZA <i>Aline Rosenfeld</i>	211
JULIÁN MEZA: LOS CAPRICHOS DEL VIAJERO <i>Francisco Segovia</i>	213
EL MUNDO AL REVÉS <i>Diego Sheinbaum</i>	223
JULIÁN MEZA EN INTERNET <i>Luz Ma. Silva</i>	227
ENTRE LAS BESTIAS Y LAS ISLAS <i>Jesús Silva-Herzog M.</i>	237
JULIÁN MEZA <i>Rodolfo Vázquez</i>	241
LA MANO INVISIBLE <i>Alejandro Vélez Salas</i>	247
<b>ENTREVISTAS</b>	
JULIÁN MEZA: EN BUSCA DE LA PÁGINA PERFECTA <i>Armando Pereira</i>	251
JULIÁN MEZA: MEMORIA DE ESTUDIOS <i>Rubén Hernández Cid</i>	265

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

## PRESENTACIÓN

Cien números; veintiocho años. Hay que celebrar el tiempo transcurrido y la dedicación de las personas. Este es un homenaje doble. En primer lugar, para nuestra revista: es raro que una publicación académica tenga tan larga vida; son pocas las que alcanzan tal permanencia, tal regularidad y solidez. El ITAM ha sido generoso; sin el apoyo de sus directivos *Estudios* probablemente no habría llegado tan lejos, no aparecería puntualmente cada tres meses, no habría tenido la libertad para hablar. Cuando una sinergia de este tipo es posible, resulta natural que las cosas marchen por el mejor de los caminos; pero casi tres décadas implican un gran esfuerzo, mucha constancia y, sin duda, personas comprometidas, que asimismo sepan disfrutar del trabajo que significa elaborar un número tras otro, sin descanso; a todos ellos también va dirigida esta celebración.

El objetivo que ha guiado a nuestra revista es noble; la labor resulta, entonces, placentera. Sin embargo, no han de caer en el olvido los momentos difíciles, las distintas concepciones del significado de la revista, ni los pedregales superados en numerosas ocasiones. Precisamente, la suma de los meses, los años y los números llevó al equipo que integramos *Estudios* a celebrar, con un merecido homenaje, a quien ha sostenido las riendas, óptimamente: Julián Meza.

Sin duda, se podrían llenar algunas páginas con los nombres de todos los que, de una forma u otra, han hecho posible *Estudios*; pero hemos optado por ofrecer a nuestros lectores otra alternativa: junto con el próximo

## PRESENTACIÓN

número, el 101, podrán examinar con detenimiento e interés los índices de los primeros cien números, y conocer así a quienes han participado, los temas que han tratado, en cuál número, en fin, una síntesis de nuestra producción. Un nombre destaca junto con el de Julián, y merece también homenaje, desgraciadamente póstumo: Alberto Sauret. Fue nuestro jefe de redacción desde el número 12 hasta que, hace poco tiempo, se adelantó en el último viaje; con él, *Estudios* mantuvo un paso firme y claro, y sus páginas se enriquecieron con su pensamiento crítico y su humor. En paz descanse.

El homenaje ha consistido en permitir que los amigos, los colegas y los alumnos nos den a conocer al director de *Estudios* desde las más diversas ópticas. Su personalidad multifacética aunada a su especialísimo sentido del humor; las páginas que tanto han deleitado a tantos, junto con las críticas descarnadas que casi orillan a la melancolía; su sentido del momento y sus amistades privilegiadas; las horas que pasó frente a sus alumnos, destilando inspiración; los viajes de los que nos hace partícipes, las anécdotas y la historia de esta revista; todo ello, plasmado con cariño en las páginas que tú, lector fiel, tienes ahora entre las manos. Hemos querido que, por esta ocasión, sólo haya espacio para el festejo, la alegría y la satisfacción.

10

Para el equipo *Estudios* es oportunidad privilegiada para agradecer a todos: colaboradores, lectores, amigos, trabajadores, su fidelidad y su apoyo. Y en especial, queremos juntos, reconocer a Julián su dedicación, su esmerado espíritu y su amistad. Puede él decir confiado, con Horacio, *non omnis moriar*.

# NÓMADA ENCALLADO EN LA MODERNIDAD

---

*Julián Meza*

*Desde el principio, el ser humano no tiene casa. Fue arrojado de ella por la divinidad judeo-cristiana, y condenado a errar por el mundo en busca de sustento. El gitano convirtió esta condena en su salvación.*

J. M.

1. Vivo feliz de no tener, al igual que todo el mundo (aunque mucha gente crea no ser mestiza, sino, como los caballos, pura sangre, o tener, como los perros, un inmaculado *pedigree*), uno, sino varios orígenes. Sólo me entristece no saber si soy también, como me hizo caer en cuenta alguno de mis antepasados, descendiente de gitanos. No obstante mi ignorancia, he descubierto que tengo algo de nómada y no quisiera perder esta rara condición. Nací en México como consecuencia de las causas y de los afectos (como dice una errata muy acertada en un poema de Borges, porque el mundo no está hecho de efectos, sino de afectos; casi nadie es efecto de lo que no se quiere o no se desea, aunque, paradójicamente, por la violencia es posible ser efecto de la ausencia de afecto), pero mi geografía natal no anula mi relativa condición de nómada. Relativa porque tiene más que ver con la dimensión onírica de la literatura que con la prosaica, áspera realidad que se resiste a ser seducida por la poesía.

El gitano es la representación más completa del nómada al que nunca se le ocurrió urdir la mentira de pertenecer a un pueblo elegido (jamás ha habido tal) e inventar que le esperaba una tierra prometida por la divinidad que lo eligió... sin razón alguna, pues no era ni mejor ni peor que todos los demás pueblos. Por esto, no se dio una cita futura en Palestina, en Rumania, en la Bohemia, en los Balcanes, en Andalucía

JULIÁN MEZA

o en las verdes praderas de Hungría, en donde tal vez hace ya mucho tiempo domesticó el caballo, insufló vida a las marionetas e inventó una atrevida manera de leer en la palma de la mano la suerte y el destino. Tal vez cerró este ciclo de creatividad cuando inventó el primer instrumento de cuerdas en alguna región de la India: la cítara, con la que dio nacimiento a la música, porque, como dijo el gran director de orquesta y compositor judío, Leonard Bernstein: “en música todo se lo debemos a los gitanos”.

Cercados por la agresividad nacionalista (xenófoba y no pocas veces racista) de los ya caducos tiempos modernos (que no han sido sustituidos por una supuesta postmodernidad, ¿o acaso son postmodernas guerras como las de Afganistán e Irak, o estafas financieras que reiteran milenarias prácticas agiotistas de la especie, ahora encarnadas en agencias calificadoras entretenidas en descalificar?), los gitanos persisten, sin embargo, en su voluntad de movimiento, aun cuando son acosados y deportados, o se pretende encerrarlos en ghettos que ya han inaugurado, sumados a los de los palestinos, el universo concentracionario del siglo XXI. Sarkozy deporta gitanos que vuelven a Francia porque a donde llegan les tienen malas noticias: de ahí tampoco son. Burlesconi pone en practica su desprecio por los romaníes en la Italia que padece su satrapía (beatíficamente aceptada, sin embargo, por sus dóciles machos, que se refocilan en ella gustosamente). Cuando los campamentos de gitanos no son incendiados y sus ocupantes atacados por bandas racistas *il bernocchio ministeriale* (la excrecencia ministerial) decide deportarlos a algún lugar de la antigua Yugoslavia, en donde también son rechazados porque de allí tampoco son.

El nómada también puede ser hoy una condición que se elige cuando se desprecia la petrificada inmovilidad nacionalista y patrioterica en la que viven engolfados casi todos los pueblos, pero en la que destacan bandas de feroces vascos, rudos castellanos, fanáticos irlandeses, bárbaros ingleses, chauvinistas franceses, desmemoriados y belicosos israelitas, ingenuos y suicidas palestinos, delincuentes rusos, forajidos georgianos, criminales serbios, sensibleros mexicanos que lloran mientras pegan sonoros gritos de guerra contra el narcotráfico, y estúpidos norteamer-

ricos felices de entonar a la menor provocación la cancioncilla que reza (son un pueblo tan creyente como crédulo): *Oh, say can you see...*

Los gitanos nunca tuvieron a donde ir a restañar las heridas del genocidio al que los sometieron los nazis (se calcula que pueden haber sido víctimas de este exterminio, llamado *porrajmos* en lengua gitana, hasta un millón y medio de romaníes), porque, pese a todas sus maravillosas creaciones, nunca se inventaron un origen que remitiera a un terruño dado en propiedad por un dios iracundo y arbitrario o un papa abusivo y prepotente, o a símbolos de pertenencia tan disímbolos como la rosa (o las dos rosas, bañadas en sangre y luego, por arte de Merlín, convertidas en una), el águila bicéfala (o monocéfala y calva), el bulldog y el ciervo rojo, el oso devorador de morojos, el toro lanceado por el populacho y la serpiente emplumada... con mucha frecuencia desplumada por la voraz águila calva.

2. Pese a los numerosos momentos que he pasado sentado frente a un escritorio para dictar cátedra, leer y escribir, o a una mesa para comer, beber y conversar con los míos (mis padres, mis hermanos, mis ex, mis hijas, mi nieta, mis amigos y amigas), he intentado parecerme a los gitanos al tratar de convertir –lográndolo sólo de manera muy parcial– una franja de mi vida en alguna forma de nomadismo.

La primera vez que abandoné mi escritorio (o mi mesa) fue, hace ya muchos años, para ir a Cuba (en franco plan de aventurero, pues nunca he pertenecido a un partido político), en donde esperaba encontrar un socialismo con rostro tropical. Obviamente, fracasé. Luego fui a Francia, a estudiar, pero sobre todo en busca de nuevas aventuras, que hallé, en particular en el ámbito de los viajes, el pensamiento, el arte y la creación literaria. Por épocas, en París he vivido poco más de un lustro. Fuera de México, es el país en donde más tiempo he permanecido. Luego, llevado por mis afectos, me instalé esporádicamente (en total unos tres años) en Barcelona. Durante algún tiempo creí que estas estancias eran parte de mi nomadismo, pero en realidad convertí dos ciudades, París y Barcelona, en mis otros hogares. Ya he referido en algún texto lo que vuelvo a contar ahora porque no quiero dejar fuera esta anécdota: conver-

JULIÁN MEZA

saba con un amigo francés, Michel Gillette, y cuando dije algo así como: “yo, cuando viajo...” Michel me interrumpió sin sutilezas: “Tú no viajas; tú tomas un metro México-París, y de regreso: París-México.” Sin duda alguna, tenía razón. Salvo una cuantas escapadas a Italia y, sobre todo, a España (la primera ciudad mediterránea que visité fue Barcelona), durante más de tres años viví encerrado en mi ghetto parisino. Había evitado andar por el mundo como turista al vivir arraigos provisionales que me sustraían a esa horrenda condición, pero de ninguna manera era un nómada. Ejemplifico lo que es para mí la horrenda condición de turista: ir a una ciudad durante pocos días y aun pocas horas para luego poder decir en una borrachera de sábado por la noche (o de cualquier otro día): “Conocí Ámsterdam, y/o Viena, y/o Berlín”. Sí, así, con total insolencia: conocí.

Nací, pues, a causa de los afectos, en México, pero no por esto soy un patriotero que se sienta orgulloso de una historia sobrada de supuestos héroes más nacionalizados que nacionales. Más aún: sólo respeto a aquellos a los que hipotéticos liberales y feroces nacionalizadores han suprimido de la historia nacionalizada: Lucas Alamán, el emperador Maximiliano y la emperatriz Carlota, infinitamente superiores como gobernantes a cualquier Iturbide, Juárez, el primer Díaz, Calles, el segundo Díaz (tan sanguinario como el primero), Salinas, Fox o Calderón, y más cuerdos y creativos que la mayoría de sus detractores historiógrafos y prosaicos noveladores que pretenden dar noticias de algunos de ellos.

No soy anti-mexicano, pero no me identifico, entre otros, con gobernantes, monopolizadores estatales o privados, sindicalistas y conductores de autobuses cuya única meta en su “gustosa nada de la vida” (Giani Stuparich en *La isla*) consiste en destruir el país arrollando (por diversos y potentes medios) a sus indefensos ciudadanos. Esto no me lleva a buscar ascendientes castellanos, pero tampoco soy anti-castellano (no puedo serlo por la lengua que hablo, aunque sí por la manera como la hablo: me daría vergüenza hablar mi idioma con acento de taxista o político madrileño), excepto cuando tomo el partido de árabes y judíos arrojados de su país natal por advenedizos de ascendencia visigótica, pomposamente llamados reyes católicos, y por sus herederos.

(Es cierto que Fernando no era castellano, pero se dejó castellanizar por la esperpéntica Isabel.)

Hasta donde es posible, me sitúo en la cauda de la diáspora que para mí encabezan Conrad, Elliot, Pound y Joyce, aunque no he elegido como destino provisional Inglaterra ni Trieste. Sí, en cambio, he optado por el París de Ionesco, Cioran, Mircea Eliade (que lo cambió por Chicago), Kostas Papaioannou y Castoriadis, y más tarde por la Roma que convertí en una reiterada vía de acceso al Mediterráneo (las otras han sido Barcelona y, fuera del *Mare Nostrum*, París) por su espléndida ubicación geográfica en el Mediterráneo y la placentera relación que he mantenido con amigas romanas como la escritora Maria Antonietta Macciocchi y la traductora Francesca Buffo, o casi tan romana como otra traductora, la napolitana Laura Gonsales, con la historia antigua de Roma y con los escritores y poetas italianos del siglo XX. En particular con Cesare Pavese e Italo Calvino, aunque no olvido a Eugenio Montale, Natalia Ginsburg, Giuseppe Ungaretti, Alberto Moravia, Roberto Calasso, Leonardo Sciascia y Andrea Camilleri, entre muchos otros.

3. Todo cambió el año 2000, pues fue cuando realmente descubrí y puse en práctica, hasta donde me fue posible, mi vocación de nómada. A partir de entonces, he convertido parte de mi vida en un nomadismo *sui generis*, pese a los numerosos momentos que paso en casa frente a mi Mac, como ahora, para escribir sobre el tema, o cuando, para descansar de la pantalla, me siento a la mesa con familiares o amigos para conversar, comer y beber. No tendría sentido que, para explicar esto, me pusiera a escribir un *Hotel nómada* como el de Cees Nooteboom por la sencilla razón de que ya lo escribió él. Sólo puedo, en este punto, citarlo para afirmar que, al igual que este extraordinario holandés: “Sigo construyendo mi hotel, ese inexistente edificio que sólo existe en mi cabeza, el hotel del mundo próximo y lejano, de la ciudad y del silencio, del frío y del calor”.

Mi nomadismo me ha conducido a ampliar y disfrutar mis recorridos por el Mediterráneo, a donde periódicamente vuelvo para alimentarme de los numerosos orígenes en donde se sitúan, imprecisamente, mis filiaciones y, con éstas, mi historia familiar y personal, mis preferencias, mis gustos, mis deseos y aun mis caprichos.

JULIÁN MEZA

4. Por mi abuelo paterno mi pasado me remite a la Francia mediterránea y a la España de la judería: la sefaradí, que no es la de los jázaros convertidos al judaísmo (ashkenazís) –como lo demuestra Arthur Köestler en *The Thirteenth Tribe (La tribu número 13)* o, en su traducción al español, *El imperio kázar y su herencia*. Por el materno, soy descendiente de un portugués garibaldino que peleó en Río Grande do Soul. De aquí procede, quizá, mi pasión por Sicilia, aun cuando tiene un peso enorme en este afecto la Magna Grecia, cuyas casi intactas huellas hallé en Sagesta, Selinunte, Agrigento, Siracusa y Taormina.

Fui a Cerdeña porque tal vez tengo primigenios ancestros nuraghi y debido a mis afectos catalanes. Al llegar a Alghero, me dio la impresión de que esta ciudad me esperaba desde finales del siglo XIV, cuando fue repoblada por colonos del reino de Aragón y Cataluña. No tuve la misma impresión, por supuesto, al pasar por esa parte de la costa Esmeralda que es propiedad de poderosos truhanes globalizadores de la prepotencia, la estafa y el nacional-machismo, totalmente diferentes a ese extraordinario y verdadero globalizador de ciencia y arte que fue Steve Jobs, siempre “abierto y descabellado” al borde de una carretera en pleno campo.

Estuve en Constantinopla y Capadocia, tanto para satisfacer la curiosidad de mi amiga Philareti, como para, primero, ver lo que ahí queda de la Magna Grecia y Roma (Afrodisias, la biblioteca de Celso y el templo de Adriano en Éfeso, Pérgamo...), y luego para despertar en el sueño bizantino del astuto emperador Constantino, que cristianizó el imperio para que Roma sobreviviera, y sobrevivió como prolongación griega durante casi toda la feudalidad y más allá. Este despertar se lo debo a mi amigo Álvaro Mutis, con quien ya compartía sus ideas monárquicas porque hace ya tiempo que me siento cada vez más ajeno a esas democracias en donde el electorado elige como sus representantes a sargentos, cantantes de cruceros, socialistas cuyos enemigos principales son la socialdemocracia y el estado benefactor, subnormales como el que decidió la guerra que no cesa en Afganistán y en Irak (los gobernantes norteamericanos nunca han sabido terminar las guerras que han iniciado después de la II guerra mundial), vendedores de refrescos, gruñones abogados decimonónicos, truhanes de diversos pelajes o, como decía Lenin

que iba a ocurrir en el comunismo: cocineras –con bigotes de mariachi de Pénjamo o de Chaplin vallisoletano con labio leporino– capaces de conducir la nave del Estado. A Lenin se le olvidó añadir que a fin de cuentas la conducirían tan mal que la harían naufragar en el mar de las burbujas inmobiliarias y los fraudulentos sargazos financieros.

Aún no he estado en Córcega, adonde me invitan a ir sus dólmenes y menhires, su pasado greco-romano y algunos rasgos del famoso y, no siempre con razón, desprestigiado corso, pero no los de sus fanáticos nacionalistas. Sí, en cambio, la peculiar historia de un bandolerismo que tal vez se parezca en algo al del controvertido y seductor bandido siciliano Salvatore Giuliano.

En Malta descubrí una historia muy anterior a la de los monjes militares que, apadrinados por Inocencio III, junto con aristócratas franceses, mercenarios y comerciantes genoveses y, sobre todo, venecianos, saquearon el imperio bizantino y en particular Constantinopla. De la misma manera que en el caso de Cerdeña, la prehistoria de esta isla es de una extraordinaria riqueza y –esto es algo por lo menos curioso–, al igual que en el caso de la otra, por inexplicables razones aquí tampoco estuvieron los antiguos griegos.

Aún no he ido a Chipre, pero ahí estaré porque tal vez nació de la cabeza de Afrodita, de la misma manera que ella nació de la de Zeus, el padre de todos los dioses habidos y por haber y el único que me resulta atractivo debido a esos humanos aciertos y desaciertos que hacen de él una divinidad a la medida del hombre.

En varias ocasiones he estado en Pompeya, porque es una prueba viviente o una piedra viva que habla con serenidad y, por lo tanto, sin prosopeya. Sin lugar a dudas, cierto tiempo pasado (como el representado por esta ciudad) sí fue mejor.

Muy pronto estuve en Creta, tal vez porque esta isla es el inicio del recorrido que me metió en el laberinto por donde camino hace unos veinte mil años, cuando mis ancestros esgrafiaron en cuevas los símbolos de los misterios que nos acompañan desde entonces: la vida, la muerte, la sexualidad, la amistad y el amor, que siguen siendo la verdadera existencia frente a lo que parecer ser el siniestro destino del planeta

JULIÁN MEZA

en la actualidad: la muerte, única y exclusivamente la muerte, que de ninguna manera es aún vivida como un misterio, sino como un vulgar acontecimiento.

5. Vuelvo al pueblo no elegido, al que nunca se le ocurrió tamaña grosería: el gitano, que jamás hizo la guerra porque nunca tuvo un territorio que defender ni una religión o una ideología que imponer construyendo mazmorras para torturar y levantando hogueras y cadalsos para quemar, ahorcar, decapitar, fusilar paganos, infieles, herejes, mestizos, impugnadores, disidentes y heterodoxos. En otras palabras: para exterminar a los otros, a los que se han equivocado porque no han sido como sus verdugos.

El gitano es hoy el símbolo de los desposeídos del planeta que viven en sus márgenes o en su periferia, o la *racaille* (la escoria), como dice el señor Sarkozy desde la plataforma de una xenofobia muy próxima al racismo. El gitano es el símbolo de la única posibilidad para nuestra especie si algún día las fronteras de los nacionalismos llegan a su fin—aun, como está ocurriendo, de mala manera, por la intensa práctica anarquista de las agencias descalificadoras. Como los gitanos seremos, entonces, habitantes de la casa Tierra, que no es la del ingenuo Gorvachov, sino la que imaginaban Romain Rolland, Stefan Zweig, Charles-Ferdinand Ramuz y sigue imaginando un hombre que lucha contra el aplastante dominio de la imbecilidad en nuestro tiempo: Edgar Morin. Mientras tanto, nos quedan los sueños, y yo celebro los que nos dejaron otros dos grandes nómadas en sus obras literarias: Louis-Ferdinand Céline y Jorge Luis Borges.

18

6. Cuando vivo demasiado en mi inevitable arraigo mexicano sin democracia, sin civilidad, sin instituciones y sin ley, ocurre que ya no me desespero como antaño. Ahora me aburro. La democracia, la ciudadanía, la ley, la libertad en México son promesas incumplidas que exigen una constante crítica creativa que, cuando no se es asesinado o injustamente encarcelado, a veces, por cansancio, se deja de ejercer. El arraigo puede ser creativo, y de hecho lo ha sido para mí, pero el desarraigo siempre

es más creativo. Los israelíes empezaron a inventar su fantástica historia mitológica cuando fueron conducidos al cautiverio (o volvieron de éste) en la creativa Babilonia. La continuaron cuando recorrieron el camino a la esclavitud en el no menos imaginativo Egipto y en su huída por el desierto y la montaña, en donde se les dio un código ético que anticipadamente no respetaron, porque les resultaba más atractivo y conveniente el becerro de oro. Hoy han olvidado esa fantástica historia debido a un ansia de poder que se realiza a costa de un pueblo que, por su nomadismo, pudo haber sido próximo al gitano: el palestino, pero que clausura esta proximidad desde el momento que quiere un territorio que defender por medio de la fuerza. Además, la historia en la que ahora viven los israelíes no es invento suyo, porque la democracia moderna no remite (es obvio) al Libro de los Jueces o al de los Reyes, sino a esa Grecia que despreciaba las leyendas judías y cristianas, aun cuando más tarde algunas creencias e ideas griegas (como las del quinto evangelista: Aristóteles), al igual que otras tantas del imperio romano, hayan sido manipuladas y convertidas en parámetros por los disidentes israelitas de las diversas sectas cristianas de los primeros tiempos de nuestra era.

7. Independientemente de las creencias, hay seres humanos que privilegian la sensibilidad, en ciertos momentos superior a lo razonable. Uno de esos seres humanos es Cess Nooteboom, brillante escritor holandés que tiene, sin serlo, mucho de gitano por su condición de singular nómada.

Recorrer la España perdida (como yo la Grecia de otros tiempos) y, aun cuando pueda ser difícil de creer, aún ajena al turismo, es una pasión de este escritor, pero de pronto su sensibilidad lo lleva a dimensiones desconocidas. Fuera del Mediterráneo hay otros caminos que conducen o, por mayor precisión, conducían a lugares que, a diferencia de la Grecia clásica, adonde aún se puede ir gracias a su amplia estela civilizatoria, ya no existen. Nooteboom llega al aeropuerto de Amsterdam sin saber a donde va a ir y, frente al tablero de partidas decide volar, por ejemplo, a Banjul, Gambia, o a La Paz, Bolivia, a donde puede ir no sólo porque le asalta sin descanso y quiere escapar a la “gustosa nada

JULIÁN MEZA

de la vida” que hiere su sensibilidad, sino porque su intuición le dice que puede contemplar de cerca lo que queda de lo que fue otra realidad, otra manera de ser. Yo fui a Bolivia de forma parecida: nunca había pensado en ir a La Paz, pero estaba harto de los ataques de “la gustosa” cuando recibí una inesperada invitación para asistir a un congreso (que bien pudo haberse titulado: “Aburridas divagaciones sobre el Ser y la Gustosidad”) en esa inhóspita cresta de los Andes. Nooteboom encontró en La Paz mucha gente que puede vivir y de hecho vive en las calles sin asfaltar que rodean el principal mercado de la ciudad y están a un paso de su distrito financiero; y esta gente vive totalmente al margen de las crisis financieras y otras zarandajas por el estilo, aunque la mayoría de las mujeres que van por esas calles lleva un bombín que remite a la City de Londres. Yo confirmé en La Paz algunos rasgos comunes a la capital de México y a otras capitales latinoamericanas, como Lima y Bogotá: conductores de esperpénticos autobuses, gobernantes, políticos, monopolios (sindicales o privados), militares que arrollan impunemente a ciudadanos despojados de su ciudadanía. Por fortuna, La Paz también fue para mí la puerta de acceso a un mundo precolombino cuyas extraordinarias construcciones pude admirar, pero no entender porque, para mí, las piedras milenarias sobre las que se yergue la ciudad mestiza de Cuzco son tan mudas como las de Machu Picchu o, en otras regiones de América Latina, las de Palenque o las de Teotihuacan.

20

Cees Nooteboom no sólo ratificó mis sospechas de que el nomadismo es una elección muy acertada; me convenció de que es la auténtica condición del hombre que, a imitación de los antiguos, quiere seguir descubriendo el mundo, la vida, la condición humana. Además, desde el momento en que leí algunos de sus libros (gracias a mi amigo Haroldo Diez) me di cuenta de que no estoy errado cuando pienso que los nacionalismos son algunas de las peores pestes que han asolado y siguen asolando el planeta. Baste con echar una mirada a éstos en la Rusia, la China, los USA y en casi en todas las latitudes y paralelos del planeta, donde hoy las patriochadas (aleación de patrioterismo y paparruchadas) inhiben la ciudadanía, la confiscan o, por medio de la violencia, impiden que se practique.

Doy gracias a este magnífico holandés que me reafirmó la idea de que mi pasión por el Mediterráneo tiene por lo menos una razón de ser: el *Mare Nostrum* es un capítulo fundamental en la historia del nomadismo fundador de Occidente. Los griegos fueron a Troya, a Sicilia, al Bósforo; los romanos a Hispania, a Britannia, a Egipto; los bizantinos al reino vándalo en África, a Italia, a Spania; los catalanes a Cerdeña, a Sicilia, a Nápoles, y los grandes desplazamientos de éstos y otros navegantes a lo largo de los siglos han hecho de la historia del Mediterráneo una historia sin final, porque aún no ha acabado de escribirse, y acaso no se acabará de escribir jamás.

*México, octubre de 2011.*

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

# EL TIEMPO EJE DE MÉXICO, 1855-1867

*Raúl Figueroa Esquer\**

RESUMEN: El artículo narra y analiza los principales acontecimientos políticos, sociales, económicos e internacionales que afectaron la historia de México durante el período comprendido entre 1855 y 1867, época de la creación del Estado republicano, liberal, federal y secular, que tuvo que hacer frente a la opción conservadora, centralista y clerical. Finalmente, se opuso al proyecto monarquista, liberal, centralista y regalista: es el parteaguas del México moderno.



ABSTRACT: This article chronicles and analyzes the major Mexican political, social, economic, and international events during the period (1855-1867). This is the time of creation of the republican, liberal, federal, and secular State in opposition to the conservative, centralist, and clerical alternative. By the end of that period, it faced the monarchical, liberal, centralistic, and royalist agenda. It is the turning point in modern Mexican history.

PALABRAS CLAVE: Reforma, Intervención francesa, Segundo imperio, liberales, conservadores, México.

KEY WORDS: Reform, French intervention, Second Empire, liberals, conservatives, Mexico.

RECEPCIÓN: 8 de septiembre de 2011.

APROBACIÓN: 11 de octubre de 2011.

\*Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

## EL TIEMPO EJE DE MÉXICO, 1855-1867

*A Julián, apreciado amigo y colega...  
por encima de nuestras discrepancias.*

### La reforma

El triunfo de la revolución de Ayutla, en agosto de 1855, que terminó con la última administración santannista (1853-1855), abrió nuevas perspectivas para los liberales mexicanos. Juan Álvarez fue designado presidente interino de la República por una junta de representantes. Álvarez inició en octubre, en Cuernavaca, la formación de un gobierno en el que ocuparon un lugar destacado dos liberales relevantes: Melchor Ocampo y Benito Juárez. No todos los integrantes del gobierno de Álvarez pueden ser catalogados como liberales “puros” o radicales, pues alguno de ellos militaba en la tendencia “moderada”, en la que destacaba Ignacio Comonfort. No obstante estas divisiones, en todos ellos existía el firme propósito de reformar una sociedad y un Estado que, desde su independencia, había carecido de solidez, que es la característica primordial de una sociedad y un Estado moderno. El primer acto de gobierno consistió en convocar a un congreso que debería tener carácter constituyente.

Los conservadores habían contado con un programa y unos líderes propios. Programa y líder lo tuvieron en la persona de don Lucas Alamán, polígrafo y fundador del Partido Conservador, quien dotó a los conservadores de toda una serie de planteamientos ideológicos que los situaban en una línea de pensamiento cercano al conservadurismo europeo; es decir, que no puede considerarse el pensamiento de Alamán meramen-

RAÚL FIGUEROA ESQUER

te reaccionario. Fue una pérdida inmensa para los conservadores el que Alamán falleciese el 2 de junio de 1853, casi al dar inicio la última administración santannista. Desaparecida la cabeza de los conservadores, Santa Anna careció del freno que le imponía Alamán. Otros conservadores también fallecieron, como José María Tornel, o se alejaron del dictador, como Antonio de Haro y Tamariz. Sin embargo, a la caída del mismo, gran parte de su descrédito cayó sobre dicho partido político.

Los liberales tenían un programa propositivo de gobierno, que ciertamente se radicalizó durante la guerra de reforma, aunque a fines de 1855 el programa ya existía. Éste se centraba en lograr la separación de la Iglesia y del Estado, la abolición de los fueros militares, que éstos acataran el poder civil y lograr una desamortización de los bienes pertenecientes a las comunidades religiosas, que después fue extendida a las comunidades indígenas.

Los conservadores, en cambio, carecieron de programa propositivo durante gran parte de este período y se centraron en una actitud “anti” todas las medidas de los liberales. Por otra parte, dentro del Partido Conservador fue ganando mayor significación el elemento militar sobre el eclesiástico y los conservadores civiles. Es importante recordar que dichos militares provenían de un ejército pretoriano, de héroes de golpes de Estado y pronunciamientos, y que habían sido incapaces de defender decorosamente el territorio nacional durante la pasada invasión norteamericana. El hecho de que dicho ejército no estuviese dispuesto a transformarse en una fuerza armada, que acatase el poder civil constituido y abandonara sus hábitos inveterados, propició que los ánimos se tornasen irreconciliables.

Durante la corta administración de Álvarez se expidió un decreto firmado por Juárez, el cual suprimía los tribunales eclesiásticos y militares para delitos comunes. Fue la señal de alarma para los que se veían afectados; el arzobispo de México, Lázaro de la Garza y Ballesteros, y el obispo de Michoacán, Clemente de Jesús Munguía, protestaron por esta ley.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Jorge L. Tamayo, *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, 1964-1970, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, t. II, Ley Juárez, pp. 98-115, protestas, pp. 122-3.

Juan Álvarez abandonó la presidencia del país debido a sus achaques, a su avanzada edad, a su poco gusto por las tareas de una administración que se preveía harlo difícil y, aunado a lo anterior, a la atmósfera elitista de la ciudad de México. El gobierno provisional recayó en la figura del conciliador Comonfort, quien convocó a un congreso constituyente para dotar de una carta magna a la nación.

El Congreso inició sus sesiones el 18 de febrero de 1856 y las concluyó el 5 de febrero de 1857. Fueron pocos los conservadores que formaron parte del mismo, aunque también es necesario especificar que los liberales moderados lograron imponer una tendencia centrista, reflejada en la Constitución promulgada el 11 de marzo. En el Congreso no faltaron voces que denunciaban los angustiosos problemas sociales, tales como la miserable situación de los peones. Es de destacar la presencia de estos luchadores sociales, representados por Ponciano Arriaga, José María del Castillo Velasco e Isidoro Olvera, aunque, es cierto, fueron voces aisladas. El resultado de la Constitución establecía una República semiparlamentaria, con presidente electo por voto directo, división de poderes, supresión del Senado. Esto perfiló una República unicameral, opuesta a la existencia de una segunda cámara, que era considerada un lastre conservador para muchos de los constituyentes.

No se logró la separación de la Iglesia y del Estado, ni la libertad de cultos. Pero, eso sí, desde el 25 de junio de 1856 se promulgó una Ley de desamortización de bienes de la Iglesia y Corporaciones,<sup>2</sup> llamada Ley Lerdo, la cual Jan Bazant ha explicado lúcidamente.

Lerdo presentó su nueva ley, la característica principal de la cual era que la propiedad de todo predio urbano o rural que perteneciera a corporaciones eclesiásticas y civiles sería asignada a los respectivos inquilinos y arrendatarios, por una cantidad que resultara de la capitalización de la renta al 6%; es decir, la conversión de la renta anual al valor de la propiedad (mientras más alta la tasa de interés, más bajo el valor). Las corporacio-

<sup>2</sup>Para entender el rubro “Corporaciones” es importante conocer el artículo 3o. de dicha Ley. “Bajo el nombre de corporaciones se comprenden todas las comunidades religiosas de ambos sexos, cofradías y archicofradías, congregaciones, hermandades, parroquias, ayuntamientos, colegios y, en general, todo establecimiento o fundación que tenga el carácter de duración perpetua o indefinida”, *ibid.*, t. II, pp. 197-206.

nes eclesiásticas incluían no sólo conventos de hombres y mujeres sino también cofradías o hermandades, escuelas o colegios —en una palabra, todas las instituciones asociadas con la Iglesia. La ley también afectaba la propiedad de las corporaciones civiles en el sentido de que, en lo sucesivo, ninguna corporación podía poseer bienes raíces. Los futuros propietarios deberían el valor capital de la propiedad, asegurado por su hipoteca, a la corporación eclesiástica y podrían rescatar a su conveniencia toda o parte de la deuda cuando quisieran. Los nuevos propietarios tendrían que seguir pagando a la corporación la misma cantidad que habían estado pagando hasta entonces como renta; en cambio la renta se convertiría en el interés del capital. Lerdo contemplaba de ese modo la transformación de la Iglesia en un gigantesco banco hipotecario y del grueso de inquilinos y arrendatarios en terratenientes, tanto urbanos como rurales. Los liberales creían que la desamortización por sí misma traería el progreso económico; los antiguos arrendatarios mejorarían la tierra y harían inversiones en su recién adquirida propiedad. Otro propósito de la ley era político y social: los liberales deseaban crear una clase media que les proporcionara una base social que necesitaban tan urgentemente, especialmente en el campo, porque hasta entonces eran un movimiento minoritario. Se esperaba que los futuros propietarios los apoyarían, puesto que comprarían la propiedad con un descuento del 16.67%: ésta fue la razón para adoptar una capitalización del 6% en vez del acostumbrado 5%, que Mora había recomendado en sus proposiciones. La ley Lerdo anticipaba la posibilidad de que los inquilinos hostiles al gobierno pudieran rehusar adquirir la propiedad que se les ofrecía. Si el inquilino o arrendatario no reclamaba la propiedad en tres meses, cualquier otra persona podía reclamarla y comprarla; si no había quien la reclamase sería subastada. El inquilino o arrendatario estaba bajo obvia presión para adquirir la casa en que vivía y donde quizás tenía un taller o un comercio, o la tierra que cultivaba, pues de otra manera podría ser privado de la tenencia o del arrendamiento por un perfecto desconocido. Una vez que se convirtiera en terrateniente bajo la Ley Lerdo, probablemente sería considerado por el clero con hostilidad y de esta manera estaría obligado a abrazar la causa liberal. Comprar o no comprar, por lo tanto, sería una decisión difícil para una gran cantidad de gente: involucraba por un lado ventajas materiales y escrúpulos de conciencia o amenazas de excomunión por el otro. La ley parecía bastante inofensiva; ciertamente no parecía ser de carácter confis-

cador. La Iglesia, empero, la tomó como un complot para privarla de sus propiedades y, por la tanto, negó su aprobación. A pesar de esto, la ley fue implantada y para fines de 1856, propiedades valuadas en 23 millones de pesos fueron vendidas a más de 9,000 individuos. La mayor parte de los compradores eran inquilinos de la casa que compraban; aunque pobres, ahora se convertían en pequeños propietarios y como tales, aun cuando tuvieran reservas acerca de la ley, adquirirían interés en la continuación del régimen liberal. Pero la desamortización tenía su lado oscuro. Una minoría importante de inquilinos se abstuvo de reclamar la propiedad; entonces ésta era subastada y comprada por especuladores ricos, algunos de los cuales eran hombres de finanzas, bien conocidos que se especializaban en hacer préstamos al gobierno, como resultado de lo cual habían llegado a acumular una porción considerable de bonos gubernamentales. Los prestamistas habían estado relacionados previamente con los regímenes conservadores, pero por razón de su nueva inversión, estarían atados al destino del Partido Liberal. Por supuesto los inquilinos se sentían agraviados por los nuevos propietarios y esperaban el día en que la propiedad fuera devuelta a la Iglesia. En el campo, las haciendas se habían rentado enteras a una sola persona que así se convertía en hacendado. Con algunas excepciones, poco se logró en el sentido de formar una clase media rural como resultado de la desamortización de las propiedades de la Iglesia. Además, los hacendados existentes veían una oportunidad en la desamortización para redondear sus pertenencias; desde luego la mayor parte de ellos eran conservadores y es un hecho curioso que hasta donde se sabe ninguno protestó contra la liberal Ley Lerdo. Por otro lado, muchos hacendados prominentes, tanto liberales como conservadores, protestaron en julio de 1856 contra unos cuantos proyectos de moderadas reformas agrarias que estaban entonces a consideración del Congreso Constituyente.<sup>3</sup>

Por mi parte puedo agregar que, si la Ley Lerdo se compara con las leyes desamortizadoras expedidas por los liberales españoles en 1836 y por los piemonteses en 1856, resalta la moderación que guió la actuación de los liberales mexicanos. No pretendían despojar a la Iglesia de sus propiedades en un acto de expropiación forzosa, sino

<sup>3</sup>Jan Bazant, *Breve historia de México. De Hidalgo a Cárdenas, 1805-1940*, 1981, México, Premiá, pp. 68-70.

RAÚL FIGUEROA ESQUER

que mediante un pago convenido con los adjudicatarios se pusieran en circulación una serie de bienes amortizados; esto es, que estaban fuera del mercado.

No obstante, dicha moderación no pudo ser comprendida por muchos obispos que decidieron oponerse a dicha Ley y pronto, aun antes de que la Constitución fuese promulgada, tuvo lugar una sublevación en el estado de Puebla, conocida como la rebelión de Zacapoaxtla, con la colaboración del párroco de esta localidad. El presidente Comonfort en persona acudió a sofocar a los sediciosos.

Aunque no se ha podido demostrar la participación en la rebelión de Pelagio Antonio Labastida y Dávalos, obispo de Puebla, al ser sometidos los sublevados y ocupada dicha ciudad, Comonfort, ante las exigencias económicas de su ejército, ordenó confiscar los bienes del episcopado poblano y la expulsión de su obispo.

Sin lugar a dudas, la Ley Lerdo tuvo efectos devastadores en las comunidades indígenas y en los bienes que hasta entonces pertenecieron a los ayuntamientos. T. G. Powell ha demostrado los efectos ruinosos que tuvo en los pueblos del centro de México la aplicación de la citada ley.<sup>4</sup> Sin embargo, es importante resaltar que la mayor parte de los despojos de tierras a comunidades y ayuntamientos se llevará a cabo años después, ya durante el Porfiriato.

Comonfort tomó posesión como presidente constitucional el 1° de diciembre de 1857, jurando la carta magna, aunque estaba lleno de dudas sobre si dicha Constitución era la adecuada para México. Benito Juárez ocupó la presidencia de la Suprema Corte de Justicia.<sup>5</sup> Pocos días más tarde, el 17, Comonfort propició un autogolpe de Estado,<sup>6</sup> por medio del general Félix Zuloaga. Comonfort creía encontrar la conciliación moderando a los liberales. Juárez fue hecho prisionero. Zuloaga, a su vez, ante la actitud dubitativa asumida por Comonfort, llevó a cabo un nuevo

<sup>4</sup>Thomas Gene Powell, *El liberalismo y el campesinado en el centro de México, 1850-1876*, 1974, México, SepSetentas, traducción de Roberto Gómez Ciriza.

<sup>5</sup>Del 3 de noviembre al 11 de diciembre Juárez también ocupó la Secretaría de Gobernación.

<sup>6</sup>Véase el artículo de Silvestre Villegas Revueltas, "La Constitución de 1857 y el golpe de Estado de Comonfort", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, julio-diciembre 2001, núm. 22, pp. 53-81.

golpe de Estado contra el indeciso presidente el 11 de enero de 1858, “por no haber correspondido a la confianza que en él se había depositado”.<sup>7</sup>

Inmediatamente, Comonfort abandonó el país. Antes ordenó liberar a Benito Juárez, quien se trasladó a la ciudad de Guanajuato, donde el 19 de enero de 1858 tomó posesión de la Presidencia de la República por ministerio de Ley.

De 1858 a 1861 tendrá lugar una terrible guerra civil en México, conocida como Guerra de Reforma o Guerra de los Tres Años.<sup>8</sup> Como cualquier contienda de este tipo, implicaba la existencia de dos gobiernos: uno *de facto*, con residencia en la ciudad de México, y otro *de iure*, representado por Juárez. La capital de este último radicaba en el lugar en que vivía el presidente legal: Guanajuato, Guadalajara, Manzanillo y, finamente, Veracruz.

Zuloaga, el triunfador del golpe de Estado, se hizo con el poder en la ciudad de México y fue nombrado, el 21 de enero, presidente provisional por una Junta de Representantes de los Departamentos (todos conservadores). Abolió la Constitución y todas las leyes decretadas por los liberales que afectaban los privilegios del clero y del ejército, así como la Ley Lerdo. No podía expresarse de manera más clara y patente la ausencia de un programa político.<sup>9</sup> Los conservadores contaron con el mejor ejército desde el punto de vista militar, en el que figuraron grandes generales como Leonardo Márquez y Miguel Miramón, así como excelentes tácticos y estrategas, con sólida formación profesional, como Luis G. Osollo.

1858 fue un año de triunfo de las armas conservadoras, que derrotaron a las fuerzas liberales en gran parte del territorio nacional. Ésta fue la razón por la que Juárez se embarcó en Manzanillo, el 14 de abril, y siguiendo la ruta Panamá-La Habana-Nueva Orleans, arribó un mes más tarde a Veracruz. En este puerto los liberales contaron con la cooperación de su gobernador, Manuel Gutiérrez Zamora.

<sup>7</sup> José María Vigil, “La Reforma”, en *México a través de los siglos*, 1972, México, Editorial Cumbre, t. V, p. 275.

<sup>8</sup> “Al iniciarse la [...] Guerra de Reforma, el moderantismo-liberal era ya obsoleto”, Villegas Revueltas, *op. cit.*, p. 80.

<sup>9</sup> Para matizar esta opinión contamos con el reciente estudio de Oscar Cruz Barney, *La República central de Félix Zuloaga y el estatuto orgánico provisional de la República de 1858*, 2008, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.

RAÚL FIGUEROA ESQUER

Los liberales van a ir constituyendo un ejército formado por civiles armados sin formación profesional, pero que a la larga le dará el triunfo sobre los conservadores. Santos Degollado, Jesús González Ortega e Ignacio Zaragoza serán sus líderes indiscutidos. El hecho de que los dos últimos fueran hombres del norte de México (zacatecano el uno, tejano-mexicano el otro) no debe pasar inadvertido. En efecto, en el norte y en algunos lugares de las costas, los liberales encontraron un mayor número de seguidores. En ambas regiones la Iglesia y el ejército nunca habían tenido una influencia importante.

Durante el año de 1859, sin duda el más desgastante para la lucha, tendrá lugar un equilibrio de fuerzas entre ambos contendientes. La Iglesia ayudará en la medida de sus posibilidades, ya muy mermadas, a los conservadores; pero a su vez sufrirá despojos de los liberales y se desgastará aún más su fuerza económica durante la cruenta conflagración.

El 12 de julio de 1859 Juárez, presionado por sus ministros y por Degollado, proclamó un conjunto de disposiciones legales conocidas como Leyes de Reforma, que establecían la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la creación del registro civil, la secularización de los cementerios, la instauración del matrimonio civil, y que fueron, en conjunto, leyes que sentaban las bases de una sociedad civil, es decir, secularizada.

Al realizar un análisis de las Leyes de Reforma es importante resaltar la ausencia de una actitud regalista, la cual supondría la intromisión del Estado en la administración de los asuntos internos de la Iglesia, como lo había postulado la frustrada reforma de Valentín Gómez Farías en 1833; y, como veremos, más adelante, dicho espíritu regalista pretenderá imponerse durante el imperio de Maximiliano. La mayor parte de los liberales, salvo contadas excepciones, eran católicos practicantes: cumplían con el precepto dominical, casaban a sus hijos y sobre todo a sus hijas por matrimonio canónico. Incluso algunos jacobinos, como Altamirano, escribieron una parte de su producción literaria fuertemente preñada de cristianismo. Otro asunto muy diferente es que fueran anticlericales. Sin embargo, el clero se situó en una actitud intransigente ante las medidas propiciadas por los liberales en sus esfuerzos

por emancipar a la sociedad mexicana, y condenó a los liberales en conjunto, sin matices.

La postura mayoritaria del episcopado mexicano fue expresada por medio de un documento singular, conocido con el nombre de *Manifestación*,<sup>10</sup> por medio del cual los obispos condenaron todas las Leyes de Reforma el 30 de agosto de 1859. En este documento tácitamente desconocían a Juárez como presidente de la República y, aunque hacían votos por la vuelta a la paz, ciertamente su actitud condenatoria contribuyó al encarnizamiento de la lucha civil. Muchas veces me he preguntado al estudiar este capítulo de nuestra historia, ¿por qué el Vaticano, director natural de la Iglesia católica mexicana, adoptó una actitud de intransigencia ante las medidas secularizantes de los liberales mexicanos? Si procedemos a realizar una comparación histórica, como ya lo he esbozado líneas arriba, en los casos de España y del Piamonte, ya no digamos en el Concordato firmado en 1801 con la Francia de Napoleón I, el Vaticano ordenó a las Iglesias de dichos países aceptar gran parte de la disposiciones secularizantes de sus gobernantes. A cambio, la Iglesia conservó su estatus jurídico y obtuvo algunas compensaciones materiales. En este terreno faltan investigaciones documentales meticulosas que despejen completamente mi duda.<sup>11</sup> Sólo puedo ofrecer algunas conjeturas. El Vaticano carecía de una información precisa e imparcial de los acontecimientos en México. Su única fuente de información provenía de los

<sup>10</sup> *Manifestación que hacen al venerable clero y fieles de sus respetivas diócesis y a todo el mundo católico los Ilmos. señores arzobispo de México y obispos de Michoacán, Linares, Guadaluajara y el Potosí y el Sr. Dr. D. Francisco Serrano como representante de la mitra de Puebla, en defensa del clero y de la doctrina católica, con ocasión del manifiesto y los decretos expedidos por el Sr. Lic. D. Benito Juárez en la ciudad de Veracruz en los días 7, 12, 13 y 23 de julio de 1859*, 1859, México, Imprente de Andrade y Escalante. Fue reeditado por José Rubén Romero, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 1979, vol. 7, pp. 197-240. Véase la selección en “Documentos de la Época de la Reforma”, *Siglo XIX. Historia Socio-Política de México*, 2001, México, ITAM, Departamento Académico de Estudios Generales, pp. 230-40.

<sup>11</sup> Luis Ramos (coordinador), *Del Archivo secreto vaticano: la Iglesia y el estado mexicano en el siglo XIX*, investigación de archivo: María Guadalupe Bosch de Souza, Ana María González Luna; introducciones, selección, ordenamiento, paleografía, traducción y notas de Luis Ramos y María Guadalupe Bosch de Souza; 1997, México, UNAM-Secretaría de Relaciones Exteriores, prólogo de Álvaro Matute. Esta selección documental registra un salto lamentable de 1852 a 1863, ¡once años! Por lo tanto, durante toda la época de la Reforma y parte de la intervención carecemos de testimonios publicados.

RAÚL FIGUEROA ESQUER

obispos mexicanos y del Delegado Apostólico, que tal vez azuzaban la mentalidad de Papa. Como afirma Brian Hamnett: “Pío IX observaba los acontecimientos mexicanos después de 1855 a través de sus ojos italianos, como si las circunstancias fueran idénticas a las que habían llevado a la creación de la República Romana en 1848 y 1849 y Comonfort, Ocampo, Prieto, Lerdo y Juárez fueran los equivalentes americanos de Mazzini y Garibaldi”.<sup>12</sup>

Pasemos ahora a analizar la posición de los Estados Unidos durante la Guerra de Reforma. En el transcurso de la misma se manifestaron otra vez los apetitos de los norteamericanos por adquirir más territorio en el norte de México. La Presidencia de James Buchanan se presentó con un claro deseo expansionista; quiso aprovechar la situación de guerra civil en México y, por medio de su ministro John Fosyth, presentó una oferta de compra de Baja California, partes de Sonora y Chihuahua a Félix Zuloaga, propuesta que le fue denegada. Ante esto, Fosyth propuso romper con el gobierno conservador y que Estados Unidos reconociera al gobierno de Benito Juárez.

Ahora bien, en 1859 tanto los liberales como los conservadores llegaron al convencimiento de que la guerra civil sólo podía concluir con la intervención de una potencia extranjera a favor de uno de los contendientes.

Buchanan envió a Robert McLane ante el gobierno liberal en Veracruz, quien firmó con Melchor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores, el famoso Tratado McLane-Ocampo. Lo estipulado en él ha sido dramatizado hasta la obsesión por la historiografía conservadora mexicana. Patricia Galeana ha esclarecido el contenido del mismo y lo ha presentado como lo que en realidad es: un tratado de tránsito; peligroso, desde luego, para la soberanía de México: “Larga ha sido la discusión e interminable será la disputa de los mexicanos en torno al Tratado McLane-Ocampo; pero es indudable que visto a la luz de la época, bajo las circunstancias en que se dio y ante la presión norteamericana y por todos lo antecedentes del mismo, el convenio merece ser entendido. Ante lo que se pretendía, se daba lo menos. No obstante, es evidente

<sup>12</sup>Brian Hamnett, *Juárez*, 1994, Londres, Longman, p. 89.

que el Tratado ponía en grave riesgo la soberanía de México”.<sup>13</sup> En una obra más reciente la misma historiadora ha precisado: “El Tratado constituyó la culminación de un largo proceso de presiones de Estados Unidos sobre los diversos gobiernos mexicanos hasta que, en medio de la crisis política más grave del siglo XIX, en la que el país se escindió en dos gobiernos, ante la posibilidad que el gobierno liberal desapareciera, Ocampo aceptó, de los males, el que consideró el menor. En una ejemplar negociación diplomática, convirtió un tratado de cesión territorial en uno de tránsito comercial. En las condiciones más adversas el canciller juarista asumió su responsabilidad bajo la divisa de que ‘más allá de la prudencia está la temeridad; más acá la cobardía’.”<sup>14</sup> Por otra parte, Valeria Zepeda ha puntualizado las escasas sesiones que le dedicó el Senado norteamericano a la discusión del mismo, por el hecho de que el documento llegó a los Estados Unidos a principios de 1860: un año electoral, pero no cualquier año electoral, sino aquel en el que se escindió la Unión Americana como paso previo a la guerra civil.<sup>15</sup>

El rechazo del Tratado influyó también para que el gobierno de Juárez no recibiera ningún apoyo económico de parte de los Estados Unidos, pero aun sin dicha ayuda las fuerzas liberales empezaron a imponerse sobre sus contrarios.

Por su parte, los conservadores deseaban obtener ayuda europea. En París, el ministro del gobierno conservador mexicano, Juan N. Almonte, procedió a la firma de un Tratado con el embajador de España en Francia, Alejandro Mon. Dicho Tratado es conocido con el nombre de Mon-Almonte. Por este documento diplomático México se obligaba a realizar justicia ante los crímenes cometidos contra súbditos españoles en nuestro país y, por otra parte, se comprometía a cubrir los pagos

<sup>13</sup> Patricia Galeana, *México y el mundo. Historia de sus Relaciones Exteriores*, 1990, México, Senado de la República, t. III, p. 110.

<sup>14</sup> Patricia Galeana, *El Tratado McLane-Ocampo. La comunicación interoceánica y el libre comercio*, 2006, México, Porrúa-UNAM-CISAN, prólogo de José Luis Orozco, p. 340.

<sup>15</sup> Valeria Zepeda Trejo, “Bajo la Sombra de la División Regional. Un estudio comparativo de la postura del Congreso estadounidense frente al Tratado de La Mesilla y al Tratado McLane-Ocampo, 1854-1860”, dirigida por la doctora Marcela Terrazas y Basante (Maestría), 2004, México, Instituto Mora.

RAÚL FIGUEROA ESQUER

de la última convención española. No es cierto, como han afirmado algunos autores, que el Tratado pretendiese convertir a México en un protectorado de España. Examinado con rigor, queda muy claro que era mucho menos grave para la soberanía de México que el Tratado McLane-Ocampo.

Durante el año de 1860, el gobierno conservador entró en un franco proceso de descomposición. El 10 de mayo, el general Miguel Miramón, “el joven Macabeo”, sustituyó a Zuloaga. Miramón realizó esfuerzos de todo tipo para derrotar a los liberales, pero fue vencido por ellos el 22 de diciembre en la batalla de Calpulalpan.

El año de 1861 supuso el triunfo del liberalismo, si bien quedaron algunas gavillas conservadoras armadas que se sustrajeron al poder del gobierno. 1861, fue, sin duda, uno de los años más críticos de nuestra historia. A principios de enero, Juárez ordenó la expulsión de los ministros extranjeros de España, de Guatemala, del Delegado Apostólico y de la mayor parte de los obispos. A todos se les culpaba de haber favorecido a la facción conservadora. La Hacienda Pública estaba en ruinas, pues, además de que se había exagerado el valor de los bienes eclesiásticos, muchos fueron malbaratados y vendidos a precios ridículos, beneficiando a una pandilla de especuladores, entre los cuales había algunos ligados al círculo de poder de los liberales. Por otra parte, en abril, Juárez tuvo que dar cuenta de sus actos ante el Congreso desde el momento en que se hizo cargo de la Presidencia por ministerio de ley. Había un poderoso rival para sucederle en la Presidencia. Éste era nada menos que Miguel Lerdo de Tejada, pero falleció de tifoidea el 22 de marzo. El 3 de junio las gavillas conservadoras asesinaron a Melchor Ocampo, crimen que conmovió al Congreso y a gran parte de la población. Santos Degollado y Leandro Valle, quienes habían sido designados por el cuerpo legislativo para vengar el asesinato, corrieron su misma suerte. Estos lamentables hechos demuestran que los conservadores tenían aún fuerza y que la autoridad liberal no se había impuesto en amplias regiones del país.

El 11 de junio el Congreso declaró a Juárez Presidente Constitucional por 61 votos contra 55. Posteriormente, el 7 de septiembre Juárez

logró el apoyo de 52 diputados que le pedían permanecer en el cargo, frente a 51 que solicitaban su renuncia.<sup>16</sup> El presidente, además, enfrentó constantes renunciaciones de sus ministros, ante la gravedad de la situación interna, hacendaria e internacional.

## La Intervención

### *Las coordinadas internacionales*

Para ubicar la siguiente etapa de la historia de México hay que tener en cuenta que la situación europea y del continente americano sufrió cambios trascendentes de 1861 a 1867. La escena internacional durante la década de 1860 se nos presenta pletórica de acontecimientos que modificarán la correlación de fuerzas de las grandes potencias.

Es indudable que de 1856, con el fin de la Guerra de Crimea, hasta 1866, la Francia de Napoleón III fue la potencia hegemónica en el ámbito europeo. Con la derrota rusa el ala oriental europea quedó debilitada y sumida en un proceso de reformas internas.

Ahora bien, en el ala occidental era indiscutible la primacía de Gran Bretaña desde el punto de vista económico, porque, sin duda, era el país más industrializado, constituía a su vez el gran mercado de capitales internacionales con sede en la *City* londinense, poseía la mayor armada y la flota comercial más moderna y numerosa. Sin embargo, desde el punto de vista estratégico, inició durante esta década una política internacional llamada a tener una larga tradición: “el espléndido aislamiento” británico. Palmerston, el primer ministro de Gran Bretaña (1855-1858 y 1859-1865) lo expresó claramente cuando declaró que su país no tenía aliados eternos, ni enemigos perpetuos. “Nuestros intereses son eternos y perpetuos, y es nuestro deber seguir esos intereses”.<sup>17</sup>

Dentro del concierto europeo, Prusia se empezará a perfilar como gran potencia hegemónica hacia 1863 y, claramente en 1866, con la

<sup>16</sup>Tamayo, *op. cit.*, t., IV, pp. 545-548 y t. V, pp. 15-7.

<sup>17</sup>Kenneth Bourne, *The Foreign Policy of Victorian England, 1830-1902*, 1970, Oxford, Clarendon Press, p. 291.

RAÚL FIGUEROA ESQUER

derrota de Austria en la Guerra de la Siete Semanas. Para el objeto de este artículo hay que tener en cuenta que la situación europea sufrirá cambios trascendentes de 1861 a 1867. En efecto, son los años de la lucha por la unificación italiana, casi completada en 1866, y definitivamente consolidada en 1870 con la desaparición del poder temporal del Pontificado. Son también los años de la Unión Liberal en España y del derrocamiento de Isabel II en 1868.

En 1867, “año de maravillas”, tendrá lugar la creación de la Confederación del Norte de Alemania; se llevará a cabo la segunda reforma electoral en Gran Bretaña; mientras que el viejo imperio austríaco se transformará en la monarquía dual danubiana: Austria-Hungría.

Fuera de Europa tendrá lugar la Guerra Civil Norteamericana de 1861 a 1865; la creación del Dominio del Canadá en 1867; la terrible Guerra de la Triple Alianza (Brasil, Uruguay y Argentina) contra Paraguay. En fin, en medio de grandes convulsiones, pero también de enormes esperanzas, la década de 1860 en todo el orbe ofrece un panorama rico en realizaciones y también en frustraciones para muy diversos pueblos.

38

### *México y las potencias extranjeras*

Los acontecimientos internacionales complicaron aún más la difícil situación del gobierno de México. En abril de 1861 estalló la Guerra Civil Norteamericana. El gobierno mexicano fue objeto de un coqueteo tanto de los Estados Confederados que enviaron un agente a México, John T. Pickett, como de la Unión, que nombró a Thomas Corwin como ministro.<sup>18</sup> El gobierno liberal obviamente se sentía identificado con la causa de la Unión; su ideología lo ligaba claramente al Partido Republicano. La Confederación significaba la esclavitud y el expansionismo territorial y ambos, combinados, habían jugado un papel fundamental en la pérdida de Texas; pero no podía desconocer la existencia de la frontera al Norte con los Estados Confederados.

<sup>18</sup>Gerardo Gurza Lavalle, *Una vecindad efímera. Los Estados confederados de América y su política exterior hacia México, 1861-1865*, 2001, México, Instituto Mora.

Pickett tuvo una misión azarosa en México. Cometió todo género de indiscreciones, ofendió la dignidad de este país, provocó un escándalo al enfrentarse a puñetazos y en público con un ciudadano norteamericano, fue hecho prisionero por las autoridades mexicanas y conminado a salir del país. Por otra parte, su correspondencia, dirigida a Richmond, capital de la Confederación, fue interceptada por el correo mexicano y enviada a Corwin.

Pero no todo fue hostil en México para los confederados. El cacique norteño Santiago Vidáurri estableció un próspero comercio con los sudistas. Matamoros se convirtió prácticamente en un puerto de la Confederación; recibió una serie de materias primas de México o europeas, importadas por este país. Para México era obvio que un eventual triunfo de los Estados Confederados supondría un peligro para su propia seguridad, ya que ellos buscarían expandirse hacia el Sur.

Sin embargo, otro asunto más grave para México que la Guerra Civil Norteamericana surgió ese mismo año de 1861. El desastre de la Hacienda Pública obligó a Juárez a promulgar la Ley del 17 de julio de 1861, la cual decretaba una suspensión, esto es, una moratoria, por dos años de los dividendos de la deuda que se tenía con tres países extranjeros: Gran Bretaña, Francia y España. Dicha medida produjo una réplica europea: la Convención de Londres del 31 de octubre de 1861. Por este acuerdo diplomático, las potencias que lo firmaron se comprometieron a acudir con fuerzas navales y militares a México con el fin exclusivo de que este país reconociese sus deudas.

Para entender en su justa dimensión la intervención europea en México es necesario trasladarnos a ese continente; ya anotamos que a partir de 1856 la Francia de Napoleón III se había convertido en el árbitro de los asuntos europeos. En 1859 intervino en la guerra de Italia a favor del reino del Piamonte y en contra de Austria, logrando expulsar a los austriacos de Lombardía, lo cual dio inicio al proceso de unificación italiana. Aunque Napoleón III ya no intervino militarmente en dicho proceso, sí actuó como árbitro del mismo hasta 1866. Por otra parte, en 1860, el emperador de los franceses había firmado un tratado de libre comercio con Gran Bretaña. Ésta es la razón por lo que las relaciones

RAÚL FIGUEROA ESQUER

de Francia con la primera potencia mundial eran espléndidas. Todo lo anterior presagiaba que la Convención de Londres fuese coronada con el éxito. Sin embargo el emperador de los franceses tenía otro propósito en relación con México. Éste consistía en transformar las instituciones republicanas e instaurar una monarquía en nuestro país.

A la llegada de las fuerzas expedicionarias, Juárez ordenó que no se opusiese resistencia a las mismas, por lo que el puerto de Veracruz fue ocupado entre diciembre de 1861 y enero de 1862. Se invitó a los jefes expedicionarios a sostener conversaciones en Orizaba. En efecto, la diplomacia mexicana pudo lograr la retirada de Gran Bretaña y de España por medio de los Tratados de la Soledad, pero Francia prosiguió su objetivo. El ejército francés, al mando del general Lorencez sufrió una derrota al intentar tomar la ciudad de Puebla el 5 de mayo de 1862. Esta victoria republicana, como explica Josefina Zoraida Vázquez se reflejó “en la actitud de la nación ante esta nueva invasión extranjera se hacía evidente el cambio sufrido desde la derrota frente a los norteamericanos. La nueva conciencia nacional facilitó la movilización e incluso el intento francés de tomar Puebla se convirtió en una derrota inicial”.<sup>19</sup> El general Zaragoza, comandante de las fuerzas mexicanas, libró una batalla doble: contra el ejército francés y contra una ciudad que era hostil a la causa republicana.

El gobierno de Juárez enfrentó en solitario la intervención francesa, pese a que hubo muestras de simpatías para la causa republicana de parte de los diplomáticos de algunos países latinoamericanos, los cuales llegaron incluso a demandar la intervención de William H. Seward, secretario de Estado norteamericano, pero la contienda interna al norte del Río Bravo le impedía tomar una posición a favor de los republicanos de México. Seward se decidió por la neutralidad.

Fernando Iglesias Calderón señaló que esta situación de colocarse al margen fue muy relativa: los Estados Unidos asumieron una actitud de egoísmo durante la intervención francesa.<sup>20</sup> Seward era un expansio-

<sup>19</sup> Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos (Un ensayo histórico, 1776-1993)*, 1994, 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, p. 85.

<sup>20</sup> Fernando Iglesias Calderón, *El egoísmo norteamericano durante la intervención francesa*, 1905, México, Imprenta Económica.

nista, representaba el ala derecha del Partido Republicano y no compartía el idealismo de Abraham Lincoln. El ejército francés pudo comprar parte del equipo necesario para invadir México en puertos de la Unión y con ello realizar el segundo sitio de Puebla.

En dicho sitio la ciudad resistió por más de setenta y dos días hasta que, a finales de mayo de 1863, cayó en poder del ejército francés, comandado por el general Aquiles Federico Forey. Juárez decidió no oponer resistencia a los invasores en la ciudad de México y trasladó la capital a San Luis Potosí. A partir de este momento existirá una dualidad de poderes en México: el Imperio y la República. Ésta fue acorralada, pero nunca vencida.

## El Imperio

El 12 de junio, Forey, las fuerzas expedicionarias y las colaboracionistas de Márquez y Almonte, entraron en la capital de la nación. Acto seguido, el día 16, por medio de un decreto, Forey anunció la formación de una Junta Superior de Gobierno compuesta por 35 personas, la cual convocó a una Asamblea de Notables, compuesta por 250 elementos conservadores y algunos liberales moderados, que decretó, después del dictamen encomendado a Ignacio Aguilar y Marocho, que México debía constituirse en una monarquía moderada con un príncipe católico a su cabeza. El poder ejecutivo quedó provisionalmente en manos de una regencia compuesta por los generales Almonte y Salas y el recientemente nombrado arzobispo de México, monseñor Labastida; como suplentes quedaron el obispo de Tulancingo, Juan B. Ormaechea y el magistrado José Ignacio Pavón.

La persona destinada como emperador, a instancia de Napoleón III, resultó ser el archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo, segundogénito de la dinastía austriaca. La razón por la cual Maximiliano fue designado por Napoleón la expresó el propio emperador de los franceses al afirmar que para él era “especialmente sensible” ofrecer la Corona de México a un miembro de una dinastía con la que recientemente había estado en guerra. Como ya vimos Francia había esta-

RAÚL FIGUEROA ESQUER

do en 1859 en guerra contra Austria en la primera fase de la unificación italiana.

Puede ser discutida la “magnanimidad” de Napoleón III hacia Austria, al parecer su actitud radicó en su sistema internacional de contrapesos.<sup>21</sup> Napoleón III veía en la candidatura de Maximiliano para el Imperio de México una forma de reconciliarse plenamente con Austria.

Sin embargo, Maximiliano no era la persona adecuada para gobernar un Estado lleno de dificultades como México. Un contemporáneo francés, Emmanuel Masseras escribió una descripción de Maximiliano que resume todos sus defectos:

Ligero hasta la frivolidad; versátil hasta el capricho; incapaz de ser firme en las ideas como en la conducta; a su vez irresoluto y obstinado; pronto a los caprichos pasajeros sin tomar en cuenta a nadie, a ninguna persona; amante por encima de todo de lo fino y del aparato, teniendo horror al fastidio y más todavía a los fastidiosos; inclinado a refugiarse en su minuciosidad para ocultarse a las obligaciones serias; empeñando su palabra y faltando a ella con igual inconciencia, no teniendo en fin la experiencia y el gusto a los asuntos graves y sólo inclinándose ante las cosas agradables de la vida. El príncipe encargado de reconstruir a México era, bajo todos los puntos de vista, diametralmente opuesto al que hubiera necesitado el país y la circunstancias.<sup>22</sup>

42

Es indudable que Maximiliano tenía buenas intenciones para su nuevo país. Sin embargo, su mayor dificultad fue cuán poco llegó a conocer México durante los tres años que fue emperador. La emperatriz Carlota, sin duda mucho más inteligente y con enormes cualidades en el manejo de los asuntos políticos, era superior a Maximiliano en perseverancia y hubiera hecho seguramente un papel brillante en un país con menos problemas que los que tenía que resolver México. Al analizar a Carlota, Martín Quirarte señaló que hay dos aspectos en los que se debe insistir: primero, tenía tal respeto a su marido, tal devoción, tal poder de abne-

<sup>21</sup> Francis Roy Bridge y Roger Bullen, *The Great Powers and the European States System, 1815-1914*. 1980, Londres y Nueva York, Longman, pp. 89-98.

<sup>22</sup> Emmanuel Masseras, *Ensayo de un imperio en México*, 1983, México, Libros del Bachiller S. Carrasco, traducción de Fernando Orozco Linares, p. 26.

gación que acababa por someterse a él. Sus cualidades no podían desplegarse mientras él viviera o estuviera presente. Por otra parte, es posible rastrear ciertas manifestaciones de demencia que se traslucen en sus cartas, ya desde 1864.<sup>23</sup>

Maximiliano alejó completamente a los conservadores como miembros de su gabinete. En cambio, se rodeó de liberales moderados que si bien habían renunciado a sus convicciones republicanas no lo habían hecho a su credo político. En consecuencia, el emperador desplegó una política hacia la Iglesia que no sólo confirmaba en su totalidad la legislación reformista decretada por Juárez, sino que asumió una actitud claramente regalista al tratar de inmiscuirse en los asuntos internos de la Iglesia. Maximiliano pretendía el establecimiento del regio patronato, así como que la Iglesia pasara a ser un órgano del Estado y, por lo tanto, recibiera una subvención de éste. Se observa en dicho ideario que en la reforma del Segundo Imperio, Maximiliano propugnó no por la separación de la Iglesia y del Estado, sino la sujeción de la primera al segundo. Con estas bases doctrinales del príncipe austriaco era obvio que no se llegaría a un entendimiento con monseñor Pedro Francisco Meglia, nuncio designado por el papa Pío IX para el arreglo de los asuntos pendientes entre la Iglesia y el Estado mexicano. En consecuencia, los obispos y los conservadores terminaron por alejarse de Maximiliano.

La política social, sobre todo en lo referente a la cuestión de los peones, fue atendido con carácter avanzado por parte de las autoridades imperiales. Carlota misma tomó una decidida participación como coautora del decreto del 1º de noviembre de 1865, que pretendía mejorar la situación de los peones y proteger a los campesinos. No obstante, dicho programa social de Maximiliano fue muy contradictorio, porque al lado del decreto reseñado, el 5 de septiembre del mismo año promulgó otro para restablecer la esclavitud en México.<sup>24</sup> Tal vez una de las razones de dicha contradicción estribó en el hecho de que un grupo de derrotados confederados se trasladó a México y recibió una cordial

<sup>23</sup> Martín Quirarte, *Historiografía sobre el imperio de Maximiliano*, 1970, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, p. 170.

<sup>24</sup> Luis Chávez Orozco, *Maximiliano y la restitución de la esclavitud en México, 1865-1866*, 1961, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, pp. 90-1.

RAÚL FIGUEROA ESQUER

recepción por parte del emperador, se autorizaba el traslado de sus esclavos. Se elaboraron planes de colonización e incluso el Imperio expidió el decreto arriba aludido. Esta disposición permitía una encubierta restauración de la esclavitud, lo cual significaba abrir las puertas de México a los antiguos confederados y el recorrido de la “singular institución” unos grados más al sur.

Las contradicciones de la política imperial fueron numerosas. Como defensor de la soberanía de México, Maximiliano dio su mayor prueba del compromiso con su nueva patria al oponerse sutilmente a los planes de colonización de Sonora que tenía William M. Gwin, ex senador norteamericano, sudista y ennoblecido con el título de duque por Napoleón III, quien pensaba utilizar al rocambolesco personaje con el plan de establecer un protectorado francés en dicho Estado norteño. Ana Rosa Suárez Argüello ha explicado meticulosamente cómo transitó Maximiliano de la desconfianza, al aplazamiento y finalmente al rechazo a dicho plan.<sup>25</sup> Por una vez se mostró el emperador como gran defensor de su nueva patria.

Es necesario precisar el papel jugado por los Estados Unidos durante la intervención y el imperio. Ciertamente, el gobierno norteamericano siempre reconoció como único gobierno legítimo de México al republicano. Matías Romero, el ministro republicano en Washington, se vio en la necesidad de llevar a cabo una diplomacia muy atenta y vigilante en esta ciudad. Me atrevo a afirmar que si Seward no rompió con la República y reconoció al Imperio fue por no renunciar a la Doctrina Monroe, principio de la política exterior estadounidense, y por la influencia de Lincoln. En público, Seward se presentaba como un republicano radical, renuente a sostener el menor trato con el Imperio, pero “en conversaciones privadas con diplomáticos extranjeros mostraba una tolerancia por la monarquía mexicana, por lo que permitía a los imperialistas un cierto grado de esperanza”.<sup>26</sup> En 1865, Lincoln fue asesinado y su sucesor Andrew Johnson dejó toda la política exterior en las manos de Seward.

<sup>25</sup> Ana Rosa Suárez Argüello, *Un duque norteamericano para Sonora*, 1990, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

<sup>26</sup> Arnold Blumberg, *The Diplomacy of the Mexican Empire, 1863-1867*, 1971, Philadelphia, The American Philosophical Society, p. 79.

Dejamos a Juárez cuando marchó, en junio de 1863, a San Luis Potosí. De esta ciudad inició un largo peregrinaje que lo llevó a Saltillo, Monterrey, Saltillo nuevamente, Chihuahua y Paso del Norte. Pedro Salmerón explica que “al recorrer las vastas extensiones semidesérticas que separaban San Luis de la nueva capital, don Benito se internó en un México distinto del que conocía. En Saltillo ya estaba de lleno en el vasto norte, en los extensos y poco poblados territorios que nunca formaron parte de las altas culturas de Mesoamérica; una zona de colonización tardía y epidérmica, caracterizada por la guerra permanente y contra los belicosos grupos nómadas, guerra que seguía siendo el principal asunto público en estados como Sonora, Chihuahua y Coahuila”.<sup>27</sup> En su santuario final, el estado de Chihuahua, fue auxiliado por el célebre cacique norteño Luis Terrazas; con gran precisión, José Fuentes Mares se refirió a esta epopeya con el significativo título: ... *Y México se refugió en el desierto*.<sup>28</sup>

El presidente fue acompañado por sus ministros y llevó con él la esencia de la autoridad legítima republicana. Su gobierno sufrió una serie de descalabros. Algunos liberales como González Ortega, Manuel Ruiz y Guillermo Prieto, se separaron de él;<sup>29</sup> otros, como Comonfort, perdieron la vida en la lucha contra los imperialistas; otros más se exiliaron, como Doblado, quien falleció en Nueva York. Eran muy pocos, pues, los que durante 1864 y 1865 creían en la posibilidad de triunfo de la causa republicana. Serán los acontecimientos internacionales los que decidirán la suerte del Imperio. Por otra parte Maximiliano, inducido por Bazaine, cometió el error de declarar que Juárez había abandonado el territorio nacional. Esta afirmación le valió para promulgar el decreto imperial del 3 de octubre de 1865, que declaraba bandoleros a

<sup>27</sup> Pedro Salmerón, *Juárez. La rebelión interminable*, 2007, México, Planeta Mexicana, p. 150.

<sup>28</sup> José Fuentes Mares, ... *Y México se refugió en el desierto. Luis Terrazas: historia y destino*, 1954, México, Jus.

<sup>29</sup> El motivo de separación de estos liberales fue encontrarse en desacuerdo con Juárez por haber prorrogado, en virtud de dos decretos del 8 de noviembre de 1865, sus poderes presidenciales a consecuencia de las circunstancias tan críticas y excepcionales que vivía la República. Agustín Rivera, *Anales mexicanos. La reforma y el Segundo Imperio*, 1994, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, prólogo de Bertha Flores Salinas, nota introductoria de Martín Quirarte, pp. 220-1.

RAÚL FIGUEROA ESQUER

los guerrilleros republicanos. Decreto impolítico y cruel que pronto se puso en aplicación siendo las primeras víctimas los generales Arteaga y Salazar.<sup>30</sup>

Hay que precisar que, en el declive del Imperio, los Estados Unidos tuvieron un papel tangencial. Fue mucho más importante lo que ya desde 1905 resaltó Carlos Pereyra en la obra en la cual es coautor con Justo Sierra: la suerte del Imperio, más que en la caída de Richmond, capital de los confederados, quedó sellada con la victoria de los prusianos sobre los austriacos en Sadowa.<sup>31</sup> En efecto, la derrota de Austria, el 3 de julio de 1866 en la Guerra de las Siete Semanas, supuso la desaparición de la Confederación Germánica, la cual era dirigida por Viena, así como la expulsión de Austria de los asuntos alemanes y la creación, por Otto von Bismarck, de la Confederación del Norte de Alemania en 1867, un paso previo a la unificación o, más bien, a la conquista prusiana del resto de Alemania.

El engrandecimiento de Prusia creó un desequilibrio en el continente europeo en contra de Francia. Lo anterior reforzó la decisión de Napoleón III de retirar el ejército expedicionario de México, si bien esta determinación ya había sido adoptada el 15 de enero de 1866 y Maximiliano tuvo conocimiento de la misma el 21 de febrero. Cuando en agosto de 1866 arribó la emperatriz Carlota a París con el propósito de que Napoleón suspendiese las órdenes de retirar su ejército de México, no pudo hacerlo en peor momento: un mes antes tuvo lugar la batalla de Sadowa, la cual constituyó el aplastamiento de Austria por Prusia. Pese a las dramáticas escenas de Carlota ante Napoleón y Eugenia, éstos ya no querían saber nada de los asuntos de México. El soberano europeo no podía permitir que una tercera parte de su ejército permaneciese en México, dejando desprotegida a la propia Francia ante una Prusia exultante por el triunfo contra los austriacos y con su proceso de unificación ya muy avanzado. Por otra parte, Seward inició una

<sup>30</sup>Tamayo, *op. cit.*, t. X, pp. 238-45, 289.

<sup>31</sup>Justo Sierra [y Carlos Pereyra], Juárez, *su obra y su tiempo*, 1972, México, Cámara de Diputados, prólogo y notas de Martín Quirarte, pp. 415-80. Las meticulosas explicaciones de maestro Quirarte sobre los capítulos escritos por Carlos Pereyra se encuentra en el prólogo, pp. XXXI-XLIII.

presión diplomática sobre el ministerio de Negocios Extranjeros de Francia, exigiendo la retirada del ejército francés de México. Dicha presión adquirió una forma más acentuada después de lo ocurrido en Sadowa.

En Roma, después de su fracaso ante Napoleón III, la infortunada princesa perdió por completo la razón ante el papa Pío IX, al constar la ruina de su Imperio por el que tanto había luchado.

La ayuda material norteamericana, es decir, el envío de armas y pertrechos a los republicanos mexicanos, tuvo lugar después de que la Confederación fue vencida y se llevó a cabo de manera irregular. Algunos escritores norteamericanos han exagerado esta cooperación y casi consideran el triunfo republicano sobre el Imperio como propio. Lo que en realidad sucedió fue que, a medida que el ejército francés desocupaba las ciudades nortañas, éstas eran capturadas por los republicanos. En Oaxaca, en cambio, Porfirio Díaz realizó un tenaz esfuerzo, obligando a los franceses a evacuar la capital de su Estado.

Las órdenes de evacuación de Napoleón III fueron fielmente cumplidas por el mariscal Aquiles Bazaine. Las fuerzas francesas abandonaron en orden y con gran disciplina el país entre enero y marzo de 1867. Bazaine fue el último que se embarcó los primeros días de marzo. Los guerrilleros republicanos aplicaron a los franceses el viejo refrán castellano que dice “A enemigo que huye, puente de plata”. Maximiliano, que se había alejado de sus antiguos colaboradores liberales y vuelto con los conservadores, determinó no abandonar el país “como un fardo del ejército francés”. Bazaine realizó repetidos esfuerzos por convencerlo de que su seguridad personal estribaba en abandonar México con las fuerzas francesas. Su orgullo de Habsburgo y una confianza ciega en poder reconstruir un ejército imperial mexicano bajo el mando de Miramón, Márquez y Tomás Mejía fue lo que selló su destino hasta llegar a la caída de Querétaro.

Poco antes de la derrota del Imperio, Seward tuvo comunicación con Matías Romero y expresó el deseo del gobierno norteamericano en cuanto a que Maximiliano fuera bien tratado si era hecho prisionero. Romero respondió que los Estados Unidos nunca habían pedido a los franceses que tratarán bien a Benito Juárez, si hubiera sido hecho

RAÚL FIGUEROA ESQUER

prisionero en 1864 o 1865. Seward sufrió una fuerte presión de los diplomáticos europeos acreditados en Washington para interceder a favor de la vida de Maximiliano. Sin embargo, no le quedó al secretario de Estado más remedio que aceptar la decisión mexicana que prosiguió después del juicio al que fue sometido el archiduque. El 19 de junio Maximiliano era fusilado, junto con Miramón y Mejía.

El triunfo de la República sobre el Imperio, en 1867, constituyó un verdadero parteaguas en la vida política mexicana, que no debe ser soslayado. No significó, desde luego, que desapareciesen los angustiosos problemas sociales sufridos por la mayoría de los mexicanos pobres del campo, sino todo lo contrario: muchos de estos males se vieron agravados con la desaparición de gran parte de sus tierras comunales. En 1868, Juárez tuvo que hacer frente a una gran sublevación indígena en Chiapas, sangrientamente reprimida: es el lado oscuro de la Reforma. Sin embargo, es necesario resaltar que por fin México contaba con un Estado fuerte, constituido sobre elementos sólidos y emancipado de las fuerzas que habían impedido su plena consolidación.

La Iglesia, despojada de la mayor parte de sus bienes, liberada de sus preocupaciones políticas, iniciará en algunas regiones importantes del país una verdadera segunda evangelización, que ha puesto de relieve Jean Meyer.<sup>32</sup> Emancipada del Estado, libre del regalismo que trató de imponerle Maximiliano, comenzará una convivencia, en ocasiones difícil, con un Estado laico, pero que a la larga la dotará de una gran fuerza moral entre muchos mexicanos.

El ejército derrotado constituía el resto de aquella vieja formación pretoriana, mientras que el nuevo ejército republicano aceptaba en su mayor parte el hecho de estar sujeta al poder civil. La anterior afirmación, con todos los matices del caso, debe resaltarse dentro de la historia militar de América Latina.

Por otra parte, para las naciones europeas fue una dura lección el trágico fin de Maximiliano. De hecho, ninguna de ellas volvió a intentar llevar a cabo proyectos monárquicos, no sólo en México, sino en ningún país de nuestra América.

<sup>32</sup> Jean Meyer, *La revolución mexicana, 1910-1940*, 1991, México, Editorial Jus, traducción de Héctor Pérez-Rincón G. y *La cristiada*, 1973, 3 vols., México, Siglo XXI, traducción de Aurelio Garzón del Camino.

Por último, cabe resaltar la extraordinaria moderación de que hicieron gala los republicanos triunfantes sobre la mayor parte de los líderes conservadores. Si se exceptúan los casos de Miramón, Mejía y algún otro destacado militar, el resto de los servidores del Imperio sólo sufrió prisión temporal o cortos exilios en el extranjero. Es importante destacar este hecho. En pocos países, al fin de una guerra civil, se ha sido tan clemente con los vencidos. Ahí reside la grandeza moral de Juárez y sus colaboradores.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

# ¿AMOS Y ESCLAVOS? LA IDEA DE RECONOCIMIENTO EN EL MUNDO DE LA ILUSTRACIÓN EN LA *FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU DE HEGEL*

*José Manuel Orozco Garibay\**

RESUMEN: En Hegel, la dialéctica del amo y el esclavo parte del problema de las conciencias, de la lucha de las autoconciencias. Si se reconocen unas a otras se da un contrato que permite la construcción de una comunidad. Hegel plantea que en la lucha por el reconocimiento las conciencias no alcanzan la aceptación que buscan. La conciencia dependiente busca el reconocimiento: es la figura del esclavo. La del amo no reconoce a la otra, se basta a sí misma e impone la doble negación. La conciencia presa de la ciencia intenta su liberación ilustrada en el contrato social: siempre es posible un paso a la fuerza de la ley, a la organización del Estado, donde la libertad se encauza. Allí se revela el Absoluto filosófico y se llega a la realización de la conciencia autoconsciente de la experiencia de la conciencia: lo ético deviene moral y se alcanza el nosotros. Este ensayo pretende mostrar que es posible ordenar un contrato que permita que las libertades se vinculen unas con otras en la trama del reconocimiento. ¿Se puede ser libre dentro de ese orden? Hegel piensa que sí, pues queda superada la lucha entre amos y esclavos. Habría que preguntarse si hoy ocurre eso en México.



ABSTRACT: In Hegel's work, the Master-slave dialectic is an issue in the struggle for consciousness and self-consciousness. By mutual recognition, a social contract can be established and thus, a community. Hegel proposes that in the struggle for recognition people's consciousness do not obtain acceptance. The dependent self-consciousness, *i.e.* the slave, seeks recognition from the Master. In contrast, the Master does not recognize the slave, is self-sufficient, and thus, imposes the double negation. Consciousness moved by science seeks liberation in the social contract. It is always possible to step into the law or the organization of State where liberties are channeled. By doing so, the Absolute is achieved as well as the awareness of a consciousness, while being aware of the experience of being conscious. Thus, the ethical becomes moral

\*Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

JOSÉ MANUEL OROZCO

originating the “We.” This article aims to demonstrate the possibility of creating a contract where liberties are tighten together in recognition. Can one be free in this establishment? Hegel believed so since the struggle between Master and slave is resolved. We must ask ourselves if this occurs currently in Mexico.

PALABRAS CLAVE: Hegel, amo, esclavo, conciencia, ley, Estado, reconocimiento.

KEY WORDS: Hegel, master, slave, consciousness, law, State, recognition.

RECEPCIÓN: 4 de octubre de 2011.

APROBACIÓN: 18 de octubre de 2011.

# ¿AMOS Y ESCLAVOS? LA IDEA DE RECONOCIMIENTO EN EL MUNDO DE LA ILUSTRACIÓN EN LA *FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU* DE HEGEL

*A Julián Meza colega, compañero,  
pensador de mediaciones, amante de palabras,  
seguidor de las ideas más sutiles y estéticas.*

## Advertencia

Nos dedicamos al análisis de la lucha entre el amo y el esclavo a partir de la Ilustración. Los desarrollos correspondientes a la Autoconciencia, capítulo II de la *Fenomenología del Espíritu*, son hartamente conocidos; por eso no explicamos aquí lo que en ese apartado se contiene. La gran pregunta es si la lucha por el reconocimiento supera la negación entre las conciencias: si es posible un reconocimiento en la ley, un verdadero sentido de contrato, donde no haya más explotación y dicotomía entre ricos y pobres. Hegel parece no haber resuelto claramente el problema; sin embargo, mostraremos que deja esbozada una salida. Hay un sentido en el proceso dialéctico de la historia que apunta al encuentro del yo con los otros, la construcción espiritual del nosotros, a pesar de que en tiempos de Hegel los ideales de la Revolución francesa fueron traicionados: el terror y Napoleón emperador vuelcan la decisión republicana en el formato del Estado prusiano (cuya visión desde Hegel no será definitiva: la república por venir estaba en la teleología del proceso; al menos como futuro realizable una vez revelado el Absoluto en la Filosofía).

JOSÉ MANUEL OROZCO

Las citas son en español, pero la traducción es mía. He usado el texto de A.V. Miller, bajo la revisión de J.N. Findlay. Me sitúa mejor que la versión en castellano de don Wenceslao Roces. Al final, ofrezco al lector una traducción de las notas. Por ende, los párrafos y páginas que aparecen en las citas corresponden al texto de Miller. Sabemos que es una traducción inglesa de la versión alemana. Desde luego, el texto de don Wenceslao Roces es nodal; empero, la flexibilidad del texto en inglés y las notas de Findlay explican el uso que he hecho de esa versión para los fines de este ensayo.

El uso de ‘negar’ en Hegel es problemático. Puede entenderse en el juicio como la oposición entre el término sujeto y el término predicado, diciendo que el sujeto es lo que es porque no es el predicado. Y en ese sentido, la identidad contiene el no que es la no identidad del término opuesto. A eso le llama contradicción. Pero también se puede comprender como el relevo o superación de una forma en otra. La subsecuente contiene elementos de la previa, pero no todos. El proceso que va de una forma a la otra permite que lo que se mueve transfiera algo a lo que adviene. En ese sentido, la forma nueva niega a la vieja, pero la enriquece pues es un proceso constante. Negar como entallamiento en formas sucesivas. O la negación como el proceso de mediación donde lo uno se expresa en lo múltiple. Y, a través de esa multiplicidad, se reencuentra a sí mismo. En este ensayo usamos el sentido de entallamiento, y el de mediación (si una conciencia se reconoce en otro y a través de ella retorna sobre sí misma, entonces esa conciencia media en la otra conciencia). Tanto el entallamiento como la mediación son, a mi juicio, metáforas. El verdadero sentido de “negar” es el que se expresa al decir que “A no es B”. La discusión en torno a la negación como contenida en la afirmación del término sujeto es parte de otra investigación.

El Hegel filósofo poeta es el que entra en escena a lo largo de las páginas que siguen.

## Cultura e Ilustración

La conciencia del mundo ilustrado tiene que llegar a la autoconciencia. La formación de su proceso es el espíritu, pero el inicio del proceso es apenas un acercamiento de la conciencia al mundo turbulento, a la turbulencia del mundo. La conciencia está muy lejos de ser autoconciencia. Es conciencia del mundo afuera. Lo aprehende por medio del lenguaje. Lo percibe por medio de los sentidos. Y el lenguaje sumado a los sentidos es peculiar, porque pretende describir el mundo tal y como es. Y pretende actuar dentro del mundo, de suerte que la conciencia del mundo es conciencia por medio de los sentidos y del lenguaje. Hegel expresa la necesidad de confiar en un lenguaje capaz de abarcar ese mundo turbulento. Pero la mente es distraída. Es imposible que describa la totalidad del mundo que tiene enfrente. Describe aspectos del mundo, o propiedades aisladas del mundo. Por lo que el lenguaje peculiar es un lenguaje parcial. Parcialidad peculiar. Peculiar modo parcial de describir el mundo. Literalmente, la conciencia del mundo se vale de un lenguaje deformador del mundo. Por eso, describe aspectos, cualidades, momentos. Y la mente vive una experiencia mística, una visión. La mística como visión extática de una parte del mundo. Se fija a esa parte y no avanza más. Por medio de esa visión trata de que una tercera conciencia comparta la visión. Y ésta es la pintura del mundo. Pintura de fragmentos; pintura de momentos del mundo. Pero nunca pintura de la totalidad del mundo. Lo que tiene mucho que ver con la finitud del ser de la conciencia; la conciencia finita de lo que forma parte del mundo. Y vive atrapada dentro del mundo. Lo ilustrado comienza como un esfuerzo por decir. Un denodado esfuerzo por la palabra y su capacidad de pintar el mundo.

Sin embargo, el espíritu exige que las conciencias discurren entre sí. Una media en la otra. El movimiento de la mediación es el proceso de la conciencia que, por medio de otra conciencia, se vuelve autoconsciente; oposición entre lo que es una mera suma de conciencias y la noción a la que se enfrentan. La noción por un lado y la suma de las conciencias por otro. Es un conjunto de individualidades que no captu-

JOSÉ MANUEL OROZCO

ran la esencia que buscan. Pero en el momento en que discurren, pueden tratar de compartir una visión de la esencia. Entonces, bajo la figura del espíritu, las conciencias median unas en otras buscando la visión común. Una visión común de lo universal de la esencia del mundo. Ahí, tenemos algo más que una suma de las conciencias. Tenemos una mediación entre conciencias que busca aprehender la esencia del mundo. Sin embargo, de nuevo la conciencia se repliega sobre sí misma. Al volverse autoconciencia, retorna a su individualidad. Y cada una de las individualidades se opone a las otras. La visión que se pretende universal deviene una visión individual. Una visión por propia cuenta de la conciencia al margen de las otras conciencias. Como si la mediación hubiese fracasado. Fracasa la posibilidad de un juicio y argumentación correctos. El recto “juicio” de una conciencia que comparte la visión con otras sobre lo universal de la esencia. La correcta “argumentación” que sustenta lo que juzga sobre la naturaleza esencial de las cosas. El “juicio” y la “argumentación” escapan de la noción. Y entonces el conocimiento que se tenía de la esencia es un conocimiento vacío.<sup>1</sup>

56 El conocimiento vacío se refiere a que la conciencia del mundo es reflejo de la actividad de la propia conciencia. Por ende, en una suerte de análisis que reitera la dialéctica de la conciencia, Hegel sostiene que la conciencia ilustrada cree conocer lo que ella misma ha puesto ahí. Por lo que la conciencia renuncia al acto de fe; su ilustración la lleva a desconfiar de lo que dice conocer acerca del mundo. Y la sospecha de vacío la satura.

<sup>1</sup> Dice Hegel: “Aquí, por tanto, la pura visión no tiene actividad y contenido por sí misma, y solamente puede comportarse como la *aprehensión* fidedigna y formal de su propia visión brillante acerca del mundo y de su su propio lenguaje peculiar. Ya que este lenguaje es el de una mente distraída”, (parágrafo 538, p. 328). Y más abajo: “La colección muestra a la mayoría de la gente un mejor testimonio. O a todos, al menos un testimonio más variado que el propio, y muestra que ‘conocer mejor’ y ‘juzgar’ son en general algo universal y ahora universalmente conocido. [...] Sin embargo, el conocimiento de la esencia está todavía establecido firmemente como superior al conocimiento vacío, y la pura visión solamente manifiesta su propia actividad peculiar en la medida en que se opone en sí misma a la fe”, (parágrafo 540, pp. 328-9).

## Lucha de la conciencia ilustrada contra la superstición

Hegel señala la diferencia entre la visión y la fe. Cuando habla de la visión se refiere a la visión del mundo. Una visión que pretende conocer la esencia del mundo; algo así como una idea del mundo. Pero la fe no es lo mismo que la visión del mundo. La primera se basa en la razón, cuyo objetivo es la claridad y la argumentación. No puede descansar en fantasías o idealizaciones. La razón se aleja de la superstición, el prejuicio y los errores de mal entendimiento. Por lo que el pensamiento ilustrado debe apartarse de la fe, pues la fe se apoya en todos los defectos que la razón evita. De ahí que Hegel indique que el movimiento de la conciencia como autoconciencia reflexiva es un movimiento espiritual del conocimiento de la razón. La reflexión de la conciencia conoce el mundo porque se conoce a sí misma. La lógica de su autoconocimiento es reconocer las capacidades que hay dentro de ella misma. Así, la reflexión ilustrada es una conciencia que usa sus capacidades para conocer el mundo. Persigue la objetividad, el juicio recto, el argumento correcto. Y se aleja de la superstición de las masas. Las masas engañadas por la fe. Y la fe propagada por un sacerdocio del engaño. El engaño sacerdotal, dice Hegel, es hacer creer a las masas que en el error descansa la verdad. Se entiende, la verdad correspondiente a una visión del mundo. El despotismo une los errores de la masa con las malas intenciones de los sacerdotes del engaño. Y entonces impone sus dogmas a los otros. Lo hace de manera violenta. Busca para sí mismo tener las ventajas del dominio imperturbable. Satisface sus deseos y caprichos, aunque desconozca la superstición que habita en su espíritu. Los déspotas son un poco masa y un poco sacerdotes del engaño. Imponen sus errores como si fueran verdades. Y sacan provecho del dominio que ejercitan. Son amos de la mentira.<sup>2</sup> Y usarán la fuerza contra los que apuestan por el camino de la razón o la denuncia.

<sup>2</sup>Dice Hegel: “Sabe que la fe se opone a la visión pura, se opone a la Razón y a la verdad. Así como considera la fe en general como un tejido de supersticiones, prejuicios y errores, así considera la conciencia de su contenido organizado en una realidad de error en la que la falsa visión, común a la masa de la gente, es inmediata, ingenua e irreflexiva. Pero también tiene dentro de sí el momento de la reflexión-en-sí misma, o de la autoconciencia, separada de su ingenuidad [...] Las masas son las víctimas de la decepción de una condición *sacerdotal* que, en su envidia oculta, sostiene ser la posesora única de la visión [...] Al mismo tiempo conspira

JOSÉ MANUEL OROZCO

Aquí conviene recordar la distinción entre “ser-por-sí mismo” y “ser-para-sí mismo”, donde Hegel intenta separar a la conciencia que vive dentro de la masa engañada y la que se separa de ella. La primera es una conciencia inocente o ingenua. Manejada por el déspota que la ha hecho creer, dentro de la masa, las supersticiones que expresa. Pero la segunda es una conciencia que busca la noción universal dentro de sí misma. Y no lo consigue en la medida en que vive dentro de la masa enajenada. Si rompe con la masa, en la reflexión íntima, entonces es posible que supere la superstición. Pero, ¿quedará sola pensando? ¿Lo hará a solas por cuanto lo hará a expensas de la masa donde se inserta? Posiblemente el pensamiento tiene que apartarse de la masa y así anular la dominación del amo déspota. Negación de la masa, negación de la negación del déspota. Por tanto, afirmación ilustrada de su capacidad de pensar reflexivamente. Sin los errores de la fe.<sup>3</sup>

El proceso de la conciencia ilustrada se pone a prueba. La prueba de su capacidad de superar los errores. Oponerse a ellos por medio de un movimiento que desplaza una visión por otra; una en lugar de la otra. Que es el movimiento que dentro de sí expresa una visión destinada a negarse en la forma de otra, superior, más certera. Y sin embargo, la visión más alta debe a su vez negarse en otra presuntamente más alta. La elevación de las figuras o formas de la conciencia se mueve en las oposiciones que van conduciendo los conceptos a la noción. O es la noción misma en tanto que movimiento de la conciencia por medio de

---

contra el *despotismo* que, como la unidad sintética y no nocional de lo real, y de este ideal real [...] se mantiene por encima de la mala visión de la multitud, y de las malas intenciones de los sacerdotes. Empero, une a ambas dentro de sí misma. De la estupidez y confusión de la gente, que se deja llevar por la estafa de las artes sacerdotales, del despotismo, que desprecia todo, dibuja para sí misma la ventaja de la dominación imperturbable y la satisfacción de sus deseos y caprichos, pero es en sí misma al mismo tiempo esta misma condición de la visión, la misma superstición y error”, (parágrafo 542, p. 330).

<sup>3</sup> Es interesante que nos demos cuenta de que Hegel se adelanta a la denuncia de Nietzsche respecto de los ideales ascéticos. En nombre de la superstición, los sacerdotes de la moral dominan a los amantes del cuerpo. Imponen una visión de la vida que niega la vida. Los pensadores del ‘peligroso quizás’ niegan la negación de la vida al denunciar la doble moral de los sacerdotes. De los falsos ascetas. Y es cuando afirman la vida en la soledad del pensamiento. Si lo asociamos a Zarathustra, entonces habla a las moscas del mercado de las que pretende separarse. Lejos de las masas y en la soledad radical. Hegel ha visto esto en el parágrafo que analizamos dentro de su apartado sobre la ilustración.

sus visiones. Cada una de ellas se difumina en otra. Y quedan restos de ella en la nueva. Como la infección que se disemina en las partes y va quedando vigente, viva, a pesar de la superación de la esencia. Pues una vez superada, la infección deja rastros. Como el perfume que se percibe al pasar y se va diluyendo. Deja huella de su esencia en el pasaje de su estela esencial de aroma. Perfume e infección. Diseminación y difusión. La conciencia se infecta negando la visión errada. Se disemina en otras visiones por medio de las cuales se difunde su proceso. Y de una en otra, la infección deja restos. El perfume, huellas. Al final, se hace evidente que la conciencia está *consciente de sí misma* por el movimiento que sufre al corregir sus visiones. Una tras otra, la negatividad por la que atraviesa la conciencia permite que la autoconciencia se produzca. Y esa es la Noción. De modo que la oposición entre esencia y autoconciencia es una ilusión. No podemos pensar la esencia por un lado y la conciencia de sí por otro. Es la conciencia que tiene la visión de la esencia el proceso de ir corrigiendo desde dentro su visión hasta cobrar conciencia de sí misma. La conciencia como autoconciencia de una esencia perseguida desde dentro del movimiento de la conciencia misma. Ésa es la Noción. Lo que se conoce a sí mismo, y a su opuesto, es la Noción. Así, si me conozco en mis defectos por oposición respecto de los defectos de mi vecino, tendré noción de mí mismo. La conciencia que se afirma a sí misma lo hace por medio de la negación de otra conciencia. O lo que afirma se sostiene precariamente en la negación de sí que lo conduce a otra afirmación. Todo dentro de la conciencia. Por lo que la idea de la noción es simple en dos sentidos: a) no es una esencia más allá de la conciencia; y, b) es la conciencia que afirma lo que es por negación de su opuesto (lo opuesto contenido en la conciencia). La enfermedad busca un remedio. Busca mantener inamovible una visión del mundo. Pero la enfermedad infecta, agrava el estado de la visión. La vida espiritual incorpora la negación en la visión del mundo y demanda su evanescencia, su difuminación, su transición a otra visión. Esa vida espiritual es la noción de la conciencia. Cuando la enfermedad penetra en cada órgano de la vida espiritual, una buena mañana los ídolos se caen, son baleados, derruidos, a cambio

JOSÉ MANUEL OROZCO

de nuevas figuras posibles. La serpiente de la sabiduría demanda comprender que los contenidos de la conciencia se afirman y niegan continuamente. Lo que la conciencia ve afuera cambia en otra tesitura, por la negación que la conciencia contiene en la visión del afuera. La pregunta es: ¿es la negación algo que la conciencia impone a la visión de las cosas? ¿O las cosas contienen la negación que descubre la conciencia? Si pensamos el proceso como unidad de la conciencia y sus manifestaciones, entonces las preguntas están mal formuladas. Parten del supuesto de que hay una conciencia opuesta a una esencia por descubrir. Es la conciencia la que genera visiones que se afirman al negar sus oposiciones. Es la conciencia, que negando sus contenidos, opone una visión diferente a la visión que afirma. Es la conciencia manifestación de una visión que se niega en su opuesto. Y el proceso de ese movimiento es la vida del espíritu.

Lo anterior es de suma importancia. Hegel adelanta su idea del espíritu como unidad que afirma negando sus contenidos, buscando elevarse a la comprensión de la esencia. Pero lo más significativo es que todo lo que vive la conciencia obedecerá a esa ley reflexiva de la razón. Razón del proceso; proceso de la Razón. Movimiento racional de lo que afirma negando. Capacidad de encontrar la negación en lo que parece más firme, e introducir de esa manera la visión fluida del espíritu en las cosas. Romper la rigidez del pensamiento lógico formal. Ser dialéctico —diremos ahora.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Dice Hegel: “Esta simplicidad es la Noción, que es el simple conocer que se conoce a sí mismo y también a su opuesto; pero conoce este opuesto como reducido a un momento dentro de sí mismo. Consecuentemente, cuando la conciencia llega a ser consciente de la pura visión, la última se disemina; la lucha contra ella oculta el hecho de que la infección ha ocurrido. La lucha tiene lugar demasiado tarde, y todo remedio adoptado solamente agrava la enfermedad pues se ha mantenido aferrada al curso de la vida espiritual, *i.e.*, la Noción de conciencia, o la pura esencia de la conciencia en sí misma. Por lo tanto, no hay poder en la conciencia que pueda superar la enfermedad”, (parágrafo 545, p. 331-2). Y más adelante: “el Espíritu que oculta su acción de sí mismo es solamente un lado de la realización de la visión pura. Su difusión consiste no meramente en el hecho de que lo semejante va con lo semejante, ni su actualización es meramente una expansión en la que no hay antítesis. Al contrario, la acción de la esencia negativa no es otra cosa que, esencialmente, un movimiento desarrollado, auto-diferenciado, que, al ser un acto consciente, debe dar a sus momentos una existencia manifiesta definida, y debe aparecer en el escenario como una lucha franca y violenta”, (parágrafo 546, p. 332).

Por lo anterior, la conciencia enfrenta a otra conciencia. Al hacerlo, tiene que afirmarse por medio de la natural negación esencial de la otra. Es su esencia; el movimiento que le es propio. De suerte que la visión del otro tiene que negarse como no visión del otro. Otra visión del otro. Y la intención de la conciencia ha de negarse como no intención, o, peor aún, como mala intención. En calidad de razón, la conciencia piensa a la otra conciencia por medio de la afirmación que le otorga. Pero la negatividad que contiene, traduce esa afirmación en negación. La razón se convierte en sin razón (*unreason*), no razón, del otro. Y la intención de la conciencia se convierte en lo negativo de la pura intención. Se torna mentira e insinceridad. Falta de propósito respecto del otro. De ahí que la conciencia que se articula con otra, en el contexto del tejido social, no puede negar la esencial naturaleza de su movimiento negador. Una y otra se negarán. Tanto en lo que piensan una respecto de la otra, como en sus intenciones. En esta lucha por la racionalidad lo irracional impera. Sin embargo, el objetivo de la lucha es mantener vivo el espíritu de la razón. Como un proceso diferenciador donde el respeto a las individualidades mantiene vivo el sentido de comunidad. ¿Es posible eso? Si partimos de la negatividad como esencia del espíritu de la conciencia, entonces difícilmente se evitará la lucha. La guerra será perpetua. Y a eso nos referimos con la renovación de los amos, de los déspotas. Y de las masas sujetas a la voluntad de los amos. Pero en la lucha se esconde la negatividad del despotismo que, eventualmente, logra la racionalidad de la convivencia racional. Eso sería el alma del contrato: el sueño de la paz perpetua. Una paz que no se estanca. No se estanca la lucha; porque eso sería el fin de la historia. La lucha se renueva. Y el contrato se vuelve a romper, manteniendo como anhelo su concreción racional.

La diferencia entre la dialéctica del amo y el esclavo (constitutiva del análisis de la autoconciencia en la segunda parte de la *Fenomenología*), y la idea de la ruptura del contrato (presente en el apartado sobre la cultura en la ilustración), es compleja. Algunos argumentan que la salida a la lucha entre el amo y el esclavo se da en el contrato, donde las individualidades se reconocen, y termina la dualidad entre pobres

JOSÉ MANUEL OROZCO

y ricos, explotadores y explotados. Otros argumentan que, precisamente, retoma la idea de la lucha entre amos y esclavos al afirmar que fracasa el contrato, los ideales revolucionarios mueren, de suerte que el esfuerzo por el reconocimiento es la permanente dicotomía entre pobres y ricos, gobernantes y gobernados, nuevos amos y nuevos esclavos. Si estamos de acuerdo con la primera interpretación, diremos que Hegel resuelve la idea del conflicto por medio del concepto de legalidad y contrato. Eso daría sentido al proceso de la razón y su cierre en la figura del espíritu. Pero los que están de acuerdo con la segunda interpretación sostienen que Hegel retoma la guerra entre amo y esclavo al decir que se rompe el contrato, se viola la ley, y en su nombre se instaura el terror. El sentido del proceso –dicen– es señalar que el reconocimiento entre las conciencias no se logra en el espacio político del contrato; tampoco en la eticidad de las leyes particularizadas en la dinámica moral del tejido social. El espíritu desplaza su realización en la filosofía, que es donde el Absoluto se manifiesta. De ser así, la segunda interpretación sostiene que lo que queda abierto es la lucha por el reconocimiento como ideal de contrato a la luz de la ley. Por lo tanto, queda abierta al tiempo por venir la probabilidad de alcanzar algún día los ideales republicanos del reconocimiento entre iguales. Fraternidad y equidad. Sin la dicotomía dura entre pobres y ricos. Pero eso implicaría la ingenuidad de suponer que solamente hay ricos, o pobres, o una sociedad pareja de clases medias. En realidad, Hegel sabe que la trasgresión de la ley es constante. Que los nobles se envilecen en su afán de riquezas. Y que la masa de los pobres se rebela contra los nobles exaltando virtudes que ennoblecen a los que parecen viles. Y sin embargo, deja abierta la idea de que se realizan dos hechos en la historia: la idea del contrato y la revolución francesa. Por lo que es verdad que podemos esperar que la ley supere las diferencias entre amos y esclavos. Es más, que la ley haga posible que en el proceso de la historia la continua lucha por el reconocimiento permita dos mediaciones. Una: la mediación del amo que niega el reconocimiento del esclavo, violentando la ley. Otra: la mediación del amo que afirma al esclavo, otorgando el reconocimiento que exige la ley (y así deja el esclavo de ser esclavo). Si el Estado

se organiza de manera estamentaria, es de esperarse que la racionalidad permita que las mediaciones afirmadoras superen las negadoras. En la lucha por el reconocimiento el que se siente y sabe vulnerado en su interés podrá apelar a la ley para remediar la negación que impone el amo que pretende esclavizar al otro. Vale decir, los que se saben burlados en la lucha por el reconocimiento encontrarán en la ley el camino para restablecer el contrato y vencer las dicotomías. Pero los objetores de esa posición dirán que es imposible el contrato en el pensamiento hegeliano. Precisamente, el Estado prusiano es todo lo contrario a un contrato. A menos que se piense que el ordenamiento del estado estamentario por medio de las leyes es un contrato. Cualquier dictadura ordenada en la que todos obedecen sería un contrato. En Hegel no existe un pensamiento republicano al modo en que lo defiende Rousseau al hablar de la voluntad general. Aún más, los objetores dirán que las ideas legales del contrato, y la lucha armada en pos de esos ideales, se ve traicionada. La negación de la ley, el régimen del terror, y el desenvolvimiento napoleónico en un tránsito hacia el modo imperial, solamente dan pie a una lucha abierta. Una vez realizada la idea de contrato en la historia, solamente cabe luchar por su concreción práctica. Queda abierta la batalla por el reconocimiento igualitario. Y algún día se logrará el espacio ético político de la igualdad, la libertad y la fraternidad. Pero la hazaña de la libertad se realiza en la Filosofía. Eso es lo que piensan hegelianos como Kòjeve, Charles Taylor y Findlay. Pero si pensamos cuidadosamente las cosas, la salida es dialéctica. Ni una lectura ni otra son opuestas. La tesis de la dialéctica del amo y el esclavo es una lucha de no reconocimiento que se resuelve en tres síntesis: el estoicismo, el escepticismo y la conciencia infeliz. Pero la realización histórica de la idea de contrato permite el reclamo legal del reconocimiento. La Revolución francesa puso en marcha la guerra por ese reconocimiento. Y la apertura histórica se refiere a que la ley resolverá constantemente el no reconocimiento que sugiere la lucha entre amos y esclavos. De suerte que el espíritu romántico de Hegel invita a que se luche por concretar el contrato en el espacio político y ético por medio de la ley. Hegel sabe que la igualdad absoluta no existe. Sabe que sí hay pobres

JOSÉ MANUEL OROZCO

y ricos. Sabe que hay estamentos donde unos mandan y otros obedecen. Es más, sabe que cada quien ocupa el lugar que le corresponde, tanto en la división del trabajo como en el ámbito del aparato del Estado. Pero el diseño vertical de ese Estado no significa que la ley no busque remediar el no reconocimiento. Por lo que se supera la dialéctica simple del amo y el esclavo. A la pregunta sobre si hay amos y esclavos, y nada más amos y esclavos, hay que responder. Y la respuesta es que, mientras la ley sea respetada, la lucha por el reconocimiento tendrá sentido. Y por lo mismo, que el espacio político y ético promoverán una sociedad donde las negaciones sean mediadas en afirmaciones. El otro negador es sancionado para dar paso al otro afirmador que permite el reconocimiento entre las conciencias. Ya sea que el sancionado se corrija y reconozca al otro. O que el otro busque el reconocimiento en otra conciencia que acata la ley. En otro texto,<sup>5</sup> he afirmado que la mediación del dominado en el dominante demanda una afirmación que no encuentra en otro. El otro amo negador es negado en el otro amo afirmador. La idea de amo es la esencia del problema. Porque al hablar de “amo” de inmediato se piensa en explotación y no reconocimiento. Lo que yo sostengo es que al amo afirmador es el que otorga el reconocimiento y se convierte en yo de mando. Por lo que el amo que se apega a la ley es negado en su condición de explotador y se convierte, dialécticamente, en yo de mando que afirma al otro. Y el esclavo explotado por el amo negador se convierte yo obediente de un poder negador. Empero, la necesidad de reconocimiento es constante. La lucha entre el amo y el esclavo, en la dinámica del deseo, pasa por la negación. La negación de esa negación conduce al estoicismo que resiste. Pasa al estadio de la duda total. Culmina en la búsqueda de Dios. Pero el proceso avanza en la historia. La ilustración suspende la fe en Dios como supersticiosa. Propone la visión racional del mundo en lugar de la fe. Y encuentra en la conciencia racional el marco de la ley que ordena a las conciencias en una vida comunitaria. De ahí la frase “el espacio donde el yo es un nosotros y el nosotros es un yo”, que es la aspiración del contrato

64

<sup>5</sup> Cfr. José M. Orozco Garibay, *Persona y Comunidad. Valores y no valores. Axiología mínima*, 2006, México, Editorial Grupo Balo, Capítulos III y IV.

social. Pero la negatividad inserta en la figura del contrato (como en toda figura de la conciencia), exige su ruptura en la trasgresión de la ley. Lo que conduce a traicionar la revolución misma, imponer el terror y dejar abierta la lucha por el reconocimiento. Eso explica por qué Hegel piensa que la verdadera libertad se realiza en la Filosofía, bajo la figura del espíritu Absoluto encarnado en la imagen del Sabio, que es Hegel mismo. Esa tesis la defiende Kòjeve una y otra vez. La encontramos en Taylor claramente en su libro *capital sobre Hegel*. Entonces, ¿ya no hay amos y esclavos? Hay dicotomías y luchas continuas. Pero el espíritu de la ley permite que el reconocimiento se produzca. La mediación negadora es superada en la mediación afirmadora de la otra conciencia. Y la tendencia al arribo de la vida en el contrato queda abierta. Algún día viviremos un espacio de reconocimiento absoluto donde no haya pobres y ricos enfrentados. Donde los enemigos alcancen a ser amigos. Donde las desigualdades disminuyan. Será el tiempo de la democracia por venir; de la vida en la república por venir. Por lo pronto, en el texto de Hegel se afirma que el avance en la ley frena la mecánica de la negación pura. Y abre el camino a la eticidad. Nada más.

Lo que no encontramos en la *Fenomenología del Espíritu* es una afirmación tajante de que en el espacio político se realiza el contrato como concreción del reconocimiento absoluto. Si así fuera, ahí se habría detenido la marcha de la historia. La historia se consuma en el Absoluto. La realización del Absoluto se da en la filosofía (capítulo VIII), y deja abierto el camino de la revelación. Para que demos testimonio de su realización. Con el objeto de seguir luchando por el reconocimiento.

### **Tránsito a la ley en la cultura**

En la Ilustración, la conciencia del objeto expresa la autoconciencia misma. Porque la conciencia del objeto es una visión que se encuentra en la conciencia misma. Lo que la conciencia ve en el objeto es algo que ella misma ha construido. De suerte que la realidad del objeto es conocida como conciencia autoconsciente del objeto. Lo interesante

JOSÉ MANUEL OROZCO

de esta afirmación es que se rompe con la idea de adecuación simple en el conocimiento. No se trata de que la conciencia revele como en espejo lo que el objeto es; como conciencia que expresa lo que hay en el objeto. La conciencia ve en el objeto lo que ella descubre como resultado de su proceso de pensar. De suerte que el movimiento de la conciencia la obliga a afirmar y negar constantemente su visión del objeto. Lo que da aliento a la idea de que el conocimiento nunca es definitivo. Pero además, rompe también con la idea de la fe en un Ser trascendente. La Ilustración revela el Ser de la propia conciencia, que se diviniza. Entonces afirma que el ser de la conciencia es el Ser que la conciencia misma es. Ese panteísmo simple es errado. Lo mismo que la separación entre conciencia y Ser. La idea del espíritu es pensar que el ser de la conciencia es un proceso en busca de autoconocimiento. La manifestación de los modos de conciencia en la historia del proceso mismo de la conciencia es la idea un Ser que se encuentra. No como conciencia fija, dada. Sí como conciencia en movimiento por medio de sus manifestaciones. Que es a lo que se ha llamado panlogismo. Hegel sostiene que no hay conciencia divina. La conciencia divina sería la que cree que tiene un conocimiento del objeto tal como el objeto es. Si es divina, entonces conoce el objeto en sí mismo. Pero lo que la Ilustración muestra es que lo que la conciencia ve en el objeto es lo que la conciencia misma es, o sea autoconciencia. El circuito va hacia el objeto y retorna sobre el sujeto. Eso es el espíritu en la idea de la mediación: *cuando la conciencia apunta hacia el objeto está retornando sobre sí misma*. ¿Conoce el afuera? Sí, pero como movimiento hacia el Afuera que retorna hacia adentro. Vale decir, como un movimiento de la conciencia donde se expresa lo que ella construye del objeto de estudio. Ir al otro para encontrarse en el otro. Esa es la idea clave que se retoma cuando se habla del “deseo”. Porque no basta con la idea del conocimiento. El conocimiento le revela a la conciencia su capacidad de encontrarse a sí misma en el despliegue de su ser. El despliegue replegado. Eso es el “deseo”. Pues comienza a desearse en el otro. La conciencia se busca a sí misma en otra conciencia. Las conciencias se buscan en otras conciencias. El movimiento entre las conciencias es el tejido de la racionalidad social. La idea de la comunidad como comunidad del reco-

nocimiento.<sup>6</sup> La unidad de la conciencia abstracta del Ser y la conciencia misma es comunidad. La conciencia del Ser Afuera se convierte en conciencia de formar parte del Ser que se expresa en ella; y que al moverse hacia otra conciencia se encuentra a sí misma. Eso es lo concreto de la comunidad religiosa. Es el espíritu. De suerte que en lugar de un Ser abstracto, la comunidad espiritual religiosa encuentra la esencia en el otro como condición de la autoconciencia. La esencia no existe en el más allá de la conciencia; existe en otra conciencia gracias a la cual media encontrando su autoconciencia. Y eso solamente ocurre dentro de la comunidad. La conciencia produce el movimiento hacia la autoconciencia: el espíritu es resultado de ese movimiento. Y el espíritu de la comunidad se manifiesta como un momento del Absoluto. Pues el Absoluto es en y para sí. Por tanto, el Ser es un ser que se busca en y para sí mismo por medio del proceso espiritual de las conciencias. Cuando la conciencia se reconoce en otra conciencia, se constituye un momento llamado “comunidad espiritual” de las conciencias. Pero ese es solamente un momento del proceso del Absoluto. Pues el Ser como Absoluto pasa de largo sobre el en sí de la comunidad para buscarse como ser en y para sí al final del movimiento. Se dirá, en la Filosofía.<sup>7</sup>

<sup>6</sup>Dice Hegel: “así esta conciencia no se toma a sí misma como perdida y negada en ese objeto, sino que, más bien, pone su verdad en ese objeto, *i.e.*, se encuentra a sí misma como *esta* conciencia particular, o como auto-conciencia, precisamente *en ese objeto*. Quienquiera que sea, su *certeza de sí mismo* es para mí la *certeza de mí mismo*; yo reconozco en él mi propio ser-para-sí, y sé que él lo reconoce y es para él propósito y esencia [...] La Noción de la visión pura implica no simplemente que la conciencia se reconoce a sí misma en el objeto de su visión, y está *inmediatamente* presente en el objeto sin dejar el elemento del pensamiento y el retorno sobre sí mismo; también implica que la conciencia es consciente de sí misma como siendo también el movimiento *mediador*, consciente de sí como la actividad que produce su objeto”, (párrafo 549, pp. 334-5).

<sup>7</sup>Lo dice Hegel textualmente: “pero el Ser absoluto de la fe no es esencialmente la esencia *abstracta* que existiría más allá de la conciencia del creyente; al contrario, es el espíritu de la comunidad religiosa, la unidad de la esencia abstracta y la auto-conciencia. Para que sea el Espíritu de la comunidad, requiere como momento necesario la acción de la comunidad. Es el Espíritu, *solo por ser producido* por la conciencia; o más bien, *no* existe como el Espíritu de la comunidad *sin* haber sido producido por la conciencia. Pues tan esencial como es la producción del Espíritu por la comunidad, ésta no es el único fundamento del Ser absoluto, sino solamente un momento. El Ser Absoluto es al mismo tiempo en y para sí mismo”, (párrafo 549, p. 335).

JOSÉ MANUEL OROZCO

Así, Hegel sostiene que la Ilustración descubre el momento de la comunidad religiosa en el hecho de una conciencia que encuentra en otra la autoconciencia mediante la idea del Ser. No como Ser más allá de la conciencia, pero como el ser Absoluto que se busca por medio del movimiento de la conciencia hacia la autoconciencia. Y en uno de los momentos de ese movimiento histórico, la conciencia se reconoce en otras conciencias. La comunidad religiosa encuentra el sentido de la esencia del ser Absoluto en la mediación que se da entre ellas. Hay dos caminos: pensar que las conciencias se religan para buscar a Dios en la comunidad; o pensar que Dios es el ser Absoluto que se busca en y para sí por medio de la comunidad de las conciencias. El sentimiento Ilustrado es que en la mediación entre las conciencias se abre paso la superación de la idea del Ser abstracto. Las conciencias comienzan a sentir la presencia del Absoluto objetivado en su comunidad. Pero el Absoluto no se reconoce en ellas. Por eso dice Hegel que la comunidad del espíritu religioso es un momento en el ascenso del espíritu en su camino al en-y-para sí del Absoluto. El ser en-y-para sí del ser Absoluto es el momento de la Filosofía. Y eso se comprende hasta el final de la *Fenomenología*. Pero, insisto, se anuncia ya en el momento de la Ilustración. Empero, lo que sí se va concretando como verdad de la Ilustración es la idea de contrato, la búsqueda de la utilidad, el ordenamiento por la ley y las rupturas que nos dejan en la idea de una permanente lucha por el reconocimiento. Lucha que aparentemente revive la lucha entre el amo y el esclavo. Pero, como dijimos, solamente en el sentido de la trasgresión. Pues una vez que opera la ley en el mundo ético la lucha se disuelve y el deseo de reconocimiento se restablece. A mostrar eso dedicamos lo que sigue.

68

### **Ley y verdad de la Ilustración**

El movimiento como un todo contiene las diferencias dentro de sí mismo. No son diferencias de una visión del mundo ante la conciencia; o la conciencia frente al mundo en el que descubre diferentes puntos de vista. Más bien, la esencia de esa visión es el movimiento a través de lo otro

de sí misma para alcanzar la Noción, en la que la esencia se ve a sí misma. El espíritu media en la otredad de su movimiento buscando la Noción donde se descubre en su ser. Por eso, Hegel insiste en que no es una visión frente al mundo, sino el mundo que se vuelve visión de sí en el movimiento del todo. Así, la visión es negatividad de sí misma. El movimiento de la Noción la expresa como “poniéndose a sí misma” en la diferencia de sus momentos. El encuentro de la Noción consigo misma es el Absoluto del ser. La conciencia entonces deviene autoconciencia, y eso es espíritu. La esencia no se encuentra en un más allá alienado. La conciencia atraviesa inconscientemente sus contenidos para llegar a saber de sí misma, como autoconciencia. La identidad de esa autoconciencia con el ser Absoluto es la Noción. La realización del espíritu. De modo que podemos resumir la verdad de la conciencia ilustrada en un primer sentido: es una conciencia que pasa por el movimiento inconsciente de sí misma, mediante sus diferentes contenidos, hasta alcanzar el momento de la autoconciencia. En el orden del Ser, es la Noción que se busca a través de los momentos de la conciencia hasta llegar, por medio de esa negación de sí, al momento del saber de sí misma como autoconciencia en la figura del Absoluto. Por eso, Hegel habla de “Self-alienated Notion”, como Noción que vive en estado de alineación por cuanto se mueve en la no identidad de sus diferencias, contenidas inconscientemente en su ser en movimiento, en pos de sí misma como identidad. Ya no se trata de la fe en un Ser trascendente. Es la fe en la Noción que se vuelca en lo otro de sí para moverse en pos de sí a través de los momentos de la conciencia, que son momentos de visión del mundo de esa misma conciencia. Y es fe en el movimiento de la Noción. Nada más. Y nada menos. No hay una esencia allá y una conciencia acá. Hay conciencia en movimiento. ¿Fe o razón en la fe? Racionalidad de una experiencia que no sabe de su esencia auto moviente. Fe en que encontrará la Noción. Fe en que alcanzará el momento de la Noción. Esencia de una Noción que, sin saberlo, pone sus diferencias y se encuentra a sí misma. Fe en ese sentido; pero ciencia de la experiencia de la conciencia al describir el proceso de su movimiento. Descripción que pasa por la Filosofía. Momento del ser Absoluto de la

JOSÉ MANUEL OROZCO

Noción reencontrada. Circuito perfecto del todo que se mueve (“the whole as movement”).<sup>8</sup>

Hegel nunca separa los análisis de la *Fenomenología* en la línea de capítulos separados. Como si lo que dice en el capítulo I ya no retorne en el capítulo VI. Retoma los temas porque la identidad como no identidad renueva la frescura retornante de los temas. Por eso, se equivoca quien cree que la dialéctica de la conciencia no se vuelve a tocar en este apartado del espíritu; o que la dialéctica del amo y del esclavo no se reitera en la Ilustración. Y eso se muestra textualmente. Mostramos, pues, que la verdad de la Ilustración es mostrar la vida del espíritu por medio de modos de conciencia que apuntan a la autoconciencia. La razón pasa de la conciencia a la autoconciencia. Se objetiva de nuevo como conciencia de lo que ve y siente afuera en busca de sí misma como autoconciencia. De nuevo es *senso-certeza* y percepción del mundo. Y al hacerlo, descubre en su esencia autoconsciente la esencia de su ser. Un ser de la autoconciencia que sabe de sí siendo consciente de lo que ve y siente.<sup>9</sup> Al partir de esa conciencia sensible de lo que se toca, se ve, las materias o cualidades del objeto de la conciencia se muestran como diferencias en la unidad de la cosa. La abstracción de esas materias o cualidades deja de lado el conocimiento de la cosa en sí misma. La que se reduce a ser simplemente la unidad de la cosa. La

70

<sup>8</sup> Lo dice explícitamente Hegel: “El primer momento de esta claridad está determinado en su necesidad y condición por el hecho de que la visión pura, o la visión que es *implícitamente* la Noción, se actualice a sí misma; lo hace así cuando pone la otredad o la determinabilidad dentro de sí misma. De esta manera, es lo negativo puro en sí, *i.e.*, una negación de la Noción; esta negación es igualmente pura [...] visión pura, *qua* Noción absoluta, una distinción de las diferencias que no son más diferencias; de abstracciones o Nociones puras distinguidas; de abstracciones o Nociones puras que no son más diferencias; de abstracciones o Nociones puras que no se auto-sostienen a sí mismas, sino que son sostenidas y distinguidas solamente por el *movimiento como un todo*”, (parágrafo 575, p. 350).

<sup>9</sup> De nuevo Hegel: “La pura esencia en sí misma no contiene diferencia en sí. Consecuentemente, la forma en que obtiene una diferencia es que esas dos esencias se exhiben en sí mismas a la conciencia, o hay una doble conciencia de la esencia. El Ser absoluto puro es sólo pensamiento puro, o más bien es pensamiento puro en sí mismo; y por lo tanto, literalmente *más allá* de lo finito, *más allá* de la *auto-conciencia*, y es Ser solamente en sentido negativo. Pero de esta forma, es justo mero *ser*, lo negativo de la *auto-conciencia*. Como lo *negativo* de la *auto-conciencia* está *también* relacionado con ella; es un *ser externo* que, relacionado con la *auto-conciencia* dentro de sí contiene las diferencias de ser gustado, visto, etc.; y la relación es la de la *senso-certeza* y la percepción”, (parágrafo 576, p. 351).

esencia del pensamiento abstrae las diferentes materias y piensa la unidad sustantiva debajo de ellas. Pero si se ve a sí misma como organizadora de esas materias en la unidad de la cosa, entonces descubre la unidad en la diferencia de la ley. La ley natural que obra en las cosas. Y cuyo movimiento es el movimiento propio de la conciencia. No tanto porque la conciencia cree el mundo. O las leyes del mundo. Sino porque la conciencia cobra conciencia de ser ella la que descubre la unidad en la diferencia de las materias de la cosa. Y entonces ve que la ley que ve en el mundo la ha sintetizado la conciencia misma. Comienza a reconocer en el movimiento de lo real el propio movimiento de su ser. Y ese es el paso a la autoconciencia, a la lucha por el reconocimiento entre las conciencias, al deseo.

Si pensamos la diferencia entre conciencia y materia en la relación de la autoconciencia y Dios, los problemas se complican en dos sentidos. De nuevo, el ser de Dios no se siente ni se ve como se sienten y ven las materias en la senso-certeza y la percepción de la conciencia. Y la conciencia no podría saber de sí misma al saber de Dios. La conciencia encontraría en sí misma la negación de su ser en la afirmación del ser de Dios. Por lo que la materia de la conciencia se aliena de Dios. Se busca en Él, pero diferenciada. El juicio “Dios es la conciencia”, significa, en ese contexto, que la conciencia se relaciona con Dios manteniendo una diferencia absoluta, radical. Propia de la idea del más allá. Dios será una *presencia* ausente ligada a la conciencia. Si pensamos en la materia pura como un ser puro en sí mismo, como materia absoluta, entonces no es visto, sentido. Es la conciencia pura desplegada en sus diferencias como pensamiento que desde dentro de sí expresa sus contenidos; lo otro de sí. La identificación de la conciencia como sustancia pensante está en Descartes. Y aunque la separa de la sustancia extensa, la Ilustración comienza ahí. Comienza con la identidad del pensamiento con el ser. Claro que Hegel recoge de ahí la idea de que solamente hay pensamiento como coseidad (*thought as thinghood*), como coseidad que es pensamiento. La esencia de ese pensamiento es oscilar, auto-pensarse. Por eso, el pensamiento de la conciencia se mueve distinguiendo sus momentos. La unidad inamovible del pensar es pensamiento que se

JOSÉ MANUEL OROZCO

separa en sus diversos momentos. Unidad en la alteridad. Pero unidad que no retorna sobre sí misma en este estadio. Por ahora, es solamente pensamiento que se mueve. Es un ser para otro. Perdido en sus pensamientos o contenidos. A lo sumo, es un ser por sí mismo, no para sí.

Al entrar en ese momento ilustrado, la conciencia descubre la *Utilidad*. Lo utilitario de las cosas.<sup>10</sup> La idea de la utilidad se liga a una conciencia que es por sí mediante el objeto que consume. No se habla de la conciencia como ser para-sí en su despliegue porque ése es el proceso de formación del espíritu. Pero se acerca en la medida en que es la conciencia que por sí misma se encuentra negando el objeto que consume. El ser-por-sí que es para-otro retorna sobre sí mismo, pues se complace en lo que consume. Más no es realmente un ser que sepa de sí mismo bajo la mediación del objeto. Por lo tanto, la utilidad refiere al momento de la acumulación de capital de la última mitad del siglo XVIII, a las cosas que adornan la vida burguesa naciente; al mundo de ornato de la nobleza recargada de bienes en el mundo de los Luises. La Ilustración tiene que hablar de la utilidad. No en balde los economistas deben entender cómo se comporta la utilidad; ellos describen y estudian los procesos de acumulación y distribución de bienes y ganancias. En términos monetarios, los economistas nos deben una teoría de los precios. Y la han construido. La idea de la mano invisible se pone en movimiento y explica el mecanismo de la ley de la oferta y la demanda. Por lo pronto, en lenguaje fenomenológico, el ser por-sí que es para-otro es conciencia que se encuentra negando la cosa. Lo Útil. Sin embargo, eso no constituye el momento de realización del espíritu.<sup>11</sup>

<sup>10</sup>Nos explica Hegel en tres momentos: “O de nuevo, ellos no han llegado a la Noción que encontramos en la metafísica de Descartes, respecto a que el ser y el pensamiento son, *en sí mismos*, lo mismo. No han llegado al pensamiento de que el ser, *ser puro*, no es algo *concretamente real* [...] *el pensamiento como coseidad, o la coseidad como pensamiento*”, (parágrafo 578, p. 352). Y más abajo, dice: “Lo común universal a ambos es la abstracción de una oscilación pura interna, o de un auto-pensamiento puro. Este mero movimiento rotatorio debe llegar a ser más complejo puesto que es en sí mismo solo movimiento que distingue sus momentos. Esta distinción de los momentos deja la unidad inmutable detrás, como la máscara vacía de un *ser* puro, que no es ya pensamiento actual, ni tiene vida dentro de sí [...] Este proceso, sin embargo, que se pone a sí mismo *fuera* de esa *unidad*, es una alternativa —una alternativa que *no retorna sobre sí misma*, o *ser-para-un-otro*, y de *ser-para sí*”, (parágrafo 579, p. 353).

<sup>11</sup>Dice Hegel acerca de la idea de utilidad: “Este simple ser-para sí, empero, como auto-identidad, es más bien *un mero ser*; o es por tanto *para un otro*. Esta naturaleza de la pura visión

El objeto útil es penetrado por la conciencia. Entra en su esencia para disfrute de su ser como conciencia. La conciencia que media en el objeto se convierte en autoconciencia gozosa que ha penetrado en el objeto en tanto que ser en sí. El ser-por-sí de la conciencia penetra el objeto. De ahí, retorna como autoconciencia gozosa sobre sí misma dado que el ser para un 'otro', es el objeto que la conciencia ha disfrutado. La visión del objeto es un conocimiento verdadero de lo que el objeto es para la conciencia, una verdad de la presencia y actualidad del objeto en el mundo. Si tengo una visión del coche que conduzco, entonces penetro en su esencia para servirme del coche. La conciencia penetra en su esencia, en su verdad como coche existente en el mundo. Y el gozo de su disfrute permite que la conciencia sea autoconciencia como el ser por sí, que se vale de ese coche para encontrarse consigo misma. Pero no es un reencuentro en la dimensión del auto-conocimiento de la conciencia. Lo útil permite un recorrido donde la conciencia penetra el objeto, tiene una visión del objeto, lo convierte en ser para un "otro"; finalmente, se reencuentra consigo misma en la dimensión del gozo (ese es el ser-por-sí de la conciencia como autoconciencia en el mundo de la utilidad).

Pero lo útil permite a la conciencia experimentar su libertad absoluta. La propiedad del objeto útil va más allá del gozo que se experimenta al penetrar la esencia del objeto y servirse del mismo. El ser-por-sí de la conciencia se encuentra libre por haberse servido del objeto. Se retira de la objetividad de lo útil para reencontrarse consigo. La conciencia deviene auto conciencia. Y entonces descubre su posibilidad como ser de la libertad absoluta.

Pero lo útil puede ser el otro en calidad de objeto útil. El sí mismo enfrentado a otro sí mismo. Tiene una visión de él como si fuera un

---

es el despliegue de sus momentos, o la visión *qua objeto*. Se expresa en lo Útil. Lo que es útil es algo con un ser durable en sí mismo, o una Cosa; este ser-en-sí mismo es al mismo tiempo solamente un momento puro; por lo tanto, es absolutamente *para otro*, pero igualmente es para un 'otro' lo que es en sí mismo; estos momentos opuestos han retornado a la unidad indivisible del ser-para- sí mismo", (parágrafo 581, p. 354). Donde se reitera la idea de que el ser por sí como auto identidad es un ser que se sabe en relación a la cosa en sí que consume. Es un objeto en tanto que objeto sin más, que perdura, y es momento puro. En la mediación, la conciencia se dirige al objeto que es ser-en sí para mediar en el objeto. El retorno no es el repliegue del ser-en-y-para-sí sino del ser-por-sí que se opone a lo que usa sin más.

JOSÉ MANUEL OROZCO

objeto. Y entonces decide valerse del otro; el sí mismo en sí mismo media en otro sí mismo y lo convierte en ser-para-otro. Al hacerlo así, el ser en sí mismo ya no es el sí mismo como ser-por-sí. No es el ser que usa el objeto para encontrarse consigo mismo en el gozo del valerse del objeto. Es el *self in itself* [*sí mismo en sí mismo*] enfrentado a otro *self* [*sí mismo*], buscando alienarlo. Entonces la unidad del sí mismo se mueve en la alteridad del otro sí mismo. Al mediar con ese otro, se busca a sí mismo valiéndose de él. Por eso, el sí mismo no es un ser por sí, sino en-y-para-sí. Y el otro sí mismo es ser-para-otro. Por ejemplo, si espero a mi amigo para desayunar con él como todos los días, me valgo de su ser para encontrarme a mí mismo hablando con él. Mi amigo es un ser-para-otro que espera encontrarse conmigo. Yo soy un ser en sí-y-para sí que se busca en el amigo, porque mediando en él puedo saber de mí y de mi entorno. Hablamos de “eso”; “eso” constituye una manera social de la utilidad. ¿Se utilizan las personas? ¿Es eso lo que dice Hegel? Hegel encuentra en la utilidad la Noción de un movimiento de la conciencia que apunta al objeto y retorna gozosa sobre sí misma. Al descubrir su libertad absoluta en ese movimiento, se percata del otro como utilizable. No es un fin en sí mismo; es un ser-para-otro que me sirve para mediar con él, penetrar en su ser, y así retornar sobre mí mismo como ser en-y-para sí que sabe de sí mismo más de lo que sabía antes. El saberse es mayor cuando media en el saber del otro, y viceversa. Se comienza a perfilar la dinámica entre las conciencias. El deseo que priva entre ellas.<sup>12</sup>

<sup>12</sup>Dice al respecto Hegel: “Esto quiere decir, respecto al *ser-en-y-para-sí mismo* de lo Útil *qua* objeto, que la conciencia reconoce que su *ser-en sí misma* es esencialmente un *ser-para-un-otro*; ser -en-sí mismo, como *vacío-de-sí mismo*, que es en verdad un sí mismo pasivo, o que es un sí mismo para otro sí mismo [...] Pero el *ser-por-sí mismo* hacia el que el ser-para-otro retorna, *i.e.*, el sí mismo, no es un sí mismo que pertenezca exclusivamente a lo que es llamado objeto y distinto del ‘Yo’; pues la conciencia, *qua* visión pura, no es un sí mismo *singular* que pudiera ser confrontado por el objeto como teniendo igualmente un sí mismo propio, sino que es Noción pura, la contemplación del sí mismo en sí mismo, el ver absoluto de *sí mismo* duplicado; la certeza de sí mismo es el Sujeto universal y su Noción consciente como esencia de toda actualidad”, (parágrafo 584, p. 356). Donde vemos dos ideas claras: a) que el objeto que se le presenta a la conciencia es otro sí mismo dando paso a la visión que contempla al otro sí mismo como ser para otro [la conciencia que lo mira]; y, b) que el ser en-y-para sí mismo en relación con el objeto útil reconoce que el otro sí mismo es tratado como objeto si lo despoja de su sí mismo esencial, y lo contempla como Noción de otro enfrente. De acuerdo con

Por supuesto que, al utilizar al otro, la dinámica de las conciencias es peculiar. Opera la conciencia contemplando al otro como si fuese un objeto. El ser-en-y-para sí es solamente el en sí que ve a otro sí mismo enfrente. Y media en ese ser tratándolo como ser-para-un-otro. Todavía no se llega al reconocimiento de que ese otro es un sí mismo al que no se debe usar. A la conciencia de que el otro no es un objeto y sí una persona. Aun no entramos a la lucha por el reconocimiento. Pero la lucha por el reconocimiento está por llegar. La conciencia ve lo que la hace diferente de la otra conciencia. Por medio de la utilidad la conciencia es conciencia de sus diferencias. De lo que difiere de ella. Y de la diferencia entre las conciencias. Al usar el coche me doy cuenta de lo que difiere de mí. Eso permite que identifique la diferencia entre el coche y otra conciencia. Y permite también que cobre conciencia de la diferencia entre mi ser conciencia y otra conciencia. Así que el mundo de la utilidad determina los límites. Uno es el ser-por-sí que media en los objetos; y otro es el ser-en-sí que media en el ser-para-un-otro. La diferencia del primero diferencia objetos de conciencias. Y eso mueve el proceso al reconocimiento de que la otra conciencia no es objeto, sino objeto de deseo. Deseo de reconocimiento dentro de la comunidad. Vuelta a la pregunta, ¿usamos a los otros? Si los vemos como objetos los convertimos en seres-para-un-otro que los consume. Ahí la conciencia es un mero sí mismo enfrentado a otro. Pero la conciencia no se repliega espiritualmente sobre sí misma como ser en-y-para-sí. Mas, al ver al otro como persona no utilizable, entonces el sí mismo se busca a sí mismo en el deseo de ser deseado por el otro. Y ésta es la dimensión del reconocimiento. Por eso, el pasaje al reconocimiento necesita de la utilidad. Sin la utilidad no se llega al reconocimiento.<sup>13</sup>

las dos tesis, utilizar al otro es verlo como un simple sí mismo opuesto a mi ser sí mismo. Lucha entre sí mismos. Un sí mismo se enfrenta a otro. Y se vale de ese otro como objeto que es ser para otro. Bajo esa mediación, el ser en-y-para sí es solamente el ser en sí mismo que media en ser para otro. Lo objetiva en la mera utilidad, y se vale de él.

<sup>13</sup> Hegel apunta la diferencia entre utilidad y conciencia como sigue: “El objeto y el momento de la *diferencia* han perdido aquí el significado de la *utilidad*, que fue el predicado de todo ser real. La conciencia no comienza su movimiento en el objeto como si éste fuera algo *alienado* de lo que tuviera que partir en principio para retornar sobre sí mismo; al contrario, el objeto es para ella la conciencia en sí misma. La antítesis consiste, por lo tanto, únicamente en la diferencia entre la conciencia *individual* y la conciencia *universal*. Pero la conciencia

JOSÉ MANUEL OROZCO

No hay un extrañamiento radical entre la conciencia y el objeto de la utilidad. La conciencia sabe que quiere el objeto. Hay conciencia y voluntad respecto del objeto a usar. Por ende, el individuo tiene conciencia universal de que todos los consumidores desean el objeto que utilizan. Por lo que la antítesis entre la conciencia y el objeto se desdibuja como un gas efímero cuando supera la oposición. Y ve en lo individual un deseo universal de lo otro. La semejanza o analogía entre conciencia y objeto respecto de la conciencia y los otros, es que en ambos casos hay una conciencia y su voluntad. La voluntad individual de la conciencia desea consumir el objeto. La voluntad individual de la conciencia es el deseo universal de todas las conciencias de buscarse unas a otras. Y hacerlo sin necesidad del Ser supremo. Vale decir, la conciencia no necesita de Dios para dirigirse a las otras conciencias. Su experiencia de tener voluntad de objetos le permite tener voluntad de aproximación hacia otras conciencias. Sin un más allá que condicione el movimiento. El camino para llegar al otro será la ley.

### La ley y el reconocimiento entre las conciencias

76 | Los dos mundos que se refieren a la confrontación entre lo singular y lo universal cambian. La conciencia como voluntad individual de pronto cobra conciencia del ser universal. No como el Ser que está más allá (*far beyond*), sino como el ser de la ley universal del Estado. Al plegar su voluntad a esa ley, la conciencia individual es voluntad que singulariza la universalidad. Vive de acuerdo a lo universal. Tres son los momentos: conciencia de la ley universal, mediación de la voluntad a través de ella (particularización), y obrar de la voluntad singular de acuerdo con la ley. Así, la voluntad despliega las leyes y funciones del Estado. El cambio es enorme. Ya no hablamos de la cosa útil que es el medio del ser por sí que bajo la cosa en sí busca el gozo

---

individual en sí misma es directamente, bajo su propia lupa, aquella que tenía la *semblanza* de una antítesis; es la conciencia universal y la voluntad. El *más allá* de su existencia se mantiene sobre el cadáver de una independencia desvanecida del ser real, o del ser de la fe, meramente como extensión de una lámpara de gas, o del vacío *Être suprême*”, (parágrafo 586, p. 357-8).

(*enjoyment*). Es el ser de lo universal diferente al ser para otro de la utilidad de las cosas. No es Dios, ni el ser universal más allá del mundo de la voluntad. Es la ley.

El reconocimiento comienza en la ley. La conciencia reconoce el ser universal de la ley como una sustancia y un ser sólidos. O como la sustancia universal de un ser perdurable. La ley ha de obedecerse. Porque está hecha como algo que tiene que durar (*an enduring being*). La masa espiritual es un conjunto de conciencias apegadas a la ley; se reconocen a través de la ley. Por eso son masas espirituales. Y es claro que la necesidad de reconocerse exige que las esferas del poder se constituyan como esferas del reconocimiento. Las masas se ven a sí mismas como miembros de varios poderes. No solamente porque pertenecen a los poderes, sino porque se reconocen en los poderes. Las esferas entonces son “cosas pensadas” del poder. Es decir, las esferas se refieren a poderes pensados por la conciencia. Que no quiere decir que sean seres solamente pensados. Son poderes reales en los que se reconocen las masas. Pues son esencias reales que encontramos en el mundo de la cultura. La cultura de la masa espiritual es un mundo donde las conciencias se reconocen en las esferas de los poderes pensados. Y viven de acuerdo a esas esferas. Y a las esferas del poder corresponden esferas del trabajo, dice Hegel. Las esferas que originan las clases sociales. Así, todas las esferas del trabajo en el universo de la masa espiritual se reconocen en las esferas del poder pensado. Las clases sociales se sienten y saben representadas en los poderes donde encarna la ley. Es la libertad universal absoluta.

Sin embargo, la conciencia como ser individual es una personalidad. La personalidad, dice Hegel, no es la autoconciencia formal que se reconoce en la ley pensada y actúa de acuerdo a ella. Porque si la conciencia piensa la ley y deviene autoconciencia de la ley formal, no vivirá de acuerdo con ella. Es la persona la que puede vivir o no conforme a la ley. Es una personalidad la que entra en contacto con la ley. Y al hacerlo piensa el contenido de la ley como algo universal, fuera de la realidad. Hegel afirma que la conciencia de la ley no deviene autoconciencia viviente de esa ley. La persona que piensa la ley puede o no vivir de

JOSÉ MANUEL OROZCO

acuerdo con esa ley. La personalidad específica ya no es la autoconciencia específica. Se representa las leyes como leyes dadas. Pero no como leyes que se dicta a sí misma. La personalidad es apenas una parte del todo de las leyes. Y dentro de la representación del todo no cabe que la persona viva de acuerdo al mismo. Solamente lo piensa. Pero no piensa que se dicta a sí misma la ley. Esto constituye una idea contraria a Kant. Pues lo que es mera representación se presenta solamente como idea y no se convierte en algo actual. Las acciones individuales de la autoconciencia no realizan la idea universal de la ley. Incluso, la autoconciencia puede realizar el contenido de la ley, lo universal pensado, sin que otras autoconciencias lo hagan. En ese sentido, lo que sí es seguro es que no existe una realización universal y actual de la libertad de todas las autoconciencias. Al no producirse la realización material de los actos, la masa espiritual de las autoconciencias pierde el reconocimiento. Violenta el reconocimiento. Y da paso a la acción negativa de la destrucción.<sup>14</sup>

El individuo libre es ahora conciencia de una ley que las autoconciencias transgreden. La realidad de lo pensado por la conciencia es

<sup>14</sup> Dice Hegel: “El trabajo que la *conciencia* libre podría satisfacer consistiría en que la libertad, *qua* sustancia *universal*, se convierte en sí misma en un *objeto* y en un *ser perdurable*. Esta otredad sería el momento de la diferencia en que la conciencia se dividiría en sí misma en ‘masas’ espirituales estables o esferas y en miembros de varios poderes. Estas esferas serían en parte las ‘cosas-pensantes’ de un *poder* que se separa en legislativo, judicial, y poderes ejecutivos [...] ellas serían las esferas particulares del trabajo que luego se distinguiría de modo más específico como ‘estamentos’ o ‘clases’”, (parágrafo 587, pp. 358). Donde se ve la confianza ilustrada en una conciencia que se sabe representada en las esferas del poder; y así se reconoce en la ley. Pero Hegel introduce la negación dialéctica en la idea de las masas espirituales. El espíritu de las masas fracasa porque la conciencia de la ley no es autoconciencia que sabe de sí misma obrando la ley. Hay una personalidad que piensa la ley pero no la realiza, no la acata. Y en ese momento se rompe la noción de espíritu en las masas. Dice Hegel: “Ni por la mera idea de la obediencia a las leyes *auto-dadas* que le asignarían una parte del todo, ni por ser *representada* en el proceso de hacer la ley y la acción universal, es engañada la autoconciencia como fuera de la *realidad*; la realidad de *sí misma* haciendo la ley y cumpliendo con un trabajo universal, no uno particular. Pues donde el sí mismo es simplemente *representado* y está presente sólo como idea, no hay nada real. Donde es representado como lo próximo, *no es*”, (parágrafo 588, p. 359). Y vemos que lo que se representa como universal pensado no se realiza como acción de ese universal. Tampoco se piensa la conciencia como haciendo la ley ella misma, y obrando en consecuencia. Esa es la tesis kantiana. Y por ende, el no a la actualización del universal pensado rompe la idea de la masa espiritual de las conciencias.

una mera abstracción. Lo concreto son autoconciencias individuales que destruyen el orden del mundo, de la organización del mundo –dice Hegel–. Y al completar la destrucción de la organización del mundo la conciencia se reconoce como un ser puro y libre en su propio ser. El sí mismo queda libre. Pero queda como ser que es absolutamente libre. La idea de otro sí mismo se convierte en pura abstracción. Es decir, la conciencia piensa a las otras conciencias en abstracto. Y entre ellas no hay un término medio que las enlace. Por lo que solamente queda la negación entre ellas. La pura negación inmediata, no mediada. Que es la libertad absoluta de dar muerte. El sí mismo libre mata al otro sí mismo. Fríamente. Con crudeza desprende la cabeza del tronco. Ahoga la cabeza en agua. Robespierre ha llegado al mundo.

La solución es un gobierno sabio que busca la voluntad universal de la mediación en la ley. Que todos medien en la ley por medio de un buen gobierno. El gobierno se convierte en la individualidad de la voluntad universal. Al hacerlo, el gobierno es una *facción* que separa a unos individuos del resto. Los que se apegan a la ley y los que se separan de la misma. Si lo hace facciosamente experimentará culpa. Pues todos deben caber en el marco de la ley por medio del gobierno, pues todos expresan la voluntad universal. Empero, lo que el gobierno sanciona es la intención individual del criminal. Porque ese criminal niega la ley que permite que la voluntad universal se exprese. Sanciona la destrucción de la voluntad universal en el contexto de la individualidad rebelde. Al rebelde se le opone porque el rebelde se opone a la ley universal. Y el gobierno encarna la ley, la hace cumplir. De modo que la culpa se desvanece y no hay facción cuando el castigo se ejerce contra el criminal. La negación del negador afirma la acción del gobierno. Lo grave, dice Hegel, es que el gobierno puede sospechar de la intención de todas las conciencias y volverlas “sospechosas”. La aniquilación del simple ser de los sospechosos es el papel del gobierno que no tolera la libertad absoluta de la autoconciencia. La libertad de los súbditos no puede ser tal que sean sospechosos de conspirar contra la ley universal que el gobierno tutela. Por lo tanto, hay que acabar con todos los sospechosos. Es el Terror.

JOSÉ MANUEL OROZCO

Hegel culmina este análisis de la cultura ilustrada argumentando que la libertad absoluta de la auto-identidad pura de la voluntad universal contiene dentro de sí misma la negación. La diferencia actual de sí misma, es una voluntad universal que se niega a sí misma. ¿Cómo puede negarse a sí misma la voluntad universal? Se niega como autoconciencia absolutamente libre y se sujeta a la voluntad universal encarnada en la división de las esferas de poder. Por ende, si la autoconciencia no se reconoce en la ley, tiene que enfrentarse a las otras autoconciencias. Pero ese enfrentamiento conduce a la muerte. El Estado sanciona a los sospechosos y todos viven el terror. Pero escapan del mismo negando la libertad absoluta de su esencia y sujetando su voluntad individual a la voluntad universal. La forma de hacerlo es incorporando su vida a las esferas de la separación de los poderes. Eso será el triunfo del espíritu. El espíritu es el estado de una conciencia que renuncia a su individualidad para buscarse en la Sustancia universal de la ley representada en la separación de poderes. Es el contrato social. Se realiza en el movimiento de la conciencia; se realiza en la historia como momento de la ley del reconocimiento. Y es el espíritu objetivo en plenitud. Al integrarse al cuerpo social recibe la recompensa. O dinero u honor. O el lenguaje del que enseña. O la fe del que cree en los otros. O todo eso: es entrar a un mundo de utilidad para todos, de honor entre todos, de lenguaje donde se comunican todos. Todos los que renuncian a oponer su libertad absoluta a la voluntad universal objetivada en la ley. Se supera la voluntad individual facciosa, mal intencionada, anárquica, revolucionaria. Se conoce a sí misma como voluntad pura y conocimiento puro de la ley. La antítesis entre lo universal y lo individual se remueve. La forma transparente de la mediación permite que lo individual sea libre dentro de lo universal. La realidad que se destruye a sí misma porque destruye al otro, termina. El valor de la verdad del espíritu es el hecho de que *el espíritu es y piensa su ser como perfección y completud*. Es el espíritu *moral* del mundo.

Empero, la visión moral del mundo se puede negar a sí misma. Se vuelve hipócrita porque la conciencia del deber constituye un propósito que no se realiza. La convicción individual del deber es Noción de una ley que no se concreta en la acción de la voluntad individual.

La conciencia no ve en el deber el medio para ser feliz como autoconciencia. Lo que se debe hacer no es lo que se desea hacer. La disposición de hacer el deber es una condición para la conciencia moral. Pero la individualidad contrasta con el propósito del deber. La armonía entre moralidad y Naturaleza comienza a fracturarse. Se vuelve un mero postulado, dice Hegel. Si la demanda de la Razón se cumpliera, la visión moral de la vida nos presentaría una individualidad apegada al deber. Siempre, sin condiciones. Su objetivo sería la vida en la ley. Porque la moralidad es racional. No es posible pensar una antítesis individuo-universal, deseo-deber, en el marco de la Razón. Pero la negatividad inherente a la visión moral del mundo exige que reconozcamos que no se trata de una realidad moral del mundo. Es una aspiración de la Razón. La visión de un progreso moral que ve en un futuro indeterminado la posibilidad de que la mediación entre deseo y deber se realicen sin conflictos. La armonía se torna ilusión.<sup>15</sup> Que es lo que generalmente sucede cuando la voluntad individual no contempla el mundo de la ley como su horizonte. De donde se infiere la necesidad del Estado como fuerza, y de la fuerza de ley como factor de cohesión coercitiva del conjunto social. La voluntad del nosotros se encarna a partir de la adherencia a la ley o del sometimiento desde el poder a la ley. Lo que requiere de una lógica de castigo. La sanción reproduce la vigencia de la ley. Al mismo tiempo permite que el sancionado que repara el daño se reintegre al tejido social. Hegel piensa que la moralidad es la particularización de la ley universal en la voluntad singular. El reconocimiento de las conciencias permite ese contrato donde la Ley obliga. La transgresión invoca el poder mismo del Estado como determinante del quehacer social del reconocimiento. La conciencia que se separa de la ley se separa de las otras conciencias, y esa negación escinde el mundo del nosotros. Suponemos que el castigo tiende al restablecimiento de ese nosotros desde el foco del yo. El yo es un nosotros y el nosotros es un yo se fractura cuando el yo se separa del nosotros en la transgresión de la ley.

<sup>15</sup> Sostiene Hegel: “Al contrario, la Naturaleza aquí es la que es un elemento de la conciencia en sí misma, y tenemos que ver aquí con la moralidad como tal; con una moralidad que es el ser activo por cuenta propia. Un progreso moralmente continuo de la moralidad. Pero la consumación de este progreso tiene que ser proyectada hacia un futuro remoto; pues, si de hecho llegara a ser el caso la conciencia moral, se haría a un lado”, (parágrafo 603, p. 368).

JOSÉ MANUEL OROZCO

De modo que la aspiración a una vida moral armónica donde no haya antítesis entre individual y universal es solamente un ideal de la Razón. Hegel mismo critica a Kant al afirmar que el postulado de la ley es solamente representación de un deber para la conciencia. Un postulado que no se realiza en la naturaleza que se le opone. La ley moral y la ley natural no coinciden. Y uno quisiera que la ley moral se comportara como las leyes de la naturaleza; que es justo lo imposible. Los momentos de la contradicción, dice Hegel, se aproximan cuando se transita del deber al deseo en la aspiración de que uno de los extremos medie en el otro. Pero la moralidad es imperfecta porque está afectada por la senso-Naturaleza y la Naturaleza se opone a la ley. Es decir, la ley moral no se comporta como las leyes de la Naturaleza. Y la voluntad humana es el obrar de una conciencia impulsada tanto por motivaciones de la Razón como de los sentidos ligados a la Naturaleza. En el segundo caso, los deseos pueden apartar a la voluntad de su apego a la ley. La conciencia alienada en lo natural desafía la ley de la Razón. Ahí se produce el conflicto y se adultera la moral. La moral es moral adulterada dice textualmente Hegel.<sup>16</sup> El desarrollo de la vida moral de la autoconciencia es la pretensión de vivir una vida en armonía. Pero es sólo pretensión de verdad, pues la antítesis de lo no armónico (*dissemblance*) forma parte de la esencia de la autoconciencia. Es decir, la conciencia contempla la antítesis; busca la mediación entre deber-deseo y se encuentra a sí misma como autoconciencia de que lo que pretende como verdad es en ocasiones irrealizable. Debería renunciar a esta pretensión de verdad y ver la ley como mera idea, sosteniendo lo disarmónico como algo que inexorablemente afecta a la vida moral. Así lo afirma Hegel, sosteniendo que sería, por tanto, hipocresía suponer que es verdad lo que no puede ser verdadero. Quién rechazara la verdad de la antítesis pretendiendo la armonía perpetua sería un hipócrita. ¿Por qué afirmas que la amas si en el fondo sabes que deseas a otra? ¿Por qué dices que perdonas si en el fondo no lo soportas? ¿Por qué ofreces lo que sabes que no cumplirás? Las preguntas al infinito aluden a una moral en progreso que no puede realizarse; porque si se

<sup>16</sup> Cfr. párrafo 629, p. 381 en *Phenomenology of Spiritu*, op. cit.

realizara la armonía, entonces la moral se autodestruiría toda vez que todos obraríamos de acuerdo con el deber. Es decir, si la moral es la ley que la conciencia se impone como autoconciencia, entonces si todas las conciencias obrasen conforme a esa ley, no habría forma de transgredirla. Y si no hubiese transgresión no tendría sentido decir “trata de obrar moralmente”. Tan es así que la fuerza de Ley desde el Estado unifica las voluntades y asegura el contrato. Una moral perfecta es aquella en la que el deber dejaría de ser un deber. Una vida de deseos correctos es una vida de deseos que son deberes asumidos. Pero si son asumidos, ya no son deberes. Luego, esa vida es imposible. Lo humano es perfectible. La Razón kantiana –bajo esa lupa– es altamente inhumana.

### **Alma bella, lo malo y el perdón**

Cerramos el ensayo con una mención para la memoria. Si el contrato social se realiza en la historia de la conciencia, se realiza en la necesidad del sí mismo representado en las esferas del poder por medio del gobierno de la ley. Es la *aspiración de la comunidad* donde *el yo es un nosotros y el nosotros es un yo*. Pero, la libertad absoluta del sí mismo se enfrenta a otra. Impone la muerte y guillotina a todos los que puede en nombre de la libertad de la voluntad universal (Robespierre). E incluso, la revolución no es el camino donde se realiza el reconocimiento en la ley. Al final, la moralidad es una aspiración a la que tiende la moral. Porque el ser humano es perfectible. Empero, aquello por lo que lucha la revolución encarna en la realización de su t́elos: el Estado. Ahí se colma el mundo ético que deviene moral de esferas y reconocimiento desde la fuerza de la Ley. Vale decir, la tendencia a la vida moral culmina con la realización del Estado.

¿Amos y esclavos? La salida que propongo es que Hegel piensa que la ley es el camino, por medio del Estado y el gobierno de las esferas, para superar la dicotomía de la explotación. Por eso hay aspiración a realizar moralmente el contrato. Tendencia a la perfección y completud de una vida que tiende a la armonía. Superación de las ant́tesis. Pero

JOSÉ MANUEL OROZCO

la hipocresía se impone. El contrato se niega, y retornamos al amo terrífico que guillotina. La salida es la negación del negador por medio de la ley del Estado que sanciona al criminal. Así, construye la comunidad. Si el hombre perfectible es hipócrita, siempre tenderá a violentar la ley de acuerdo a sus deseos. Por lo que el reconocimiento de la hipocresía da paso a un alma bella que contempla la ley, ve el mal de lo disarmonico y otorga el perdón. El mismo Napoleón traiciona el contrato al proclamarse emperador; pero el sentido del contrato queda abierto como progreso moral del hombre. Vivir la vida bajo esa promesa es buscar la igualdad, la fraternidad, la equidad, donde ya no hay amos y esclavos. Los esclavizadores deben ser castigados. Por eso, en nombre de la ley y el progreso moral, concluimos que Hegel resuelve el dilema de la lucha entre el amo y el esclavo imponiendo la tarea abierta al infinito de luchar por reconocer la antítesis y superar la contradicción entre los extremos del deber y el deseo. Al hacerlo así, la vida del Estado, del gobierno y de la ley, habrán cancelado esa lucha para siempre. Pero eso queda abierto a un futuro indeterminado. Huelga decir que, quien admite la hipocresía y busca una vida moral, no puede caer en el mal de traicionar las mediaciones que afirman y potencian el reconocimiento. Mediante el perdón, la ley, y el progreso moral los seres humanos se vuelven racionales y dejan de tratarse como amos y esclavos.

El amo prevalece si es inmoral; el esclavo prevalece si tolera la inmoralidad. En un mundo moral eso desaparece; y a eso debemos aspirar.

Creo que eso es lo que Hegel quería que comprendiéramos.

# ULRICH BECK Y LA INDIVIDUALIZACIÓN EN MÉXICO

---

*Miguel del Castillo Negrete\**

RESUMEN: Se analiza la tesis del proceso de individualización de Ulrich Beck, sociólogo alemán contemporáneo, y se le compara con la realidad empírica de México. Para el autor, la modernidad reflexiva es un reflejo de la política y la tecnología; se trata de una revolución de las consecuencias a partir de tres ámbitos: ingreso, empleo y familia. A diferencia de Beck, se propone una distinción entre individualización, producto del Estado de bienestar, y la que surge de su desmantelamiento.



ABSTRACT: In this article, we analyze the individualization process of Ulrich Beck, a contemporary German sociologist, with Mexico's empirical reality. He proposes that reflexive modernization is a reflection of politics and technology, a revolution of consequences from three aspects: income, employment, and family. In contrast to Beck, we propose a distinction between that individualization, a product of the Welfare State, and that resulting from its breakdown.

PALABRAS CLAVE: Ulrich Beck, individualización, modernidad, sociología contemporánea.

KEY WORDS: Ulrich Beck, individualization, modernization, contemporary sociology.

RECEPCIÓN: 30 de agosto de 2011.

APROBACIÓN: 11 de octubre de 2011.

\* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

# ULRICH BECK Y LA INDIVIDUALIZACIÓN EN MÉXICO

*Dedicado a Julián Meza*

## **Introducción. Modernidad reflexiva**

Podemos dividir el pensamiento de Ulrich Beck, sociólogo alemán contemporáneo, en tres tesis, relacionadas entre sí: 1) la sociedad de riesgo; 2) el proceso de individualización; y, 3) el cosmopolitismo, tanto en la ciencia como en la sociedad. En este ensayo se analizará la tesis de la individualización.

Para entender el proceso de individualización en Beck debemos analizar, en un primer momento, lo que el autor entiende por modernidad reflexiva. Para el autor la palabra “reflexiva” no significa “reflexión”, es decir, tener un pensamiento nuevo o profundo sobre las consecuencias de la modernidad. Tampoco implica “retroalimentación”, como en Anthony Giddens, quien considera que en la modernidad las prácticas sociales cambian a la luz de la información recibida.<sup>1</sup> Para Beck, los cambios son un “reflejo”, podríamos decir un resultado de un programa político impuesto mediante el poder y como consecuencia de la dinámica de las innovaciones tecnológicas. La globalización es un proceso que viene de afuera, que mina y barre el mundo político, moral y económico de los Estados-nación.

Para Beck vivimos el tránsito problemático de una primera a una segunda modernidad radicalizada. En la primera modernidad, a pesar de que todo se transforma, permanecen las categorías básicas y las ideas

<sup>1</sup> Cfr. Ulrich Beck, Anthony Giddens y Scott Lash, *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, 1997, Madrid, Alianza Universidad.

MIGUEL DEL CASTILLO

maestras del cambio social. En la segunda modernidad, estas ideas se cuestionan públicamente; el cambio de paradigma polariza a los grupos sociales y plantea a la sociología la exigencia de cambiar sus teorías.

La primera modernidad se caracterizó por el pleno empleo, el Estadonación, una naturaleza explotada indiscriminadamente y la familia nuclear, con padre proveedor y madre en los asuntos del hogar. La segunda modernidad, reflexiva, se caracteriza por el trabajo remunerado en retroceso y precario, la globalización, las crisis ecológicas y nuevas formas de vida familiar, el “normal caos del amor” en la pareja, en donde todo está sujeto a negociación y cambio.

Esta segunda modernidad reflexiva impacta en la vida de los individuos. En los países occidentales, y principalmente en Europa y Estados Unidos, el Estado de bienestar que se diseñó e implementó al término de la Segunda guerra mundial elevó el nivel de vida de manera sustantiva. De acuerdo con Beck, esta mejora provocó un nuevo proceso de individualización, en el cual la pertenencia a la clase social pasó a segundo plano y el conflicto se mudó a la familia y la relación de género.

La sociedad de esta segunda modernidad se volvió estamentaria. Los grupos se distinguen ahora por el consumo y no por la pertenencia a una clase social, a la manera tradicional. No obstante, el individuo no es libre en su totalidad. Es un individuo institucionalizado. Se apega y sigue el guión de un modelo de individualización.

88

### **El concepto de individualización en Beck**

Beck estudia la individualización a partir de las condiciones objetivas y no como el producto de un cambio en la conciencia subjetiva, como lo establece en uno de sus primeros libros: “A diferencia de las cuestiones relativas a la conciencia, la identidad, la socialización y la emancipación, este capítulo trata de los problemas que surgen al preguntarse cómo cabe concebir la ‘individualización’ en función del cambio de las condiciones de vida y del modelo biográfico”.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Ulrich Beck, *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*, 2006, Barcelona, Editorial Paidós, traducción de Jorge Navarro, Daniel Jiménez y Ma. Rosas Borrás, p. 211.

Si bien Beck reconoce la existencia de formas “individualizadas” anteriores a la mitad del siglo XX, lo nuevo del concepto de individualización son sus consecuencias, impuestas desde afuera como ya hemos dicho. Vivimos una “revolución de las consecuencias”.

Su modelo tiene tres momentos: 1) Liberación de formas sociales históricas y de vínculos tradicionales; 2) Pérdida de la estabilidad relacionada con saber hacer, las creencias y las normas; y, 3) Reintegración, es decir, un nuevo tipo de cohesión social, en el cual el significado del concepto individualización se convierte en su contrario. Por ello, la individualización es contradictoria. El proceso de socialización impide la autonomía individual. La existencia privada depende de situaciones y condiciones que escapan totalmente a la intervención del individuo; significa dependencia del mercado en todos los aspectos de la vida. Por ello, la individualización produce en los hombres una estandarización. “La individualización, más exactamente la supresión de las relaciones vitales tradicionales, coincide con una [...] estandarización de las formas de existencia”.<sup>3</sup>

Esta dependencia hacia las instituciones incrementa las situaciones de crisis ante las condiciones individuales generadas, de acuerdo con Beck, pues paradójicamente, el individuo debe elegir. El ser humano se convierte en un *homo options*. Todo debe decidirse: la vida, la muerte, el género, la identidad, la religión, el matrimonio, el parentesco y los vínculos sociales. Pero se decide dentro de una gama preestablecida y con rutinas estandarizadas.

Para Beck, esta revolución de las consecuencias se da en y a partir de tres ámbitos: el ingreso, el empleo, y la familia y la relación entre géneros. Analicemos brevemente cada una de ellos.

## Individualización y desigualdad

Según Beck, las sociedades avanzadas, y en especial la sociedad de la Republica Federal Alemana para la cual escribe, viven una

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 217.

MIGUEL DEL CASTILLO

situación contradictoria. Por un lado, la desigualdad en el ingreso no ha cambiado y muestra estabilidad. Por el otro, se ha vivido una mejora en las condiciones de vida de la población, gracias al Estado de bienestar. A este doble efecto le llama *efecto ascensor*, pues todos suben pero las diferencias permanecen. El mayor bienestar, bajo condiciones de igualdad constantes, ha traído varias consecuencias. Una de ellas es la disolución de las identidades y vínculos de clase. El aumento en el ingreso ha hecho que surjan estilos desiguales de consumo, que sustituyen al mundo de las clases.

Si bien Beck reconoce que desde mediados de los años setenta, y más claramente en la década de los ochenta, la desigualdad aumentó, aclara que este hecho no invalida su tesis de la individualización como producto del progreso. Se da ahora una *desigualdad ambivalente*. No sólo conviven la pobreza y la riqueza, sino que además se pasa de ser rico a pobre, o de estar empleado a desempleado, de un momento a otro. Los individuos se ven o no favorecidos dependiendo del lugar que ocupan en el ciclo de vida. La pobreza y el desempleo afectan a todos, independiente de la clase social. Los conflictos se dan ahora entre distintos momentos de las biografías. El desempleo se ha democratizado, afirma. Por ello, pone en duda el concepto de clase.

La individualización ha quitado a la clase su identidad social. La clase social es una categoría “zombie”, por estar muerta y viva a la vez. Permanece en este estado porque la ciencia social no dispone de un concepto que la sustituya. La desigualdad, para él, ya no depende de la clase, todos están sujetos al riesgo. Vivimos en la actualidad en una sociedad de empleados que se define en términos de la ley laboral y de categorías socio-políticas, dentro de la sociedad de riesgo.

## Individualización y empleo

Una primera consecuencia de la modernidad reflexiva en el trabajo es la llegada del empleo flexible. El empleo ha perdido la función de dar seguridad. El trabajo de por vida y el pleno empleo se están debilitan-

do. Los cambios en el derecho laboral, por un lado, y las modificaciones en la forma de trabajo, producto de avances tecnológicos, por el otro, están dando paso al trabajo flexible. Este tipo de trabajo, presente en países en desarrollo, se está extendiendo a Europa. En palabras de Beck, Alemania se está “brasileñizando”. El futuro del trabajo en las sociedades europeas podemos verlo en las sociedades atrasadas, como Brasil o México.<sup>4</sup>

La educación ya no es garantía de empleo. El fantasma del desempleo está presente entre los que tienen educación superior. Los jóvenes, al abandonar el sistema educativo, se encuentran ante la puerta cerrada del sistema de ocupación. Beck considera la posibilidad de que nos encontremos ante el inicio de un proceso de racionalización anti-industrial, en donde los principios del sistema de ocupación queden eliminados. Para evitar este camino, Beck propone la “vía europea a la segunda modernidad”.

Para él, el desempleo no se soluciona con más crecimiento económico. Es su lugar, ofrece dos soluciones: 1) de tipo demográfico, es decir, esperar a que las generaciones provenientes de una natalidad baja impacten en la población potencialmente activa; 2) el trabajo cívico, tal cual se implantó en Holanda y Dinamarca, como una alternativa al trabajo precario y flexible.

Por otro lado, como consecuencia de la flexibilización laboral, las categorías básicas tales como fábrica, producción y empleo ya no sirven para entender la nueva realidad de la organización del trabajo. Por ejemplo, la frontera entre el empleo y el desempleo se borra; existe ahora el subempleo. Reta varios supuestos con relación al trabajo. El primero se relaciona con la estandarización. Antes existía un contrato, un lugar y un tiempo definidos; ahora se vive “una organización de ocupación invisible”. Además de cuestionar el “empleo de por vida”, como ya vimos, pone en duda la separación entre trabajo y casa. En la

<sup>4</sup>Las protestas recientes, de los indignados en España y de los ignorados en Londres, así como las de Grecia y Francia de los años pasados, son la respuesta de la sociedad europea ante el futuro que plantea Ulrich Beck. Ignacio Escolar, periodista español, afirma: “La sociedad española se argentiniza: desigualdad económica y éxitos deportivos”, en José Luis Sampedro, *Reacciona*, 2010, Madrid, Editorial Aguilar.

MIGUEL DEL CASTILLO

sociedad de riesgo desaparece la línea que dividía antes al trabajo familiar del trabajo remunerado.

No obstante, para Beck no todo son malas noticias. Este nuevo sistema de empleo flexible abre posibilidades a los jóvenes y a las mujeres. Las formas flexibles de trabajo laboral y el subempleo interesan a las mujeres y a los hombres jóvenes porque les permite combinar el trabajo con la vida. Aunque reconoce que este cambio no está exento de problemas: la eliminación del trabajo conduce a la marginación masiva de los desempleados.

### **Destradicionalización de las formas de vida. Familia y género**

Para Beck hay un hecho paradójico: se ha avanzado en el discurso pero no en la práctica. La mayor escolaridad y la toma de conciencia han hecho que las mujeres jóvenes tengan expectativas de igualdad y compañerismo en el trabajo y la familia. Los hombres, por su cuenta, han cultivado una retórica de la igualdad, sin una correspondencia entre las palabras y los hechos. Nos encontramos sólo al comienzo de la libertad de género. La conciencia se ha anticipado a las relaciones.

El pensamiento de Beck con relación al cambio al interior de los géneros<sup>5</sup> se puede sintetizar en tres tesis.

La primera establece que la sociedad industrial moderna es una sociedad estamental. El conflicto entre los géneros no es el producto de una relación de clase, ni un vestigio tradicional, son adjudicaciones vinculadas al haber nacido bajo un tipo de género. Constituyen un “estamento moderno”. Los conflictos entre los sexos, que emergen con la destradicionalización de la familia, estallan principalmente en la pareja, al interior de la relación; en la cocina, la cama y en la habitación de los niños.

<sup>5</sup>Nos referimos a Elisabeth Beck-Gernsheim y Ulrich Beck, en virtud de que el tema de género lo escribe junto con su esposa. Cfr. Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, *El normal caos del amor*, 2001, Barcelona, Editorial Paidós, y *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, 2003, Barcelona, Editorial Paidós.

En el siglo XIX, el triunfo de la sociedad industrial produce la familia nuclear. Se tiene a la familia, por un lado, y por el otro al trabajo. En el primero opera la comunidad colectiva del matrimonio y en el segundo el poder del mercado. Con la segunda modernidad reflexiva, la sociedad industrial de mercado impulsa la supresión de la moral de familia, de sus destinos sexuales, de su idea de matrimonio, paternidad y sexualidad. La modernización, para Beck, tiene una doble cara, va acompañada de la contra-modernización. En el siglo XX se intenta reunificar, sin éxito, la separación del trabajo doméstico y el trabajo retribuido. Se propone la liberación de los seres humanos respecto de las nociones estamentales del género; pero los problemas no pueden ser solucionados en la sociedad de mercado.<sup>6</sup>

La segunda tesis analiza las tendencias a la individualización de las mujeres y los hombres. El aumento en la esperanza de vida en la mujeres ha producido una “liberación demográfica” de la mujer. El tiempo dedicado a la crianza de los hijos es menor, es un período transitorio. Como producto de los métodos de planificación familiar, los hijos ya no son un destino natural, sino hijos deseados. Ahora la mujer dispone de tres décadas de “nido vacío”, como le denomina el autor. Por otro lado, los procesos de modernización han reestructurado el trabajo doméstico; la racionalización ha llegado al hogar. Para salir del aislamiento, las mujeres buscan una vida plena en el trabajo, aunque no siempre tienen éxito pues encuentran en él una alienación similar. Las mujeres huyen del trabajo doméstico al trabajo retribuido y viceversa. Sin embargo, ante situaciones de desempleo masivo, las mujeres buscan en los hombres, según el autor, la seguridad perdida.

La situación de los hombres es distinta. En el hombre coinciden seguridad económica y la vieja identidad del rol. Les es más fácil tener vida laboral y familiar. No obstante, los hombres también se rebelan. Las causas son la falta de tiempo para disfrutar de la vida y la contra-

<sup>6</sup>Se percibe aquí una influencia de Jürgen Habermas en Ulrich Beck. Habermas establece dos ámbitos en la sociedad: “mundo de la vida”, en donde impera la acción comunicativa, y el “sistema”, en donde reina la acción instrumental, es decir, la economía y la política. Cfr. capítulo VI: Interludio segundo: Sistema y mundo de la vida en Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, vol. II, 1992, Madrid. Editorial Taurus.

MIGUEL DEL CASTILLO

dicción entre las metas profesionales y las del trabajo, con las cuales no se identifican.

En la tercera tesis, el autor analiza el conflicto que surge ante la obligación de elegir. Si bien las diferencias entre hombres y mujeres han estado presentes desde hace mucho tiempo, a partir de los años sesenta las mujeres tomaron conciencia. Esta toma de conciencia se debe a la necesidad y a la obligación de tomar decisiones. En todas las dimensiones de la biografía aparecen tanto la posibilidad, como la obligación de elección.

Por un lado, el mercado de trabajo exige movilidad. El matrimonio y la familia exigen lo contrario. El mercado supone una sociedad sin familias, ni matrimonios. Cada quien debe ser libre e independiente para cumplir con las exigencias del mercado y asegurarse una existencia económica. “El sujeto de mercado es, en último término, el individuo que está solo, no obstaculizado por la pareja, el matrimonio o la familia. Por lo tanto, la sociedad de mercado realizada es también una sociedad sin niños, a no ser que los niños crezcan con padres y madres móviles, solos”.<sup>7</sup>

94

La contradicción entre las exigencias en la relación de pareja y en el mercado laboral pudo permanecer oculta mientras se pensó que el matrimonio significaba para la mujer la exclusión del trabajo. La contradicción surge de nuevo cuando los dos cónyuges quieren ser libres para asegurar su existencia mediante el trabajo asalariado. Podría haber soluciones institucionales, por ejemplo, una seguridad social que no esté vinculada al trabajo retribuido. Pero estas soluciones ni existen ni están previstas. Por lo tanto, los matrimonios deben buscar soluciones privadas.

### **La individualización en México**

A partir de 1940, se estableció en México un Estado de bienestar, aunque muy deficiente si lo comparamos con el de los países del norte

<sup>7</sup>Ulrich Beck, *La sociedad de riesgo...*, *op. cit.*, p. 194.

de Europa, por ejemplo. En 1944 se creó el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), que otorgó a los trabajadores salud pública y seguridad social ante un eventual retiro. Se invirtió en escuelas primarias y secundarias públicas; en 1954 se inauguró la Ciudad Universitaria, sede de la Universidad Nacional Autónoma de México, que recibió importantes recursos del Estado. El mundialmente conocido “milagro mexicano”, o desarrollo estabilizador, permitió crear una sociedad de empleo de por vida, con un desempleo bajo. Aunque el sindicalismo independiente fue duramente golpeado, los sindicatos “charros” o de empresa lograron gestionar algunos beneficios para los trabajadores, siempre sin inquietar al sector empresarial.

A finales de los años sesenta, este modelo comienza a desmoronarse en lo político y lo social, y a mediados de los años setenta, se viene abajo en lo económico.

En lo político, después del movimiento estudiantil de 1968, se opta por una apertura política incipiente y por una “guerra sucia” en contra de aquellos que optaron por un camino violento para cambiar el país. En lo económico no hay ninguna corrección y, después de dos sexenios desastrosos (1970-1982), se instaura en México un nuevo modelo económico.<sup>8</sup> Este nuevo modelo se propuso, entre otros aspectos, desmantelar el incipiente y deficiente Estado de bienestar de México. Privatizó las numerosas empresas del gobierno mexicano, en las no prioritarias, indiscutiblemente necesario. Pero fue dejando poco a poco en manos del mercado y las grandes corporaciones la alimentación, la atención a la salud y la educación superior. Se modificó la tenencia de la tierra en el campo y el gobierno dejó de invertir en él. Muchos ejidos pasaron a manos particulares y crecieron las empresas agro-industriales, y con ellas el jornalero o peón agrícola y pecuario.

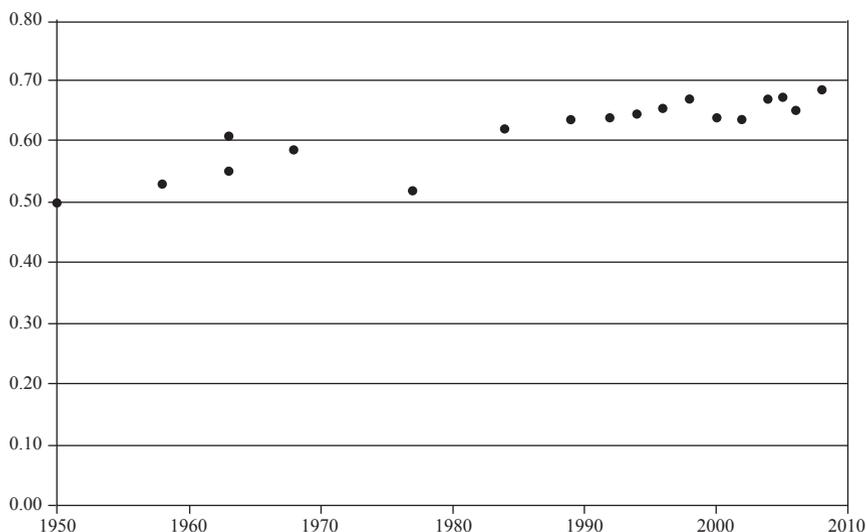
Durante el Estado de bienestar, entre 1950 y 1980, hubo un *efecto ascensor* y se creó una importante clase media en nuestro país (a costa del ingreso de los más pobres, en los primeros años, y a costa de los secto-

<sup>8</sup> José Luis Calva comenta que se debió modificar tres aspectos en materia económica: permitir la fluctuación del tipo de cambio, invertir en ciencia y tecnología, y abrir poco a poco la economía al exterior. Cfr. José Luis Calva, *Mas allá del neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global*, 2000, México, Plaza Janés Editores.

MIGUEL DEL CASTILLO

res altos, al final del período). Sin embargo, a partir de los años ochenta, como producto de las reformas implantadas y de los intentos de mejorar la competitividad del país, se ha dado un aumento importante en la desigualdad y la clase media ha visto caer su nivel de vida. Si bien está presente la *desigualdad ambivalente* de Beck, las cifras de las encuestas de ingreso familiar que se han levantado en México entre 1984 y el 2008 nos muestran que, en materia de distribución de la renta, la “lógica de la distribución del ingreso”, para usar las palabras de Beck, sigue presente, no ha sido sustituida por la “lógica de la distribución de riesgos”. Los mexicanos no se han liberado de la desigualdad social (véase gráfica 1).<sup>9</sup>

**GRÁFICA 1**  
**Coefficiente de Gini, 1984-2008**

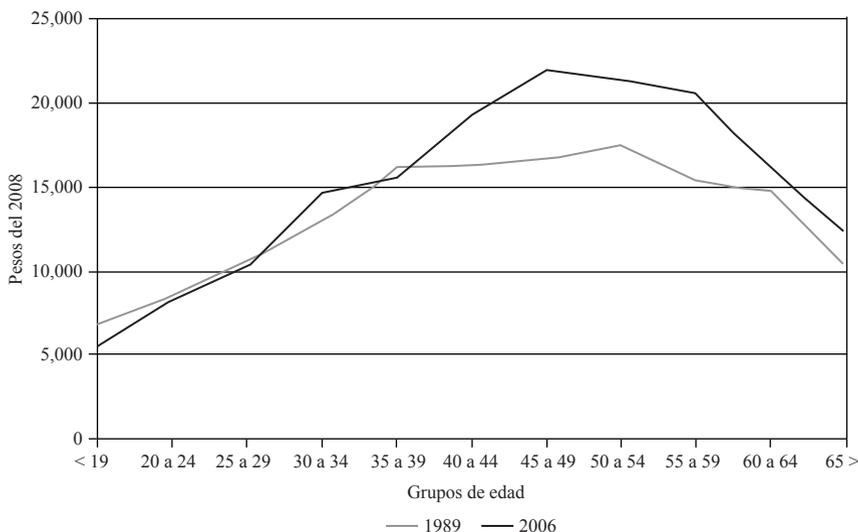


Fuente: Elaborada con datos de Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La individualización en México. Análisis al pensamiento de Ulrich Beck*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2011.

<sup>9</sup>Cfr. Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La individualización en México. Análisis al pensamiento de Ulrich Beck*. Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2011, México, pp. 37-50. Si se corrigen por subenumeración las *Encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares* (ENIGH) de 1984 al 2008, se tiene que el coeficiente de Gini (medida de la desigualdad que va de 0 a 1, siendo el 1 la mayor desigualdad) en nuestro país presenta una clara tendencia al alza.

Los momentos difíciles que ha vivido nuestro país han golpeado de manera diferente a las familias, según el lugar que ocupan en el ciclo de vida. Han aumentado tanto el ingreso medio como la desigualdad entre las familias cuyo jefe tiene entre 45 y 60 años de edad (véase gráfica 2). Esta cohorte ha resentido más los cambios estructurales y sus crisis recurrentes (de 1994 y 2008). En lo general, se observa que hay una mayor diferencia en el ingreso entre los grupos de edad de los jefes de familia, lo cual confirma la tesis de Beck, y a la par se ha generado una mayor concentración del ingreso al interior de los grupos favorecidos. Sí hay, por lo tanto, conflictos entre las distintas partes de las biografías. La hipótesis de la desigualdad ambivalente del autor se confirma.<sup>10</sup>

**GRÁFICA 2**  
**Ingreso monetario por edad del jefe de familia**



Fuente: Elaborada con datos de Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La individualización en México. Análisis al pensamiento de Ulrich Beck*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2011.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 50-4.

MIGUEL DEL CASTILLO

En México, a diferencia de lo que Beck encuentra en Alemania, la inequidad en el ingreso de las familias se sigue explicando en buena medida por el nivel de educación de sus integrantes. En este caso, la hipótesis de Beck no se confirma.<sup>11</sup>

Por otro lado, las diferencias de ingreso por posición en el trabajo del jefe de familia nos permiten contrastar la tesis del fin de las clases de Ulrich Beck. El análisis estadístico nos confirma que las diferencias de ingreso se explican cada vez más por las diferencias de pertenencia a un grupo: obrero, jornalero, empleado o patrón (véase gráfica 3). La desigualdad en México sí depende del grupo o clase social al cual pertenece la persona. En nuestro país, a diferencia de lo que Beck encuentra en Alemania, el concepto de clase social nunca ha sido una categoría *zombie*. Es cierto que en los años del desarrollo estabilizador el ingreso de los asalariados aumentó, pero los conflictos de clase siguieron presentes: los movimientos de los médicos y los ferrocarrileros de los años cincuenta son dos ejemplos.

La incipiente clase media, que tanto costó crear durante el llamado “milagro mexicano”, enfrenta un reto enorme. Si la analizamos desde el punto de vista objetivo (como aquellos que se ubican en un cierto ingreso o en una cierta posición social), se ha reducido drásticamente. Si la vemos desde el punto de vista subjetivo (como identidad, es decir, sentirse parte de), la clase media en México es pobre. Las cifras demográficas y sociales así lo confirman.<sup>12</sup>

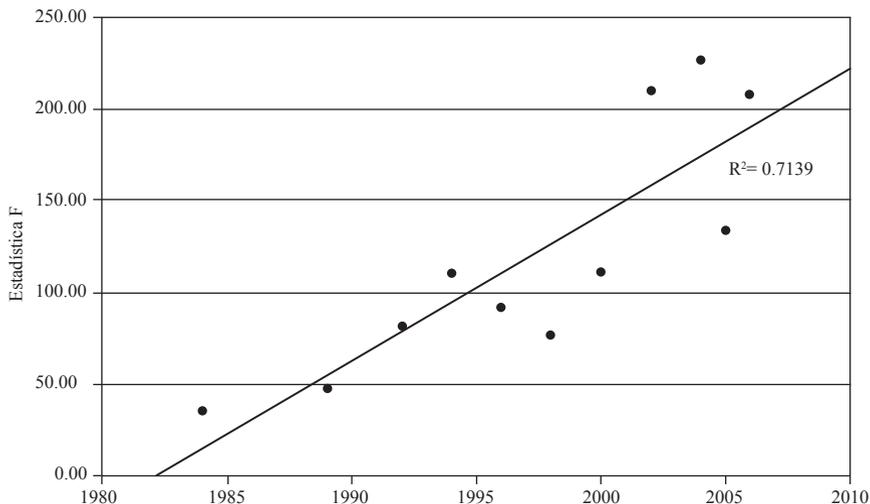
<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 54-5.

<sup>12</sup> Me parece que el concepto de clase cobra una nueva relevancia en Estados Unidos y Europa. El “zombie” ha revivido. En los meses pasados hemos sido testigos de un movimiento de empleados del gobierno para la defensa de sus derechos laborales en Estados Unidos. En Madison, Wisconsin, los trabajadores han tomado el Capitolio del Estado como defensa ante los intentos (hasta ahora exitosos) del gobierno estatal por quitarles la contratación colectiva. En Columbus, Ohio, 20,000 trabajadores se manifiestan por la misma razón, al igual que en Lansing, Michigan. El documentalista Michael Moore se les une el 5 de marzo pasado a los manifestantes en Madison. En una entrevista con Amy Goodman de *Democracy Now* afirma: “Si la gente no entiende por ahora el nivel de esta guerra, y es una guerra, es una guerra de clases contra el pueblo de este país, conducida por el poder y las herramientas que han comprado y pagado, que ahora sirven en estas legislaturas”. Europa, el continente donde reside Beck, no se queda atrás. El 28 de marzo pasado miles de personas se manifestaron en Londres en contra del plan de austeridad. En España, el año pasado, la UGT y las Comisiones Obreras convocaron a una huelga general de funcionarios públicos, para oponerse a los

### GRÁFICA 3

#### Ingreso monetario del jefe de familia, 1984-2006

Análisis de varianza por posición en el trabajo



Fuente: Elaborada con datos de Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La individualización en México. Análisis al pensamiento de Ulrich Beck*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2011.

La desregulación y la competencia han provocado que muchas empresas busquen fusionarse o adquirir negocios afines. El propósito de la fusión es disminuir costos. La planta de personal y, principalmente, la gerencia media tienden a reducirse. Los sectores medios enfrentan, como consecuencia, una situación difícil: termina para ellos el empleo de por vida. Por otro lado, la competencia ha fomentado la creación de nuevas empresas de bajo costo. Si bien se generan empleos para los jóvenes y los sectores menos favorecidos, la sociedad de bajo costo implica sueldos y prestaciones reducidas, aceptables para familias en extrema pobreza, pero insuficientes para las familias de clase media. La clase media, que durante la etapa del desarrollo estabilizador recibió

ajustes sociales. Hemos visto, de la misma manera, movimientos sociales en Grecia, Irlanda e Islandia, entre otros países. Me parece que Beck no reconoce que buena parte de la individualización que él analiza en Alemania es producto del dismantelamiento del Estado de bienestar y no de la desigualdad ambivalente.

MIGUEL DEL CASTILLO

subsidios en bienes y servicios públicos,<sup>13</sup> ahora enfrenta ingresos reducidos y gastos crecientes. Se paga más por la gasolina, la luz, el agua y el predial, por la educación (pues ahora la clase media aspira a enviar a sus hijos a una universidad privada) y la salud privada (la nula inversión y reducción en recursos ha deteriorado la atención en el IMSS y el ISSSTE).

En México sigue siendo muy importante el trabajo. La tasa de participación es alta: 73.9% de los hombres y 40.7% de las mujeres de 12 años y más trabaja o busca un empleo.<sup>14</sup> El empleo es un referente importante. El bajo nivel de ahorro logrado por la población no le permite prescindir de él y no hay un seguro de desempleo. Quien no tiene un empleo en la economía formal, consigue o construye uno informal. Por ello, la tasa de desempleo abierto en nuestro país es muy baja, comparada con la que se vive en España, por ejemplo. En nuestro país hay una relación positiva y alta entre el crecimiento de la economía y el empleo (véase gráfica 4).<sup>15</sup> La hipótesis del fin del trabajo de la Europa de Ulrich Beck se ve muy lejos.

En cuanto a la flexibilización en el trabajo, la situación es ambivalente. Para el Foro Económico Mundial y el Banco Mundial, al igual que para el Gobierno federal mexicano, el empleo en nuestro país es muy poco flexible. México ocupó en el 2009 el lugar 124 de 139 países en eficiencia del mercado laboral,<sup>16</sup> de acuerdo con el Foro Económico Mundial. Para esta organización, un país es competitivo en materia laboral si las relaciones entre el empleado y el patrón son cordiales; los salarios no se determinan dentro de un proceso de contratación colectiva; no hay regulaciones asociadas a la contratación y el despido del personal; el pago depende principalmente de la productividad del trabajador; los puestos de gerencia alta no son ocupados por familiares o amigos; y

<sup>13</sup> En el libro *The political economy of income distribution*, coordinado por Pedro Aspe y Paul Sigmund, todos los autores que participan en él concluyen que los subsidios diseñados para los pobres durante el desarrollo estabilizador en realidad beneficiaron a los sectores medios. Cfr. Pedro Aspe y Paul Sigmund, *The political economy of income distribution in México*, 1984, Holmes y Meier Publishers, Nueva York.

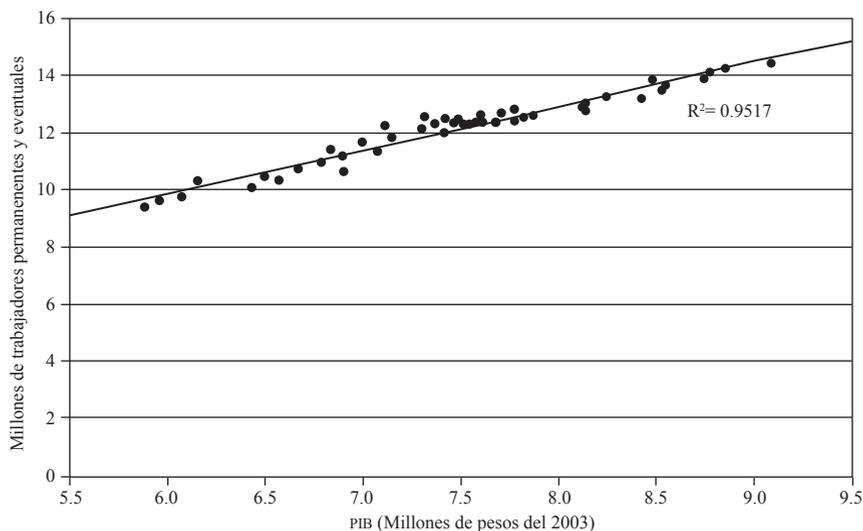
<sup>14</sup> Miguel del Castillo Negrete Rovira, *op.cit.*, p. 188.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 117.

<sup>16</sup> World Economic Forum, *The Global Competitiveness Report 2010-2011*, 2010, Ginebra, p. 238.

si se retiene el talento. Incluye, además, tres indicadores del Banco Mundial: rigidez del empleo (dificultad para contratar, rigidez en el establecimiento de horas de trabajo y dificultad para despedir), costos asociados al despido de personal y participación de la mujer en el trabajo (medido por medio de la tasa de participación femenina).

**GRÁFICA 4**  
**Relación entre PIB y trabajadores afiliados al IMSS, 1996-2007**



Fuente: Elaborada con datos de Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La individualización en México. Análisis al pensamiento de Ulrich Beck*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2011.

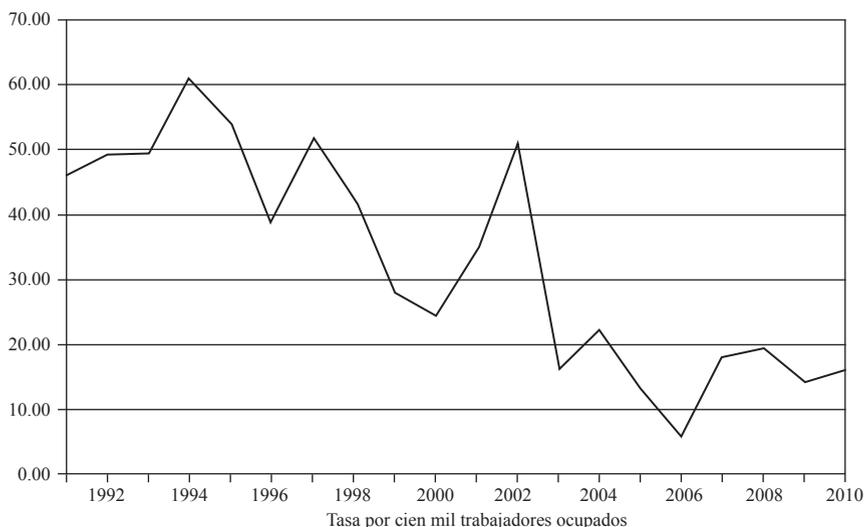
A partir del 2010, el Banco Mundial retiró, por recomendación de la Oficina Internacional del Trabajo y de la Confederación Internacional Sindical, entre otros organismos, el indicador de eficiencia en el empleo del índice general de competitividad (que esta institución denomina *Doing Business*). Por lo tanto, este rubro no forma parte de las recomendaciones en materia de política social que realiza el Banco Mundial a los países. En el reporte del 2009, donde todavía se tomó en cuenta la eficiencia del mercado laboral, México ocupó el lugar 140 de 181 países.<sup>17</sup>

<sup>17</sup>The International Bank for Reconstruction and Development. *The World Bank, Doing Business 2009*, Washington, 2008, p. 120.

MIGUEL DEL CASTILLO

No obstante, la estadística social de México nos muestra un panorama un poco distinto. De acuerdo a la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (ENOE), en el primer trimestre del 2010, el 85% de la población subordinada y remunerada no estaba sindicalizada y la gran mayoría de ellos no firmaron un contrato laboral (98% de la población no sindicalizada no tuvo un contrato de trabajo). Cinco años atrás, el porcentaje fue ligeramente menor: 82% de la población subordinada no formaba parte de un sindicato, en el primer trimestre del 2005.<sup>18</sup> La población sindicalizada ha disminuido ligeramente, al igual que los emplazamientos a huelga.

**GRÁFICA 5**  
**Trabajadores involucrados en huelgas estalladas, 1991-2010**



Fuente: Elaborada con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Estadísticas sobre relaciones laborales de jurisdicción local, página <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=11019&e=&i=> consultada el día 24 de agosto del 2011.

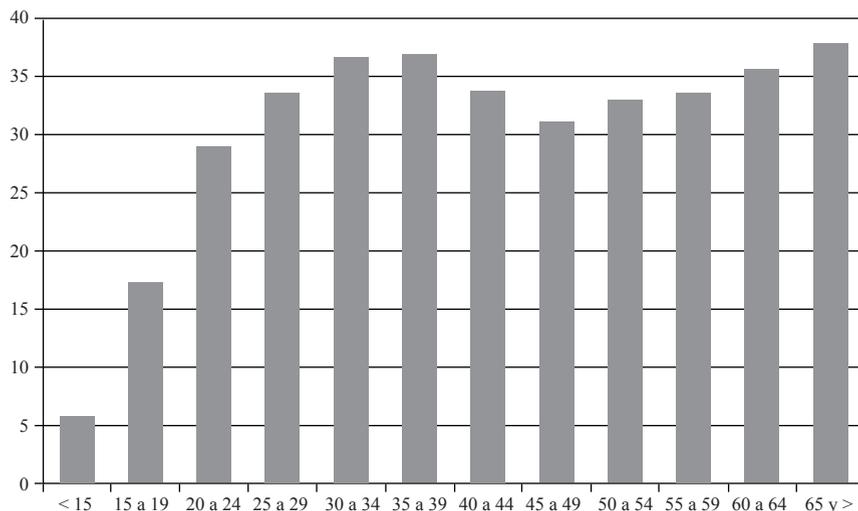
Como se puede ver en la gráfica 5, la tasa de trabajadores involucrados en un estallamiento de huelga, por cada cien mil ocupados,

<sup>18</sup> Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/Default.aspx>, consultada el día 24 de agosto del 2011.

disminuyó de 46.1 a 16.2. El número de conflictos colectivos de jurisdicción local bajó de 4,701 en 1991 a 943 en el 2010. En ese mismo año hubo 23,415 emplazamientos a huelga en las juntas locales; sin embargo, sólo estallaron 23 de ellas.<sup>19</sup>

La misma encuesta ENOE nos indica que el 32% de la población ocupada, bajo una subordinación remunerada, ha perdido el empleo en los últimos años (el 94% perdió el empleo entre 1995 y el 2011). Los porcentajes son mayores entre los adultos jóvenes (de 30 a 39 años de edad), así como entre los adultos mayores (con 60 años y más) (véase gráfica 6).

**GRÁFICA 6**  
**Porcentaje de población subordinada remunerada**  
**que alguna vez ha perdido el empleo,**  
**primer trimestre de 2011**



Fuente: Elaborada con datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Microdatos de la muestra.*

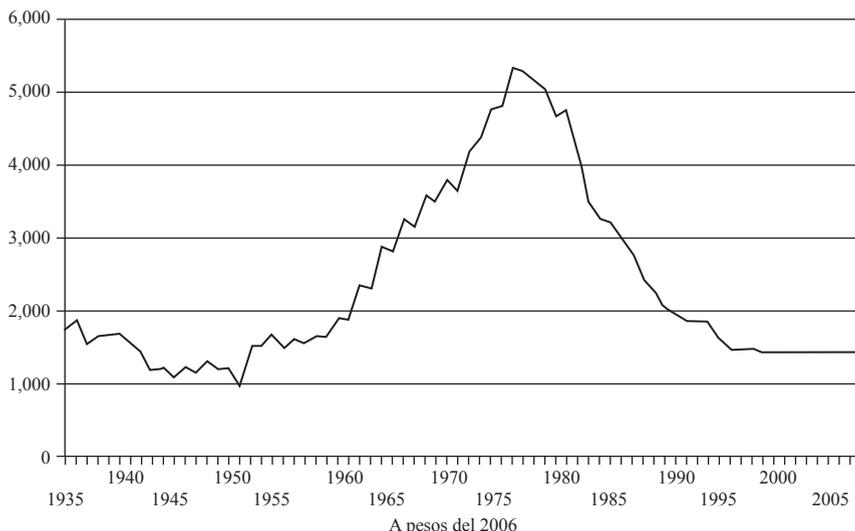
<sup>19</sup> Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, *Estadísticas sobre relaciones laborales de jurisdicción local*, consultadas en la página de Internet: <http://www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=11019&e=&i=>, el día 24 de agosto del 2011.

MIGUEL DEL CASTILLO

Todo esto nos permite concluir que, si bien hay flexibilidad en el empleo, no ha llegado a los niveles deseados por los representantes de los inversionistas nacionales y extranjeros.<sup>20</sup> En este sentido, afirmamos que sí se cumple la tesis de Beck de la precarización o “brasileñización” del trabajo.

También encontramos una correspondencia entre el pensamiento de Beck y realidad de México en la precarización del trabajo. Los salarios mínimos han bajado drásticamente en términos reales (es decir, descontando la inflación), desde inicios de los años ochenta (véase gráfica 7).

**GRÁFICA 7**  
**Salario mínimo real, 1935-2008**



Fuente: Elaborada con datos de Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La individualización en México. Análisis al pensamiento de Ulrich Beck*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2011.

Se observa una tendencia similar en los salarios industriales. Crecieron 15.3% entre diciembre del 1969 y diciembre de 1981; disminuyeron -3.3% de diciembre de 1991 a diciembre de 1994 (poco antes de estallar la crisis); acumularon otra pérdida de menos 21.7% de diciembre de

<sup>20</sup> El indicador de Foro Económico Mundial es subjetivo, se elabora a partir de una encuesta de opinión entre dirigentes empresariales y figuras públicas importantes de cada país.

1994 a diciembre de 1999, y se recuperaron en un 14.3% entre diciembre de 1999 y diciembre del 2004 (todos los porcentajes se han expresado en términos reales, es decir, descontando la inflación). A pesar de este último incremento, no han recuperado los niveles observados durante los años setenta.<sup>21</sup>

No obstante el aumento del poder de compra, el empleo en México siempre ha sido precario para algunos sectores de la población y se ha agudizado la precaridad a partir de 1985. A Beck le preocupa que Europa llegue, a partir de una primera modernidad consolidada, a una segunda modernidad, de riesgo y radicalizada, con la “brasileñización” del empleo. En México nunca se terminó de consolidar la primera modernidad, así como algunos de sus beneficios, y ya estamos, según Beck, en la segunda modernidad. ¿Nos hemos saltado etapas? No creo que sea así. Más que una segunda modernidad en el mundo, lo que se vive en muchos países es un regreso a situaciones precarias que se vivieron en otros años.

En cuanto a la destradicionalización de las formas de vida, familia y género, el análisis de la realidad empírica de México nos permite concluir que sí hay inseguridad y riesgo, como afirma Beck, en la relación cotidiana entre el hombre y la mujer. Se observan cambios más en el discurso que en los hechos. La mayor escolaridad de la mujer provoca cambios en la conciencia, que no siempre van acompañados por modificaciones en los comportamientos.

La sociedad mexicana es estamental en materia de género, pero, a diferencia de lo que piensa Beck, sigue siendo también una sociedad de clases. El Estado de bienestar no ha provocado el conflicto por las diferencias de género; más bien éstas se han agudizado por el modelo de desarrollo que se ha instaurado desde la década de los años ochenta.

Por ejemplo, el aumento reciente en el número de divorcios en México (en el año 2008 hubo 2.6 divorcios por cada mil matrimonios, mientras que en 1940 esta tasa era de 1.0 por mil y en 1930 de 0.6 por mil)<sup>22</sup> tiene que ver más con la crisis social (la descomposición del tejido

<sup>21</sup> Página de Internet del Banco de México: <http://www.banxico.org.mx/estadisticas/estadisticas-politica-monetar.html>, consultada el día 29 de agosto del 2011.

<sup>22</sup> Miguel del Castillo Negrete Rovira, *La individualización en México...*, *op.cit.*, p.202.

MIGUEL DEL CASTILLO

social) y económica que con el proceso de individualización. De la misma manera, los cambios en el estado civil de la población se deben más a la condición de vida que a una nueva moda o idea, producto de la riqueza generada por el Estado de bienestar. Los jóvenes no contraen matrimonio porque no tienen un trabajo estable y con un sueldo que les permita cubrir los gastos que implica una familia. La sociedad de bajo costo no lo permite.

Coincido con Beck en cuanto a que nos encontramos ante el comienzo de la libertad de género. Sin embargo, la solución no puede darse dentro del marco de la sociedad de mercado actual. Si se cambia la relación de pareja, sin cambiar las estructuras sociales, habrá un intercambio de desigualdades.

## Conclusión

El análisis de la realidad de México nos permite concluir que debemos distinguir entre la individualización, producto del Estado de bienestar, de aquella que ha sido resultado de su desmantelamiento. Como parte del desarrollo del Estado de bienestar hubo, indiscutiblemente, una radicalización en el proceso de individualización. Por ejemplo, disminuyó la conciencia de clase de los trabajadores (lo que nos puede llevar a pensar erróneamente que la categoría de clase social pierde su utilidad), y la mujer, al estar mejor educada, optó por su desarrollo profesional. Sin embargo, el trabajo precario, la “democratización” del desempleo, el cambio en los hogares, el conflicto de roles al interior de la pareja, por poner algunos ejemplos, son producto del intento de desmantelar el Estado de bienestar y de las políticas económicas recientes.

Por ejemplo, el aumento en los hogares unipersonales es un producto de condiciones de vida precarias más que un resultado del aumento en el nivel de vida, producto del Estado de bienestar. Muchos jóvenes optan por vivir solos, o con algunos amigos, sin establecer relación duradera de pareja, no por que así lo deseen, sino por el reducido

nivel de ingreso de su trabajo y sus bajas expectativas de crecimiento laboral (e inseguridad en el empleo). Muchas mujeres tienen que aceptar empleos precarios y mal pagados por falta de opciones y no por desear ampliar sus horizontes. La mujer ha conquistado en nuestro país, y en esto estamos de acuerdo con Beck, un “barco que se hunde”.

Me parece que Beck no reconoce que buena parte de la individualización que él encuentra en Alemania es producto del desmantelamiento del Estado de bienestar y no del aumento en el nivel de vida.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

# HOMENAJE A JULIÁN MEZA

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

## JULIÁN MEZA: DE ESPALDAS AL MAR

---

*Claudia Albarrán\**

*Para Julián Meza, que recientemente se jubiló del ITAM, después de haber dedicado más de treinta años a la enseñanza de la filosofía, la historia y la literatura.*

Hace tres años, mi esposo, mi hija, una amiga y yo tuvimos la fortuna de viajar a Grecia con Julián Meza. Aunque nuestra amistad es muy antigua, nunca antes, en estos más de 25 años que llevamos de conocernos, habíamos planeado unas vacaciones juntos a lugares lejanos al D.F. La idea era ir a Atenas, un sitio en el que Julián ya había estado varias veces, y luego, embarcarnos rumbo a algunas islas griegas que él también había visitado años atrás. Yo suponía –ya que había insistido tanto en que lo acompañáramos– que una de las principales inquietudes de volver a Grecia una vez más era hospedar-se algunos días en sus islas preferidas (cosa que las hordas de turistas-crucero nunca pueden hacer), así como descubrir rutas alternativas que conectan islas pequeñísimas por las que los grandes navíos no suelen detenerse, pero que los antiguos griegos recorrían con frecuencia. Suponía, además, que otra de las prioridades de Julián (de allí su insistencia en que no hiciéramos los trayectos en avión, sino en distintos barcos) era disfrutar de las extraordinarias vistas del Mediterráneo; detenerse durante los largos recorridos a mirar las infinitas gamas de azules, de verdes, y gozar de la travesía desde la proa o desde la popa mientras conversaba con nosotros sobre el paisaje, bebiendo una buena botella de vino al aire libre.

No obstante, apenas abordábamos las pequeñas embarcaciones, Julián parecía obstinarse en contradecir todas mis suposiciones. Ascen-

\*Departamento Académico de Lenguas, ITAM.

CLAUDIA ALBARRÁN

día por las estrechas escalinatas del navío con prisa, como si temiera perder su lugar; comenzaba, luego, a bambolearse despacio entre los pasillos de un modo ridículamente infantil hasta encontrar el bar (generalmente situado en el corazón del barco) y, una vez allí —con un café o con una copa de vino en una mano y el acostumbrado Camel en la otra—, nos invitaba a acompañarlo haciendo una modesta señal.

Instalados a su lado, y siempre de espaldas al mar, Julián parecía olvidarse de todo lo que lo rodeaba, incluso de todo aquello que quedaba por venir, entreteniéndonos con los hilos de una deliciosa conversación en la que invocaba a sus dioses, justificaba las torpezas de su amigo Aquiles, acariciaba los cabellos rojizos de su amada Helena y lamentaba, con profundo dolor, la destrucción del único mundo que él ha admirado y respetado a lo largo de su vida: el mundo griego.

Conforme avanzaron los días y aumentaron los trayectos en barco, fui descubriendo, siempre de espaldas al mar, el vasto horizonte imaginario de Julián, su enorme capacidad para inventar mundos mejores, sus excepcionales recursos de orador, de conversador innato; esa fina inteligencia y esa cultura tantas veces amasada por él, decantada por infinidad de lecturas y de autores que, durante aquellos días inolvidables, puso al alcance de mí, de mi marido, de mi amiga y de mi hija adolescente, como quien, despreocupadamente, riega alpiste a las palomas en una plaza cualquiera, en un gesto de infinita generosidad que sólo Julián sabe ofrecer en nombre de un territorio tan sagrado como privilegiado para él: la amistad.

No había sido, entonces, la experiencia de navegar por nuevas rutas la que lo había llevado a repetir una vez más ese viaje a Grecia. Justo él, que le tiene miedo al mar. Justo él, que en *La huella del conejo* y en *La saga del conejo* ha rendido sendos homenajes a navegantes y a piratas. Precisamente él, que nunca se ha puesto un traje de baño, que detesta las albercas y que jamás ha hecho el ridículo de sumergir ni media pantorrilla en el reventar de alguna ola inofensiva. No había sido tampoco el Mediterráneo ni sus estrechas callejuelas marinas las que lo habían invitado a volver allí. No había sido el oleaje ni sus colores ni los majestuosos atardeceres en altamar, que yo apenas alcancé a mirar durante las diferentes trayectorias desde alguna lejana claraboya, siempre atenta

a su conversación. No. Lo que lo había llevado hasta allí era, simplemente, el arte de conversar con nosotros, sus amigos, y, más aún, el placer de conversar sobre el principio, es decir, sobre los orígenes de Occidente.

Una vez de vuelta en México, caí en la cuenta de que ese exótico placer que habíamos tenido el gusto de compartir con él a lo largo de este viaje, no era nuevo en mi viejo amigo Julián, sino que había estado siempre en sus crónicas, en sus ensayos y, especialmente, en sus novelas. En *La saga del conejo*, Meza hace explícita esta inquietud ancestral de los hombres por narrar al apropiarse de un fragmento de Tabucchi que le sirve de epígrafe: “¿Dónde empieza una historia?”, se pregunta el escritor italiano. A lo que Julián no duda en contestar, en palabras del propio Tabucchi: “Las historias no empiezan, las historias suceden y no tienen un principio. O al menos ese principio no se ve, se escapa, porque estaba ya inscrito en otro principio, en otra historia, el principio es sólo la continuación de otro principio”.

Publicadas por primera vez en 1991 y 1993, respectivamente, y reeditadas en un mismo volumen por el Fondo de Cultura Económica, *La huella del conejo* y *La saga del conejo* parecen partir de la voluntad de suceder por simple capricho, de la terquedad julianesca de contar una historia, por descabellada que ésta sea. Quizá para acercarnos al principio, quizá para alejarnos definitivamente de él; quizá, simplemente, por el capricho de conducirnos a otro lugar, de embarcarnos en una empresa imposible, de zambullirnos en otros océanos, de desembocar junto con él en otros continentes (llámense las áfricas occidentales, el cetáceo o Jascoyne), arrastrados por su imaginación y sin habernos movido de nuestro confortable asiento.

Y es que esta pregunta tan simple (“¿dónde comienza una historia?”). Es, creo yo, lo que a lo largo de todos estos años ha llevado a nuestro Meza a transitar neciamente por dos rutas paralelas, por dos caminos gemelos que, estoy segura, no cesará de recorrer hasta el día de su muerte: visitar Grecia y escribir; escribir y visitar Grecia, a sabiendas de que hacer una u otra cosa no es sino perseguir afanosamente la continuación de un mismo acto que fluye, se precipita y se muerde la cola sin que haya ni un principio ni un final.

CLAUDIA ALBARRÁN

Hace ya varios años, cuando Julián me distinguió al invitarme a presentar *La huella del conejo* en el ITAM, dije que se trataba de una antinovela que narraba el antidescubrimiento emprendido por un antialmirante, cuya antinave encontraba un anticontinente habitado por seres monstruosamente imperfectos. Dije también que ese proyecto de Julián no podía leerse a la luz de los preceptos clásicos ni bajo la lupa de las formas tradicionales de escritura, porque su verdadera intención era liberarse de todas las reglas, romper los esquemas y subvertir los cánones de la Historia con mayúsculas, en un intento delirante por recuperar el significado de las palabras, por encontrar sus juegos, sus recovecos, sus ritmos secretos y sus relaciones ocultas.

Lo que dije entonces no sólo puede aplicarse a *La huella del conejo*, sino también a *La saga del conejo*, la segunda novela de Julián. Tanto los personajes como las aventuras que suceden en estas dos novelas no son más que pretextos, eslabones que establecen entre sí nexos fantásticos e inimaginables, que sólo están allí para confundirse e incluso diluirse en una anécdota-océano que va desvaneciéndose conforme vamos leyendo para ceder su protagonismo al verdadero personaje de sus obras: el lenguaje.

114 Durante aquella presentación de *La huella del conejo* en el ITAM, Luzelena Gutiérrez de Velasco acuñó el término “nao-novela” para describir la escritura de Julián; un neologismo que, si antes consideré pertinente, hoy me parece extraordinario para definir la experiencia que tiene el lector al transitar por las páginas de estas dos narraciones que, tanto por su título como por su contenido, parecen nutrirse de aguas semejantes, de ríos y corrientes similares que se permean y se entrecruzan entre sí en ese afán que tiene todo líquido de rebasar sus límites para evitar las fronteras que los constriñen.

Incluso me arriesgo a decir que las dos novelas fueron escritas con la intención exclusiva de “ser –como dice un personaje de *La huella del conejo*– el espacio inagotable de la imaginación” de su creador y constituyen una extravagante y alucinante fantasía, cuya fuerza radica en el poder lúdico de Julián Meza por conjurar las palabras.

Hoy sé que, a excepción de Grecia (adonde volverá una y otra vez hasta que se le acabe el aliento), a Julián Meza no le interesa trasportarse

físicamente a otros rincones del mundo porque, como Ahasverus –personaje y cronista de *La huella del conejo*–, posee el don de la ubicuidad, que le permite aparecer y desaparecer a su antojo, inventar o parodiar la Historia a su placer, dejando tras de sí una estela de mentiras.

Hoy sé también que a Julián Meza le basta su imaginación, una pluma, una libreta o su computadora portátil para acomodarse felizmente en el mundo que él crea, de espaldas a esta realidad que detesta, que satiriza y de la que reniega en casi todas sus narraciones y ensayos, pero que nosotros, los seres humanos comunes y corrientes, solemos habitar sin tanto desagrado porque sabemos que, a la vuelta de la esquina, él volverá a regalarnos otro texto que, al divertirlo, nos divertirá también a nosotros.

No quisiera terminar estas páginas sin citar las palabras de mi hija Ana Pereira cuando, tras despedirnos de Julián en el aeropuerto de Atenas para continuar nuestro viaje rumbo a Constantinopla, comentó: “Yo no quisiera viajar sin Julián”. A lo que yo solamente añadiría: “Yo no quisiera dejar de leerlo”.



En Capadocia, 2005.

## VIAJAR ES PRECISO

---

*María Baranda\**

El que viaja no le teme a las tinieblas. Se adentra, hace un reconocimiento del sitio y se vuelve una autoridad natural para hablar del lugar. Hay un ímpetu en el viajero: hacer lo necesario para compensar el impulso que da el trazar un rastro que lo hace presente y único. El que viaja huye de la sospecha: no se detiene, actúa sin ninguna inhibición para hacer del recorrido algo necesario, algo vital, algo que le otorgue el esplendor de ver y vivir el sitio. El que viaja tiene la confianza, algunas veces, de ir a la deriva, de saberse parte de un sueño que zozobra. El vacío no existe para él, porque sabe que justo ahí se separa del resto de los hombres, de los que pasan y dicen “aquí vivo” o “soy de aquí” y buscan, buscan un puerto. Viajar es encontrar un cumplimiento, una manera de estar y de exigirse en la extrañeza. Pero la extrañeza no existe, al menos no para él, porque el viajero es quien elimina el afuera y se lo apropia hasta convertirlo en algo entrañable. Viajar, entonces, es ser víctima de sí mismo frente al protagonismo de una civilización o, cuando menos, si se puede decir esto, de una cultura. La entraña es lo que cuenta. La entraña es estar hartos de los márgenes y del silencio infinito de las geografías, del despliegue del viento en una ciudad cualquiera que acompasa, siempre acompasa, el movimiento de la imaginación en la imaginación del alma. El que viaja recorre un siglo y otro y otro más, todos los necesarios, para quedar-

\* Poeta.

MARÍA BARANDA

se sometido al momento. En su conciencia crece sólo el límite de su idealismo: juega a ver con plenitud aquello que hubo y que reta y provoca la conciencia contemporánea devorada por su propia existencia. Juega, sí, el viajero juega el juego de la vida y, a veces, como en el caso de Julián Meza, declara que el sueño es la realidad, pero la realidad es profana, nos dice el autor.

Julián provoca, siempre provoca, como si fuera el último que pudiera nombrar un sitio en sus huellas, un estigma de lo que vio, y decir a corazón abierto: *Constantinopla*. Así, despacio, arrimándola a nuestras vidas, prolongando su desesperanza anegada en una luz todavía distante. Todavía. Todavía porque tenemos que leer en la escritura de Julián su condición de sitio, de lo que significa toda ella en la idea de lo que fue y que ahora es. Julián Meza parece decirnos que hay un sentido no revelado en el lugar, un sentido que se hunde, como el fondo de un secreto, más allá de una muralla que ya no está, de un mar apaciguado con su tinta relumbrante y su abandono ante nosotros. “Soy, soy en la bruma y estoy para ti”, nos dice Hagia Sophia, y soy más allá de “toda imagen y semejanza”, porque “mío fue el Reino”. Hermana de lo invisible, el sitio estuvo para el viajero Julián que se fue remando, siglos atrás, y que hundió su palabra en sus aguas como en la sombra de sí mismo. Y vio y se consumió lentamente en un grito. Porque Constantinopla es un grito bajo las cisternas y los pozos que recorren por debajo a la ciudad. Y es también un grito en el árbol de toda la sapiencia. Sin embargo, antes de llegar a ella (si es que algún día *se llega*), habrá que bordear otros abismos y hacer un previo peregrinaje por laberínticos conos de piedra para ir a Capadocia y ver los frescos bizantinos desdibujados por los enemigos de Bizancio y por la ignorancia de muchos otros depredadores. Y de allí a Kayseri, a Göreme, pasando por Ürgüp y por Éfeso con los restos de una biblioteca que sufrió el incendio de los bárbaros, toda una geografía que sostiene el aliento de un presente convertido en pasado.

Porque en el libro se habla de un espacio de vida en donde se establece el vaivén hacia la muerte y de ahí, de nuevo, hacia la vida. Y porque todo se apura en esta época hasta agotar la existencia. Y porque, como

se subraya en el texto: “Nadie va a Istanbul a buscar los vestigios de Constantinopla”. Nadie excepto quien se atreve a imaginar lo inescrutable o quien, como en el poema “Los ángeles son blancos” de Seferis, sepa que no hay otro camino porque:

es preciso volverse como la piedra cuando uno busca la compañía de la piedra,  
y cuando uno busca el milagro es preciso sembrar su sangre a los ocho rincones del viento,  
por cuanto el milagro no está en ninguna parte, sino que circula por las venas del hombre.

Julián Meza escribe una bitácora personal en donde el mundo es un relato que corre por la fabulación de su imaginario, con la fuerza de quien ve lo posible dondequiera que puede, de quien establece una aventura en la piedad de su espíritu y de quien recolecta un relato tras otro más allá de la historia y del conocimiento de los hechos. Así, cualquier circunstancia, le sirve al autor para encontrarse más allá de sí mismo y más allá del ir y venir de una ciudad de inspiración luminosa.

Un libro como éste funciona como una gran memoria que incorpora las lúcidas anotaciones del viajero con la idea de un espacio vuelto código cultural del antes y el ahora, donde se congregan, felizmente para nosotros, asombrados lectores, la evocación de un mundo y la vitalidad de una pluma. Y si en las entrañas del olvido logramos recuperar la conquista de un sitio en la mudez de un grito, estaremos seguros, como nos ha enseñado Julián Meza con su isla del mediodía, de que viajar es preciso, porque nos ha mostrado que el milagro circula por las venas de este libro.



Frente a la costa del monte Athos, en Grecia, 2006.

## JULIANO EL APÓSTATA

*Alma Luz Beltrán y Puga\**

Nació en Constantinopla, un 26 de junio del año 332 en Maranga, antigua provincia del Imperio Bizantino. Pero el registro civil de la época consigna, por un error histórico de uno de sus escribanos, como fecha de su nacimiento el 19 de junio de 1944 en Orizaba, Veracruz (estado de un país americano en decadencia, secuestrado por las huestes del macro-tráfico de droga y estupefacientes). Emperador romano de gran sabiduría, Julián dirigió Roma desde el 3 de noviembre de 361 hasta su muerte. A su mejor amigo y consejero, Álvaro Mutis, nacido por otro error histórico en Colombia (país del mismo continente y de igual forma secuestrado por el macro-tráfico), dedicó su último libro impreso por Ediciones Sin Nombre: *Constantinopla, la isla del mediodía* en la cual narra sus travesías por la eterna capital bizantina. Constantinopla realmente forma parte de las islas del Mediterráneo, como lo anota Julián, aunque esté rodeada por el Bósforo, el mar más azul de la mitad del Oriente, donde las gaviotas ven a los hombres pescar y los acueductos romanos todavía guardan los secretos de Medusa entre sus pilares de mármol. Juliano, además de emperador, fue profesor emérito de literatura e historia contemporánea, es decir, literatura clásica e historia helénica, porque, cito esta frase memorable pronunciada en sus clases: “desde Homero y Shakespeare ya todo está dicho, la historia se repite a sí misma y no hay nada nuevo qué contar”; quizá sólo *formas*

121

\* Directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, COLMEX.

ALMA LUZ BELTRÁN Y PUGA

de narrar los temas fundamentales de la historia de la humanidad.” Muchos de los temas universales (el amor, la muerte, la guerra y la infidelidad), que se escriben y se reescriben como el círculo del eterno retorno, dibujado por Nietzsche, se aprecian en las obras literarias que Julián escribió durante su vida. De la novela al ensayo, pasando por las memorias de viaje, la obra de Julián destaca por su humor particular. Un maestro del adjetivo acertado y de la prosa afilada, su escritura es, como se titula uno de sus libros, una colección de *Ángeles, demonios y otros bichos*. Observador mordaz de las grandes farsas, pesadillas y desaciertos históricos (sobre todo de los gobernantes de estos últimos siglos), Julián es siempre capaz de hacer al lector soltar risas constantes mientras sus narraciones desglosan las “actualidades del pasado”, coincidencias fabulosamente irónicas con la realidad. Porque los sucesos catastróficos de la vida diaria del país de Tinguindín (economía deficitaria, violencia desmedida y pobreza astronómica), poblado y gobernado por ratas inextirpables y difíciles de evacuar, sobretodo de los congresos, los ministerios y la administración de justicia del Estado, resuenan estrepitosamente con los acontecimientos nacionales. Así se describe en el preámbulo del más reciente *Bestiario de la Historia Mexicana*, un maravilloso diccionario de las torpezas mexicanas centenarias que, sin querer transcribe a diario la prensa en México –un país sin salvación donde Julián residió por largos años y que dejó en sus ensayos una huella similar a la del conejo, ese animalito de carrera rápida y olfato perspicaz, como la pluma helénica de Juliano el Apóstata.

## JULIÁN Y EL MAR

---

*Mariana Bernárdez\**

Se desliza la palabra por el agua de la página, muestra en su juntura la identidad del mundo, ríe en su pronunciación que vuela de un labio al otro: de un ojo que mira sin saberse mirado, como si en el deletrear de las sílabas se afirmara un vínculo inmemorial, o como si el recordar fuera la posibilidad que rompe la cadencia lineal de un tiempo cuya evanescencia confirma la sospecha del absurdo. Pero sólo soy esta memoria rota y estas imágenes que a veces se trasvasan en un escrito, y escribir constata que no todo es invento, que hubo alguna vez un encuentro, que el hecho ocurrió sin ser cuestionado en su acontecer. Digo todo esto para contar que a Julián lo conocí como consecuencia de una serie de cruces y entrecruces, porque la vida es así en su simpleza.

El punto de referencia mutuo era un libro en busca de editor. Julián me leyó... y luego el mensaje fue que lo contactara a través de correo. Estaba en París y era otoño. En México llovía. El inicio de la amistad estuvo a la altura de la postmodernidad, fue totalmente virtual, aunque contenía resabios propios del género epistolar. Desde el principio me sorprendió su vocación de maestro, no sé si supe desempeñar de forma certera el papel contrario, pero en el eje de esta conversación breve y puntual, logró que volviera a repasar línea por línea todo el texto, supo

\*Poeta y ensayista.

MARIANA BERNÁRDEZ

mirar ahí donde trastabillaba: la puntuación. Confieso que esto que ahora anoto se detiene en el reparo de cada coma y cada punto.

Pocos meses después de haberle mandado el original, y creyendo haber arribado a puerto seguro, Julián con su cálculo certero tuvo a bien indicarme que el libro para ser aceptado debía incluir uno o dos ensayos más, “¡Demonios!”, pensé, y él cayó en cuenta del pasmo creativo, “Escribe algo, no sé, hasta las piedras hablan...” El resultado fue “Piedra sobre piedra”, un texto cuya imagen central explora su aspecto fundacional. Para ese entonces París había quedado atrás y México era el escenario que enmarcaba la realidad virtual de este intercambio. Debo decirlo, había adquirido el hábito de cruzar correos de vez en vez. En cada misiva confirmaba su enorme erudición y su sentido del humor. La risa es, sin duda, un obsequio preciado.

Reunirnos a comer con los amigos ocurrió de forma espontánea y natural. Conservo un gratisimo recuerdo del momento, porque encontré en Julián, además de todo, a un gran conversador. En ambas ocasiones el cielo ostentaba un azul poco común y anunciaba la lluvia temprana de la tarde, pero ni la lluvia ni el frío cortaron la charla; nos sorprendía con la agudeza de sus comentarios y la memoria prodigiosa de un historiar que iba más allá del aula y de un fabular vano.

Hace un par de meses el libro fue publicado; al tenerlo entre las manos pensaba que otro hubiera sido su periplo si Julián no me hubiera acompañado en su tránsito. El “hubiera” es el tiempo de la imposibilidad, de la “in-existencia”, pero incluso el sólo mentarlo es señal de que a veces el reverso y el anverso confunden su polaridad para que el hecho ocurra. Si considero este rango de probabilidad tendría que aceptar que el azar sobrepasa el límite de un juego de dados. No importa, falta poco para que comience el otoño, y continúo escribiéndole a Julián. Por cierto, hoy le he mandado una fotografía donde aparece el mar en calma.

## MÁS DE VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS

---

*Víctor Blanco\**

Los seres humanos hacemos cosas, no es sólo el estar en un tiempo y en un lugar y el suceso que en ellos ocurre: hacemos cosas, ponemos intención, sentido en lo que hacemos y lo transmitimos a quienes nos rodean. En esto todos somos más o menos iguales. Pero hay quienes no sólo hacen cosas, sino que a la intención y el sentido le agregan pasión, visión de futuro y trascendencia, y entonces fundan instituciones que los rebasan y que adquieren vida propia.

En este número *Estudios* reitera, una vez más, su carácter de institución y también muestra que tiene memoria y, por lo uno y lo otro, dedica su número 100 a quien la fundó y todavía la dirige.

Se nos ha invitado a participar con un mismo tema: Julián Meza. Estoy cierto de que la idea no fue de él, sino de quienes conforman el equipo que ha dado continuidad a su proyecto, porque no está dentro de sus características la egolatría. Y no es que sea un humilde ser anónimo, al estilo franciscano, porque se hace notar donde está y por donde pasa.

Tampoco es afecto a la adulación porque prefiere recibir verdades, en particular de quienes se precian de ser sus amigos. Así que lo que sigue no es ni pretende ser un panegírico, es apenas un breve esbozo de la experiencia que he podido compartir con él.

\*Abogado General del ITAM.

VÍCTOR BLANCO

El otoño de 1984 está ya muy lejos, no sólo en el tiempo. El ITAM era otro, tenía ya cierto prestigio entre las instituciones de educación superior, pero estaba confinado a un espacio más bien reducido. En ese pequeño mundo académico se fraguó la idea de arrancar un proyecto trascendente que se convirtiera en un signo distintivo del instituto como universidad. Bajo la rectoría de Javier Beristáin, Rodolfo Vázquez, Jefe del Departamento Académico de Estudios Generales, y Julián Meza, como “coordinador”, sirvieron de catalizadores y aglutinadores para un grupo notable de individualidades que generaron la primera publicación periódica del ITAM. Ese primer número, visto desde fuera, parecía un producto atípico, ¿qué tenía que ver una revista de historia, filosofía y letras con un instituto que en el nombre lleva el término “tecnológico”? Quienes hemos estado vinculados con este proyecto educativo sabemos bien que el ITAM y estos saberes tienen mucho que ver, porque son una de las notas distintivas de sus programas universitarios y una de las improntas que se pretende dejar en nuestros estudiantes. Los profesores del Departamento de Estudios Generales no sólo lo saben, sino que lo viven de manera intensa en cada clase que imparten y en cada actividad que emprenden. Así que ese primer proyecto editorial permanente del ITAM derivó, de manera natural, del espacio académico más propicio para ello y esa es una de las razones de su perdurabilidad.

126

Desde ese primer número y de manera constante, Julián ha ido compartiendo con los lectores su periplo intelectual y vital. Es probablemente el colaborador más asiduo de la revista y en sus páginas ha publicado ensayos, reseñas, notas. En sus textos siempre se trasluce la ebullición interna de un espíritu libre, crítico, comprometido, retador y contestatario; y también los meandros por los que anda su inteligencia, siempre aguda e incisiva.

Julián dice de sí mismo que es sólo un ‘literato’, que está licenciado (y le da al término un giro muy suyo: más licencioso que otra cosa) en filosofía. En realidad es una supuesta confesión que resulta sospechosa de arranque para quienes le conocemos.

Es, desde luego, un literato. Le apasiona escribir y ha hecho de la escritura una parte importante de su vida, especialmente ahora que

está (él sí, a diferencia de lo que ocurre con la mayoría de las personas) disfrutando de su jubilación, porque le permite dedicar todo el tiempo que quiere a su pasión vital.

Pero Julián es también muchas otras cosas.

Es un formador, y estoy seguro que el término debe incomodarlo porque es algo ampuloso y presuntuoso, pero en verdad lo es, porque va dejando en algunos de sus alumnos (no en todos ni en cualquiera) improntas que les cambian materialmente la vida, al darles una perspectiva nueva, distinta y desinstaladora para ver el mundo y sus alrededores.

Es un ilustrador, sobre todo en su más que lúdica faceta de profesor de materias optativas, en particular de la que tantas veces impartió con el tema de su vocación definitiva: la literatura. Allí abrió cofres de tesoros inmensos para quienes, siendo de los formados por él en los cursos de Estudios Generales, siguieron su huella al final de sus estudios profesionales (como abogados, actuarios, administradores, contadores, ingenieros, internacionalistas, matemáticos e incluso economistas), venciendo las inercias de las “deformaciones profesionales” que inevitablemente el modelo educativo imperante imprime en los jóvenes estudiantes, convirtiéndoles en prematuros viejos profesionistas.

Es un polemista valiente que se ha enfrentado desde hace décadas a los molinos de viento y a los gigantes desmesurados que pululan por todas partes.

Es un crítico despiadado, casi de ideas fijas, de ciertas asunciones nacionales que resultan más bien ser indigestiones descomunales de modelos importados de tierras más frías y que tienen bien sentados sus reales muy cerca del que fue su hábitat por tantos años.

Es un hombre de compromisos, primero con su trabajo y las exigencias que le impone, y también con la vida y con su conciencia. Para él, la palabra “claudicación” es un término desconocido, simplemente impensable, porque claudicar es morir. ¿Es, entonces, un intransigente? No, su inteligencia aguda se lo impide; la sensatez de su naturaleza le impone una verdad abrumadora, quizás la única, nadie posee la verdad y todos podemos aprender y aprovechar del esfuerzo de los demás.

Es un intelectual, y este es otro término que seguramente le disgusta, porque desprecia a quienes se escudan en él para desde ahí descalificar,

VÍCTOR BLANCO

pontificar, adular y acomodarse como veletas hacia donde sopla el viento. Julián no descalifica, pulveriza con su crítica mordaz, sí, pasional, también, pero siempre inteligente, penetrante, razonada y leal. No pontifica aunque es contundente y jamás se desenvuelve en la medias tintas. No adula porque simplemente no está en su naturaleza hacerlo, todo lo contrario, de manera incluso imprudente se enfrenta una y otra vez a quienes detentan autoridad. No se acomoda, porque eso va en contra de su concepción de vida y se ha comprometido siempre con ella.

Es un filósofo, aunque le pese, porque se plantea preguntas complejas y propone respuestas imbricadas en una formación abundante y un pensamiento ordenado y metódico que no se queda en la anécdota.

Es un observador de la realidad en la que vive y a la que es capaz de analizar y desmenuzar con acierto, un observador bien dotado.

Es un historiador porque está convencido de que el desconocimiento del pasado o su deficiente comprensión son las taras más importantes del país en el que nació, al que pertenece y ama.

Es un cronista porque está alerta constantemente y capta los textos y los subtextos de lo que está pasando a su alrededor y en el mundo.

Es un promotor que comparte generosamente con quien quiere recibirlo lo que descubre, lo que goza, lo que aprende y lo que sufre.

Es, en suma, un entrañable ser humano, imprescindible al estilo brechtiano.

Voy a terminar reproduciendo aquí la parte final de una reseña escrita por mí y publicada en revista *Estudios* 47 (invierno 1996-1997). El texto lo redacté a solicitud de Julián, quien me invitó a participar en la presentación de su “Bestiario de la Modernidad Mexicana y Diccionario Posmoderno” en el ITAM:

*Addendum* que contiene algunos vocablos no incluidos por el autor:

**Cáustico.** Dícese de la persona que padece el síndrome del ácido sulfúrico y provoca quemaduras de cuarto grado en aquellos a los que se dirige su afilado verbo. Ver: Iconoclasta.

**Iconoclasta.** Descreído que quema imágenes. Ver: Irreverente.

**Irreverente.** El que no venera nada . . . ni al poder. Ver: Incendiario.

**Incendiario.** Quemalotodo compulsivo que se carcajea con desenfreno. Ver: Sarcástico.

**Sarcástico.** Dícese del humano con tendencia a criticar burlonamente. Ver: Impertinente.

**Impertinente.** Aquel cuyo ingenio está fuera de las pautas de la obsecuencia. Ver: Provocador.

**Provocador.** Dícese del individuo que una y otra vez irrita sin misericordia a quienes detentan o ejercen alguna clase de dominación. Ver: Cabrón.

**Cabrón.** Adjetivo sustantivado de frecuente uso entre los tecnócratas. Dícese de la persona que desagrade pertinazmente a los poderosos y a sus adláteres. Ver: Julián Meza.



Con Edgar Morin en París (foto de Ana Paula Meza).

## SOBRE JULIÁN MEZA

---

*Paulette Dieterlen\**

Conocí a Julián Meza en el año de 1984. Había estado dos años en Inglaterra y volví al ITAM, llena de ideas nuevas. Sin embargo, tres años de separación de dicha institución era mucho tiempo, no sabía si había algún cambio en el Departamento de Estudios Generales. Y, sí, había cambiado mucho. Se integró al Departamento un nuevo profesor que había hecho sus estudios de doctorado en París: era Julián. Debo confesar que nos hicimos amigos casi de manera inmediata, tal vez nos unió nuestro cariño con París y con Londres. Además, nuestra visión de las cosas y de la vida académica era muy similar; poco a poco nos dimos cuenta de que compartíamos muchas cosas, quizá puedo decir que en innumerables situaciones nos convertimos, además de amigos, en cómplices.

Para mí, hablar de Julián es traer a mi memoria mis mejores épocas en el ITAM; hablábamos de películas que nos habían gustado, de libros que habíamos leído o debíamos de leer. Recuerdo que, entre otras cosas, le debo haberme introducido a la lectura Tournier. Aunque veníamos académicamente de tradiciones de pensamiento filosófico distintas, él de una “escuela francesa” y yo de “la inglesa”, siempre encontramos espacios comunes e intercambiamos ideas fructíferas. Después de todo, él amaba la cultura inglesa y yo la francesa.

\* Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.

PAULETTE DIETERLEN

Recuerdo que me gustaba mucho ser vecina de cubículo de Julián, ya que siempre había personas interesantes con quién platicar, ya fueran colaboradores suyos de *Estudios* o estudiantes inteligentes. Compartimos también nuestra afición por el deporte, sobre todo por el baseball. Tampoco compartíamos equipo pero, otra vez más, eso no era motivo de distanciamiento. Julián siempre le ha ido a los Yankees. Recuerdo que un día seguimos por teléfono un juego de la serie mundial. En varias ocasiones disfrutamos, en el cuarto de profesores, de la transmisión de las copas del mundo y ahí sí, juntábamos nuestro esfuerzos para apoyar a Francia y de paso para molestar a uno que otro colega.

Me tocó vivir con Julián el nacimiento de *Estudios*, creo que al principio comentábamos todos los artículos. Me consta el entusiasmo con el que me enseñaba cada uno de los números que iban apareciendo. Además, nunca dejó su interés por las clases ni su pasión por la literatura. Sin embargo, la Revista *Estudios* siempre ha estado ligada a la figura de Julián Meza.

Durante mi estancia en el ITAM, nuestro círculo de amigos se amplió a profesores de otros departamentos como Federico Estévez, Javier Garciadiego e Issac Katz. Rescato la amistad y la complicidad con ellos.

132 | Años más tarde dejé el ITAM y me fui a la UNAM; sin embargo, nuestra amistad no se vio afectada por ello. Dejamos la cercanía de los cubículos por una mesa en “La Fondita”. Ahí nos reuníamos con los amigos para hablar de una cantidad de temas impresionantes. Por nuestras conversaciones pasaban la política, la literatura, el cine y casi siempre terminábamos con algún tema deportivo resaltable. Hasta la fecha lo hemos hecho. Quizá una característica de esas comidas es el humor con el que abordamos los temas mencionados; con gusto recuerdo cómo nos reímos. Y no sólo eso, nos fascinamos escuchando hablar a Julián del libro que está leyendo.

Julián Meza no sólo fue un excelente profesor, sino también un formador de estudiantes. Su pasión por la literatura, la historia y las humanidades hizo que varios alumnos del ITAM se interesaran, incluso profesionalmente, por estos temas. Contagiaba esa pasión a todos aquellos que fueron sus estudiantes y sus amigos.

Es importante recordar que su compromiso institucional rebasó lo que hacía y decía en las aulas. Se interesó porque prestigiados escritores fueran al ITAM, como por ejemplo Edgar Morin, Xavier Rubert de Ventós, incluso asistieron a dicha institución, por invitación de Julián Meza, dos premio Nobel: Octavio Paz y Mario Vargas Llosa.

Pocos profesores contribuyeron al compromiso que el ITAM ha manifestado, como institución, con el desarrollo de las humanidades.

También contribuyó a que los alumnos tuvieran una visión crítica y a que se acostumbraran a argumentar y no sólo a repetir sus conocimientos. Sin duda alguna su personalidad influyó notablemente sobre todos aquellos que pasaron por sus aulas y que fueron sus colegas.

Es importante destacar la gran generosidad de Julián: nunca escatimó su entusiasmo por ayudar tanto a los alumnos como a sus compañeros de trabajo. Todos podían contar con su ayuda intelectual y personal. Fue un auténtico baluarte del Departamento de Estudios Generales y de la Revista *Estudios*, que es un referente obligado en la cultura mexicana. Intelectuales de todas las tendencias y nacionalidades han colaborado en ella.

Yo le envidio muchas cosas a Julián, tiene una formación humanística de primera, su cultura es vastísima, su entusiasmo por los temas más variados es arrollador, su imaginación es desbordante y su sentido de la crítica es devastador. Todos estos son rasgos que pocas personas tienen.

Felicito a quienes tomaron la iniciativa de dedicar el número 100 de *Estudios* a Julián Meza, nada es más merecido y lo felicito cordialmente por ello. También agradezco a quienes me invitaron a colaborar y a escribir unas breves palabras sobre mi amigo, maestro, en gran cantidad de temas, y mi cómplice académico. Mi regreso al ITAM nunca hubiera sido lo mismo sin Julián.



Teatro griego en Turquía, 2006.

## ELOGIO DE LA INTRANSIGENCIA

---

*Joaquín Díez-Canedo\**

En la primera imagen suya que guardo, Julián Meza está parado al lado de Edén Ferrer, en la banqueta de Insurgentes, a la altura del restaurante *Arroyo*. Allí había quedado yo de recoger a Edén para acudir a una comida a la que nos había invitado Paco Rebolledo en su casa de Jiutepec. Me parece recordar que Edén no me había anunciado que vendría con él otra persona, así que Julián fue recibido en el coche –lo que hoy se llamaría un “subcompacto”– con una frialdad apenas disimulada, porque iba yo con mi esposa y mis dos hijos; sumen ustedes. No puede haber sido después de 1992, porque en el jardín de los Rebolledo, Joaquín se metió en cueros a una piscinita inflable, lo que no habría hecho si hubiera tenido más de tres años. Los otros convocados fueron el cineasta Raúl Busteros y su mujer, Elena; ellos hicieron el trayecto en la moto de Busteros. Busteros es también gran cocinero, y la paella, que era el menú prometido por Rebolledo, una de sus especialidades. (Si en esta época de inflación gastronómica parece este un comentario anodino es que no se ha tenido la fortuna de probar la paella de Busteros; Paco, por cierto, resultaría buen aprendiz.) Hasta aquí la paella, que fue acompañada de unas botellas seguramente de Rioja (porque debo haberlas aportado yo y entonces era más ortodoxo) y de una no menos opípara charla alrededor de lo que los comensales compartíamos: el mundo literario; chismes, sí,

135

\* Director del Fondo de Cultura Económica.

JOAQUÍN DÍEZ-CANEDO

pero más bien autores y libros. Dicho más sucintamente: fue una comida memorable, entre otras cosas, claro, porque fue el comienzo de la amistad entre Julián Meza y el que firma estas líneas.

Este comienzo daría pie a una teoría de que la amistad, como los patos, se impronta con lo primero que ve al salir del cascarón. El hecho es que Julián y yo no podemos vernos si no es alrededor de una mesa con alimentos y bebidas, y nuestra charla es una puesta al día de aquella fundacional: repasamos autores y libros, comentamos las noticias de nuestros ámbitos respectivos, y echamos de menos al gran Edén (el gran *bricoleur*, lo llamó Verónica Volkow en *La noche viuda*), quien finalmente se salió con la suya y nos dejó solos en este mundo. (Tendrán un atisbo del peculiar genio literario de Ferrer quienes lean un volumen preparado por Julián con poemas, ensayos y su novela *Epiclesis*, que el Fondo de Cultura Económica publicará pronto.) Lo único que sí procuramos Julián y yo es comer en el D.F.

Mi amistad con Julián transcurre actualmente como al comienzo: alejada de su vida académica, contrariamente a lo que me figuro que sustenta la mayoría de los testimonios aquí publicados. Desde luego, los trabajos y los días de Julián en el ITAM, dedicados nominalmente a la enseñanza de la historia y la literatura —aunque sospecho que en realidad su propósito es sembrar un poco de heterodoxia y dar alguna sazón a las rígidas mentes con vocación para las finanzas, el derecho o la actuaría—, forman también parte del menú de nuestras conversaciones. Además, recibo *Estudios* tan puntualmente como sale (y suelo leer algunas colaboraciones, no está de más aclararlo). Puedo, por ello, valorar la aportación de Julián a la institución (sus clases me las imagino y me gustaría haber sido su alumno), por la que ahora merecidamente se le reconoce, y me siento autorizado para sumarme a este reconocimiento. Pero en el *currículum* de Julián hay que destacar otra versión suya de la vida académica, plasmada en una novela regocijante, *El arca de Pandora*, cuya primera edición le pedí para Joaquín Mortiz, donde se publicó en 1993. Reseñarla en pocas palabras sería hacerle una injusticia. Consigno, por si fuera de alguna utilidad, mi opinión de que cualquier estudiante con mínimo interés por los libros (lo que lamentablemente no puede

hoy darse por hecho) se divertirá con su lectura, y que no le hará daño seguirse con las dos novelas históricas (por encajarlas dentro de algún género) de Meza: *La huella del conejo* y *La saga del conejo*, editadas originalmente en volúmenes separados por El Equilibrista y reunidas en uno solo por el Fondo de Cultura Económica en 2007.

Julián sabe ser institucional, pero en otros terrenos es un espejo de incorrección política. No porque la cultive como pose, sino porque parece estar en su ADN, como puede advertirlo el lector de su obra y deben saberlo sin duda los asistentes a sus cursos. Indispuesto siempre a ver los trajes de los emperadores, Julián tuvo durante un tiempo una exclamación que lo distinguía: “¡Qué horror!”; una expresión que en estos días, donde el empleo profuso de signos de puntuación sustituye al abecedario, al léxico, a la sintaxis y aún a la semántica, merecería una guarnición abundante de dichos signos. Quede la tarea para sus alumnos, ciudadanos del feisbuc y tuiternautas, que lo habrán oído en más de una ocasión sintetizar sus juicios —o aún peor: calificar sus trabajos de clase— con un “¡Qué horror!”.

Últimamente, a Julián le ha dado por buscar lugares remotos para sentarse a escribir —París, Sicilia o una isla del Egeo, por ejemplo—. No es talento menor saber encontrar el tiempo y los recursos necesarios para trasladarse a paisajes tan envidiables. De sus sesiones han resultado sobrios y breves libros de viaje (de nuevo por encajarlos dentro de algún género), como guijarros pulidos; una historia concisa de Sicilia, otra de Constantinopla; mucho más que ejercicios de descripción de algo tan inasible en pocas páginas. Pero no se crea que los años han mellado el filo crítico de Julián, o que su pluma se ha tornado para siempre dulce. Consúltese al respecto su *Bestiario de historia mexicana*, publicado en plena cruda de nuestros centenarios por El Equilibrista, en coedición con GM ediciones.

Termino asentando que expido este texto bajo amenaza de Julián de que, de no hacerlo, lo último que escucharé al ser excluido de su círculo íntimo será su célebre exclamación.



Puerto de Assos, Turquía.

## JULIÁN MEZA: ENSEÑANZAS DE LIBERTAD Y VERDAD

---

*Juan Carlos Erreguerena\**

Conocí a Julián Meza en 1982. Yo era un estudiante de economía del ITAM y Julián era mi profesor de alguna materia de Estudios Generales. En ese momento, yo intentaba ser de “izquierda” y Julián ya había iniciado lo que yo llamo la desmitificación de la izquierda, aunque en realidad muchos años después he descubierto que simplemente es la desmitificación a secas. Los mitos pueden ser buenos, siempre y cuando no te controlen y sepas que son eso, mitos.

Julián me desafió y yo acepté el desafío, a pensar, a salirme de los esquemas rígidos, inflexibles y hasta ciegos. No importa si estamos hablando del socialismo, políticamente correcto en aquel entonces y entre ciertas tribus urbanas; o, en el otro extremo, de la teoría económica neoclásica (como decía Enrique Dávila, si la realidad no se ajusta a la teoría, algún problema tiene la realidad).

En el fondo, creo yo, Julián invitó, y creo que muchos alumnos y amigos aceptaron la invitación, a explorar el camino del pensamiento, de la filosofía, de la ética y de la literatura. No digo que Julián fue el único, pero sí me atrevo a afirmar que eran (y son) una minoría los profesores (y los alumnos) que se atreven a abandonar las zonas mentales de confort y a explorar territorios nuevos. El riesgo es alto, pero el fracaso es seguro si uno se estanca en el pensamiento único.

\* Economista por el ITAM.

JUAN CARLOS ERREGUERENA

Con Julián la relación trascendió a amistad. Un grupo de alumnos nos reuníamos con él en su casa, en Las Águilas, y cenábamos también en algunos restaurantes, como uno italiano que también estaba en Las Águilas, el Trento. Algunas veces, a esas cenas también asistían el profesor Zorrilla y el profesor Astey. Eran reuniones en que uno aprendía muchísimo más que en el aula.

Con Julián hicimos algún viaje al Colegio de Michoacán, y ahí conocí al gran historiador Luis González. Por medio de Julián también conocí ni más ni menos que a Octavio Paz.

No recuerdo esa etapa de mi vida con nostalgia, porque en realidad sigo en ella. Es una etapa de pregunta, de aprendizaje, de creatividad, de cuestionamiento, de alegría.

*Julián, gracias por tu inteligencia y por tu humor.*

## JULIÁN MEZA Y LA AMISTAD

---

*José María Espinasa*

No recuerdo exactamente cuándo empecé a oír hablar de Julián Meza, pero un día estaba en la mesa, hablando y bromeando como si hubiera estado ahí desde siempre, formaba ya parte de la conversación colectiva. Yo había leído un largo artículo suyo, si no recuerdo mal en *Uno más Uno*, sobre los nuevos filósofos franceses, del que tengo presente una argumentación que después sería casi una insignia, en contra de los “maestros del pensar”, en donde ese magisterio no es enseñanza, sino amaestramiento. Y aunque leí con cierta fruición a muchos de aquellos nuevos filósofos que él nos presentó, en especial a Andre Glusmann, siempre lo consideré a él más interesante que a sus presentados.

El beber y el comer como actividad intelectual se regaba con las conversaciones sobre pensadores que conocía poco o simplemente no sabía quiénes eran, por ejemplo Edgar Morin, una de sus admiraciones sostenidas hasta el día de hoy (lo cual no es poco decir, ya que Julián dice que las amistades son para siempre, pero las admiraciones más bien efímeras), Cornelius Castoriadis, Cioran, Debord, etc.

Los que lo conocían rápido y mal se quejaban de su sesgo afrancesado. Años después en París, al oírlo imitar acentos en la urbe, me di cuenta de que el adjetivo estaba mal usado, Julián no era un afrancesado, los afrancesados eran los franceses, que le copiaban a él su manejo

\* Editor y escritor.

JOSÉ MARÍA ESPINASA

extraordinario de una lengua con demasiada capacidad de matiz como para abandonarla en manos de ellos, que no la saben usar, y tienen que venir griegos, rumanos, búlgaros y hasta un mexicano para enseñarles a usarla bien. En esas pláticas de sobremesa también lo vi ejercer eso que ahora los economistas llaman doble reporte y que el entusiasmo y la admiración descubrió mucho antes: poder admirar hasta la divinización a un autor a la vez que, y por eso mismo, ser de una exigencia absoluta con sus argumentos.

Lo era, por ejemplo, con Octavio Paz, a quien admiraba mucho, pero de quien era muy crítico, sin pensar que hubiera contradicción o paradoja en ello. Por su lado, Paz lo estimaba y lo respetaba, le gustaba su tono iconoclasta y provocador, aunque supiera que eso lo volvía incómodo y difícil de incluir entre los gregarios cercanos a la revista *Vuelta*. Es curioso que Julián tuviera la virtud de provocar reacciones radicales: o lo querían cocinar en salsa verde o lo querían mucho. De más está decir que me cuento entre los últimos. Como a los autores de su edad les resultaba muy incómodo y Julián los consideraba en su mayoría débiles mentales, se instaló en la mesa de los nacidos veinte años después.

Hace años, cuando el primer número de *Estudios* salió de las prensas, Julián, su director entonces y –milagros de las continuidades en un país poco adicto a ellas– director ahora, insistía en convencernos de que las revistas académicas eran, si no un espacio ideal, un lugar posible para realizar algo que vagamente llamaremos aquí “la crítica de la cultura”. Había argumentos de peso: las revistas culturales comunes y corrientes se peleaban por ocupar un espacio de poder, como ocurría con *Vuelta* y *Nexos*, y ese término –“poder”– significaba exactamente lo contrario de crítica: los temas, autores y juicios se acomodaban a las exigencias de un grupo político que representaba un potencial anunciante, puestos y prerrogativas en la burocracia y cosas similares. Las revistas académicas parecían ser ajenas a eso, pero tenían en su contra la glosolalia acumulada de las jergas universitarias y los cotos cerrados de los especialistas. Hacer una revista académica viva era un desafío y lo sigue siendo ahora.

La verdad es que el entusiasmo de Julián Meza entre sus amigos escritores fue prendiendo poco a poco, no como una hoguera, pero sí

como una brasa que conservaba en su interior rescoldos. No estaba lejos el lamentable final de la revista *Diálogos*, que dirigía Ramón Xirau para El Colegio de México, uno de los modelos de revistas universitarias no ceñidas a la condición académica como un lastre, como lo había sido antes de ella, *La Revista de la Universidad de México*, bajo la dirección de Jaime García Terrez. Desde luego, el chiste está en hacer flexible el concepto de academia o de universidad y —ahora de forma más imperiosa que entonces— en desligar el sentido de publicar —hacer público— un texto, de la necesidad de acumular puntos y ganar estímulos en el Conacyt y estructuras similares. La tan admirable cultura del pie de página se desvirtúa en esa carrera salarial que convierte al pie en pezuña.

Se podría decir, sin miedo a equivocarse, que una de las principales tareas de una revista ligada a una casa de estudios es liberarse de los condicionamientos del organismo mencionado, que preocuparse menos por estar “indexados”, por pertenecer al padrón de excelencia, y más por sus lectores es una apuesta necesaria para su calidad. Esto permite a los escritores que colaboran en ella no estar pensando todo el tiempo en los puntos, sino en sus verdaderos intereses intelectuales, los que rara vez suelen coincidir. Debe responder también a la personalidad de los que la hacen, tener algo de capricho. Por ejemplo, es evidente que autores como Castoriadis, Morin o Foucault, queridos por Julián Meza en algún momento de su trayectoria intelectual, se hicieron, gracias a las páginas de la revista, caprichos de otros escritores.

El entusiasmo de Julián Meza, mencionado líneas arriba, no cundió como una hoguera porque la mayoría de nosotros batallábamos entonces en las redacciones de los periódicos, suplementos y revistas de quiosco, en espacios que nos parecían —en nuestra ingenuidad— más afines.

Alguna vez, en una conversación sobre las revistas académicas, pregunté, con cierta impertinencia, que si alguien había visto alguna persona comprando un ejemplar de la *Nueva Revista de Filología* en Sanborn’s... para llevarla al siquiátrico. Antonio Alatorre, cortésmente, me contestó que dicha revista agotaba su tiraje sin necesidad de compradores en Sanborn’s. Es cierto, pero no creo que les suceda a muchas de estas revistas. Indica, sin embargo, el sentido de editarlas: la conversación entre los propios académicos. Detengamos un poco en

JOSÉ MARÍA ESPINASA

esto. De lo dicho anteriormente se desprende que académico y especialista son sinónimos y esto no es verdad. Este malentendido ha provocado un distanciamiento que es casi una fractura irreparable entre el lego y el académico.

Uno de los objetivos de la literatura académica, sobre todo si atañe a las ciencias humanas, debe ser precisamente su inteligibilidad, su –y perdonen la palabreja– su “entendibilidad”. Debe entenderlo el que está en el ajo, pero también el que no. Escribir complicado no es ser más profundo, sino ser más confuso. Así, una revista académica no debería limitar su destinatario al grupo de cofrades que, además y para colmo de males, pocas veces está interesado en leerse entre sí. Resultado: el diálogo, ya olvídense de la polémica, no se da nunca, se teje una red de monólogos que ni siquiera se miran de frente.

Allí entra en juego la mano de un director. Julián Meza es bastante terminante e impositivo en sus escritos personales, pero por lo mismo, le gusta la polémica, busca rivales, suelta retos, y esto se nota en su conducción de la revista. Por ejemplo, está claro que no se cierra a que las páginas de *Estudios* sean una ventana abierta a propuestas que vienen de otras lenguas, en sus números –con altibajos– abundan traducciones. Esto me parece un síntoma de salud; tampoco se niega a textos de considerable longitud, lo cual es también elogiabile en una cultura cada vez más regida por la comunicación telegráfica, deudora en los *tics* de la brevedad, más de la publicidad que de la aún noble clave Morse. Es decir: Julián entiende que sus lectores son sus amigos y los trata como tales.

En los mejores momentos de *Estudios* uno nota la actividad tras bambalinas, al director, al jefe de redacción, a los miembros del consejo solicitando textos y proponiendo temas y autores. Esto no siempre llega a la página impresa, pero le da color a las que sí alcanzan esa condición, les da tibieza, pulso. Crean el contexto en el que ella –*Estudios*–, pero también otras, deben ser leídas. Por ejemplo, es lógico el interés que el mercado y los lectores tienen por *Foreign Affairs*, pero ¿se entendería ésta sin el peso intelectual de *Estudios*? Yo creo que no, y entre otras cosas, porque muchas veces los pisos son también techos de otras viviendas: no es éste el lugar para mostrarlo, pero estoy seguro de que muchas

de las más importantes revistas surgidas en los noventa y en lo que va del nuevo milenio, abrevaron en las virtudes de *Estudios*.

Una de las cosas a las que siempre se alude en las discusiones sobre las revistas académicas es lo que llamamos actualidad. Hay algunas, pongo el caso de la espléndida *Metapolítica*, que ha alcanzado una actualidad notable. Para que lo actual sea un elogio, hay que precisar primero su condición: esa vinculación con el calendario tiene también sus asegunes y no siempre beneficia a una publicación académica. Hay otras que consiguen ser actuales al ignorar la actualidad, y creo que es el caso de *Estudios* (también podría ser el caso de la espléndida *Istor*, dirigida por Jean Meyer). Es decir: quieren ser actuales no en lo que está hoy, sino en lo que estará mañana. Por favor, nada más lejos de pensar en profetas, pues ya sabemos que el futuro es siempre nostalgia. Así que más bien hay que ocuparse del pasado, que es lo que está por venir.

Por ejemplo, revisando a vuela pluma algunos números atrasados de *Estudios* encuentro, en el número nueve, un homenaje a Saint John Perse, con correspondencia y poemas traducidos por José Luis Rivas. El número es de 1987. Unos tres años después, el interés que Rivas manifestó sobre el autor de *Anábasis*, se concretó en un primer volumen de obras completas del francés, publicado por la UAM. El proyecto incluía dos volúmenes más que nunca salieron. Hoy, quince años después, sé que el poeta veracruzano sigue trabajando en los textos del caribeño. En general, las revistas son así los semilleros de futuros frutos editoriales, vasos comunicantes entre diversas ideas y estilos. Y, retrospectivamente, se les puede aplicar una especie de prueba del añejo: una buena revista resiste la lectura de sus números atrasados, es más, muchas veces crece con el tiempo, se revelan aspectos que en su momento —es decir, en su actualidad— no se veían. Esto ocurre con *Estudios*, y tal vez por eso valdría la pena elaborar un índice que diera cuenta del camino recorrido hasta ahora y sirviera de radiografía de los años transcurridos.

Para terminar estas apresuradas reflexiones sobre las revistas académicas y sobre los cien números de *Estudios*, quisiera señalar que existe el lector normal, común, que suele guardar distancia con este tipo de publicaciones; existe otro lector, el que pertenece al gremio, que —al menos teóricamente— debería tener mucha cercanía con ellas, pero

JOSÉ MARÍA ESPINASA

no ocurre así, entre otras cosas porque no suelen interesarse en lo que hacen sus colegas, y ese interés crea el sentido de comunidad. No deja de ser curioso que en México abunden las revistas y no sólo académicas, pero que no tengamos comunidad de lectores, que nuestros promedios de lecturas sean de los más bajos de la lengua española, y a pesar de ello sigamos pregonando nuestra condición de país culto.

Mantener a lo largo de los años una revista en medio de ese panorama nada halagador es un gesto de resistencia a la uniformidad y un guante que se tira al ruedo de lo que queda de esa comunidad para provocar un síntoma de reconstitución. La verdad es que, al revisar los números de *Estudios*, me ha sorprendido darme cuenta de que Julián tenía razón, de que había que hacer una revista así, que la ha mantenido con un alto nivel de calidad y que no puedo pensar en el Instituto Tecnológico Autónomo de México sin *Estudios*. Pero sobre todo, a Julián que la ha hecho como un espacio de amistad. A esta palabra, el español le tiene miedo, incluso hay un libro de Bataille que se llama en francés *La amistad (L'amitié)*, pero que el traductor al castellano le puso un título muy alambicado, ya no recuerdo cuál. Según sé de buena fuente, es decir, por sus alumnos, Julián también hizo de sus clases una forma de practicar la amistad, de interesar a los oyentes en las personas y en sus comportamientos, aproximarse a los textos en un diálogo. Rendirle un homenaje a él y a los cien números de su revista es también una manera de refrendarle mi amistad.

## PALABRAS EN FAVOR DE JULIÁN MEZA

---

*Javier Garciadiego\**

¿Cuántas palabras requiero para expresar mi admiración y cariño por Julián Meza? Podría utilizar muchas, pero necesito muy pocas. ¿Desde hace cuánto tiempo somos amigos? Podría decir hace tantos años, o decenios, pero existe el riesgo de ser impreciso. Prefiero una respuesta exacta: somos amigos desde el día que nos conocimos. ¿Razones? Podría enlistar varias, aunque no parece necesario: las amistades se basan en las afinidades y, sobre todo, en la lealtad. Julián es un hombre leal, a sus principios, ideas, gustos, autores, lectores y amigos. ¿Por qué lo admiro? Me limitaré a un argumento. Durante muchos años, Julián impartió un seminario optativo (perdón por la terminología escolar) de literatura para los alumnos del ITAM. Los libros que analizó, comentó y enseñó en ese seminario eran los que le gustaban. El invaluable resultado es que, gracias a Julián, muchos alumnos del ITAM empezaron a disfrutar de la buena literatura. A nombre de esos jóvenes digo: ¡bravo, Julián! En nuestras conversaciones también me ha descubierto muchos autores y libros... ¡Gracias, amigo!

147

\* Presidente de El Colegio de México.



En Salónica, Grecia, 2006.

## UN MERECIDO ANIVERSARIO

---

*Juan Carlos Geneyro\**

Hace ya más de doce años que dejé el ITAM y dejé México para regresar a mi Patria madre, Argentina. Digo dejé, consciente de que este término no es del todo exacto ni para lo uno ni para lo otro; más bien es asumir el hecho de un regreso a mi tierra natal que no fue fácil, porque dejaba mi querido México, mi otra Patria, mi Patria adoptiva. Pero debo decir, fue por decisión propia y no como aquella vez, cuando tuve que abandonar mi tierra natal para resguardarme en esa ingrata figura del exilio. Y digo que no es exacto el término “dejé” porque siempre vuelvo al reencuentro de seres y lugares queridos de México y del ITAM. Puedo decir que esos reencuentros son un regalo de la vida y logran atemperar ese dejamiento (alejamiento sería más correcto, pero menos expresivo para mí). Ellos son los que me permiten sobrellevar la escisión existencial que acuñamos los alguna vez (¿o siempre?) exiliados y que no pretendo resolver –sino exponer– para dar cuenta de la inexactitud del término “dejé” en este caso.

Prueba de lo dicho son estas mismas notas pedidas por un colega y amigo de tantos años, Patricio Sepúlveda, que entiendo que fue la voz representante de otras tan queridas y tan entrañables del ITAM, invitándome a participar del número aniversario-centenario de nuestra Revista

\*Ex-profesor Numerario del Departamento de Estudios Generales del ITAM. Ex Secretario de Redacción de la Revista *Estudios*. Actualmente Director del Programa Interinstitucional de Doctorado en Educación, Universidad Nacional de Lanús-Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina.

JUAN CARLOS GENEYRO

*Estudios*, pues sigo sintiéndola como propia y recibo con alegría cada nuevo número que llega a mis manos. En algún tramo de su trayectoria centenaria acompañé a su Director, Julián Meza, y a quien durante no pocos años fue su Jefe de Redacción, Alberto Sauret. Una tarea menor la mía, porque sin duda ambos dos fueron durante muchísimo tiempo (Julián Meza lo sigue siendo) quienes sustentaron con probidad y pasión la empresa de no claudicar en la continuidad de la Revista *Estudios*. Con cada número renovaron la apuesta por nuestro idioma, por las humanidades y sus lenguajes, por la amplitud y diversidad de enfoques y opiniones sin censuras o quizás con una sola; más que censura, en verdad, una exigencia de producciones originales y consistentes, ahuyentando colaboraciones ligeras y superfluas.

Julián Meza ha significado y significa un ejemplo de intelectual comprometido, con una clara y distinguida capacidad de amalgamar autonomía a ultranza para expresar sus opiniones con otra capacidad o condición que le otorga un mérito no fácil de emular: la firme decisión de proveer y asegurar para la Revista una institucionalidad incuestionable: el ITAM. Junto con ello, hay que decirlo, cumplió y cumple su papel de Director sin agobios y sin agobiar, lo que no es menor. En otras palabras, su dirección —al menos de la que yo puedo dar fe— la ha ejercido siempre con bonhomía y con amplitud de miras, lo que incide primordialmente para que el equipo de trabajo que está en el día con día lo haga con soltura y entusiasmo. Vaya también para quienes han integrado ese equipo en distintas épocas un merecido reconocimiento, porque sin ellos tampoco podría haberse sostenido la continuidad de la revista. En este sentido, creo que merece una mención especial Alberto Sauret: ¡qué tesón tuvo para contribuir en la edición de esta Revista que hoy admiramos en su número centenario! Excelente profesor y mejor amigo, Alberto Sauret nos dejó sí, porque emprendió un viaje sin retorno —ese que cada quien emprende a su hora— pero al irse legó testimonio de otro regalo de la vida: ése con el que ella nos agasaja cuando nos brinda oportunidades para transitarla con compañías inolvidables, intensas, insuperables, que siguen vívidas luego de su partida. Prolongado adiós al amigo en este festejo del número centenario de *Estudios*, que fue también su revista.

De tanto en tanto algunos autores —que si ya no lo eran entonces se vuelven preferidos— nos ofrecen en pocas palabras verdades plenas, cuando no aforismos o alegorías de sentidos múltiples, pero siempre certeros; que dejan en nosotros convicciones, avisos, señales, anuncios indelebles que nos acompañan por siempre en nuestra mirada, en nuestro pensamiento, en nuestro discurrir vital. Uno de ellos para mí es Wittgenstein y palabras suyas de ese calibre que digo, afirman: “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”. En otras palabras, mi mundo termina donde termina mi lenguaje y así entonces para cada uno. Quienes nos embarcamos día tras día en la ruta de la educación no podemos menos que advertir la importancia que tienen estas palabras y los desafíos que nos presentan para ensanchar nuestros propios límites y favorecer que otros, especialmente nuestros estudiantes, amplíen los propios. Cuánto lenguaje y cuánto mundo ha extendido la Revista *Estudios*... Rica en su acervo, es un manantial de cultura humanística que, en los tiempos que corren, debemos admirar y preservar. Al igual que los Estudios Generales del ITAM, porque también ellos distinguen y enriquecen la formación profesional que los estudiantes adquieren en sus aulas.

En algunas tradiciones se acostumbra formular deseos cuando se cumplen años o se festejan santos; yo me atrevo a desear que la Revista que hoy festejamos sea privilegiada fuente de estudio y de consulta para los cursos de Estudios Generales y de algunas asignaturas de los distintos trayectos de formación de grado propios del ITAM. Digo esto porque la magnitud de artículos y reseñas que albergan los 100 números sin duda comprende innumerables aportes a los diálogos y a los análisis que caracterizan el desarrollo curricular de los Estudios Generales y de dichos trayectos de formación profesional. Porque no dudo que muchas de las carreras del ITAM tienen no poco material de consulta para los estudios particulares que ofrecen. Otro deseo: ¿acaso no sería posible, también, alentar investigaciones históricas y disciplinares sobre la revista, sus distintas épocas y sus líneas temáticas? Y según la costumbre, por último, un tercer deseo: alentar búsquedas y realizar compilaciones referidas a artículos sobre temas y problemas recurrentes, de nuestra hora, cuyos contenidos siguen constituyendo referencias obligadas para nuestros estudios y nuestras propuestas.

JUAN CARLOS GENEYRO

He andado y ando todavía por múltiples senderos universitarios, propios y ajenos. Por eso valoro especialmente este aniversario, porque no son comunes ejemplos como los aquí descritos ni tampoco se encuentran fácilmente concepciones de formación profesional que instituyen para la formación de grado los Estudios Generales; cursos en los que convergen estudiantes de todas las carreras y comparten diálogos, análisis y discusiones. Por eso quiero asentar aquí no sólo un merecido reconocimiento a la Revista, sino también al Departamento de Estudios Generales que le dio origen; constituyen, mancomunadamente, un ejemplo de perseverancia intelectual y de empeño ineludible para contribuir a la excelencia del clima académico del ITAM, que sin duda hoy se congratula de este merecido Aniversario de nuestra revista *Estudios*.

# LAS ISLAS VIVAS: SICILIA, CONSTANTINOPLA Y CERDEÑA EN EL RECUERDO LITERARIO DE JULIÁN MEZA

---

*Luzelena Gutiérrez de Velasco\**

Viajar es una *forma* de abrir el mundo. Cuando viajamos, experimentamos el vértigo de la pérdida de toda seguridad y, por ello, lo familiar se borra para dar paso a lo inusual, a lo extraño, a lo exótico. Viajar es también un proceso para fracturar las fortalezas y comodidades del viajero, que se remitirá en cada momento a su punto de partida, como el espacio de las comparaciones; también como el lugar de las certidumbres.

Pero viajar y recordar, viajar y generar una escritura con las peripecias del recorrido origina una modalidad literaria: el relato de viajes, que se tiñe de las características de la narrativa de aventuras, se aproxima a la reflexión y se cubre con los enigmas de la escritura de la espacialidad. Escribir para redescubrir el desplazamiento en el espacio; escribir para mantener la memoria del viaje; escribir para recordar al yo que se confunde con el paisaje y aprende a ser otro en el contacto con lo ajeno, con lo extranjero.

Así Julián Meza, el novelista, el ensayista, el historiador, el viajero se propone una aventura de vida: desplazarse por el mundo para ir en busca de sus propios orígenes. En el Mediterráneo encuentra la fuente de esa fascinación que lo atrae y, a semejanza de Marco Polo, se deja atrapar, aunque éste va hacia el Oriente y Julián Meza fluctúa en el *Mare Nostrum*. O como otro viajero, Hermann Hesse, que en su *Viaje a Oriente* nos cuenta la experiencia del viaje hacia sí mismo, hacia el descubri-

\* El Colegio de México.

LUZELENA GUTIÉRREZ DE VELASCO

miento de lo insospechado. En el fondo de la búsqueda de Julián Meza no se vislumbra la convicción de la tierra sino la fantasmagoría de la insularidad; porque las islas se desdibujan en la bruma y se perfilan como espacio de la imaginación, de la creatividad y de la historia. El *Mare Nostrum* guarda esos tropiezos, esos fragmentos, esos retales, que, sumados, conforman un sueño: el sueño del espacio que se expande hacia el recuerdo y hacia la historia.

Ya años antes, el historiador Fernand Braudel se había enamorado y comprometido con el Mediterráneo para regalarnos “otra” forma de aproximarse a la historia:

Tanto en su paisaje físico como en su paisaje humano, el Mediterráneo es una encrucijada; el Mediterráneo extravagante aparece, no obstante, en nuestros recuerdos como una imagen coherente, como un sistema donde todo se mezcla y se recompone en una unidad original. ¿Cómo explicar esta unidad evidente, este ser profundo del Mediterráneo?”<sup>1</sup>

Tal parecería que Julián Meza, obediente a este mandato, se embarca en la búsqueda de esa unidad que no podemos advertir debido a la bruma, la fragmentación de las islas, el cruce cultural, la encrucijada ideológica, etc. Viaja y escribe, corrige y nos entrega la recomposición de los fragmentos que su memoria recupera del olvido, de la borradura que la vida impone con el paso de los días. El relato de viajes se inviste de la urgencia por rescatar lo perdido y toma cuerpo, hasta ahora, en tres libros: *Sicilia. La piedra negra* (2008), *Constantinopla, la isla del mediodía* (2011) y *Cerdeña. La isla de Eolo* (en prensa).<sup>2</sup>

En estos textos, el autor se ha propuesto una dura y dulce tarea: evitar toda relación con la esperada guía turística, porque deslinda de manera implacable el viajar del simple turismo, que considera una plaga insportable de nuestra época. Por ello, frente a la pregunta “¿qué clase de libro sería?” responde con firmeza:

[S]ería un libro de viajes que no fuera un libro de viajes, un libro de historia que no fuera un libro de historia, un libro donde la ficción desem-

<sup>1</sup> *El Mediterráneo. El espacio y la historia*, 1989, México, FCE, trad. de F. González Aramburo, p. 10.

<sup>2</sup> En adelante se citarán en el texto entre paréntesis por el nombre geográfico y el número de página.

peñara un papel importante sin tratarse, en sentido estricto, de una ficción. Sería, en síntesis, un libro de retales donde estarían presentes los viajes, el ensayo, la historia, la ficción (*Sicilia*, 17).

Lo que Julián Meza escribe para *Sicilia* vale para los otros dos libros, aunque cada uno posea una tendencia particular. Podemos afirmar que *Sicilia* es el laboratorio donde se ponen a prueba las limitaciones del género literario, el relato de viajes; *Constantinopla* se inclina con mayor esmero hacia el costado histórico y *Cerdeña* se deja enmarañar más en las redes de lo antropológico, en la conformación de un paisaje humano, en la intromisión del yo narrador. Aunque, finalmente, en los tres libros confluyen las modalidades de escritura que el escritor se ha trazado como derroteros: la historia, los viajes y la ficción.

Ante la selección de modelos, el autor no duda con respecto a los textos que deben ser eliminados por su retórica excesiva, por su apego a la mera descripción geográfica, por la construcción de espacios ideales; así se rechazan los relatos a la manera de Pierre Loti, de Goethe en su viaje a Italia, y se eligen los caminos marcados por Montaigne, Hofmannsthal, Álvaro Mutis y Cees Nooteboom. Con todo, la pauta fundamental la proporciona sin duda Italo Calvino con *Las ciudades invisibles*, en donde la memoria y la imaginación se conjugan para dar origen a una multiplicidad de ciudades con nombre de mujer y en las que se corporiza el deseo, los signos, los trueques, la muerte, la vida... Las palabras de ese libro inmarcesible ofrecen el epígrafe para *Sicilia*: “Hay que guardarse de decirles que a veces ciudades diferentes se suceden sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre” (*Sicilia*, 9). Y detrás de cada página de los tres libros de Julián Meza subyace la necesidad de “descubrir las razones secretas que han llevado a los hombres a vivir en las ciudades, razones que puedan valer más allá de todas las crisis”, como señala Calvino.<sup>3</sup>

Descubro además otros modelos ocultos e innominados en los textos de Julián Meza; me refiero a Antonio Tabucchi y sus exploraciones por las islas Azores, sobre todo en *Dama de Porto Pim*, libro en el que Tabucchi engarza la idea del viaje con la reflexión literaria, con la sensible captación de los hombres y mujeres sencillos que viven y

<sup>3</sup> *Las ciudades invisibles*, 1995<sup>3</sup>, Madrid, Siruela, trad. de A. Bernárdez, p.15.

LUZELENA GUTIÉRREZ DE VELASCO

trabajan en las islas, los cazadores de ballenas, los poetas olvidados. Porque Tabucchi da con una clave fundamental, nos dice “he comprendido que el Occidente no tiene fin sino que sigue desplazándose con nosotros, y que podemos perseguirle a nuestro antojo sin jamás alcanzarle”.<sup>4</sup>

Como este autor, Julián Meza se pregunta por los límites geográficos y sabe que éstos se extienden y desplazan de acuerdo con los acontecimientos de la historia. Va a Turquía en busca de Constantinopla y no de Istanbul (que no Estambul). Explora el pasado en el presente. Se adentra en las ruinas para descubrir las ciudades. Percibe con pasión de viajero la superposición de las culturas: fenicia, griega, bizantina, lombarda...

Por su parte, Ottmar Ette en su iluminador estudio sobre este tipo de relatos: *Literatura de viaje. De Humboldt a Baudrillard*, afirma que “La fascinación del relato de viajes [...] se basa fundamentalmente en los movimientos de entendimiento omnipresentes en la literatura de viajes, considerados como movimientos de entendimiento en el espacio.”<sup>5</sup> Esta comprensión del espacio como lugar de los “movimientos de entendimiento” se relaciona de manera clara con la visión de Julián Meza sobre los lugares y su interrelación con el viajero, en tanto se despliegan las condiciones que hacen de él un individuo que abarca el espacio en un sentido que supera el mero recorrido; no se trata de ir de un lugar a otro, ni de cumplir con un itinerario planeado, ni de devorar kilómetros, sino de descubrir en el espacio el paso del tiempo y simultáneamente poder imaginar esos lugares, múltiples y variopintos, en la superposición de capas espaciotemporales. Por eso, el escritor entiende que:

Viajar no es trasladarse, ir de un lado a otro como saca de correos o voluminosa maleta atiborrada de ropa o de perfumes. Debido a la escasez de tiempo uno dejará de observar mucho de lo que quiere, pero no sólo no puede acercarse a todo, sino que la mejor manera de ver es casi siempre avara” (*Sicilia*, 94).

Asimismo, puede establecerse que el viaje no es un tema novedoso en la producción literaria de Julián Meza, sino que se descubre en sus

<sup>4</sup> *Dama de Porto Pim*, 1987, Barcelona, Anagrama, trad. de C. Artal, p. 9.

<sup>5</sup> 2001, México, UNAM-DAAD, p. 14.

novelas y en sus ensayos como un anhelo constante. *La huella del conejo* es de hecho el relato de un viaje en sentido inverso al viaje que los lectores conocemos. Los colonnautas, comandados por el Almirante, recorren el mundo en busca de mejores tierras y él intuye que “la tierra era monda y desnuda como una naranja, pero a menudo se dejaba arrastrar por el escepticismo y decía para sus adentros: ‘Al frente, el abismo; atrás, el precipicio’”.<sup>6</sup> Frase en la que encontramos la naturaleza crítica del “movimiento de entendimiento”, porque supone el desplazarse pero se anula la idea de avance o aproximación al lugar.

Contra todo lo previsto, los tres relatos de viaje de Julián Meza pueden aportarnos las delicias de la visita a esos lugares impregnados por la historia: Sicilia, Constantinopla o Cerdeña. Son espacios no comunes en los recorridos turísticos. En el primer viaje, se elige un movimiento circular porque el periplo se realiza entre Palermo y, en una vuelta contraria a las manecillas del reloj –retrasando el tiempo–, se llega de nuevo a Palermo. Las paradas conforman los breves fragmentos, los capítulos que constituyen los libros. En el caso de Constantinopla, se trata de un segundo viaje, uno sugerido por el escritor Álvaro Mutis, que recomienda al viajero poner de relieve la ciudad de Constantino en las entrañas de la ciudad turca, signada por el pasado otomano. Es decir, nos enfrenta a un viaje en profundidad con un movimiento de descenso. Así, nos confiesa Meza: “Mi regreso a Constantinopla está marcado por el afán de vivir lo no vivido y ver lo no visto” (*Constantinopla*, 41). Aunque la antigua y gran ciudad se ha esfumado, el viajero sabe que: “Por más desaparecido que esté, ese ayer pervive en mi imaginario junto con los dioses que como una tempestad abandonaron para siempre un mundo desacralizado” (*ibid.*, 44). En Istambul está grabada Constantinopla. El movimiento que se produce es de superposición de capas, de ciudades fusionadas.

*Cerdeña* implica un movimiento lento desde el exterior: los preparativos y Roma, la oposición al relato de Vittorini, para llegar a la isla y de allí a las construcciones nuraghi. Es como entrar en un laberinto, porque la historia y el paisaje de esta región son bastante desconocidos para el turismo tradicional, entonces hay que rodear para poder arribar.

<sup>6</sup> 1991, México, Vuelta, p. 24.

LUZELENA GUTIÉRREZ DE VELASCO

De manera que la incursión mediante la escritura zigzaguea con suavidad como las olas en un día tranquilo. En un ir y venir entre la literatura y el relato histórico se inicia la exploración de un espacio hermoso pero agreste. En este viaje se hace una mayor insistencia en el recuerdo, en la reflexión literaria: Céline, Kundera, Homero, Virgilio y muchos más. Sin embargo, acompañamos al viajero a Porto Torres, a Tharros, a Oristano, a Saccargia.

Los tres viajes, las tres islas (Constantinopla también aparece como una isla en el Imperio romano), asimismo los tres libros de Julián Meza, se entrelazan para dar forma a una constelación insular. En una isla se rememora otra, y una prefigura a la siguiente. Algo similar ocurre con el manejo del tiempo, porque de la fuerte atracción del presente con las variadas descripciones del paisaje, la comida, las costumbres se gira hacia el pasado; el viajero-escritor se convierte entonces en un historiador que no quiere dejar pasar la oportunidad de situar el espacio en el tiempo. Las preguntas sobre la historia de cada ciudad, de cada lugar evaden el relato histórico tradicional para imbricarlo con la historia del presente. Se destaca el momento de la fundación de las ciudades, el relato de sus guerras e invasiones, pero cobra una mayor importancia el trazado de la línea que comunica el pasado con el hoy de esos espacios visitados: “Fueron modelados por Byzancio muchos de los pueblos que hoy habitan el Oriente de Europa, y la Grecia actual le debe más a Byzancio que a la Atenas de Pericles y de Fidias” (*Constantinopla*, 48). En la prosa de Julián Meza encontramos la virtud de otorgar a cada espacio y tiempo la tonalidad y el sabor que les corresponde en la realidad, en su memoria y en la imaginación que despierta en nosotros, sus lectores. Cuando parece que el relato está a punto de naufragar como página de libro de historia: “La Italia bizantina es invadida por los lombardos. Los ávaros, instalados en Europa central, incursionan en los Balcanes y sitian Constantinopla en 626”, entonces irrumpe la descripción poética de un espacio o la reflexión se inclina hacia el yo del viajero que se queja del presente o rechaza su punto de partida, la Ciudad de México, o también se deleita con un helado de *pistacchio*, como en Cefalú.

La historia adquiere una densidad especial porque acompaña la visita de los espacios. A partir del lugar, la memoria histórica se

pone en movimiento y, en el lugar, se instaure el monumento: templo, catedral, palacio, capilla, piscina de arena, fortaleza nuraghi, mezquita, etc. Con Julián Meza nos adentramos en el pasado de manera amena y, donde los guías despistados no ven nada o sólo una vía rápida, el viajero se detiene ante la historia:

Lo importante era pararse junto a lo que queda de una muralla que iba del Mar de Mármara al Cuerno de Oro, pues medía seis mil seiscientos cuarenta y seis metros de largo (*Constantinopla*, 46).

Al relato de viaje, caracterizado por la descripción del espacio, la ciudad, y su historia, se une el relato del viaje hacia adentro. En los tres libros de Julián Meza testimoniamos la temperatura anímica del autor, nos convertimos en sus cómplices en las mil mañas del viajero, en el rechazo del turismo adocenado, en la sorpresa por los fulgurantes descubrimientos. En cierta forma, la figura del lector, del compañero de viaje, se encuentra encarnada en Philareti / Filareti, la amiga e interlocutora, que disfruta la belleza del paisaje, el calor del sol, la felicidad de los baños marinos y se deja asustar por las historias de mafiosos, como en Messina cuando: “Sin que me entere, Filareti edifica una barricada frente a la puerta de la habitación con todo lo que halla a la mano: una mesa, una silla, nuestras pequeñas maletas” (*Sicilia*, 102).

El viaje interior explora los sentimientos que produce el espacio en el presente, en el pasado del viajero. El relato de viajes se transforma así en autobiografía y nos muestra las modificaciones del yo narrador en contacto con la otredad. Podemos advertir cambios de humor desde el disgusto, por las mentiras de los guías, por algunos contratiempos y fallas en los itinerarios, al placer del encuentro con la historia en las ruinas, en las ciudades, en las fuentes, como la de Areusa; también se pone de manifiesto su necesidad del viaje como una forma de huida, como un evitar el presente que agobia. Por ello, el futuro se abre como una posibilidad del viaje que espanta a la muerte:

Pensar en Cerdeña me permite vivir fuera de la sucia realidad de un mundo que me mata. Cerdeña es mía porque así lo quiero, aun cuando

LUZELENA GUTIÉRREZ DE VELASCO

sé perfectamente que no es mía porque lo propio es lo que no se puede uno apropiarse; ¿cuándo volveré a Cerdeña? No lo sé, pero estoy convencido de que me espera, de la misma manera que me espera Sicilia y casi como Penélope esperaba a Ulises. (*Cerdeña*).

Julián Meza encuentra la vida en ese “movimiento de entendimiento” que inaugura el viaje y, por ello, escribe para consolidar la memoria de las ciudades, visibles e invisibles; para recuperar una historia que se nos olvida por el peso de tradiciones tan fuertes como la cristiana, que se opone a mirar de frente a sus opositores; finalmente, para dejarnos asomar a sus deleites como viajero y para compartir con nosotros la amistad de Philareti. No menos importante, pero sin duda destacable, resulta el que las islas vivas nos dan la oportunidad en estos textos de develar una teoría del viaje y profundizar en el sentido del viajar.

## VEINTISIETE PÁRRAFOS PARA JULIÁN MEZA

---

*Jorge F. Hernández\**

1. Veintisiete años no es nada. Aquí no se ha movido nadie. De hecho, ayer a la medianoche me pareció verte caminando en el pasillo de Estudios Generales. Ibas de bigote, casi sin canas y decías que ibas por las niñas a la escuela... En la sala de juntas se quedaron envueltos en una neblina de aforismos Luis Astey, José Ramón Benito, Carlos De la Isla, Reynaldo Sordo, Rodolfo Vázquez y Ramón Zorrilla... el primer Consejo Editorial de la Revista ESTUDIOS.
2. “ESTUDIOS es una iniciativa editorial del Departamento Académico de Estudios Generales del ITAM, que nace a partir de tres propósitos esenciales: dar a conocer los trabajos de investigación que llevan a cabo sus profesores; difundir algunos de los materiales que derivan de las actividades de extensión que coordina; y publicar las colaboraciones de otros estudiosos que, de una forma u otra, participan en sus objetivos y perspectivas.”
3. En los sueños caben todos los anacronismos, de manera que en la misma sala de Estudios Generales nos quedamos Rodolfo Vázquez, Alberto Sauret y un servidor, inexplicablemente con sesenta kilos menos de peso. Hablamos de Borges y de Les Luthiers, filósofos de leontina y peripatéticos célebres cuando reapare-

\* Escritor.

ces en la escena con un ramo de gardenias y un guante de béisbol autografiado por Paulette Dieterlen.

4. El sabio maestro Rodolfo Vázquez, mucho antes de enfilarse su vocación hacia los campos del Derecho, publica en el primer número de ESTUDIOS “Génesis del logos en Séneca, Filón, Justino y Tertuliano”. A la sombra de esa lectura me entero que has sido alumno y amigo de Foucault, Castoriadis, Kundera y Octavio Paz. Por esos mismos días, se me ocurre invitar a salir a una musa de ojos azules, sin saber que será, a la postre, la madre de mis hijos. Nos cruzamos contigo en un palacio virreinal y tuviste a bien retacarme los bolsillos con billetes (tuyos y que reuniste entre los amigos mutuos) con lo cual la invitación a un café se convirtió en cena... noviazgo... y ya casi treinta años.
5. En el número 1 de ESTUDIOS –otoño 1984– aparecen las iniciales J.R. (de teleserie vaquera, que no *western*) con el apellido Anaya Rosique en el renglón de Edición y Diseño. Su hermano, Carlos Anaya Rosique aparece como su asistente. Aunque mi nombre no aparece en los créditos hasta el siguiente número, no puedo olvidar que, desde el primer arranque, me dieron chamba y aprendí chino a la sombra de Anaya, el mítico: el que secuestró un avión sin móviles ideológicos de fondo en la psicodélica década de los sesentas; el anarquista de corazón; el legendario editor que estudió en Italia y que dicen que voló en el tren de aterrizaje de un avión desde Praga; el sobreviviente de Lecumberri y el ahora fino columnista de periódico. Hace unos años, me reencontré con él en la sala de espera del aeropuerto de Guadalajara. Éramos los únicos pasajeros entre varias filas de asientos desiertos. Al acercarme, le confesé casi a carcajadas que no podía creer que me tocaría el milagro de volar con él en un avión, a lo que me contestó con una sonrisa más que pícaro: “¿A dónde quieres ir?”
6. “ESTUDIOS intenta contribuir así al desarrollo de aquellos saberes que, por su objeto, se refieren al hombre en su dimensión integral –filosofía, historia, letras– y a los cuales la cultura de Occidente designa precisamente desde hace tiempo como huma-

nidades. Se trata de rescatar preferentemente el modo en que estos saberes dan nombre al departamento: *Studia generalia*, “lugar de espacios abiertos”, espacio para el encuentro crítico en busca de “un sentido común de valores intelectuales y de su proyección social”. Al mismo tiempo, esta apertura permitirá respetar los enfoques particulares propios de cada una de estas áreas del conocimiento, en cuanto disciplinas especializadas.”

7. En ese primer número de ESTUDIOS publicaste “La República de las pasiones”, un recorrido con lupa por las páginas del *Macbeth* de Shakespeare, para convencernos de la continuidad del misterio que ronda entre los pliegues de la llamada República de las Letras. A mí me concediste publicar “De la igualdad entre animales”, homenaje orwelliano al año que vivíamos, sin saber que veintisiete años después estaríamos rondando los mismos misterios de este mundo, vivos y riéndonos a carcajadas.
8. “Con clara conciencia ESTUDIOS asume, entonces, la diversidad temática y metodológica que se desprende de esas áreas y esos enfoques, y se sitúa también, deliberadamente, en una posición de pluralismo que, a su vez, incrementa esa diversidad al admitir—siempre dentro de las exigencias y el rigor académicos— las distintas corrientes de pensamiento que sustente cada uno de los autores de los trabajos publicados.”
9. Desde la ventana de tu cubículo observamos a un estudiante alucinado que intenta declarar una postura patriótica cuando en realidad parece un alarde etílico; se sube hasta la punta del asta (casi recién estrenada) como si fuera el palo ensebado de los viejos tiempos e intenta envolverse en la bandera. Cae en picada como águila prehispánica y luego nos enteramos que se trataba de su raro homenaje a los Niños Hérores de Chapultepec (Primera generación *nini* de México: ni tan niños, ni tan héroes).
10. Primavera 1985: se incorporan al consejo editorial Paulette Dieterlen y Jorge Serrano, y en la página legal se mantiene Anaya Rosique en Diseño y aparece Gerardo Torres al lado del título de Edición. Aparece mi nombre como Asistente y asumo entera

responsabilidad —con la misma vergüenza infinita de entonces, que perdura hasta el sol de hoy— por la errata imperdonable que aparece en la página 79 (cuarta línea) del impecable texto de mi maestro Luis Astey: allí donde dice Sócrates, debería decir Sófocles.

11. Aunque es bien sabido que Sócrates no dejó palabras en tinta ni texto escrito alguno, y no obstante haber arruinado con la inmensa errata el artículo “Sofistas, dioses y literatura”, el magnánimo maestro Astey me permitió acompañarlo en ciertos brindis de absolución, acompañados por el entrañable Raúl Zorrilla, Orson Welles del claustro itamita. Ambos terminan hablando en latín sin que se les pueda entender (ni yo ni el mesero).
12. ESTUDIOS 3, otoño 1985: el gran maestro Carlos de la Isla publica “¿Educación para la libertad o para el sometimiento?”, con lo que demuestra públicamente que es un joven eterno y, en ese mismo número, Javier Gavito publica “Democracia cotidiana, económica, política”, sin poder acallar los serios rumores de que jugó fútbol en un equipo universitario de los Estados Unidos de Norteamérica que llevaba por nombre “Helenic Glory”.
13. Sin aparente relación con el dato anterior, el ágora del ITAM conocida como “El Partenón” parece existir desde siempre o desde el remoto pasado jesuita del inmueble. Sin embargo, es sabido que fue inaugurado en los tempranos ochentas del siglo pasado y que sirvió para una memorable fiestita infantil de los hijos de los profesores eméritos, donde además participó con especial frenesí el rector Javier Beristáin.
14. Por tu cubículo desfilan no pocos escritores consagrados y autores en ciernes, libros en manuscrito inéditos y obras consagradas; los primeros bellos ejemplares de Ediciones del Equilibrista y algunas pinturas y grabados de artistas inconmensurables. El despacho es un pequeño ateneo que se prolonga en las aulas o viceversa.
15. Primavera 1986, ESTUDIOS 4: Victoria Camps publica “Ética de esperanza” y Abraham Nosnick, “Reduccionismo ontológico y metodológico” (sin revelar que es el último discípulo-corres-

pensal de sir Karl Popper)... ambos textos aparentemente sin relación alguna con la serie mundial de béisbol que se disputan los New York Mets y los Boston Red Sox para honra y gloria del llamado rey de los deportes.

16. En ese mismo número publicas un bello, aunque breve ensayo de Cornelius Castoriadis, titulado “El campo de lo social histórico” y me encargas la nota necrológica de Juan Rulfo, “Viaje a Comala” con lo cual me conviertes en una suerte de Monteiro Rossi *avant la lettre*, y tú, el Pereira editor entrañable que eres hasta la fecha.
17. Según Jesús Silva-Herzog Márquez, eres Julián Meza, lector devoto de un ciego y párroco de un benemérito templo neoliberal. Dice que eres el autor de alguna novela memorable y de por lo menos mil diatribas. Añade que gustas ser esgrimista de palabras, lexicógrafo de recónditos lenguajes, enamorado de sufijos y de las esdrújulas y que, además, eres un crítico despiadado.
18. Habrá que añadir que, quienes somos tus amigos, habiendo sido tus alumnos, envidiamos la clara lucidez analítica y la precisión verbal de tus argumentos; tu incondicional apoyo afectuoso y tu sabia guía de lecturas. Sobre todo la rara capacidad para reír con los ojos.
19. Verano 1986, ESTUDIOS 5: entrañable y adorable maestra Elsa Cecilia Frost cuaja un bello texto titulado “Una época, unos hombres, una obra”, y tú vuelves a defender Utopía... pero como no se trata de calcar aquí los índices (que además han de estar ya informatizados y a la mano), habrá que recordar que, durante la circulación de este número, se celebró en México la copa del mundo y que una vez más nuestras esperanzas verdes se volvieron lodo predecible en medio de escenas inconcebibles: Michel Platini falla un penalti en Guadalajara en el mismo juego donde lo fallan Sócrates (también ágrafo) y Zico, rey del mundo.
20. Otoño 1986, ESTUDIOS 6: contagias a tus alumnos y oyentes por igual en el bello y retorcido placer de leer la novela *El perfume*

JORGE F. HERNÁNDEZ

de Patrik Süskind. De pronto, a lo largo y ancho de los pasillos en penumbra del viejo ITAM, se repiten rostros de alumnos mal-olientes que pretenden olfatear el saber de un misterio, la revelación de una suma, el descubrimiento de un aroma que ha de cambiarles la vida.

21. ESTUDIOS 7, Invierno 1986: me encargas la reseña de *La conquista divina de Michoacán*, sin quizá adivinar que a mi maestro Luis González y González le parece buen pretexto para presentarme con el autor Jean Marie LeClèzio. Consta ante varios testigos (entre ellos, Jean Meyer) que mi maestro lo presenta como “futuro Premio Nobel”.
22. En el siguiente número, de la primavera del '87, don Luis publica “La diáspora de los intelectuales” y me publicas el adelanto de mi tesis de microhistoria, que se convertiría en mi primer libro gracias a la generosa paciencia y lúcida corrección y guía que le dedicaste a cada uno de sus párrafos.
23. Se me olvidaba consignar en qué momento empecé a chambear al lado de Juan José Reyes y, por ende, a aprender a oler galeras, revisar capillas y utilizar con lápiz rojo el maravilloso alfabeto de los correctores que me enseñaste entre chistes, bibliografías y no pocos manjares.
24. En el verano de 1987, ESTUDIOS 9 publica, entre muchos otros, distinguidos colaboradores nada menos que Daniel Pastor, matemático a graduarse con la tesis “Crítica a la axiomatización en la teoría de los conjuntos, según la escuela de Francfort”, y además, modelo idéntico a Robert Redford.
25. No recuerdo bien si el primer diseño de ESTUDIOS –en gruesa cartulina de color beige o crema, con páginas interiores de ahuesado papel– duró hasta el número 18 del otoño de 1989 y, si así fuere, debido a un velado homenaje a tu Renault 18 azul de legendaria fama.
26. El olvido se debe quizá a que –como muchos de tus discípulos más que alumnos– a mí me tocó intentar abrir las alas con un doctorado en Europa y no volví a las páginas de ESTUDIOS hasta el número 24 de la primavera de 1991, ya como profesor

de tiempo parcial del Departamento de Estudios Generales. Alberto Sauret era ya el Jefe de Redacción y al Consejo Editorial se sumaron Ignacio Díaz de la Serna, Antonio Díez, Rafael Fernández de Castro, Raúl Figueroa, Luz Elena Gutiérrez de Velasco, Marcos Kaplan, Maribeth Gauss, Carlos McCadden, Laura O'Dogherty, José Manuel Orozco, Carmen Sánchez, Jorge Serrano, Julia Sierra y Emilio Zebadúa.

27. Al día de hoy, cien números, veintisiete años cumplidos, leo que el jefe de redacción es Mauricio López Noriega y que la secretaría de redacción la realizan Pedro Cobo y Alfredo Villafranca... En administración y difusión, Luz María Silva y mi entrañable chileno-mexicano Patricio Sepúlveda... se han ampliado los Departamentos Académicos de Estudios Generales, Estudios Internacionales y el Académico de Lenguas con tantos viejos y nuevos nombres que no me alcanzarían los párrafos para aplaudirles sus méritos, ánimos y publicaciones... pero que me atrevo a afirmar en nombre de TODOS que somos muchos los que te queremos mucho y TANTOS que te debemos una inmensa y sincera gratitud por las muchas cosas buenas que enseñas, los muchos libros que contagias, las mejores letras y los más bellos versos. Adorado Julián Meza: no me alcanzan los párrafos para celebrarte en tu dimensión integral –filosofía, historia y letras– pero quiero en este párrafo gritar desde el tendido los mejores *olés* para tus novelas *La huella del conejo*, *La saga del conejo*, *El arca de Pandora*, *Un famélico en busca de salvación* y *La feria de los lacayos* y de los ensayos *Cándidos y tartufos*, *El carnaval de las letras*, *Retrato de familia con economista*, *Ángeles, demonios y otros bichos* y *El purgatorio liberal* y, en particular, tu hilarante y demencial *Bestiario de historia mexicana o Diccionario de idioteces centenarias*, que veo en el fondo del pasillo que lo tiene mi hijo entre sus manos... y eso que se supone que aquí no ha pasado el tiempo. Será que seguiremos suscritos a ESTUDIOS y desde aquí reafirmándote el mismo abrazo de siempre.



En Lesbos, Grecia, 2006.

## RETRATO DE JULIÁN CON ECONOMISTA

---

*Gonzalo Hernández Licona\**

Orizaba no es de Veracruz, pero tampoco de Puebla: para los orizabeños es suficiente ser de Orizaba. Por eso cuando uno busca encasillar a Julián Meza bajo cualquier lista no resulta nada fácil, pues no sólo nació en Orizaba, sino que debe ser del rincón más francés de esa ciudad, lo cual es un enigma doble.

Además, Julián trabaja en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, que también podría resultar desconcertante de inicio. Casi ninguna de las palabras (instituto, tecnológico, autónomo, de, México) parecería aplicarle a la personalidad de Julián, a lo que piensa y a lo que escribe.

Por eso yo tardé en encontrarle la pista a Julián, tanto a través del tiempo como al interior de los pasillos del ITAM que, viéndolo bien, son como senderos que se quieren bifurcar, pero que al final no lo logran, pues sucede todo lo contrario, se unen. Cuando era estudiante, me quedaba claro el perfil de mis maestros de economía, de mis maestros de mate y de mis maestros de estudios generales. Pero en esos años Julián fue para mí un enigma. Por eso, en parte, nunca tomé clase con él. ¿Sería comunista, liberal, tecnócrata, autoritario, grillo, barco, perro, joven, no tanto, mexicano, de París, filósofo, tomista, hegeliano, aristotélico, escritor de ficciones, de realidades, de las dos cosas? Mi aversión al riesgo optó, inconscientemente, por no descubrirlo en esos tiempos.

\* Secretario Ejecutivo del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

GONZALO HERNÁNDEZ LICONA

Y pasaron los años. Mi relación fue con él indirecta, a través de la revista *Estudios*, que yo leía con frecuencia después de salir de la carrera. Ahí empezó una afinidad de sana distancia. El editor de esa revista debería ser alguien interesante, pues la revista tenía temas variados, relevantes, de actualidad, incluso para mí que era un ex-alumno de economía.

Precisamente por eso, por el orgullo natural que yo tenía a la carrera que acababa de terminar, un tema que me seguía dando vueltas acerca del editor de la revista *Estudios*, era su afición por la crítica mordaz y de a-tiro-por-viaje contra los economistas. ¿Por qué, si somos tan buenos e importantes, sabemos tantas cosas relevantes para el mundo?, me decía a mí mismo.

Pero el tiempo es más sabio que las dudas de los egresados. Varios años después de haber caminado un rato por el mundo, él mucho más, nos encontramos Julián y yo. Y fue un encuentro directo. Yo ya había incursionado en el mundo de la gente grande e incluso era maestro del ITAM, lo cual unía más los senderos. Ya tenía yo ideas propias y a veces las podía defender.

Intercambiamos puntos de vista sobre los problemas de México y (casi) del mundo, sobre sus soluciones y sus imperfecciones eternas, sobre el papel de los economistas más allá de la técnica y de la precisión de los modelos, sobre el papel de la filosofía, la historia y la literatura, más allá de generalidades. En esos encuentros, unos en vivo y otros mediante nuestros textos, pude reconocer enormes coincidencias, incluyendo Sicilia y el Mediterráneo.

Así, finalmente, pude encontrarle la pista a Julián Meza y entender muchas de sus preocupaciones. En este proceso me ayudó saber que los dos somos de la lluviosa Orizaba (aunque yo sólo por adopción).

Su ataque a los economistas en general tiene (cierta) razón. Muchas veces los economistas somos pedantes, altaneros, arrogantes, soberbios, con aires de superioridad, hay que aceptarlo. Las punzantes críticas de Julián y otros sirven para que el gremio de economistas haga un alto en el camino y pueda refrescarse con un vaso o dos de humildad. Críticas menos mordaces podrían no hacer mella en la dura coraza del economista que siempre tiene la razón.

Tengo la impresión de que el sentido contrario de la relación también ha sido benéfico para Julián y su gremio. Los economistas tienen mucho qué decir sobre el mundo, especialmente preguntas tan odiosas, pero necesarias tales como: ¿de qué manera y quién va a pagar las buenas intenciones y las buenas *ideas* que provienen de la filosofía, la sociología, la literatura, la historia? Para beneficio de Julián y de los economistas como yo, existirá siempre el otro para hacer un contrapeso. Por eso, sí tiene sentido, y mucho, que Julián forme parte del ITAM.

La relación Julián-economista es sólo un ejemplo de lo que a nivel institucional ha buscado hacer el ITAM por más de 50 años: formar a los alumnos con el mayor rigor técnico, pero alimentado con la mejor crítica que proviene del mundo de las *ideas* y de los *problemas*. En un inicio habrá algunos alumnos que odien una o la otra (¿para qué me sirven Hegel y Heidegger si yo lo que quiero es trabajar en una casa de bolsa?; ¿por qué aprender a integrar y a derivar si a mí lo que me gusta es la filosofía?). Al final de la carrera, o incluso después, el ex-alumno reconoce la bondad de esta combinación prácticamente única en el país: las dos esferas de conocimientos hacen mejor al *casabolsero* y a quien al final se decidió por la literatura o la historia.

La Revista *Estudios* tiene ya una historia larga que contar y el editor ha tenido mucho que ver en todo esto. Felicidades a la revista y a Julián Meza por haber llegado a tantos rincones de la conciencia de alumnos, ex-alumnos, maestros, economistas, contadores, ingenieros, politólogos y uno que otro secretario de estado. Felicidades por contribuir a moldear la visión de economistas y demás seres tecnológicos. Estoy seguro que la revista y el editor agradecen también las aportaciones que vienen de *este* lado. Por eso, la foto de Julián tendrá siempre a su lado a un inseparable economista, y viceversa.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

# ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA HERENCIA

---

*María Virginia Jaua\**

*A Julián Meza –nómada y heredero–  
desde el primer día, mi maestro.*

Dicen que cuando Catalina de Médicis –esa reina aficionada a las artes y a las ciencias, célebre por su fallido trabajo como mediadora en el umbral de una de las más cruentas masacres religiosas– supo por intermediación de su astrólogo, que moriría junto a San Germán, mudó la residencia real del Louvre y se hizo construir un palacio lo suficientemente alejado de la basílica gótica dedicada al santo de Auxerre. Es posible que lo haya hecho impulsada por el humano, tan humano, anhelo del *durar*...

De ese palacio hoy sólo queda una torre, un observatorio astronómico olvidado y oculto, que ya nadie visita: no se encuentra entre las principales atracciones de la ciudad luz y no funciona para lo que inicialmente fue construido: contemplar *la noche*, ver *más allá*.

Esa torre en la que antiguamente se asomaba a mirar el cielo estrellado una de las reinas más célebres de Francia, a la que algunos creían bruja, hoy sólo sirve como base para unas cámaras de vigilancia que apuntan a la boca de unas escaleras mecánicas que conducen de ida y vuelta a los cinéfilos hacia alguna de las numerosas salas de proyección que se encuentran bajo tierra, y por qué no, también a los vagabundos y *clochards* que gravitan en las inmediaciones de Les Halles.

Habrà quien piense que la nobleza de la torre erigida como observatorio se ha venido abajo con el progresivo abandono de los amantes

\* Escritora.

MARÍA VIRGINIA JAUA

de la ciencia y su posterior uso de tripié para las cámaras de vigilancia. Sin embargo, recordemos una máxima hermética “como es arriba es abajo, como es abajo es arriba”, obra de las maravillas del uno o del todo; o si se quiere un gesto con más desparpajo: qué más da mirar para arriba o mirar para abajo, si lo que importa es *mirar*.

Quizás por esa razón, el ser humano extiende y multiplica en todos los sentidos los dispositivos de la visión: lentes, objetivos, cámaras, telescopios, microscopios, miles de pantallas en cópula: en nuestro mundo actual parece que no todo piensa, pero todo ve... Sin embargo:

*todo piensa y todo ve.*

Más allá del indudable valor histórico y estético, la torre conserva el misterio, su abandono resulta comprensible, ya que hoy existen potentísimos telescopios, en muchos puntos de nuestro planeta e incluso fuera de él, dedicados a la tarea de escudriñar los rincones más alejados en la inmensidad del cosmos. Sabemos que en este mismo instante muchos de esos telescopios apuntan hacia un lugar del universo, hacia una galaxia más o menos cercana, en el que una estrella supernova está a punto de morir.

174

Esos ojos ávidos, múltiples y potenciados por el avance de la tecnología, buscan captar el instante de la muerte de una estrella, arrancarle –en el momento en que ésta expire su último aliento–, el secreto de un *saber*.

Los científicos han descubierto que el morir de una supernova difiere del de una estrella común, la cual poco a poco va extinguiéndose; al contrario, las estrellas supermasivas ofrecen toda su luz, toda su materia, toda su energía en el instante de la muerte, que sucede acompañada por una impresionante explosión, que además da origen a otras constelaciones de planetas y estrellas. Eso ha dado a los científicos otra certeza: el universo *crece*.

Así, la muerte anunciada de esa estrella masiva provocará el nacimiento –en no se sabe cuántos miles de años– de muchos otros planetas como el nuestro y expulsará de sí los elementos necesarios para que eso que llamamos “vida” eventualmente surja. Es decir, de sí misma, la estrella será superviviente como polvo cósmico. Lo sabemos porque

nosotros mismos estamos hechos de los residuos de una antigua supernova. El hierro de la sangre que corre por nuestras venas, el calcio y el zinc que forma parte de nuestra composición, provienen del corazón de una estrella que –curiosamente–, al igual que un ser humano, cumplió un ciclo: nació, creció y murió, y sólo hasta mucho tiempo después, en su largo viaje por el espacio se *reprodujo*...

De esa constatación surge otra: somos la huella de una muerte, polvo y cenizas de algo que alguna vez brilló, pero que sin duda volverá a brillar. Quizás sin ser conscientes de ello, los astrofísicos que ahora apuntan sus telescopios parten de una intuición filosófica: “Vivir, por definición, no se aprende. Ni de uno mismo ni de la vida por la vida. Sólo del otro y por la muerte.” O incluso una que sostiene toda la filosofía de Occidente: “filosofar es aprender a morir”.

Si lo de arriba es como lo de abajo y lo de abajo como lo de arriba, todo en el cosmos aguarda el instante de la muerte y “sabe” que en la de una estrella también subyace “la oscura e incierta experiencia de la herencia” que es de lo que desde el principio habría querido hablar.

La herencia es algo incierto y en esa incertidumbre roza la experiencia del viaje, de la aventura, de la diáspora: ambos son contrarios a la “inmovilidad” del sedentario, otro de los nombres del propietario. Por ello, quizás el heredero se sabe en lo más íntimo un ser en tránsito, eternamente en fuga, como una estrella al hacer eclosión: no sólo él mismo está de paso, sino que con él lleva, “transporta” algo mucho más grande y mucho más antiguo y eterno, que no sólo le precede, sino que le sobrevivirá, aunque se ignore bajo qué forma.

La herencia es también un camino de ida y vuelta, entre el pasado que supone “lo que se hereda” y un futuro desconocido y promisorio de lo que se producirá a partir de ello. Y en ese momento, un millón de preguntas se agolpan: ¿Quién heredará? ¿Habrá acaso herederos? ¿Qué se hereda? ¿Somos conscientes y responsables de nuestra herencia? Son algunas de las interrogantes que surgen ahora que todos nuestros ojos apuntan a la explosión de una estrella supernova que eclosionará en miles de millones de partículas y de la que esperamos con ansia una anticipación de su “legado”: la imagen de su eclosión.

MARÍA VIRGINIA JAUA

No podemos saberlo con certeza, quizás a lo sumo aventurar alguna imagen fatalista o promisoría, como las que a menudo se proyectan en las profundidades de una sala de cine y nos deleita consumir. Sin embargo, lo que sí podemos hacer es aceptar nuestra sola condición posible como herederos y legatarios: de seres nómadas y en tránsito, e implicarnos como lo hace, como siempre lo ha hecho Julián, en su apasionada entrega –a la escritura, a la docencia, a la amistad, a la afirmación de una vida plena,– en la pregunta y en la obra:

“¿De qué cenizas estará hecho el mañana?”

Por ello, junto con un pensador que le es afín a Julián, diría que sus libros desde *El arca de pandora* (mi preferido) hasta ese maravilloso *Constantinopla, la isla del mediodía*, así como su trabajo como profesor y su “filosofía personal” giran en torno a tres ejes que estructuran y cohesionan sus objetos de experiencia en el todo de su obra –que al igual que el universo, *crece*–, son portadores las partículas elementales de la herencia:

176

*amor, poesía y sabiduría*

\*

Catalina de Médicis, como cualquier mortal, sucumbió, a pesar de su reputación de bruja y a la intensa relación que mantuvo con las artes y con la ciencias... que le llevó incluso a ser la protectora de Nostradamus. Se dice que anticipó el momento de su final al escuchar aquel “nombre”. No nos importa aquí la obviedad de su finitud (que al final es la nuestra, la de todo lo “vivo”, incuidas las estrellas), sino que en el último instante, parece que encendió la luz y nos legó ese observatorio de lo que está arriba y de lo que está abajo, que hoy parece olvidado, pero que a pesar nuestro, hemos heredado como anhelo del *mirar* y de *eternidad*.

## JULIÁN MEZA Y OTROS BICHOS

---

*Alonso Lujambio\**

Hace 27 años, siendo alumno del ITAM, leí por primera vez a Julián Meza. Fue un ensayo publicado en 1984, en el núm. 1 de la revista *Estudios*, titulado “La República de las pasiones”. En él, Meza afirmaba que era la literatura, y sólo la literatura, la que podía aproximarse, pero sólo aproximarse, a responder la pregunta clave sobre la naturaleza de la política. Se habían aproximado ahí, con exquisito refinamiento, Kafka, Sciascia, Kundera y –por encima de todos– Shakespeare. ¿Por qué se quiere el poder?, se preguntaba Meza. ¿Cómo compiten delirio y razón en la realización de una voluntad de poder? “Nadie puede responder a esa pregunta”, dice Meza. Sin embargo, afirmaba en 1984, ha sido Shakespeare en *Macbeth* quien nos ha develado los extremos del entrecruzamiento de razón y delirio que se dan la mano y se repelen alternativamente. La droga del poder, el poder insaciable que quiere más y más, “sin arreglo a una lógica –dice Julián Meza– a un principio de realidad, a una razón soberana”. Presa de sus demonios, *Macbeth* se arrojó al remolino:

... ese fondo misterioso de donde emergen las pasiones que catapultan a los hombres hacia la experiencia de lo desconocido y dan lugar a una tensión en la que la voluntad que se yergue como racionalidad se vuelve contra ésta.

\* Secretario de Educación Pública.

ALONSO LUJAMBIO

Para nuestro autor, Shakespeare no explicó lo que no tiene explicación; si bien no logró poner al descubierto la genealogía de la voluntad de poder en la “República de las pasiones”, nos acercó como nadie, desde la “República de las letras”, a lo que algunos autores llaman, dice Meza, “el alma humana”. Y así concluía su ensayo:

Como la literatura, el poder es un misterio que no se aclara mediante explicaciones [...] Quizá no sea muy aventurado afirmar que, frente al poder, en *Macbeth* se dan cita la República de las letras y la República de las pasiones, y que el encuentro no es conocimiento, sino permanencia del misterio.

Pero el misterio no es el mismo antes y después de *Macbeth*, que logra producir no un conocimiento pero sí una *emoción estética* —eso que busca Meza— al desnudarnos los misterios, sí, indescifrables, del alma humana.

Desde este mirador leo la obra de Julián Meza y uno de sus libros más importantes: *Ángeles, demonios y otros bichos* (2003, México, Sexto Piso). La ácida crítica literaria de Julián Meza no es una argumentación ni una explicación, sino la expresión, despiadada siempre, de una *indignación* ante una literatura que ya no quiere sospechar la verdad, sino vender libros “fácil, muchos y pronto”. Para Meza, el mercado ha fomentado “la vulgaridad de esos modernos imbéciles”, el “populacho antiliterario tan cargado de medallas”, los autorcillos de “novelas playeras”, escritores de “prosas sin prosa”, “poetas que nacieron escupiendo versos”. El mercado, amo y señor, sólo ha logrado “fabricar estúpidos”, “faltos de imaginación”, que o “eructan, o se echan pedos, o se cagan”, totalmente ajenos a “cualquier refinamiento literario”. La indignación de Meza es directamente proporcional al tamaño de su *aburrimiento*. La masa de literatura actual no le produce emoción estética alguna. La emoción del encuentro con la belleza es la excepción; la regla, por el contrario, es la estupidez, el calificativo que más aparece en toda la obra de Julián Meza. En Meza, la descarga industrial de bilis, el hartazgo, mueve a la reflexión, pero primero que nada a la hilaridad. “¿Estamos fritos o estamos crudos?”, se pregunta Meza en uno de sus ensayos.

“¿Exagero?”, vuelve a preguntarse. Y se contesta “Espero exagerar”. Y claro: la indignación de Meza no está para argumentos. Con su veneno, Meza no nos quiere hacer pensar, sino en primer lugar hacernos despertar de un letargo. Todo lo demás le importa un bledo. En su pedagogía crítica, Meza no se inclina por la moderación del juicio ponderado, sino por el reparto de zapes. Sus protagonistas son, efectivamente, o *ángeles* o *demonios*. Pese a que de nuestro autor se apodera a veces cierta retórica fácil, todo el que esté aburrido debe leer a Julián Meza, y gozar con su lucha contra el aburrimiento: Jaime Sabines no fue más que un priísta que hacía una “poesía populachera” y aburrida; para él, Carlos Fuentes es Charles Fontaine, autor de *La perra nostra*, proveedora de infinito aburrimiento; Elena Poniatowka saquea a los ingenuos en aburridas entrevistas; Saramago es un “falso escritor”, un aburrido “Zar-amargo”; a Jorge Volpi “la ficción no se le da, aunque se le den los premios”. Dice Julián:

La impostura no conoce límites. Hoy cualquier politiquillo, animador de televisión, futbolista, actorzuelo, puta de lujo o ágrafo escritor que atina a enhebrar media docena de monosílabos es, para los informadores culturales (que también venden salchichas), un magnífico escritor, una maravilla literaria, un prosista extraordinario, un genio de las letras.

Para Meza, el arranque del siglo XXI es “un triste páramo en donde prevalece la frialdad”. El “gélido amanecer” del nuevo siglo sólo nos ofrece “dos pollos crudos, un culo de plástico, un refresco de cola y una insípida hoja de lechuga”. Pero no todo es un llano en llamas. Hay un puñado de autores y obras que llevan a Julián Meza a la conclusión de que “no se debe asesinar la esperanza”. Ahí están Goytisolo, Paz, Rezzori, Márai, o Apollinaire, “el perverso que escribió estupendas cochinas con pseudónimo”. “No hay peor enemigo de un escritor que la fama –dice Meza– vinculada sobre todo con las comunicaciones de un mundo que mientras más global es, más se vuelve aldeano.” Juan Goytisolo, ejemplifica Meza, vive lejos de los reflectores, que no le interesan. “Es un escritor –dice Meza– no una puta.” Pero es Borges, sin duda, “la figura solitaria que destaca en este nebuloso panorama porque hizo

ALONSO LUJAMBIO

añicos —dice Meza— el perfil del escritor del siglo XX”, cuyos escritos “han producido efectos superiores a los de una tonelada de dinamita en prosa y en verso”, al captar “esa multiplicidad brutal y compleja que somos”, sin “petulancia”, sin Premio Nobel: Borges “se descubrió reconocido cuando menos se lo esperaba”. Borges es, con mucho, el más mencionado en el libro, el autor más admirado por Meza, “el más grande creador de ficciones”, “último de los últimos y de esta manera tal vez el primero”, nos dice. Con todo, es a Mircea Eliade a quien Meza dedica las más bellas, y breves, páginas en su análisis de la interesante polémica que produjeron dos novelas: una del propio Eliade, escrita en 1932, en donde narra su historia de amor adolescente con la joven Maitreyi, y otra, la respuesta que Maitreyi publicó 34 años después, en 1976, titulada *Mircea*.

Por su lado, la crítica política de Meza no es una ponderación de elementos intervinientes, sino el señalamiento mordaz, implacable, del desatino de la ambición babosa, de la adulación lacayuna, del oportunismo sin fronteras en el “Valle de la Mezquindad”, en el que el político “tranquilamente puede ser amigo de su exenemigo y enemigo de su examigo y pasar del PRI al PRD, del PRD al PAN y del PAN al PRI”. Así, el PAN se convierte en el “Partido de Agitación Nacional”, el PRI en el “Partido Readaptado para ser Instrumental”, y el PRD en “Partido de la Resolución Demacrada”. La obra de Julián Meza es una radiografía de su hígado irritado, una y otra vez, frente a la vulgaridad y la banalidad del político estúpido, más peligroso que “el cáncer o el sida”. Estamos ante el delirio cada vez más idiota de la “República de las pasiones”. La mezcla de imbecilidad y parroquialismo es lo que más le enferma. La imbecilidad, por ejemplo, de George Bush, tiene alcances planetarios, pero “es doméstica” —dice Meza— pues, bien visto, Bush no es sino un “ranchero”. Aquí no aparece la “esperanza literaria”, pues “un idiota nunca dejará de ser un idiota”. “En el mejor de los casos —dice Meza— un idiota sólo tiene la posibilidad de incrementar su idiocia.” En el mezzano mar de políticos destaca, entre otros, “el apollillado Karol Wojtyla, que quiere emular a sus peores predecesores cuando pretende anular la sexualidad de jóvenes a los que quiere vírgenes cuando cumplan ochenta años”, que quiere decirnos qué es lo “sexualmente correcto”, que ignora

que “el imaginario sexual es inevitable –dice nuestro autor– aun cuando piensen lo contrario los androides del Opus Night”, que lo mismo beatifica a Pío IX “el antisemita” o a Escrivá “el capellán de Franco, el enano criminal”.

También destacan Kissinger, otro criminal premiado por haber acabado con guerras que él mismo inició (¿Por qué no le dieron el Nobel a Pol Pot?, se pregunta Meza) y el presidente español Aznar, “que es una de las irregulares maneras del verbo rebuznar”. Meza pega por la izquierda, pega por la derecha. La política para Julián Meza es peor que un teatro guiñol, en donde ningún títere conserva la cabeza: sus personajes más bien se parecen a los juguetes del niño malo de Toy Story. Ciertamente, no está ni el Niño Verde (Verde que te quiero, niño), ni Bejarano (Béjar, que te quiero... Béjar), pero no hacen falta. En una de sus ficciones, todos los niños de la Escuela Activa Fray Bartolomé de las Casas se llaman Marcos (Marcos 1, Marcos 2...), y todas las niñas son La Compañera Sentimental (La Compañera Sentimental 1, La Compañera Sentimental 2...). Todos los Marcos, todas la Compañeras Sentimentales, gritan, cohesionados, “el pueblo, unido, etcétera”. Son todos títeres de su imbecilidad. En la mejor ficción política de Meza, un presidente odia la cultura. El texto fue escrito en Barcelona. Queda a flor de piel la influencia catalana en la vida de Meza. Ya se sabe: muchas palabras catalanas terminan en t: no sé, por ejemplo, fotut (jodido), malgrat tot (a pesar de todo), semblat (parecido), acudit (agudeza). Y también están los apellidos (Cugat, Salvat, Ribot). En Barcelona, Meza decide que su presidente se apellide... Trot. No es Fox, obviamente. Es Trot. ¿Cuál es el nombre de pila del presidente Trot? Meza escoge, accidentalmente, el nombre de Vicenç, que es Vicente en cáatala. Tenemos pues al presidente Vicenç Trot que afirma con prestancia: “al carajo la educación: nacieron tontos y tontos se quedarán toda su vida, por más que estudien las pendejitas y los pendejitos”. Es claro que Meza jamás perdonará lo de “José Luis Borgues”.

*Ángeles, demonios y otros bichos* incluye también la crítica meziana a otras formas de la cultura (el “cine de pacotilla”, la programación televisiva “hecha por y para imbéciles”, los mensajes que circulan por

ALONSO LUJAMBIO

internet “que –dice Julián– equivalen a millones de toneladas de mierda”). Con todo, destaca en el cajón de sastre lo que yo llamaría la impresionante “cultura del culo” en Julián Meza. En su ensayo “Las mujeres y los días”, ya en plena madurez, pero antes, creo, de la incontinencia urinaria, Julián Meza reflexiona sobre la belleza femenina en Cataluña. No afirma haber renunciado a todo. Pero sí confiesa ejercer en exclusiva “el privilegio de la vista” desde el bar Zurich. Pero primero el contexto histórico. La primera vez que fue a Barcelona, en 1974, en la víspera del atentado que costó la vida a Carrero Blanco, ¿qué había en la playa? Una minoría de extranjeras en *topless*, y una mayoría de “marmotas locales enfundadas en trajes de baño de la época del charleston”. Nada pa’ escribir a casa. 11 años después, vuelve a Barcelona, en 1985. ¿Cuál fue entonces su balance? “Cero focas –dice Meza– [...] pululaban los grandes culos y los grandes tetámenes. Grandes en relación con lo extraordinario. Desde entonces he vuelto a Barcelona periódicamente”. Viene después la faceta más analítica de Meza, la ordenada clasificación de los elementos, la justipreciación de las partes, el juicio ponderado: los pantalones casi transparentes, las mini-mini-faldas, las camisetas ajustadas, los pezones que se yerguen como moluscos frescos, los escotes desbordantes, los hombros atractivos, la procesión de los ombligos. “Pero volvamos a los culos”, dice Meza: el caminar cadencioso, el bamboleo de las carnes firmes, la exquisita discreción del calzoncillo. Pero de repente la vuelta a la implacable realidad, el gozo que se va al pozo. Dice Meza:

Las extranjeras que desfilan por ahí son obvias. En particular las africanas de enormes culos y las japonesas que van de culete. Las mexicanas también: no llevan culo.

Todo esto me recuerda una anécdota (y termino ya). Yo nunca fui alumno de Meza, ni siquiera lo conocía de vista, pero se hablaba mucho de él. Alguna vez, en la cafetería del ITAM, en los ochenta, alguien que no lo admiraba dijo: “Ese caón está llllloco caón”. “Es un bicho raro”, dijo otra, con su peinado Farrah Fawcett. Entonces alguien dijo atrás: “Pero cuando habla te seduce. Ve su sonrisa: es un divino”. Todos volteamos (no te emociones Julián): era el *Panchis* Pasalagua, un fósil de Derecho.

Concluyo diciendo que el Instituto Tecnológico Autónomo de México debiera hacerle un homenaje a Julián, pero algo que le infle el hígado de una buena vez. Un *día ITAM* para ti. Se puede armar. Primero, un desayuno con economistas. Fluye desde temprano el tequila. Acto seguido: la foto: *Retrato de familia con Julián*. Te vas poniendo mal. Al medio día, develación de placa en el salón 301. El aula *Julián Meza* te pone amarillo. A las 2:30 de la tarde, entrevista en *Radio Red* con Elenita Poniatowska, (vomitas), con llamada de Carlos Fuentes para mentarte la madre (ya te sientes mejor). A las 3, comida masiva en la cancha de basketball: copeo intenso y, en los postres, editorial Novaro distribuye tus *Obras Completas* con dibujos para colorear. Para entonces, ya estás bañado en sudor. Se te pide un *speech*. Pero sólo alcanzas a decir “ya no me jodan”. A las 5, conferencia magistral en el auditorio para celebrar los 27 años de la revista *Estudios*. Conferencista: Carlos de la Isla. Título de la Conferencia: “Cioran y Julián: una perspectiva optimista.” Ya sientes que te mueres. A las 8:30, todos ahogados de gala y de prisa para hacerte *Profesor Emérito*. Pero te mueres: le corregimos tantito al título y te hacemos *Profesor Pretérito*, en ceremonia de cuerpo presente.

No te creas Julián. Tu salud es lo primero. No seas animal y cuídate de tus males (aún se te ve un poco *photut*) para que otros podamos, en tus palabras, seguir cultivando “el arte de la amistad” que tú sí has sabido –sin “asesinar la esperanza”– preservar.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

## JULIÁN MEZA

---

*Manuel Mendoza R. \**

Escribir un texto acerca de un escritor siempre es un reto que se multiplica si la relación que el autor de esas líneas guarda con la Literatura, así con mayúscula, es en el mejor de los casos, la de un lector aficionado, inconstante, fácil presa de las modas literarias. Si, además, el resultado de ese esfuerzo amenaza con ser leído por profesionales de la lengua, entonces definitivamente el proyecto se presenta como una tarea intimidante que puede fácilmente conducir a la parálisis, como ha sido mi caso en varias ocasiones durante las últimas semanas.

Cuando Luz María Silva me invitó a escribir sobre nuestro amigo Julián Meza, acepté con gusto y alegría; ahora puedo afirmar que con irresponsable alegría. Conozco a Julián hace más de quince años. He convivido con él de diversas formas pero, por mucho, la principal ha sido charlando en torno a una mesa de buena comida, cobijados por la compañía de un grupo particular de entrañables amigos comunes. La naturaleza de la conversación sólo podría ser heterogénea, dada la condición de los concurrentes: abogados, sociólogos, filósofos, historiadores, físicos, matemáticos, actuarios, escritores. Los temas suelen entrecruzarse para incluir la educación y la política, lo mismo que viajes, idiomas, exposiciones y el cine, entre otros. También aparecen con frecuencia

\* Departamento Académico de Estadística, ITAM.

MANUEL MENDOZA R.

asuntos más cercanos a nuestras emociones como los hijos, los amigos, la familia, la vejez, la enfermedad y la muerte.

He leído una mínima parte de la obra de Julián el escritor, pero a Julián el amigo, lo conozco por sus opiniones, reacciones, sonrisas, carcajadas, gestos y enfados en las sesiones de este ateneo informal donde estos compañeros, académicos todos, se dan cita casi periódicamente. Ahí Julián muestra, con frecuencia, que es un habilidoso polemista. Estudioso, inteligente y en dominio del lenguaje, despliega una intensidad que en ocasiones resulta feroz. Es quizá, uno de sus rasgos más distintivos. Julián es un intenso de tiempo completo. No importa si discute sobre cocina, viajes, la iglesia ortodoxa, el cine o el color de los ojos de una mujer, su argumento está invariablemente acompañado de una intensidad abrumadora.

La ferocidad de Julián es otro asunto. Detesta, como muchos, la mediocridad, la chabacanería y la ignorancia, especialmente cuando ésta se agazapa tras los títulos y las credenciales. Abomina de la arbitrariedad, la burocracia y las mafias. Cuando una conversación discurre entre estos temas y sus similares, Julián, como pocos, concentra estos sentimientos, se encarna en un combatiente que no da tregua y produce fieros argumentos que, como si fueran cargas explosivas, deposita en la mesa para que, a ser posible, dinamiten y borren por siempre de la faz de la tierra el origen del mal.

Ahora bien, así como es un intenso de tiempo completo, Julián es solamente un feroz de tiempo parcial o por horas. Escucharlo, por ejemplo, cuando pondera las virtudes de un buen vino, cuando describe un manjar que lo sedujo o cuando relata sus experiencias viajeras, siempre con el aderezo de las referencias históricas, es un privilegio. Sigue siendo el Julián intenso, pero la ferocidad se transforma en regocijo y los argumentos siguen rotundos, pero llenos de gozo. Es un extraordinario conversador. Lo mismo puede contar la historia de una callejuela de París que recomendar un restaurante en Heraklion. Y qué decir cuando el erudito deja su lugar al padre cariñoso o al abuelo que se permite una minúscula lágrima de felicidad cuando relata sus aventuras con el objeto de sus amores.

No sé lo que significa tomar clase con el profesor Julián Meza. Pero tengo mis sospechas. Conozco alumnos y exalumnos, en especial de Matemáticas, que lo aprecian y conservan una imagen brillante de su profesor. Ha influido en el destino profesional de muchos; les ha abierto caminos, les ha dejado seguir por su cuenta. Cada quién su carisma y así como existen profesores que cautivan, además de con sus conocimientos, con su moderación, su austeridad e incluso su timidez, me imagino que en el caso de Julián el dominio de la materia se acompaña, como en las charlas con sus heterogéneos amigos, de la plática animada e informada, la argumentación vigorosa, la exaltación de las mejores ideas, la discusión polémica, el rigor y el análisis directo, sin rastros de condescendencia.

Hubo un tiempo en que, escuchándolo, pensé que Julián era demasiado duro. Curtido en la crítica social y el análisis político, abandonado de la poesía y otras causas perdidas, creí que era él una víctima más del desencanto y la desesperanza de nuestros tiempos. Ahora creo que, más bien, hemos ido envejeciendo con distintas velocidades. Al paso de los años, yo me he vuelto más conciliador, menos radical en muchos de mis juicios. Julián, por su parte, se conserva joven y, por tanto, combativo, provocador y aguerrido; dispuesto a embarcarse en las batallas más diversas para defender sus ideas. También, como tantos jóvenes, despliega una inagotable curiosidad y energía que, por ejemplo, lo han llevado a explorar las islas del Mediterráneo para traernos relatos nuevos de esas viejas tierras. Quizá por eso, el profesor Meza me sorprendió cuando anunció su retiro. Sin duda, un caso de paradoja evidente. Un joven que se retira.

Lento, como soy, he tardado en darme cuenta de la realidad. Julián no se retira; se libra de ataduras, se deshace de lastre para, joven al fin, emprender, sin límites, nuevos viajes y aventuras de los que pronto sabremos gracias a su intensa, a veces feroz, pluma.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

## JULIÁN MEZA

---

*Jean Meyer\**

Julián, siempre quedé en deuda contigo, por el apoyo incondicional que me diste en aquellos años lejanos, olvidados ya, cuando el “revisionismo” era un pecado mortal en México, cuando uno tocaba a la sacrosanta “Revolución Mexicana”, en México, y en otras partes cuando tocaba la URSS, el castrismo, el sandinismo y demás. Luego de abogado te convertiste en propagandista mío y me llevabas con tus jóvenes estudiantes entusiastas. Entusiastas, porque su maestro, tú, mi querido Julián, los ha entusiasmado siempre, cuando habla de historia, de filosofía política o de literatura.

Los que te leen, los que te conocen personalmente, aprecian tu temperamento cálido (me gusta la palabra francesa : “chaleureux”), expansivo, tu gusto por la tertulia, la buena mesa y el vino. Tú concibes la filosofía política como un compromiso, en defensa de una fe razonable en la posibilidad de una democracia justa, una fe razonable en las pobres libertades calumniadas como “burguesas”. Eso tuvo su mérito en los años mexicanos 1970-2000, cuando no se perdonaba el pecado “contrarrevolucionario” de denunciar las dictaduras “revolucionarias” o de ponderar los méritos de nuestra mexicana y “suspendida” o “traicionada” *revolufia*. El Che Guevara no fue nunca tu ídolo.

Reconocer la posibilidad democrática es algo que compartes con los que fueron tus maestros antes de volverse tus amigos queridos y

\* Historiador. Investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C.

JEAN MEYER

querendones (me consta), François Furet y Edgar Morin, en la línea de Tocqueville, Raymond Aron, Octavio Paz. Muchos franceses ¿no? Es que Francia pesa mucho en tu vida. Después de los años de estudios en la *École Pratique* que ahora se llama *École des Hautes Études*, vinieron los años sabáticos, cuando te invitaban, y te invitan precisamente aquellos maestros y amigos franceses. Ahí está tu familiaridad con la historia, la filosofía política, la literatura francesa.

¡Ah, la literatura! Confieso que tu obra novelesca es para mí *la face cachée de la lune*, la que no conozco, la que en algún año sabático espero leer, digo espero porque los sabáticos ya no son lo que idearon sus inventores. Así que hasta ahora soy manco o hemipléjico frente a tu obra. Eso sí, míos son tus ensayos, críticas, reseñas, conversaciones, entrevistas, libros de filosofía e historia. Hasta leí, hace mil años, un largo texto tuyo—creo que sigue inédito—sobre las guerras diferentes que hicieron mexicas y españoles cuando se toparon.

Estuviste en todos los combates políticos de nuestra generación, ya lo dije, siempre en el bando de la libertad, de las libertades. Tu fe en la posibilidad de una buena democracia ha formado tu actitud frente al mundo como un todo, al mundo social y a nuestro lugar en él, a corto y largo plazo, en el pasado y el presente, hacia el futuro. Por esos tus alumnos del ITAM, generación tras generación, despiertan a tu voz, porque eres un hombre de convicción y de palabra.

Me has entrevistado, no te entrevisté nunca, pero puedo imaginarte diciendo que la ética, base de la verdadera filosofía política, se funda en el reconocimiento de la realidad independiente y de la importancia fundamental de la persona y de la comunidad. Ni individualismo vibriónico y egoísta, ni comunismo nivelador, ni masa anónima o *lonely crowd*, sino relaciones apropiadas entre personas, cada una siendo única; tales relaciones personales forman un nexo, de modo que nuestra relación con una persona repercute en nuestra relación con los otros.

Tu manera de vivir tus relaciones personales explica por qué tienes tantos amigos sinceros, porque los conservas, con todo y largas ausencias por ambas partes. Contigo deja de ser cierto el dicho “ojos que no ven, corazón que no siente”, *loin des yeux, loin du coeur*, y soy testi-

go de la amistad que te tenía el demasiado temprano desaparecido Furet, de la amistad cariñosa y paternal que te tiene Morin, el prodigioso Morin. . .

Para ti, el mundo tiene que ser comuna, comunidad, creación permanente, continua (y frágil) en la cual todos somos creadores y creados. Tu lema es el de los tres mosqueteros *Un pour tous et tous pour un. . .* Sabes perfectamente que las relaciones personales son positivas y negativas, que incluyen odio y envidia, vanidad y mezquindad, mientras que tú cultivas generosidad, bonhomía y bohemia. Te das a querer y te queremos, te quieren. Tanto en tu salón de clase, como en la comunidad intelectual y literaria. En tu forma de establecer relaciones interpersonales, la palabra clave es “comunidad”.

Nunca hablamos de religión, de metafísica, pero sí de lo justo, de lo bueno, de la Justicia, no de manera abstracta, sino entre las personas y las comunidades de todo tipo, micro y macro, en términos no de categóricos absolutos, sino de cooperación entre libres e iguales. Lo bueno, lo deseable es nuestra capacidad amistosa para vivir en comunidad; lo malo, que deforma nuestra esencia personal, es lo que destruye la comunidad o impide su construcción. Nuestra apertura a los otros, así lo vives tú, es el único remedio a la terrible soledad que amenaza cuando triunfa el mal; el Malo, dicen los cristianos ortodoxos al final del Padre Nuestro, porque el mal es una persona, un espíritu, brillante por cierto.

*A deviant case*, eso eres en la comunidad académica, porque no se te puede catalogar, porque lo sabes todo y escribes de todo, sobre todo, hasta hermosos libros de viajes, todos dedicados al Mediterráneo, Sicilia, Constantinopla, tan querida por tu muy querido Álvaro Mutis, y ahora Cerdeña. . . el mar, tres veces.

“Ningún género me es extranjero”, podrías decir con orgullo, si orgulloso fueras. Como no es el caso, déjame decirlo a tus lectores amigos.

*Un abrazo, mi querido Julián, de tu Juan.*

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

# QUÉ MAYOR PRIVILEGIO PUEDE HABER QUE ENSEÑAR

---

*Daniel Pastor\**

*A Julián, mi maestro*

Qué mayor privilegio puede haber que enseñar.  
Ser el primero en mostrar los huecos en la  
piedra donde viven las hadas; donde viven los  
monstruos.

Mostrar lo que está oculto y mostrar lo que  
siempre estuvo ahí, pero se ve distinto parado de  
manos.

Empujar, a tener el valor de caminar en la  
oscuridad, con los brazos por delante, dispuesto  
a abrazar, a tocar pared, a seguir caminando.  
Siempre riendo.

Qué mayor privilegio que marcar una vida.

El único mayor privilegio es haber sido ése al  
que le mostraron los huecos; ése al que pararon  
de manos; haber sido tocado por una mente y un  
corazón privilegiados; ser contagiado por esa  
hambre de conocimiento y emoción que te  
mantiene despierto de noche y soñando de día,  
y te hace quien eres hoy.

\*Head of Managed Investments, Citi Wealth Management Latin America.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

## FUERA DE LAS AULAS

---

*Regina Pieck\**

La mayoría de los profesores piensan que para ser respetados por sus alumnos deben presentar siempre un semblante serio, ser grandilocuentes, citar muchos libros y, sobre todo, que deben guardar cierta distancia de sus alumnos, que no se deben involucrar con ellos. De manera similar a la de los psicólogos, la mayoría de los profesores creen que no deben compartir detalles de su vida personal dentro de las aulas y, peor aún, que la relación con ellos debe estar circunscrita al perímetro del salón de clases.

No sé quién les habrá dado esa idea, pero no podrían estar más equivocados. Yo nunca he aprendido tanto como de aquellos profesores con los que he formado una estrecha relación fuera de las aulas. Fuera de las aulas compartí a Julián Meza mi gran interés –y, al mismo tiempo, pánico– por la escritura. Así, me empujó a escribir un pequeño cuento que me ayudó a publicar más adelante, enfrentándome al miedo de que ahora lo escrito no queda solamente en piedra para siempre, sino también en Internet. Fuera de las aulas –y, más bien, en restaurantes– con otros que también fueron sus estudiantes y con unas copas de vino, aún continúa sutilmente presionándome para que vuelva a escribir. Y esas maravillosas conversaciones con él, con su debida dosis de sarcasmo y humor negro, no dejan de inspirarme.

Esa sonrisa burlona me recuerda no tomarme la vida demasiado en serio, darle más importancia a una buena conversación que a una

\*Abogada por el ITAM.

## ALUMNOS

calificación o a la opinión de gente sin razón y reírme de mis propias tragedias. Julián, con su actitud crítica y su pasión por la vida, se prueba más efectivo que cualquier frase trillada que la gente repite sin cesar, intentando convencerse de cosas en las que realmente no cree, como que dios cierra puertas y abre ventanas o que hay “algos” desconocidos que son la razón de ser de las cosas –a los cuales simples mortales no tenemos acceso. Definitivamente no hay mejor solución que unas buenas carcajadas y unas copas de vino con un buen amigo.

Muchas de mis compañeras de la escuela –religiosa, claro está– se asombrarían y persignarían cien veces si platicaran con Julián. Probablemente se sentirían insultadas por sus puntos de vista, pero, sin duda, él se divertiría debatiendo con ellas, riendo por dentro a carcajadas al ver sus caras de impresión tras escuchar sus afirmaciones. Y precisamente eso, para mí, hace deliciosa la convivencia con Julián. Con pocas personas se puede conversar sin censuras. Con él la libertad es plena.

Y esa libertad de espíritu y esa apertura también le permitió a él encontrar una amiga en una alumna unas cuantas décadas más joven que él. Julián carece de la soberbia del hombre “sabio” que no ve valor en los pensamientos de los jóvenes con menos experiencia y más impulsos, que se precipitan a conclusiones sin pensar y que cambian de opinión con frecuencia. Por el contrario, disfruta de escuchar nuestros planes y nuestras ideas y de dar más cuerda a nuestras locuras.

Además de aprender historia de México, problemas de la realidad contemporánea y literatura universal, Julián me ha enseñado mucho sobre la vida: me ha enseñado a pensar, a criticar, a reflexionar, a disfrutar y me ha obligado a escribir. Definitivamente, lo más valioso que le he aprendido solamente se pudo haber logrado fuera de las aulas, en esas deliciosas cenas en las que el plato principal ha sido una buena conversación.

Incluso una vez, en una de las temporadas que Julián pasa en París cada cierto tiempo –en ese tren sin escalas que lo conduce del D.F. a París–, pasé por ahí unos días y le llamé. Me llevó a cenar a un restaurante sudafricano que de otra manera jamás hubiera conocido y, otro día, me llevó a comprar libros en francés a una tienda de la editorial Gallimard –sueño de cualquier estudiante ir a comprar libros con su profesor de literatura– y después nos tomamos una copa de vino blanco en Les Deux

Magots, en Saint German des Prés, donde se reunían Sartre y Simone de Beauvoir. Un poco surreal, pero fascinante.

Haciendo un recuento, durante los años que estudié la licenciatura tuve profesores muy distintos y experiencias muy diversas con cada uno de ellos. Algunos profesores eran exigentes, otros bastante relajados; algunos aburridos, otros interesantes; algunos muy preparados, otros... no tanto; algunos con una fuerte vocación para la enseñanza y otros que se habían detenido en el salón de clases por error. Hay profesores que quedan permanentemente grabados en nuestros recuerdos y otros que no vale la pena que ocupen espacio en nuestra memoria. Pero, lo que definitivamente es excepcional, es formar una verdadera relación de amistad entre un alumno y un profesor fuera de las aulas.

Julián es de esos profesores excepcionales y tengo el gusto de que hoy forme parte de mi vida. Nunca pensé que iba a tener un amigo como él. Y sé que ha sido así también para otros estudiantes y amigos que, como yo, pasaron por ese salón de clases y supieron ver en Julián más que un profesor: encontraron en él a un mentor y a un amigo.

## ENCUENTRO DE DISCIPLINAS

---

*Ricardo Reyes Heroles C.\**

Probablemente no es la manera ortodoxa de empezar un texto, pero me gustaría comenzar con una pregunta: ¿qué tiene en la mente un estudiante del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) antes de comenzar su última clase obligatoria del Departamento de Estudios Generales? Para algunos, probablemente es la idea de que por fin llega su última clase de esta tortuosa serie de materias; para otros, es una tristeza dada su grata experiencia y gusto

\* Egresado de Economía y Matemáticas, ITAM.

## ALUMNOS

por la filosofía, historia y el análisis de los problemas de la sociedad contemporánea; en otros casos, tal vez se trata de simple y llana indiferencia. Creo que mi caso fue algo distinto, e independientemente de mi gusto por estos temas, mis experiencias en cada una de estas clases fueron contrastantes. En particular, me parece que esto se debió a las distintas maneras en las que cada profesor recibió mi interés por las matemáticas aplicadas a las ciencias sociales. Así, llegué a la clase de Julián Meza: con una gran incertidumbre y a la espera de sacar lo mejor posible del curso.

Lo primero que me llamó la atención de la clase de Julián fue la dinámica que seguía. En lugar de que él comenzara la clase iniciando la discusión, dejaba que los alumnos lo hicieran y, posteriormente, se unía él a la plática para luego cerrar la clase con sus comentarios. De esta forma, permitía que la discusión girara en torno a un interés real por el tema, no creado o motivado únicamente por el profesor. Evidencia de ello fue la manera en la que Julián escuchó cada uno de los argumentos de los estudiantes que se le “lanzaron a la yugular” con respecto a un texto escrito por él que debíamos leer para la clase. Julián escuchaba con atención cada uno de las críticas mientras apagaba y prendía cigarrillos a un ritmo bastante más acelerado de lo habitual.

Profesor exigente en la argumentación, pero siempre abierto a cualquier idea y ocurrencia, Julián siempre escuchaba con atención las explicaciones y experiencias de cada alumno. Lo que más me llamó la atención, fue su interés por todo tipo de disciplinas, y en particular, por las matemáticas. Sus argumentos mostraban “entre dientes” un gusto e interés por esta disciplina como parte fundamental de la sociedad en la que vivimos, así como de un conocimiento integral que requiere de una lógica básica para expresar las ideas ordenadamente. Siempre permitiendo que fluyeran todo tipo de ideas, me parece que parte fundamental de lo que Julián intentaba transmitirnos eran los retos de la interacción en una sociedad global. La gran enseñanza de Julián como profesor, en mi caso, fue que el acercamiento entre distintas disciplinas amplía nuestro conocimiento y mejora nuestro desenvolvimiento en una sociedad heterogénea, cuyos retos incluyen un amplio entendimiento de varios temas conjuntos. Así, la clase de Julián se convirtió en una de las que más me interesaron durante mi estancia en el ITAM, pues además me abrió camino hacia mi primera publicación. Él me dio la oportunidad

y confianza para plasmar algunas de las ideas que tuve, cuando aún no mostraba los vicios de la metodología asociada a la disciplina a la que decidí dedicarme.

A raíz de la clase, Julián y yo iniciamos nuestra amistad fuera de las aulas. A lo largo de los últimos cuatro años, he sido afortunado al gozar de cada una de las conversaciones que hemos tenido independientemente del tema y tono. Su gusto por las matemáticas y el mío por las humanidades han hecho que reevalúe varios de mis puntos de vista. Algunos de los temas sobre los que regularmente platicamos siempre están impregnados de la devoción de Julián por la academia, la educación y el conocimiento.

Julián ha contribuido a mi formación como persona y como profesionista; hoy en día lo considero un gran amigo y consejero. Pero, más que nada, un compañero con el cual disfruto al máximo de la conversación. Pláticas largas y deleitantes que se dan gracias al interés mutuo por las aportaciones del otro, con base en la pasión por las disciplinas que cada uno de nosotros ha decidido ejercer. Siempre mostrando interés por mis puntos de vista, Julián me ha motivado a mantener mis ideas acerca de la “filosofía de acción” y siempre ha aportado grandes propuestas para fundamentar mis ideas y así, en un futuro, poder plasmarlas en acciones.

## EDUCÁNDONOS

---

*Francesca Arienzo\**

Teníamos una tarea fácil y sencilla: escribir un ensayo libre, de lo que quisiéramos y como quisiéramos. Parecía algo sencillo, pero cuando estaba frente a la hoja en blanco sin tener citas en las cuales apoyarme, la tarea empezó a ser más difícil.

\*Abogada por el ITAM.

## ALUMNOS

Desde que entregué este trabajo no había tenido oportunidad de releerlo. Decidí escribir sobre la educación, ahora todo hace sentido. Mi ensayo decía así: *Tengo que ser sincera, siempre es un gran problema empezar un ensayo. Sobre todo porque rara vez se tiene la opción de escoger un tema con plena libertad de escribir lo que uno piensa e imagina. Me he desacostumbrado a ello.* Esta fue una de mis mayores enseñanzas en el ITAM.

Seguía así: *No estaba segura de qué quería hablar. El tema de la educación siempre me ha llamado la atención, y aunque es un tema del que se ha hablado mucho, me parece que no siempre se ha tomado en serio. Es muy importante, ya que sus consecuencias pueden ser o muy benéficas o muy malignas, según lo que se entienda por educación. La educación implica un verdadero cambio en la persona y por eso conlleva una gran responsabilidad. Es parte del problema de establecer definiciones fijas y para siempre. Problema que en la actualidad se acelera. Me parece fundamental cuestionarse esos conceptos y fines que se dan por hechos, porque cuando algo se da por hecho, pierde su verdadero significado.*

Buscando autores que hablaran del tema (no lo pude evitar) me encontré con un ensayo de Edgar Morin. Me pareció una excelente idea. *“La mente bien ordenada”.* Al abrir la primera página, lo primero que veo es una invitación. Una invitación a recuperar las ganas para la enseñanza, para cuidar cada quien su propia educación.

El ensayo seguía así: *El tema de la educación es fundamental en un paisaje en el que los individuos se encuentran cada vez con menos posibilidades de socialización, en una sociedad en la que el individualismo impera y en un mundo que nos presenta paisajes cada vez menos conmovedores. Paisajes que no aportan nada bueno a la vista y que, por el contrario, la cercenan. En un contexto así, la educación tiene en realidad muchos campos de acción que aprovechar. Me parece que si la educación no tiene un papel predominante en el escenario actual es porque no entendemos lo que realmente es. Deberíamos entenderla como ese espacio que queda libre para volver a ser personas y no máquinas, que pasan a ser parte de ese gran sistema que nos rodea. Al contrario, lo que deberían entender los educadores es que lo que se entiende por enseñar no es aprenderse cosas de memoria sin entender nada. Enseñar que la “educación” puede ser muy divertida. Que tiene*

*como fin primordial a la persona. A la persona como fin en sí mismo y no como un medio para lograr ciertos fines.*

*Hay una distinción que muchas veces no se percibe entre formación e información, entre sabiduría y conocimiento, entre educación, en el sentido ya apuntado de especialización, y enseñanza.*

Cuando escribí este ensayo para la clase de Julián, era mi segundo semestre. Lo leo y vuelvo a pensar en lo que me enseñó Julián. Hoy lo volvería a escribir. Hoy me sigue costando mucho trabajo escribir y pensar libremente; no logré quitar la cita de Morin en este texto. Habrá que seguir aprendiendo de Julián como profesor, como amigo, pero sobre todo como persona.

Como profesor, le agradezco por haberme educado, por haberme enseñado y por haberme hecho más sabia. Como persona, le agradezco enseñarme a tener ideas frescas, a divertirme en la vida y a tomármela con gracia. La amistad que hoy tenemos es muy importante para mí. Esas pláticas y cenas interminables han cambiado muchos de mis puntos de vista; otras veces los han afirmado y radicalizado. Pero Julián siempre está ahí para formarte, escucharte y divertirte. Ojalá muchas personas más tengan la oportunidad de entender qué es la educación desde su perspectiva.

## DE SU REBELDE PESIMISMO

---

*Natalia Reyes Heroles S.\**

Julián Meza llega siempre unos minutos más tarde del horario establecido para su materia, tiempo suficiente para que, cuando entre, el salón esté lleno por completo. Se aproxima serio, muy serio, y entrega al primer alumno que encuentra una hoja blanca. Tiene la función de lista. Siempre me quedará la duda de saber

\*Abogada por el ITAM.

## ALUMNOS

si llega a su cubículo a pasar las asistencias a una verdadera lista o si la hoja no es más que una finta para las exigencias del departamento.

Más de 20 años de dar clases en el ITAM han perfeccionado sus técnicas al máximo. Los textos los podría recitar de memoria y, sin embargo, ha encontrado una manera para escuchar de distinta forma cada uno de ellos. A diferencia de muchos maestros, Julián Méza escucha a sus alumnos. Él introduce el texto y deja que los que quieran participen. No es necesariamente empático con las participaciones, si alguien dice una tontería, la falta de asentimiento con la cabeza y los ojos serios dejan clara la falta de astucia.

Cuando las participaciones acaban, Julián comienza. Su comentario es también, o eso creo por lo menos, siempre diferente. Mientras escucha toma notas y éstas le sirven de base para abordar el texto materia de la clase. Muchas veces los alumnos pierden de vista el verdadero argumento del texto. Julián re-direcciona y conduce el debate. En su análisis siempre noté un rebelde pesimismo.

La rebeldía de Julián es incontenible. Su sentido de libertad y vitalidad se imponen. Su cigarro fue fiel compañero en esto. Como profesor, nunca dudó en desnudar a cualquier autor, en criticar a los intocables, en replantear los grandes teoremas. Su rebeldía resultaba admirable. Tenía el efecto de hacer sentir muy viejo a cualquier alumno.

Sin embargo, la crítica rebelde sin fin no tiene sentido. Una vez, habiendo provocado esta admiración en el salón, una vez habiendo dejado alterados a los alumnos, venía una fase complicada, el segundo diálogo, aquel que pretendía hacer frente a esta rebeldía. Los jóvenes viejos revelaban su inmadurez al confundir una crítica rebelde con una crítica devastadora que deja de ser crítica. No es fácil encontrar argumentos para construir a partir del rompimiento.

A estas intervenciones, sobre todo a aquellas que se acercaban a una verdadera crítica, Julián respondía, algunas contadas veces, con una sonrisa. Se sentía como una sonrisa de complicidad. No había mejor reconocimiento. La sonrisa extendía el ánimo rebelde. La juventud regresaba.

Ahora el salón estaba lleno de veinteañeros que recordaban lo sabroso que es lograr un buen argumento o, por lo menos, lo aspiraban. La

rebeldía de Julián se esparcía. Había algo de descontrol. La juventud que despertaba en los alumnos no siempre tenía buenos resultados. Pero el objetivo se había logrado: Julián nos hacía reflexionar.

Vayamos ahora al pesimismo que rodeaba a la rebeldía. No encontré mejor aproximación que la que él tuvo para describir a Foucault: “con justicia se puede decir que Foucault no era pesimista; pero no por esto era, necesariamente, optimista. No quería ser complaciente con aquello que no lo complacía, ni constituía un atractivo para él ser optimista gratuitamente”.<sup>1</sup>

Me queda claro que la rebeldía de Julián jamás podría haber sido compañera del optimismo. El optimismo no tiene la fuerza de despertar pasiones, críticas, cuestionamientos. Un buen maestro no puede ser gratuitamente optimista. La pregunta es, ¿la ausencia de optimismo implica la presencia de pesimismo? Creo que sí.

Toda rebeldía requiere de una dosis de pesimismo y, por lo tanto, una ausencia de optimismo. Analizar las cosas por el lado más desfavorable despierta la fuerza que requiere la rebeldía. Pero, por otro lado, el pesimismo es el contrapeso perfecto de la rebeldía. La rebeldía optimista deja de ser crítica, pierde el elemento de oposición.

El pesimismo de Julián tiene el efecto de demostrar que no basta con criticar apasionadamente. Después viene el trabajo más complicado, tratar de plantear alguna solución. Intentar cambiar actitudes, transmitir puntos de vista. El mundo está de cabeza y muchas veces se torna deprimente. Su pesimismo es el reflejo del maestro sabio detrás del joven rebelde. Aquel personaje admirable que nunca deja de sorprender con su amplia y, sobre todo, muy diversa gama de conocimientos.

Julián Meza acaba su clase puntual. Se retira serio otra vez y camina con paso acelerado hacia su cubículo. Las charlas en el pasillo no son lo suyo. Dentro del salón Julián es un gran maestro. Afuera, es un querido amigo del que nunca dejo de aprender.

<sup>1</sup>Julián Meza, “Retorno a la normalidad”, *Estudios, filosofía, historia, letras*, Otoño 1984.

ALUMNOS

## AMOR, POESÍA Y SABIDURÍA

---

*Isabel Gil Everaert\**

Por supuesto que el hombre vive en una constante pugna entre su parte racional y su parte de locura. Claro que definir al hombre como un ente sabio y racional es poco razonable y poco sabio. Conuerdo con Edgar Morin: qué simplista esa definición occidental del hombre. ¿Dónde quedan la irracionalidad, las pasiones, la desmesura y el delirio? ¿Qué propuesta de vida más atractiva que encontrar un equilibrio entre la razón y la locura? ¿Qué más interesante y humano que reconocernos como entes no tan cuerdos y calculadores?

Tal vez uno de los libros que más ha cambiado mi vida son estas páginas de Edgar Morin. Lo que, a juzgar por el título, podría parecer una serie de poemas cursis, resulta ser más bien un ideario, una serie de ensayos con algunas de las ideas más trascendentales con las que he tenido la fortuna de toparme. Además del valor intrínseco de las letras de Morin, y de las reflexiones causadas cada vez que decido reabrir su libro, *Amor, Poesía y Sabiduría* se ha convertido en un vínculo intangible, un puente de comunicación y un espacio de acuerdo, un consenso implícito mediante el cual he podido conocer a una de las personas más grandes. A grandes personas, grandes ideas; y a grandes ideas, grandes libros.

Relatar una relación entre dos personas puede ser una tarea más compleja de lo que parece; una simple crónica puede resultar carente de sentido, privilegiar los hechos y lo relatable sobre lo pensado, lo sentido, lo no dicho y lo no hecho. Un poema podría resultar una mejor idea; qué más adecuado que lograr transitar a este estado segundo que describe Morin, al estado poético en el que el verdadero yo sale a flote, ese yo de nuestros sueños, de nuestros anhelos. Sin embargo, no confío en mis pocas capacidades líricas como para lograr el cometido.

\* Egresada de Ciencia Política, ITAM.

Hace unos años alguien me compartió una clasificación, no sé si propia o prestada, de las relaciones personales. Toda esta clasificación se basa en la conversación entre dos personas. En un primer nivel, las conversaciones son de temas triviales y evidentes: el clima, el tráfico, las noticias recientes. En segundo lugar, se encuentran aquellas conversaciones construidas a partir de los demás, de esos terceros no presentes, sus historias, sus conflictos y en las que a veces emerge una opinión o juicio del actuar o no actuar del otro. En tercer lugar, se habla de uno mismo, se comparten miedos y esperanzas, manías, historias personales, odios y amores. Finalmente, el cuarto nivel de conversación, al cual pocos llegan –de acuerdo a mi cercana fuente–, es la conversación en la que las ideas toman el papel protagónico, más allá de las historias y las sucesiones de hechos, más allá de los demás y de si el cielo se cae a pedazos, o hay un tráfico similar a la *Autopista del sur* de Cortázar, las ideas vuelan, rebotan, se encuentran y contraponen, o se toman de la mano y caminan juntas.

Bajo esa óptica, que comparto con aquel buen amigo, me parece que las relaciones que llegan al nivel de las ideas, pasando por todo lo demás –sin prosa no hay poesía–, no pueden ser mejor descritas que desde las ideas. No hay nada más íntimo que los pensamientos, nada habla más de quienes somos que las ideas en las que creemos, las ideas que defendemos, las ideas que rigen nuestro actuar. Parecería paradójico buscar comparar un mundo tan personal y tan íntimo como el del pensamiento, pero creo firmemente en que no hay conexión más profunda y trascendental. Ese amor al otro en sentido tan profundo, ese amar su razón y su locura, compartirse en los miedos y mostrarse en historias relatadas con sentimiento y detalle, es una experiencia cercana a la sublimación, y la sublimación compartida es una de tantas maneras de sentirse realmente vivo. De acuerdo con Morin, el amor es la unión de la locura y la sabiduría. En el amor, la locura y la cordura se alimentan la una a la otra. El amor, entonces, se vuelve el acto de mayor complejidad del ser humano, ese acto en el que las dos partes de nuestro ser, tan escindidas en muchos momentos, no sólo conviven, sino que permiten la existencia la una de la otra, se autogeneran al chocar, se alimentan una de la otra,

## ALUMNOS

y existen gracias a la existencia del otro. Amar es el mayor riesgo que se puede tomar; al amar el amor nos posee, y lo poseemos; nos vincula con lo amado, creando un vínculo en el que se vive el amor, y el amor nos vive.

De amar muchas maneras, pero pocas manifestaciones de amor tan claras como compartir una buena cena, unos vinos y el tiempo. La conversación natural, ese fluir de palabras e ideas, ese sentir que el tiempo no pasa y que, por más que la noche parezca estirarse, nunca se alargará lo suficiente como para que la plática acabe, es de las experiencias más satisfactorias que hasta ahora he tenido. Conocer gente que se sume a este interés, ser parte de estos grupos, de estas pláticas que dejan pensando por días y semanas será siempre algo que valoraré. En Julián reconocí a uno de estos aliados de conversación, y en esas pláticas trasnochadas con vinos, y en esos salones de clases repletos de ideas y silencios, de admiración y confrontación. Encontré un espacio distinto, bello por sí mismo, interesante de principio a fin, memorable en todos los sentidos. Desde su particular óptica, y desde sus sarcasmos y su pensamiento anti dogmático, Julián me transmitió el amor por la sinrazón, por la inteligencia equilibrada con las pasiones; por la lectura crítica y las metáforas y el humor ante una realidad que a veces provoca carcajadas de tristeza, o lágrimas de absurdo.

206

Con Julián empecé el proceso de conversión de *sapiens sapiens* a *sapiens demens*. Me ha regresado, entre muchas cosas, la esperanza de combatir este mundo de hiper prosa con una vida de hiper poesía.

*Querido Julián, no queríamos hacer un elogio, pero es difícil no caer en ello. Con cariño y admiración, Regina, Ricardo, Francesca, Natalia e Isabel.*

## UN VIAJE A LA IRONÍA

*Fausto Pretelin\**

La ironía es el lenguaje del pensamiento inquieto. Arrinconado por la cotidianidad de la simpleza y amenazado por la pérdida de gramaje del pensamiento, el irónico escapa de la atmósfera mimética gracias al diálogo consigo mismo por medio de una tercera persona. Esa sencilla experiencia, olvidada o despreciada por muchos, es la encargada de nutrir de alegría al personaje irónico que, al hacerlo, logra desdoblarse o escapar del original (el cotidiano). Dos personajes en uno. El irónico y el cotidiano. La ficción alumbró al irónico. El otro, el cotidiano, se abriga con la penumbra perenne. El irónico recorre el camino de la reflexión a altas velocidades. El otro, arranca en tercera velocidad. El irónico reacciona y responde. El cotidiano, responde pero no reacciona. El irónico entiende que la incompreensión es un callejón sin salidas. La única opción es recurrir al esteticismo del pensamiento. Lo hace y escapa. Pero todo diálogo, mediante un tercero, requiere de inteligencia.

Julián Meza se regodea desde la ironía. En ella dibuja la cartografía que mejor describe a su personalidad: los bestiarios. Julián dialoga consigo mismo a través de terceros. Éstos, casi siempre, son políticos.

En *Bestiario de la modernidad mexicana y diccionario posmoderno*, Julián reviste la palabra Estadista con signos de interrogación que, al quitárselos queda la siguiente definición: ¡Los de antaño! A la estafa

\* Periodista y profesor.

FAUSTO PRETELIN

la define como fraude perpetrado desde los bajos fondos de la zahúrda presidencial. O qué decir de Pocilga, definida por Julián como la residencia presidencial. Al secretario de Estado, Julián lo define de la siguiente manera: Gato de angora.

No es casualidad que la política se convierta en el eje toral de los bestiarios. Una actividad, tan indolente con la sociedad, que su lenguaje es inútil frente al aterciopelado diálogo.

En México las palabras, muchas de ellas, no dicen lo que creemos que significan. Su fonética es ociosa. No reflejan la naturaleza de donde nacieron. Es, la retórica, la prisión del pensamiento. Por eso, Julián la somete a revisión. Como médico de los significados, palabra por palabra, las ingresa al quirófano de la conciencia. Las examina. Trabaja con ellas. Les modifica su rostro, su sonido. Las reinventa. Posteriormente, las libera. Julián acaba con la retórica gracias a su diálogo interno a través de un tercero.

Para Meza, quizá, el peor invento de nuestro mundo sean los pasaportes, documentos encargados de desordenar la cohabitación del ser humano. La libertad se desintegra a través de cuestionarios. República de la Burocracia. En defensa del documento, los políticos radicalizan su discurso. Instruyen. Ordenan a la población en “islas” para desintegrarlos; se comunican con ellos a través de Oficios y Tarjetas burocráticas. Fabrican los desincentivos más atractivos para domesticarlos. De esta manera, se crean una serie de “iconos nacionalistas”. En ellos se mimetiza la falsa unión. Supongamos que hablamos del grito del mariachi o, si se prefiere, del Grito. Entendemos que a Julián le enfada la caricatura de una construcción permanente de una nación. No es necesario ser un espeleólogo en la cartografía de Julián para encontrar sus motivos. Julián es un viajero permanente. Desde la ingravidez del pensamiento despegando a sitios recónditos. Generalmente al Mediterráneo. Pero también a sus ciudades como París. Y es que uno reinventa las atmósferas a su conveniencia y placer. La imaginación penetra en el corazón de las atmósferas inspiradoras. Estamos en la ficción. En sus terrenos literarios no se aceptan pasaportes. Desde ahí, Julián expulsa al mexicano hiper nacionalista, que se presenta eufórico con pasaporte bajo el brazo y una bandera cubriéndole la cabeza.

Uno de los aventurados viajes de Julián se llama *Estudios*. En su primer número, octubre de 1984, Julián nos reveló los nombres de sus compañeros de viaje: Artaud, Rabelais, Broch, Proust, Joyce, Musil, Kafka, Kundera y Shakespeare. Sin fronteras, pasaportes y burócratas. Imposible pensar en nacionalidades cuando el eterno viaje es literario. En ese primer número de *Estudios*, Julián escribe: “Es evidente que la literatura no pertenece, para nada, al dominio de la realidad y de la racionalidad donde se cocinan la física, la química, la sociología, la economía; pero no carece de su propia realidad. Contra la costumbre de separar radicalmente la literatura de la realidad, se puede mirar la literatura de otra manera: como una realidad que cuenta con su propio terreno y, además, con la posibilidad de relacionarse con otros territorios”.

Una tarde, coincidí con Julián Meza, en el auditorio del ITAM, en una tertulia sobre nacionalismo. El primer comentario de Julián versó sobre su incompreensión por el dictado gastronómico nacionalista que tanto agobia y fascina al mexicano. Se preguntaba Julián:

¿Por qué me tiene que gustar más el taco que la baguette? ¿Por qué debo mostrar preferencia por el tequila sobre el vino? Sencillos cuestionamientos sobre complejos rasgos alegóricos construidos, tal vez, en películas de Pedro Infante. Regreso a su bestiario de la modernidad mexicana para rescatar algunas de sus definiciones.

El panal de las estrellas: Escenario de la telenovela nacional. Ver Telenovela nacional. Y, a manera de cartelera, Julián la describe de la siguiente manera:

- Telenovela nacional (1): El vuelo de Dumbo.
- Telenovela nacional (2): Muchachitas sacadólares.
- Telenovela nacional (3): El premio gordo del enano.
- Telenovela nacional (4): El tesoro de Tilín.
- Telenovela nacional (5): La pesca de los Sardinas.
- Telenovela nacional (6): Imperio de pacotilla.
- Telenovela nacional (7): Carrusel de infamias.
- Telenovela nacional (8): Sardinas frescas en Almoloya.

FAUSTO PRETELIN

La indiferencia por el conocimiento y la fe ciega por los nacionalismos han sido la eterna preocupación de Julián. El gobierno de la televisión, el odio por la imaginación, el pantano de los libros, la escritura dictada, es decir, anémica, el nulo entusiasmo de la demografía por la lectura de los clásicos, el urbanismo que huye del esteticismo, el París sin sentimientos, es decir, turístico, la Barcelona tomada por los neofranquistas y el circo de Berlusconi son, entre muchos otros, los componentes de su laberinto.

Julián concibe a la crítica como una fiesta. Se columpia en el espectro que cubren los ángulos irónico y lúdico. En el gimnasio del pensamiento, los juegos facilitan la ampliación de la musculatura crítica. Julián es un hombre fuerte. No es de sorprenderse que la academia sea el más atractivo de los gimnasios del pensamiento.

La academia requiere de pasión por la cultura pero, sobre todo, por la crítica. El profesor Meza les transfiere a sus alumnos el gusto por ella. Muchos de ellos, no satisfechos por la duración de la clase y la finitud del semestre, lo buscan. Inquietos por viajar con él, piensan, dialogan y escriben. Algunos de sus discípulos se han convertido en poetas, otros se han aventurado en la fabricación de historias noveladas y, finalmente, algunos otros han elegido al ensayo como compañero de viaje.

Felicidades a Julián Meza por su braceo inagotable que ha llevado a *Estudios* al número 100.

## JULIÁN MEZA

---

*Aline Rosenfeld\**

*J. Joven, enteramente joven en su pensar*

*U. Universal*

*L. Libre*

*I. Interesante*

*A. Ambicios*

*N. Noble,*

*M. Memorable*

*E. Entero*

*Z. Sagaz*

*A. Aventurero*

Cuando tuve a bien meter materias con el profesor Julián Meza, ¡oh, gloria!, mi perspectiva del Instituto Tecnológico Autónomo de México cambió 180 grados.

Logré quedarme en las instalaciones académicas, respire aire, del que te hace sentir vivo. Tomó brillo mi ver, mi tocar, mi sentir. Me gustaba leer, participar y entender la historia de México –anteriormente tan tediosa, tan llena de datos. Bajo la narrativa y el análisis de Julián, la lectura era otra, distintos los acentos y la perspectiva a la de otros profesores con los cuales tuve contacto por esos días y meses, y ¿por qué no decirlo?, años. Luego entendí que Julián redefinía el mundo, su mundo, y nos compartía esa visión.

Lo entendí cuando leí el *Bestiario de la modernidad mexicana*. Impregnado de economistas entre pasillos y paredes con cifras, estadísticas y análisis neoliberales, Julián sobrevivía con la creación literaria, y nosotros con él. Luego emprendí las materias optativas Borges, Tolstoi, Rossi, Flaubert... imposible, pero cierto, el ITAM podía tener un enclave literario de calidad con Julián. Qué delicia romper lo cotidiano con la literatura y entender su propia manera de transmitir el gusto y el amor a las letras.

\* Relaciones Internacionales, ITAM.

ALINE ROSENFELD

Ahí aprendí a leer entre líneas, a criticar más allá de la lectura, a tener una mirada perversa y a reírme irónicamente de mí misma. Con ese vuelo llegué a la maestría y el tema del análisis jugaba con esa parte de la literatura, entraba a la puerta que Julián nos había mostrado.

Hice mi tesis de maestría sobre la novela de Lewis Carroll, *Alicia en el país de las maravillas*. Corría detrás de las huellas del conejo, buscaba su saga por pasillos, entendiendo los pasos: largos, medianos y cortos, haciendo un alto en los puntos de equilibrio y sus constantes ajustes del ser y deber ser.

*¡Gracias Julián!*

## JULIÁN MEZA: LOS CAPRICHOS DEL VIAJERO\*

---

*Francisco Segovia\*\**

Hay un párrafo que condensa bien tanto la actitud con que viaja Julián Meza como la forma en que ha decidido contar sus viajes por el Mediterráneo. Es el párrafo que abre las páginas dedicadas a Catania. Dice así:

Según Tucídides, la fundación de Catania está fechada en el año setecientos veintinueve anterior a la regresiva cuenta progresiva del presente. En realidad, data del principio de la edad del cobre, que se remonta al tercer milenio antes del triunfo del monoteísmo romano.

Para empezar (honor a quien honor merece), Tucídides, un historiador clásico... A continuación, una excentricidad: escribir la fecha de la fundación de Catania en letras y no en números, como para quitarle al dato la pomposa objetividad de la que tanto y tan vanamente presumen los historiadores cuando recurren a los números... Luego, una burla a las convenciones cronológicas: “la regresiva cuenta progresiva”; es decir, un comentario sobre la manía de contar en reversa los años que anteceden a Cristo. Pero aquí no es indiferente la forma de enunciar el predicado. En “la progresiva cuenta regresiva” hay algo que no se podría decir de otra manera, pues sólo así se deja ver que, aun

\* Sobre *Sicilia. La piedra negra*, 2008, Jaén, Alcalá Grupo Editorial, y *Constantinopla. La isla del mediodía*, 2011, México, Ediciones Sin Nombre.

\*\* Escritor.

FRANCISCO SEGOVIA

siendo retrógrada, la cuenta no puede sino *progresar*. También las regresiones progresan. Meza no desaprovecha la oportunidad de presentar esto como prueba de que el progreso que tanto ha venerado el Occidente moderno nos conduce a la barbarie...

Y justo ahí, la corrección: Tucídides se equivocaba: Catania, “en realidad, data del principio de la edad del cobre”. Esto se presenta como una verdad de veras verdad –al modo que es común entre los historiadores–, pero aquí no viene a cuento para que el autor pueda dárseles de más sabio o acertado que Tucídides, sino para casi lo contrario, para señalar que ningún historiador importante puede ser *superado*, porque su importancia no depende tanto de la exactitud de sus datos como del valor de su relato; es decir, porque un buen historiador tiene que ser, ante todo, un buen narrador. Por eso está bien decir que Tucídides se equivocaba aquí y allá, pero no está bien, en cambio, olvidarse de él con el pretexto de que sus datos han sido superados. Tucídides está mucho más presente en nuestra tradición que los historiadores que después lo han corregido –a quienes Meza ni siquiera menciona. Porque las correcciones pueden ser importantes, claro, pero no dejan de ser minucias frente a una verdadera *obra*. Y toda *verdadera obra* es, a su manera, una *obra verdadera*, pues su valor no reside tanto en la precisión de sus datos como en la actitud que adopta frente a la historia y en la manera en que esa actitud se refleja en su escritura. Por eso mismo, Meza comenta un error de Heródoto, diciendo que “el historiador era tan objetivo como los fabulistas”. No es raro, pues, que el profesor de historia que es Julián Meza no ponga a sus alumnos a leer libros de historia sino novelas...

Y, para terminar, una muestra de bulto de lo que acabo de decir: Meza sitúa la edad de bronce “en el tercer milenio antes del monoteísmo romano”. Antes de... ¿Qué?... Esto es un deslizamiento, no un desliz. Como hemos visto, Meza desconfía de la fisura convencional que divide nuestra historia en un antes y un después de Cristo, así que elige evitar el desbarrancadero y, vadeando el vacío, seguir el camino de Pablo –ese “energúmeno”, como lo llama en otro sitio. Pablo le dio a Roma ese monoteísmo que habría de asegurar que Roma sobreviviera al mismísimo Imperio romano. Roma por eso es la Ciudad

Eterna, aunque lo sea sólo porque asimiló la enfermedad que le produjo el cristianismo, al cual a su vez Roma transformó (como se supone que ocurrió con esa rara enfermedad que el cuerpo humano asimiló transformándola en su esqueleto). Esto implica una consideración tácita: sin Pablo, el cristianismo no hubiera sido sino otra de las religiones místicas del Medio Oriente, como el mitraísmo o los cultos a Isis —que en Roma fueron poco más que una moda cultural, como lo siguen siendo hoy en París, en Nueva York o en Tepoztlán. Fue pues Pablo “el energúmeno” quien corrompió la historia de Roma con el cristianismo y a la vez corrompió la historia del cristianismo con Roma. Y quizás haya aquí una consideración extra, pues Meza parece suponer que el cristianismo no era “naturalmente” latino, como en cambio podría decirse que era “naturalmente” griego. Lo digo porque trata con verdadera saña a la Iglesia Católica, pero no a la Iglesia Ortodoxa, cosa que sólo puedo explicarme si supongo que Meza supone una continuidad entre la Grecia politeísta y la monoteísta. Y, en efecto, “los bizantinos —dice Meza— son los griegos de la Edad Media”.

He escrito ya una página entera, y no he comentado más que tres líneas de Julián Meza. Está claro, pues, que hallo mucha miga en ellas, y que en ellas veo una imagen de su autor en cuanto viajero y en cuanto lector (un lector es siempre un viajero; y un viajero es siempre, a su modo, un lector —pero ojo: un viajero, no un turista). En esa imagen se adivina también al escritor y al profesor de historia que es Julián Meza. Pero tres líneas no son suficientes, y la imagen que estoy formando es aún borrosa. Para enfocarla debo hallar el punto del que todo arranca, *la invitación al viaje*, como diría Baudelaire. La encuentro en tres sitios principales. El primero es, sin duda, la literatura (entendida ésta como un género que comprende a la historia). Así, por ejemplo, en la introducción al libro sobre Sicilia, dice Meza que las páginas que escribió sobre su viaje habrían de conformar “un libro de retales donde estarían presentes los viajes, el ensayo, la historia y la ficción”. Sin embargo,

No sabía cómo empezar [...] Buscando un libro de Ítalo Calvino, *La especulación inmobiliaria*, me topé con otro, que había olvidado: *Las ciudades invisibles*. Su lectura me sacó del apuro, o así lo creo. Espero

FRANCISCO SEGOVIA

no haber saqueado [...] sus ideas; sí, en cambio, haberlas ramificado, distorsionado, adaptado a mis caprichos de viajero.

La segunda invitación es más bien personal y hasta psicológica. En ese mismo libro ha escrito Meza estas palabras: “Nadie elige el sitio donde nace. Puede hallar, sin embargo, el lugar o los lugares de donde realmente es”. Nótese que aquí Meza no cede a la tentación de las frases simétricas. Estilísticamente, uno esperaría que a la oración que dice que “uno no elige el sitio donde nace” le siguiera otra que dijera “pero puede en cambio elegir el sitio de donde es”. Pero él no dice eso. No dice que él *elige* el sitio de donde *es*, como dirían sin duda los modernos; dice, en cambio, que *lo halla*, como seguramente habrían dicho los antiguos. Esos sitios se le imponen, pues, como cifra de un destino. Y por ver ese destino se echa a andar. Su viaje es un viaje en el sentido literal del término, pero también en el metafórico. Como Edipo, Meza entiende finalmente que sólo puede hallarse el destino en la historia, en el relato de la historia; es decir, entiende que enfrentarse al destino no es distinto de re-construirlo, de re-pasarlo, de re-cuperarlo. Por eso, más adelante agrega que ha ido a Sicilia “para recuperar el mundo de la Magna Grecia, a Constantinopla para recuperar Bizancio, a Cerdeña para recuperar Catalunya [...] a Catalunya para recuperarme a mí mismo”. Meza nació en Orizaba, Veracruz, es cierto, pero *es* de Barcelona, de París, de Palermo, de Lisboa, de Constantinopla, Malta, Atenas. Todo lo que lo llama o le gusta es una isla del Mediterráneo. Sí, incluso Lisboa está en el Mediterráneo para él; y sí, también Constantinopla, Barcelona y París son islas para él. Meza reduce a su gusto todo lo que es de su gusto. “No estoy sometido a la dictadura de la geografía”, dice con suficiencia, y como para advertirnos de que, si uno quiere errar con él por esos lares, debe someterse a sus “caprichos de viajero”. No digo que sea fácil, ni que uno no vaya a hacer algunas rabieta durante el viaje, pues no está en la naturaleza de Meza expresar los argumentos de sus juicios. (Es un obvio error, por ejemplo, decir que los árabes introdujeron el chocolate en Europa –y estoy seguro de que Meza sabrá reconocerlo–, pero seguramente será más difícil convencerlo de que se equivoca cuando dice que los egipcios “no fueron grandes conquistadores”, cuando de hecho

dominaron las tierras donde hoy se asientan no sólo el propio Egipto, sino también Libia, Sudán, Eritrea, Israel, Líbano, Siria y buena parte de Turquía, por sólo hablar de tierra firme). Pero, ¿quién que viaja en compañía de otro no tiene desacuerdos con él? En todo caso, el placer del viaje paga con creces esos breves descuidos, y los desacuerdos, y aun todos los disgustos.

Esto me lleva a mencionar algo muy importante, situado a medio camino entre la segunda invitación y la tercera: Julián Meza nunca viaja solo. O, si alguna vez lo hace, entonces no considera el viaje digno de ser narrado. Con él va siempre Philareti, que es no sólo su compañera de viajes, sino el símbolo del viaje mismo. Porque esta mujer (a medias real y a veces imaginaria, como todas) no representa propiamente la invitación al viaje, pero sí su sentido último, que es inasible. Por eso vive en el misterio, a medias en la realidad y a medias en el deseo. Y acaso eso justifique que Meza vacile al escribir su nombre —a veces con pe hace, a veces con efe (Philareti, Filareti). En cualquier caso, el viaje que hace con ella empieza en la bruma; el relato, al salir de ella. Meza comienza su libro sobre Constantinopla con una especie de frontispicio, un breve diálogo titulado justamente “Al salir de la bruma”. Aunque no se indica quiénes hablan en él, uno adivina que son Julián Meza y Philareti. Yo me atrevo a suponer, además, que —en su papel de hada madrina y al mismo tiempo de Virgilio— es ella quien habla primero:

- ¿Qué ves?
- Una isla.
- ¿Cómo se llama?
- No logro distinguir sus contornos...
- Haz un esfuerzo.
- Espera a que despeje un poco la bruma.
- Ya aclara.
- ¡Constantinopla!

Este diálogo me recuerda unos versos de Seferis. Como Meza menciona a Seferis varias veces en sus libros, no sería extraño que tuviera en mente el poema XXIII de *Mythistorima* cuando escribió su diálogo. Cito

FRANCISCO SEGOVIA

a continuación el poema, en la versión que hemos hecho al alimón Selma Ancira y yo. Supongo que no sobrar  añadir que Julián Meza dedicó su libro sobre Sicilia a esta misma Selma Ancira, cosa que refuerza mi conjetura. El poema de Seferis dice así:

Un poco más  
y veremos florear a los almendros  
brillar al sol los mármoles  
al mar romperse en olas

un poco más,  
alc monos aún un poco más.

Así, desde la borda de un barco, se van aclarando las cosas. O sea, poco a poco, muy poco a poco. Después de exclamar “ Constantinopla!”, y al momento de arrancar el relato del viaje propiamente dicho, a Meza le quedan todavía algunos jirones de bruma en los ojos. Escribe entonces otras dos líneas sustanciosas:

En compa a de Philareti, llego por segunda vez a Constantinopla al despuntar la madrugada del 27 de marzo de 2005.

218

*Llego, no llegamos.* Por lo tanto, el viaje es el del narrador y Philateri es imaginaria... Pero llegó *en compa a*. Philareti, aun si imaginaria, lo acompaña. Su nombre es simbólico, es un apodo cariñoso, quizás simplemente un pseudónimo, algo que est  ahí *en vez* de un nombre verdadero... (Pero acaso los nombres verdaderos no sean los que tenemos sin haberlos elegido sino *los que hallamos*, como esos lugares de donde finalmente somos)... Y entonces cae la piedra: llego... *el 27 de marzo de 2005*. Eso es un hecho, y est  puesto ahí para meternos de lleno en la historia. S , pero,  en cuál historia? Ni la lengua española ni, mucho menos, Julián Meza dividen la historia en *history* y *story*, en realidad y ficción. Para ellos, las dos cosas son *la misma historia*. Philareti es imaginaria y es real, como la historia misma, como el viaje, como el viajero y su sombra.

La tercera invitación no viene signada por un nombre simbólico ni por un apodo cariñoso, pues es la invitación de un amigo —y uno no sólo no tiene por qué ahorrarse en público el nombre de un amigo, sino que aun no está bien que lo haga. Ése nombre es el de Álvaro Mutis. A él está dedicado el libro sobre Constantinopla: “A Álvaro Mutis, naturalmente”. La explicación de ese “naturalmente” no se encuentra en el libro sobre Constantinopla, sino el libro sobre Sicilia. Hemos visto ya que Meza relata su segundo viaje a Constantinopla, no el primero. ¿Por qué, si Philareti también estuvo en él? La única explicación que puedo dar a esto es que en el primero faltaba Mutis. Philareti representa la Grecia clásica —que está mejor conservada en Sicilia que en la propia Grecia, como deja bien claro Julián Meza—; Mutis, en cambio, representa Bizancio; es decir, la Grecia medieval. Y nuestra Bizancio, ya se sabe, es casi toda ella invención de Mutis. Es famosa la Presentación del “Material de lectura” dedicado a Mutis donde él mismo declara, sin muchos ambages: “Nunca he participado en política, no he votado jamás y el último hecho político que me preocupa de veras es la caída de Bizancio en manos de los infieles en 1453. Soy gibelino, monárquico y legitimista”. *Gibelino*; es decir, partidario de los emperadores alemanes en su enfrentamiento con los Papas. *Los infieles*; por tanto, no es un enemigo de la religión cristiana quien habla, sino un adversario del catolicismo apostólico romano. *Bizancio*; ah los griegos medievales... Como se ve, ésta es la carta de navegación que sigue Meza en su recorrido por Constantinopla. Él mismo lo confiesa así, aunque en el libro dedicado a Sicilia: “Volví a ese país motivado por el impulso que me dio Álvaro Mutis: el descubrimiento de Bizancio y, en particular, de Constantinopla”. Pero lo reitera, un poco más extensamente, en el libro sobre Constantinopla: “Si nunca hubiera conocido a Álvaro Mutis es casi seguro que jamás habría vuelto a Turquía, que hoy es para mí, como siempre ha sido para él, Bizancio, ni a su capital, que no es Istambul (ni menos aún Estambul) sino Constantinopla. La primera vez que desembarqué en la capital de esa geografía creí que estaba en Istambul. Esta vez fui decididamente a Constantinopla”. Testimonio de esta invitación a Bizancio es un libro curioso, firmado por Mutis, pero más bien obra de Meza: *La muerte del estratega. Y tres*

FRANCISCO SEGOVIA

*conversaciones con Julián Meza*, publicado por el Fondo de Cultura Económica, la UNAM y El Equilibrista en 2007. Se entiende que las conversaciones tienen como tema central “La muerte del estratega”, ese relato extraordinario en donde Mutis ha plasmado su visión de Bizancio. Pero lo que importa aquí es el cambio cualitativo que esa obra y su autor produjeron en Julián Meza. Por gracia de Álvaro Mutis, su segundo viaje ya no es a Istambul, sino a Constantinopla.

Quizá Julián tolere que yo le diga ahora que en su primer viaje no fue sino eso que él mismo tanto execra y vitupera; es decir, un vil turista. Fue a Constantinopla y no vio nada de lo que de veras le tocaba, porque sólo vio Istambul. Y fue preciso que volviera a México para que aquí un colombiano que *se halló* en México (un mexicano nacido en Colombia) le mostrara en detalle todo lo que había perdido allá (todo de lo que allá *se perdió*). Tendría pues que volver a Turquía, si de verdad quería hallar otro de los sitios de donde es; tendría que ir allá por segunda vez, si quería *hallarse*. Es una de esas verdades que sólo pueden decirse jugando con la lengua, pues solamente así puede aludirse al misterio que las envuelve. La expresaré así: uno siempre se va de donde no se halla. Coloquialmente, esta frase significa que uno se va de los lugares donde no está a gusto (pero ¿de dónde ha sacado nuestra lengua que uno sólo *se halla* donde le gusta estar?). Fuera de esta acepción coloquial, la frase no puede significar sino algo ilógico, pues ¿cómo puede uno irse de donde no se encuentra? Hay que tener cuidado, sin embargo. Una falta de lógica no siempre es, además, una falta de sentido, y por eso he dicho que la frase significa algo aun cuando ese algo no se apegue del todo a la lógica. Ese algo, creo yo, mienta la misma paradoja del tiempo, que también Heráclito expresó echando mano de un juego de palabras: uno se baña y no se baña dos veces en el mismo río. La lógica dice que, en el primer caso, el río designa el cauce por donde fluye el río; en el segundo, en cambio, designa la corriente que fluye por ese cauce. Pero si el sentido de la frase se agotara en esas dos afirmaciones lógicas, entonces no se habrían escrito tantas páginas sobre ella (y Meza no podría agregar que en el río de Heráclito se han bañado también Borges, Apollinaire y quién sabe cuántos más). No, lo miste-

rioso de la frase de Heráclito es que exprese ambas cosas en un solo enunciado, como el español expresa en una sola palabra (*historia*) algo que al inglés le toma dos (*history* y *story*). Así como destramar lógicamente las acepciones de *historia* saca la palabra del uso para meterla al diccionario, así también el análisis lógico de la frase de Heráclito mata su intuición y su misterio. Julián Meza, desde luego, se abstiene de semejante barbaridad. Y no seré yo quien se convierta en el gran desconstantinopolizador desconstantinopolizando a Julián el Apóstata... Sin embargo, aún hay algo que debo añadir a este respecto.

Por más que Meza haya encontrado los lugares de donde es (y aun nos falta leer los libros que ya ha anunciado sobre Cerdeña y Grecia); por más que haya encontrado los sitios de donde es —digo—, no puede hurtarse a la otra cara del destino: ser también de donde nació. Ese sitio, que él no halló, lo haya en cambio a él por todos lados. Y Meza no le vuelve la espalda. Al describir Messina, por ejemplo, su referente es México. Dice: “Entrar en la ciudad es como incursionar en la Colonia de los Doctores en la capital de México. Sólo le faltan las taquerías”. Sobre el mar de Messina “pende una luna llena de un tamaño y un color sólo posibles ahí, en Istanbul (sí: Istanbul) o Zacatecas”. Pero hay más. Al visitar Morgantina, Meza siente que Philareti y él ya han estado ahí. “Tal vez —dice— estuvimos ahí antes de haber llegado por primera vez”. Otra vez la paradoja temporal, como refrendo de aquello que antes dije sobre el re-lato y la re-cuperación, pero también de esa frase de la contraportada (seguramente obra de José María Espinasa) donde se afirma que los buenos viajeros siempre llegan a donde llegan *por segunda vez*. Son dos maneras de decir lo mismo, una vez aludiendo al relato y la otra al mito —que es un relato. Pero acaso valga la pena agregar que quien es consciente de entrar al río por segunda vez sabe por fuerza que está condenado a hacerlo eternamente; es decir, sabe que su entrada sólo puede expresarse imaginariamente. Por eso Meza termina su estampa morgantina diciendo que “tal vez nunca estuvimos en ese sitio, pero fuimos capaces de imaginarlo sin mayor esfuerzo porque era nuestro sólo por estar ahí, intacto”. ¿Se trata entonces de un mero sueño? Aun si así fuera, ¿qué puede importarle eso a un autor

FRANCISCO SEGOVIA

que dice que “en el contacto con lo inmutable el tiempo vuelve a ser sagrado”? Tampoco a mí me importa si la experiencia de Morgantina es un sueño o no, pero no puedo dejar de señalar que, inmediatamente después de estar en contacto con lo intacto (cosa de por sí paradójica), Meza inicia una nueva estampa, titulada justamente “La ciudad y el sueño”. Como es breve, la cito entera:

La ciudad no es lo que pienso de ella, sino lo que me hace decir, allá y aquí, de lejos y de cerca. Tal vez mis palabras la recuperen como quiere que lo haga, aun cuando no la pueda describir, por respeto, o por temor, porque siempre está lejos de mí, porque me resulta inasible, porque se me escurre entre los dedos como la arena o el agua. La amo y la detesto; soy su víctima y su verdugo, en particular cuando sobrevivo en uno de sus supuestos paraísos tropicales: México.

La ciudad me produce cosquillas, pero no me río.

Mi mirada y mi deseo despiertan el pasado de su letargo milenario.

Excavo en el suelo con los ojos y, con furia, arrojo la tierra al aire en el pensamiento.

La ciudad que amo y detesto no es, obviamente, Morgantina, pero de algún modo me invita a pensar en aquella que es, en toda la magnitud de presente, y no quisiera que fuera, mía: México.

222

Una frase me llama la atención: “La ciudad me produce cosquillas, pero no me río”. Y es que todos, supongo, nos hemos hecho esta pregunta: ¿por qué me río cuando otro me hace cosquillas, pero no cuando me las hago yo? Nadie se ríe de las cosquillas que se hace a sí mismo. Eso es tal vez lo que le pasa a Julián Meza: la ciudad que le hace cosquillas es él mismo. Por eso no se ríe. Julián el Apóstata podrá reírse de todos los destinos, pero no del suyo. No puede reírse de Philaretí, ni de Álvaro Mutis, ni de Constantinopla, ni de Barcelona, ni de Orizaba. Puede burlarse de todo, hasta del Papa, pero no de los sitios en donde *se halla*, de las ciudades de donde halla que *es*. De todo, menos del sueño en que son de veras reales la amistad, el amor, los libros y los viajes.

*Muchas gracias.*

## EL MUNDO AL REVÉS

*Diego Sheinbaum\**

Es fácil imaginar que un equivalente moderno de la cicuta hubiera sido el destino más probable de Julián en el ITAM. Los cargos no serían diferentes: Julián, como Sócrates, sería acusado de corromper a los jóvenes y de no creer en los dioses de la ciudad. “¿Cuáles dioses?”, quizá preguntaría alguien pensando que en el ITAM no se imparten creencias y supersticiones. “Pues el liberalismo”, habría que contestar, “la racionalidad del hombre, la ortodoxia económica. Esos son los dioses, los ídolos, los becerros de oro del ITAM”.

“¿Y la corrupción de los jóvenes? ¿De que tipo de corrupción estás hablando?” De los ataques de Julián contra los evangelios económicos, creencias que no ven más allá de su narices, y que detrás de la teoría lo único que promueven es un egoísmo cínico y suicida, que tiene al mundo al borde del colapso ecológico y social. En cambio, Julián nos enseñaba la importancia del humor y el ingenio, la manera de usarlos para desenmascarar a las autoridades, para mostrar qué ridículas eran en sus pretensiones. Nos enseñaba que si, a fin de cuenta, íbamos a vivir de acuerdo a las ficciones que difundían maestros y gobernantes, mejor sería buscar ficciones más finas, más profundas, cuentos que le hicieran más justicia al mundo, a la multiplicidad de seres, a los variados recursos y facultades de la naturaleza humana.

\* Escritor. Egresado de Ciencia Política, ITAM.

DIEGO SHEINBAUM

En infinidad de ocasiones vi a Julián llevar a cabo esta profunda actividad pedagógica: destronar a autoridades de todo tipo, a veces sólo mencionándolas de pasada, a veces confrontándolas directa y personalmente. Lo vi hacerlo en clase, en presentaciones de libros, en exámenes profesionales, en su propia escritura. En todas estas oportunidades, Julián se las ingeniaba para mostrar cómo detrás de los supuestos reyes y presidentes había malos actores. El humor y la temeridad que desplegaba en estos ataques no los he visto desplegados por nadie más. Quizá por eso Julián me parecía salido de alguna extraordinaria página de Villon: un poeta-criminal con un profundo conocimiento de la vida.

Aún más patente era la semejanza con el otro gran poeta y humanista francés: Rabelais. No me refiero tanto a la forma pantagruelsca de Julián de beber, celebrar y calumniar, sino a su capacidad para pintar al mundo de manera exacta por medio de las más desbordadas fantasías; me refiero a su excepcional talento para mostrar el sentido común de la locura, y los pálidos —pero no por eso menos peligrosos— desvaríos de la razón. Y, sobre todo, me refiero a su forma de voltear el mundo de cabeza y hacernos sentir que esa era su posición natural. Recuerdo que en mi examen profesional, de pronto me descubrí fuera del banquillo y a Julián interrogando a algunos de los sinodales que lo acompañaban, como si fueran ellos los que había que poner a prueba.

Así, lo que habla mejor del ITAM en los últimos 25 años, no es tanto todos los ex-alumnos que ahora ocupan importantes cargos, que se han vuelto tomadores de decisiones en un país que se desmorona a cachos, sino el hecho de mantener en su seno como profesor a Julián, el hecho de haber aguantado sus desafíos, sus críticas temerarias, la continua fisura que provocaba en las rígidas disciplinas de estudio de las cuales se jactaban la mayoría de los profesores. Hablo sobre todo de aquellos profesores que imparten las “ciencias” que ahora dominan nuestra visión de la sociedad, “ciencias” que creen únicamente en el cálculo y la utilidad; como si hacer piruetas con la mente fuera más importante que enseñar los principios de la acción humana, los compromisos con la comunidad. Era el tipo de cosas que enseñaba Julián sin enseñarlas. Porque su clase nunca fue un dictado, nunca aprendimos fórmulas ni

máximas, no hubo ni siquiera un cuerpo canónico de lecturas. En realidad, pensándolo bien, en su clase nunca hubo clase. Había largas charlas donde saltábamos de un tema a otro sólo guiados por esa antigua divinidad llamada Eros. Pláticas sobre el amor, la amistad, la creación artística, la idiotez humana que la mayoría de las veces continuaban fuera del salón de clases, y se extendían horas en restaurantes, entre carcajadas.

Durante esas horas el mundo volvía a ser ese lugar de la estupidez y de la genialidad, de la locura y de la extravagancia. Así, hoy como entonces, conversar con Julián es una forma de restituirle los colores al mundo, su magia y su bajeza, su brillantez y su vulgaridad, es aproximarse al mundo con un lenguaje diferente, más rico, más preciso, más personal.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

## JULIÁN MEZA EN INTERNET

---

*Luz Ma. Silva\**

La noche del 18 de agosto de 2011 hice por Google<sup>1</sup> una búsqueda de “Julián Meza”. Dio 2.720,000 resultados en 0.13 segundos. Me invadió una sensación extraña: aunque sólo el 10% sean de mi querido amigo y colega, aunque de ellas sólo vea el 0.00001%, me sentí en el umbral de una faceta desconocida de alguien que ha sido cercano a mí durante años, de invadir su “intimidad” pública, de ver qué imagen tiene en el ciberespacio alguien que para mí es de carne y hueso.

El primer resultado fue un artículo suyo en la revista *Fractal*, titulado “¿Cuánto vale un verso?”; sólo él hace una demoledora crítica social al México de 2002, a partir de su respuesta inicial:

¿Cuánto vale un verso? Digamos que, a precios constantes, un verso vale 0.00002 fracciones de un peso mexicano, o 0.000002 fracciones de un dólar. Esto quiere decir que es más barato que el producto más barato en el mercado: un chicle de canela marca Patito. ¿Por qué? Porque la demanda de versos está a la baja. En consecuencia, ¿cuánto vale un soneto? A lo sumo, catorce chicles de canela. Por lo tanto, si un poeta produce una docena de versos cada día sólo puede aspirar a cobrar a la semana un puñado de chicles. Definitivamente, el estado actual de la poesía en el merca-

\* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

<sup>1</sup> <http://www.google.com/search?q=%22juli%C3%A1n+meza>

LUZ MA. SILVA

do camina apresuradamente hacia la bancarrota y hacer poesía se revela como una actividad no rentable.<sup>2</sup>

El siguiente resultado de Google fue un listado de diez colaboraciones de Julián a la revista *Letras Libres* escritas entre junio de 1978 y septiembre de 2008.<sup>3</sup> ¿Sobre qué versa esa decena de textos? De libros de distintos temas que van desde la revolución cubana, el movimiento de 1968, hasta el filósofo Althusser. A manera de ejemplos, me detengo en algunos. De lo más a lo menos reciente, como está el listado, se ocupó de Alexander Solzhenitsyn y, a través de su vida, da un vistazo a lo que era ser opositor en la URSS, de donde salió exiliado, para regresar a Rusia, gracias a Gorbachov. Termina con una reflexión:

¿Qué fue lo que no gustó a Solzhenitsyn de Occidente? Sobre todo, su culto a la libertad individual. Heredero de un pasado comunitario anterior al comunismo, Solzhenitsyn no soportó el individualismo a ultranza que prevalece en Occidente, tal vez porque no es ciertamente una afirmación de la libertad, sino su radical negación. Solzhenitsyn se refugió en el lejano pasado ruso, donde los valores de su religión parecían prevalecer. ¿Cualquier lejano pasado fue mejor que los tiempos actuales? No es evidente. Además, se trata de algo tan irrecuperable como el baluarte de la disidencia que fue Solzhenitsyn. Este zek que sobrevivió al gulag sigue siendo un punto de referencia básico en la defensa de los derechos humanos, tanto en la Rusia de Putin como en todos los países en donde día tras día se violan.<sup>4</sup>

En febrero de 2008 comentó el libro *El caso Tuláyev* de Victor Serge (1890-1947), testigo de la historia europea desde el *affaire Dreyfus* hasta el inicio de la paz nacida de la Segunda guerra mundial y quien vivió en México desde 1936. Serge escogió a nuestro país como refugio definitivo. Aquí realizó la novela que fue objeto del análisis de Julián, quien la califica como la más importante del escritor. ¿Qué tanto se identifica el doctor Meza con el autor? Por su descripción me dio la impresión de que mucho:

Por su inteligencia, su sensibilidad, sus preocupaciones y su experiencia, Victor Serge fue una personalidad compleja que jamás adoptó una

<sup>2</sup> <http://www.mxfractal.org/F24meza.html>

<sup>3</sup> <http://www.letraslibres.com/index.php?sec=22&autor=Juli%E1n%20Meza>

<sup>4</sup> <http://www.letraslibres.com/index.php?art=13188>

actitud pasiva y menos aún cómplice frente a los poderes que instauraron la barbarie en la primera mitad del siglo XX.<sup>5</sup>

El libro *Razas culturales* de Emilio Rosenblueth fue objeto de otra reseña de Julián en *Letras Libres*. Leído en el 2011, tras 28 años de haber sido escrito, toma un profundo significado:

Concluye Rosenblueth, las razas biológicas están siendo sustituidas por las razas culturales. Y esto es tan cierto que hoy difícilmente puede escapar a nuestra atención la realidad de las élites intelectuales, políticas y técnicas, aún y sobre todo en los campos donde estas élites dicen luchar por la abolición radical de los privilegios de los que ellas mismas disfrutaban como razas culturales.<sup>6</sup>

De vuelta a Google, me asomé a la siguiente entrada. A Julián, lo sé bien, le encanta el Mediterráneo. He disfrutado de varias de sus conversaciones al respecto, así que me dio gusto encontrar el blog *Sicilia. Actualidad y noticias de Sicilia dentro y fuera de la isla*<sup>7</sup> con comentarios sobre su libro *Sicilia. La piedra negra*. La obra fue editada por Alcalá, editorial española, con prólogo de Álvaro Mutis. El bloguero que se firmó como Sicilia mía, afirmó en febrero de 2009:

Cuando se termina el libro han pasado tantas reflexiones por la cabeza del lector que dan ganas de volverlo a leer desde el principio a renglón seguido.

La piedra negra que da título al nombre es una losa con inscripciones egipcias que descansa en las arcas de los tesoros del Museo Arqueológico de Palermo. Como si fuera el eje de los típicos carretos sicilianos, Meza articula sin orden ni concierto, tal y como es la Sicilia, un precioso relato que navega por todo el Mediterráneo para desembarcar en Sicilia, tal y como hicieron todos los personajes del libro, fenicios, griegos, romanos, bizantinos, árabes, normandos, franceses, españoles.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> <http://www.lettraslibres.com/index.php?art=12722>

<sup>6</sup> <http://www.lettraslibres.com/index.php?sec=22&autor=Juli%E1n%20Meza>

<sup>7</sup> <http://blog.lasicilia.es/>

<sup>8</sup> <http://blog.lasicilia.es/2009/02/28/sicilia-la-piedra-negra-de-julian-meza.html>

LUZ MA. SILVA

En el mismo blog encontré unas notas biográficas sobre Julián:

Julián Meza nació en Orizaba, Veracruz, en 1944, realizó estudios de Filosofía en la UNAM y de Historia en L'École Pratique des Hautes Études, de París. Durante largo tiempo se ha dedicado a la docencia, la investigación y la escritura. Entre sus libros destacan *La saga del conejo* y *El arca de Pandora*.

De Meza dicen que es un orador incómodo, alguien que dice verdades que duelen, crítico y para otros excéntrico, pero sin lugar a dudas un apasionado con mayúsculas de la Historia.

Actualmente reside en ciudad de México donde ejerce de profesor de historia y literatura en el ITAM, dirigiendo también la revista *Estudios*.<sup>9</sup>

En 2010, Julián se jubiló como maestro de tiempo completo para consagrarse a escribir y a su familia. Sigue al frente de *Estudios. Filosofía-Historia-Letras*, la revista del Departamento de Estudios Generales del ITAM. En el sitio web de la revista<sup>10</sup> hay varios artículos de su director. Mencionaré el primero: “La República de las pasiones” publicado en el número 1, salido en otoño de 1984. Típico de Julián comenzar algo con una cita sencilla que, bien mirada, es explosiva. Es de Milan Kundera:

Cuando la cultura se reduce a la política, la interpretación se concentra totalmente en lo político y, por último, nadie entiende la política, porque el pensamiento puramente político nunca podrá comprender la realidad política.<sup>11</sup>

En ese mismo número 1, Julián escribió una notita sobre el francés Michael Foucault, filósofo, sociólogo e historiador de las ideas, fallecido en junio de 1984. Aunque conocí a Julián hasta 1986, cuando llegué al ITAM, no me cuesta ningún trabajo imaginar su estado de ánimo frente a la desaparición del pensador. Tampoco pude evitar la tentación de afirmar que él tiene mucho de Foucault. Tituló a su nota “Retorno

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> <http://estudios.itam.mx/>

<sup>11</sup> [http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio01/sec\\_11.html](http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio01/sec_11.html)

a la normalidad”. Entresaqué de ella los párrafos que originaron mi afirmación:

Por razones de buena o de mala conciencia, Michel Foucault siempre inquietó o, por lo menos, molestó. Muerto, la gracia y la culpa pueden, plenamente, reinstalarse. Al fin y al cabo, él ya no está ahí para perturbar las conciencias y el mundo puede, tranquilamente, seguir siendo maniqueo. Los buenos y los malos, los inocentes y los culpables volverán a ser íntegramente el soporte de los decálogos del siglo XX; el espíritu del elegido y el de la víctima proseguirán su camino sin inquietarse demasiado.

A fin de cuentas –habrá quienes digan ahora–, Foucault no tenía razón: habló de la locura haciendo a un lado la normalidad y se equivocó; describió las tecnologías políticas del poder sin tomar en cuenta las leyes de la historia, los fundamentos económicos de la sociedad y la lucha de clases y, una vez más, se equivocó. Para colmo, hacia el final de su vida osó hablar de las técnicas del yo, en lugar de hablar del sexo o de la sexualidad y, obviamente, cometió un error. Así, no faltarán los que concluyan: Foucault no tenía razón y su obra carece de sentido [...]

Ciertamente, Foucault no tenía confianza en la normalidad psiquiátrica, psicoanalítica o psicológica; no creía ni en las leyes de la historia ni en la lucha de clases; rehúsaba hablar de sexo o de sexualidad. Afortunadamente fue así. De esta manera, no nos dejó como herencia un catálogo de normalidades [...]

Mejor aún: ni siquiera nos legó un punto de vista único, porque jamás sometió su reflexión a la hipoteca intelectual que exige la fidelidad a una causa, a un partido, a una iglesia. Por esto mismo, fue difícil arrinconarlo, maniatarlo o mostrar que, al cambiar de opinión, se contradecía, como se contradicen aquellos que al ponerse (de palabra) del lado de la libertad, actúan (en la práctica) contra la libertad.

Pero, por otra parte, es falso afirmar que Foucault era pesimista porque no creía en el hombre. En lo que no creía era en la idea del hombre que se puso en circulación a partir del renacimiento [...]

Con justicia, se puede decir que Foucault no era pesimista; pero no por esto era, necesariamente, optimista. No quería ser complaciente con aquello que no lo complacía, ni constituía un atractivo para él ser optimista gratuitamente [...]

LUZ MA. SILVA

Última razón para no ser optimista sin razón: la vida, decía Camus, se detiene en cualquier momento: hay unos que mueren a los treinta y cinco y otros a los setenta años. Las maneras de morir son innumerables, [...] En todos los casos, se trata sencillamente de la muerte... incluida la de Foucault. Pero más allá (y más acá) de la muerte, está la satisfacción de la vida. Y es esta satisfacción, señalada por Camus en *El extranjero* como la única que produce la sensación de la vida, aún frente a la certidumbre de la muerte, la que anula el pesimismo y torna imposible el optimismo complaciente.<sup>12</sup>

En la web de *Estudios* se encuentra también “Un famélico a la meza”, reseña que Claudia Albarrán, querida colega, publicó en 1996 sobre una de las cuatro novelas que para entonces había escrito Julián: *Un famélico en busca de salvación*. Comenta que es la que mejor lo refleja y hace referencia a que:

Lo llamamos Julien Mezá, pues nos parece un tanto sofisticado y excéntrico que sea un pensador francés nacido en Orizaba, Veracruz.<sup>13</sup>

Sobre la novela, dice Claudia:

*Grosso modo*, *Un famélico en busca de salvación* trata de un francés desempleado que, tras recorrer diversas calles, bares y restaurantes de París en búsqueda de un amigo que le ha prometido empleo, comete un asesinato y, descubre, con ello, que este acto ha sido la expresión más acabada y perfecta de su xenofobia. La novela fue escrita originalmente en francés, hace dos o tres años, durante la estancia de Julián en París, y él mismo la tradujo al castellano algunos meses más tarde y ya de regreso a México, la idea y la hechura de la novela nacieron allí, en particular, en la mesa que Julián acondicionó en la cocina de su departamento en París. Este hecho es fundamental para explicarnos el título que el autor dio a su obra, pues, como se explica perfectamente en la contraportada del libro, famélico significa hambriento y, en su segunda acepción, remite a un personaje sin nombre que (como Julián) llega tarde a sus citas, añora épocas

<sup>12</sup> [http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio01/sec\\_46.html](http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio01/sec_46.html)

<sup>13</sup> [http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras44/rese2/sec\\_2.html](http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras44/rese2/sec_2.html)

pasadas y recorre las calles de París (léase México) criticando sin el menor remilgo todo lo que encuentra a su paso.<sup>14</sup>

El siguiente resultado de Google me alegró encontrarlo: es una conversación de Julián con su entrañable amigo ¿maestro? ¿colega? ¿cómplice? Edgar Morin. Publicada en *Terra*, como parte de *Memoria 2010*, la titularon “Independencia, revolución ¿Metamorfosis?” Llena de fotos interesantes e impactantes, entre las diversas cosas que abordan viene muy al caso en la actualidad lo siguiente:

Julián Meza: Una última cuestión. En mi opinión, la elección de Obama es un acontecimiento sin precedentes dentro y fuera de los Estados Unidos, pues rompe con la inercia electoral que prevalece en casi todo el planeta, pero ¿no crees que se han puesto demasiadas esperanzas en que Obama haga el cambio que pueda sacarnos del callejón sin salida en el que nos encontramos?

Edgar Morin: Me parece que es el hombre que hace falta ahí donde él está. Se encuentra confrontado, incluso desde antes de llegar a la presidencia, con problemas enormes. Los problemas enormes de la crisis económica en Estados Unidos, los problemas enormes de la crisis económica mundial, los problemas enormes de la guerra en Irak, de la guerra en Afganistán, los problemas enormes en el Medio Oriente. En pocas palabras, he aquí un hombre que se encuentra frente a graves problemas, y aun cuando tiene mucha buena voluntad, mucha inteligencia, habrá que ver en qué medida las circunstancias le permitirán actuar. En primer lugar, antes de las elecciones nadie hubiera pensado que un mulato que era percibido como negro podía ser el candidato de los demócratas. Nadie lo hubiera creído. Esto muestra hasta qué punto lo imprevisible puede ocurrir. Y ha ocurrido en sentido positivo. Hasta ahora lo peor era, para nosotros, Estados Unidos. Estados Unidos era el símbolo de lo peor, y he aquí precisamente que de pronto se convierte en el símbolo de lo mejor. Ninguna otra esperanza había aparecido en el universo, ninguna. Y he aquí una esperanza. Y así vemos que en el fondo los Estados Unidos son dos Estados Unidos: los Estados Unidos de Obama, que son los Estados Unidos de la juventud, lo mejor de los Estados Unidos, y los Estados Unidos

<sup>14</sup> *Ibidem*.

LUZ MA. SILVA

innominados e innominables que son lo peor de los Estados Unidos. Esto es un elemento muy importante.<sup>15</sup>

Sabedora de que a Julián le encanta escribir para el Grupo 20/10 decidí navegar un poco por el sitio. Encontré una conversación con su amigo Jean Meyer. Bien pensado, más que amigos, son las dos caras de la misma moneda: Julián es un francés nacido en México, Jean un mexicano nacido en Francia y ambos quieren entrañablemente a sus dos patrias. La conversación se llama “Jean Meyer: Vocación por las Revoluciones de México.” Para mi sorpresa, no habla de la vocación de los mexicanos por armas y revoluciones, sino de la vocación de Jean Meyer como historiador. Leer el porqué Meyer abrazó la Historia de México me recordó al doctor Ignacio Chávez, quien se volvió médico por dos razones: la primera porque la cola de estudiantes de Derecho era más larga que la de los de Medicina y, segunda, porque ninguno de sus amigos quería ser abogado... Meyer le contestó a Julián:

234

Yo entré a la carrera de historiador sin pensarlo, creo que en parte por eliminación y en parte porque no soy científico. No tenía problema con las ciencias, pero las matemáticas me costaban un poco de trabajo. Mi padre había sido mi profesor de historia y geografía en secundaria y preparatoria y me había inculcado el gusto por la historia, así que entré a una carrera literaria en mi primer año de universidad y luego me especialicé en historia. Hice una tesina de maestría en historia de Estados Unidos con Pierre Renouvin, que estaba trabajando, como lo hizo hasta el final de su vida, sobre el gran tema de las causas o los factores que explican la Primera guerra mundial [...]

Él quería orientarme después a hacer una tesis de doctorado sobre Estados Unidos, y yo, como muchacho, estaba encantado de hacer lo que me decía el viejo gran maestro, que también lo había sido de mi padre en la Sorbona muchos años antes. Pero resulta que ese verano, ese mismo verano de la maestría, tuve la oportunidad de viajar a México como joven turista de mochila. Recorrí el país durante dos meses y me gustó tanto que juré volver. Cuando regresé a Francia me encontré con que Pierre Renouvin ya se había jubilado. Su sucesor era Jean Baptiste Duroselle,

<sup>15</sup> <http://www.terra.com.mx/articulo.aspx?articuloId=859980>

que conocía México porque Rafael Segovia lo había invitado varios veranos a dar clase en El Colegio de México. Meza: ¿Y en qué año fue eso, Jean? Meyer: Mi viaje a México fue en 1962.<sup>16</sup>

El siguiente resultado de Google es una librería virtual donde se encuentran en venta, nuevos y usados, los siguientes libros de Julián: *Ángeles, demonios y otros bichos*; *Cándidos y tartufos*; *Los escultores mestizos del barroco novohispano: Tomás Xuarez y Salvador de Ocampo 1673-1724*; *La feria de los lacayos*; *La huella del conejo*; y *Un famélico en busca de salvación*.<sup>17</sup>

Luego, como era de esperarse, encontré a Julián en Amazon.com. Ahí están a la venta, publicadas por el Fondo de Cultura Económica, *La huella del conejo. La saga del conejo*; el ya comentado libro español *Sicilia, la piedra negra*; y *Bestiario de Historia Mexicana*, publicado por Equilibrista. Además, está un libro de Álvaro Mutis en el que participa nuestro amigo: *La muerte del estratega y tres conversaciones con Julián Meza*.<sup>18</sup> En Amazon me di cuenta que nuestro amigo Julián tiene su Facebook.<sup>19</sup> Ni hablar. Es hombre de su tiempo, así que le dejé mi solicitud de amistad.

En el siguiente resultado de Google aparece la referencia a la que supongo su más reciente publicación, de julio del 2011: *Constantinopla. La isla del mediodía*, un libro de viajes publicado por Ediciones sin nombre.<sup>20</sup> Habré de conseguirlo. En el escueto comentario dice que es un libro de viajes. Por el título, dado que se refiere a Constantinopla, no a Estambul, imagino toda una aventura, más allá del tiempo y del espacio, con la enterada y amena guía del autor.

Luego Google me llevó a la página del Equilibrista, su casa editora de *Bestiario de Historia Mexicana*. Como abre boca proporciona los siguientes párrafos:

Autor: a) Disidente checo nacido en Orizaba y aposentado en un país sin nombre. b) Bicho extraño, catalogado por los entomólo-

<sup>16</sup> <http://www.terra.com.mx/articulo.aspx?articuloId=766828>

<sup>17</sup> <http://www.bookfinder.com/author/julian-meza/>

<sup>18</sup> <http://www.amazon.com/Bestiario-Historia-Mexicana-Spanish-ebook/dp/B004DCBCS0>

<sup>19</sup> <https://www.facebook.com/profile.php?id=100001759137271>

<sup>20</sup> <http://www.edicionessinnombre.com/blog/tag/julian-meza/>

LUZ MA. SILVA

gos como flaubertianis castoriadensus. V. Flaubert, Gustave y Castoriadis, Cornelius.

Bestiario de historia mexicana (Según el Autor): “Un diccionario que constituye un muestrario de las imbecilidades...”

México: a) País cuyo único acuerdo es aniquilarse, tercamente. b) País que se resiste en desaparecer.

Depredación: a) Unidad en lo fundamental. V. Otero, Mariano. b) Urgencia de los potentados mexicanos. c) Prodigiosa creatividad destructiva en la que han destacado los habitantes de la América mexicana desde tiempos inmemoriales.<sup>21</sup>

Sé que Julien Mezá domina el francés como si fuera lengua materna, no segunda lengua. Sin embargo, no lo había ubicado como traductor. Estoy acostumbrada a ver que para él es lo mismo pronunciar en español en voz alta lo que está escrito en francés y al revés. Me hizo darme cuenta que también desempeña ese noble oficio el encontrar una traducción-selección de textos que hizo para *Letras Libres*<sup>22</sup> del libro de Kostas Papaioannou, *Marx y la Política Internacional*. Estoy segura de que debe haber muchos ejemplos estupendos de esa faceta para mí desconocida de su trabajo.

236 Podría seguir indefinidamente enriqueciendo el texto con obras y artículos de Julián. Hasta ahora, dos de cada tres resultados encontrados en Google son sobre Julián Meza, *nuestro* Julien, el director de *Estudios*, el maestro y escritor de cuya amistad disfruto desde 1986, pero sospecho que necesitaría todas las páginas del número 100, dedicado a Julián, su fundador y director.

Es poco común que una revista académica tenga un centenar de números, así que felicidades a mis colegas, Julián incluido, y a todos aquellos que han contribuido a semejante hazaña.

Para terminar, sólo me resta comentar que la imagen pública de Julián es muy semejante a la privada. Es un personaje congruente, eterno rebelde, capaz de despertar los más hondos sentimientos, favorables o no, de quienes hemos tenido en suerte compartir algo de su vida, construida a su antojo, vivida a su aire, con gran libertad y honestidad, pésele a quien le pese y cuéstele lo que le cueste. *Chapeau mon cher Julien*.

<sup>21</sup> <http://bestiario.mx/author/admin/>

<sup>22</sup> [letraslibres.com/pdf/1207.pdf](http://letraslibres.com/pdf/1207.pdf)

## ENTRE LAS BESTIAS Y LAS ISLAS

---

*Jesús Silva-Herzog M.\**

En un par de notas recientes, el poeta Charles Simic ha lamentado la lenta extinción de las postales y las libretas. Ya nadie manda tarjetas con noticias de sus viajes, muy pocos caminan por la calle con cuaderno y pluma en la mano. Las sorpresas que llegaban antes en el correo y las ocurrencias que se registraban en un cuaderno van desapareciendo entre mensajes electrónicos y recordatorios en el teléfono celular. Los libros que Julián Meza ha escrito sobre sus viajes al Mediterráneo son, a su modo, una recuperación de esos tesoros de la comunicación entrañable: colección de tarjetas postales y cartas breves, cuaderno de apuntes, libreta de viaje.

Julián Meza ha ido a buscarse al Mediterráneo. Ha encontrado por ahí su cuna imaginaria, es decir, su cuna auténtica. Nadie elige donde nace, ha dicho. Pero bien puede encontrar el lugar de donde es realmente. Y no es que haya ubicado su sitio en una playa o en una isla; en alguna ciudad o en un puerto del Mediterráneo: lo ha inventado ahí en el barrio de una imaginación poblada de historia. El mapa de ese vecindario se ha ido desdoblado por entregas. En una editorial clandestina publicó su ensayo sobre Sicilia y en una linda edición de Ediciones sin Nombre, su imagen de Constantinopla. Se trata, como él lo advierte por ahí, de libros de viaje que no son libros de viaje, de textos de historia que son más bien fábula, de ejercicios de ficción que contienen

\* Departamento Académico de Derecho, ITAM.

JESÚS SILVA-HERZOG M.

pocas mentiras, de crónicas que no siguen la pauta de la secuencia. Ensayos, pues, a plenitud. Ejercicios de libertad frente a las tiranías de razón, tiempo y lugar. Su viaje es lo contrario que la excursión del turista: es un viaje, es decir, un reencuentro, incluso con lo que nunca había visto. “Un viaje no es un recorrido sucesivo. No es una forma de partir de alfa para llegar a omega. El viaje se inicia ya iniciado, antes o después del principio, que no es tal.”

Decía Josep Pla que observar era más difícil que pensar. Y recomendaba enseguida: “Hay que escribir con libertad, con gusto, con placer, pero con la máxima observación posible.” Los libros de viaje, los dietarios de Julián Meza, son carpetas de un observador que se sienta a mirar nuestro tiempo abominable, un tiempo repleto de farsantes entronizados como genios, gobernado por idiotas y fanáticos, sepultado por la basura del ingenio técnico. Su mirada inventa pero nunca miente. En *Ángeles, demonios y otros bichos* narraba, por ejemplo, el encuentro entre Charles Fontaine y Vincent Fox. Exhibía al papa polaco y a su corte de fanáticos. Miraba mujeres que entraban a un bar de Barcelona y lloraba la desaparición de la carta.

Meza no tropieza jamás con la trampa de la medida. Su prosa muerde y bromea, pero también admira y elogia. Y así va formándose un curioso equilibrio de intensidades: su odio a los lugares comunes es sólo comparable a su reverencia del genio literario. El desprecio a los ídolos del momento no es menos intenso que su homenaje a la luz del Mediterráneo. Es claro que esas antipatías y esos cariños brotan del mismo impulso vital de quien se afirma, con la palabra, en el mundo.

¿Qué escarba Julián Meza en ese escondite del Mediterráneo? Más que otro lugar u otro tiempo: otra civilización. Si el elemento común de los libros que ha publicado (y los que vienen) en esta serie es el carácter insular de sus protagonistas, es porque en todos está presente el mar del encuentro, el mar de la fantasía, el mar de la conquista, la brisa de las culturas. Aguas que mecen vasijas ancestrales, conversaciones eternas, libros, aventuras, edificaciones. La suya es una civilización improbable que contrasta con la muy real barbarie de nuestra modernidad. Atila y Gengis Khan fueron menos salvajes que los depredadores del

presente. Si en otros libros de Julián Meza se encuentran los discretos cariños del misántropo, aquí destella la vitalidad del melancólico. Añoranza de ese mundo lleno de dioses del que hablaba Seferis en su libro sobre el estilo griego. ¡Todo está lleno de dioses! Añoranza de la conversación y del silencio, de la gracia y la dignidad. Un tiempo anterior a la hecatombe del monoteísmo. Un tiempo de dioses que conviven y pelean, como nosotros. Tiempo de tolerancia pero no de conformismo. Tiempo con noche:

Hay noches que no hacen ruido, pero cada vez son más raras. La ciudad de hoy es enemiga de ese silencio nocturno en donde sólo se escuchaba el monótono, pero arrullador, canto de las cigarras. Mañana no tendremos otro silencio que el de las tumbas, a condición de que no despierten los muertos, porque sus gemidos serán estruendosos cuando intenten probar la inocencia que hoy encubre sus delitos, dado que son almas piadosas: confiesan y comulgan sus pecados a estafadores con tiara y permiso para delinquir.

Hay noches que no hacen ruido, pero son cada vez más ajenas a nuestro tiempo. La ciudad moderna ignora el silencio nocturno que permitía escuchar el sonido del mar, o el mugido del viento, tan sonoro y firme como el de las vacas que asustaban a mi hija, aun cuando no le quitaban el sueño.

Hay noches que no hacen ruido, pero ya no se oyen debido a la algarabía que las vapulea.

Hay noches que no hacen ruido...

Las islas han sido para Julián Meza una forma de escapar de las bestias que se ha empeñado en bautizar. Tiranos, caciques, economistas, sátrapas, ricachones. En muchos ensayos ha retratado al hombre y, en particular, a sus vecinos, como una especie predatoria: animales dedicados a convertirlo todo en ruina. Los ha examinado meticulosamente y los ha llegado a clasificar con rigor aristotélico. Alfabéticamente ha ordenado a los monstruos de hoy y a los de antes. Se ha burlado de los murales de la historia, de los personajes con estatua y hemiciclo, de las camarillas intelectuales, de la econolatría, del progreso, de la popular superstición aritmética. Historiador y novelista, ha reconstruido nuestro

JESÚS SILVA-HERZOG M.

pasado como un desfile de esperpentos. Los personajes de la historia se transfiguran en sus juegos para convertirse en adefesios. Ahí está, como “celebración del bicentenario” su “muestrario de las imbecilidades, infamias, injusticias, atracos, crímenes, corruptelas y maldades de los gobernantes mexicanos a lo largo de casi quinientos años de historia.” La historia, para él, no es el periodismo de lo remoto como quieren los académicos. Es, en el fondo, como entendía Borges, mito. Y nuestros mitos no son edificantes cuentos de patriotismo, leyendas de sabios fundadores, sino sandeces y robos convertidos en arquetipo: latrocinio y tontería vueltos maldición. Flaubertiano, puede decir que la mierda le sube hasta la boca y que ha hecho con ella una pasta para embardurnar nuestro siglo.

Precisamente frente a este esperpentario, contrasta el fresco aire de sus islas. Julián Meza huye. Viaja en avión, trepado en sus lecturas, para recorrer sitios y siglos, plazas y espejismos. Si somos polizones en esas sociedades a la deriva de las que hablaba el gran Castoriadis, nuestro verdadero refugio son esas islas que evoca Julián Meza: casas de la fantasía y la amistad.

## JULIÁN MEZA

---

*Rodolfo Vázquez\**

Mi querido Julián:

Me piden un texto para tu merecido homenaje en el número 100 de *Estudios*, y aquí me tienes, escribiendo unas líneas, emocionado y agradecido por una amistad que ya va para los 30 años. Se dice fácil, pero es toda una vida...

Aún recuerdo tu llegada al Departamento de Estudios Generales del ITAM, con un abrigo largo, digno de una película de Sergio Leone, barba abundante y desaliñada, y tus 36 años encima. Llegaste a un Departamento de gente experimentada en la docencia y humanistas cabales –Benito, De la Isla, Oberarzbacher, los recordados Zorrilla y Astey– y en un momento de la rectoría de Javier Beristain –iniciaba la década de los ochenta– en la que se consolidaría un ideario laico y liberal, y proyectos de largo aliento.

Tenía referencias tuyas: filósofo político, ensayista, historiador; luego descubriría tu vena literaria, también tu participación crítica en el movimiento del 68, tu estancia en Francia, y, finalmente, tu regreso a México. En ese entonces, para un joven católico postconciliar, filósofo y estudioso del Derecho, al primer desconcierto se sumaría la curiosidad por un sujeto que había vivido el movimiento estudiantil, que seguramente traía frescas sus lecturas pro y contra Marx y el marxismo, que se movía

\* Departamento Académico de Derecho, ITAM.

RODOLFO VÁZQUEZ

en círculos literarios seculares, en fin, una suerte de profesor “viejo” amenazante y seductor; un personaje, que intuía, resultaba necesario para la planta de Estudios Generales y a quien debía de acercarme y tantear con prudencia, a mis 24 años.

No recuerdo cuándo ni cómo se dieron nuestras primeras conversaciones. Seguramente en los pasillos del ITAM y luego con algún café, y nuestros cigarros, en los cubículos, o quizás, en las reuniones de “La Academia” (atendidos por el gran Beto) entre copas y algunos “platillos voladores”. Al tiempo, el misterioso intelectual resultó ser un hombre de carne y hueso, con la ternura de un padre amoroso de dos bellas criaturas, Maiala y Ana Paula (y ahora de una adorable nieta, Sofía); el hermano mayor cariñoso del querido Javier, compañero y organizador de encuentros con los jóvenes estudiantes —¡cuántos han pasado por tus clases!— creativo, provocador e irritablemente irreverente. Para mi sorpresa, también, un gran conocedor de la cultura judeo-cristiana con la que siempre mantuviste una relación ambigua: cómo negar su gran contribución a Occidente, y al mismo tiempo, cómo aceptar su fundamentalismo y la carga de valores culpígenos. Siempre he pensado que tu respeto distante por la religión en general, y por ésta en particular, era una forma de deferencia hacia la fe de tus padres y a los recuerdos de tu formación en Orizaba. Las charlas comenzaron a ser más frecuentes, casi cotidianas, y con ellas la llegada suave de una amistad generosa.

Un buen día nos sentamos a pensar sobre la necesidad de una publicación periódica. Le pedí al maestro Astey sus consejos para una presentación de la revista, que reflejara los intereses del Departamento, que recogiera los logros del pasado, pero sobre todo, que se situara de cara al futuro. El proyecto te gustó y no dudaste en proponerme a Jesús Anaya para jefe de redacción. Jesús se tomó su tiempo, con la propuesta de un diseño sobrio y elegante y un trabajo minucioso para preparar el primer número de *Estudios*. El tiempo y el esfuerzo valieron la pena. Por ese entonces, había dejado de circular la revista *Diálogos*, que dirigía Ramón Xirau, y *Estudios*, con su subtítulo en *filosofía, historia y letras*, fue pensado tomándola como modelo y, quizás, con cierta pretenciosidad, como una continuidad del proyecto de Ramón. Como sea, comenzó a circu-

lar el primer número, en el otoño de 1984, con textos de los profesores del Departamento, incluido un ensayo tuyo que marcaría la personalidad editorial de la revista. Ese primer artículo lo titulaste “La República de las pasiones”, con un epígrafe de Milan Kundera, y un análisis brillante de las relaciones entre literatura y poder en *Macbeth*, de tu querido Shakespeare. La variedad temática, la presentación al lector mexicano de innumerables textos de autores contemporáneos, la creación de un espacio para el estreno de mucha gente joven, son cualidades que definen a *Estudios* y que, sin duda, llevan el sello de tu dirección. En un país donde los proyectos editoriales son tan efímeros, llegar a los cien números, y a los más de 25 años de vida, es ya todo un acontecimiento.

Haciendo un poco de memoria, en aquellos años ochenta decidimos impulsar, también, la actividad de educación continua con una serie de diplomados –Ideas e Instituciones de México, Literatura del siglo XX, Historia de Occidente, Religiones del Mundo, Arte Contemporáneo– y reforzar las materias optativas con una oferta más plural. Recuerdo mi insistencia de que te dedicaras más a la filosofía política y a la historia de las ideas, porque el Departamento necesitaba actualizarse en esas áreas. Participaste activamente en el diseño de varios diplomados y en la propuesta de optativas en esa dirección, pero la verdad sea dicha, tu interés ya hacía tiempo que se había orientado hacia la literatura y, definitivamente, hacia la creación. Fue entonces, creo, cuando caí en la cuenta de que a gente como tú había que ofrecerles espacios propios para que pudieran moverse a sus anchas y proponer lecturas y temarios a placer. ¡Cuántos cursos disfrutamos juntos! ¡Cuántos autores comenzaron a ser nuestros contemporáneos! Quiero pensar que todos esos proyectos dieron algunos buenos resultados, pero en cualquier caso, ¡quién nos quita lo bailado! Nuestra amistad se iba enriqueciendo entre proyectos y complicidades.

Luego vinieron algunos viajes. Recuerdo ahora con mucha nitidez nuestra visita a la Universidad de Chicago en 1992, de la mano de nuestro guía de la ciudad –¡qué veladas estupendas escuchando música en este centro mundial del jazz!–, uno de los mejores historiadores de México, y fraternal amigo, Javier Garciadiego. Para los festejos de la Univer-

RODOLFO VÁZQUEZ

sidad se organizó un seminario que llevó por título “The Rate of Liberal Education”. La idea de los Estudios Generales, en su versión moderna, se desarrolló plenamente en esa Universidad, de la mano de personajes como Robert Hutchins y la famosa estantería de metro y medio en la que se presentaban los *Great Books*. Al poco tiempo nos reuniríamos nuevamente en París, ahora bajo la inigualable guía del primer mexicano de origen francés, Julián Meza, y nuestras largas caminatas matutinas, nocturnas y culinarias por la ciudad. Nos reunimos también en Barcelona, tu tierra catalana y mediterránea... y me faltaron más viajes contigo, pero a estos últimos te acompañé con la lectura de tus libros, tus islas, tus “ciudades invisibles”, creadas y recreadas con tu impecable narrativa.

Has sabido ser un gran amigo de tus amigos: respetuoso, atento en las necesidades, solidario, nunca te ha faltado una palabra de aliento en la adversidad, generoso con tu tiempo, y siempre dispuesto a reunirnos a todos en tertulias inolvidables. Cada presentación de tus libros ha sido la ocasión para una celebración de la amistad, con la presencia infaltable de Chema, Pancho y Luz Elena; ¡cuántas veces habremos compuesto y descompuesto este mundo con los “heterogéneos”!: Víctor, Rubén, Luzma, María, Gustavo, Manuel, Jaime, Lourdes—; o las reuniones hace ya unos buenos años en la casa de la Beba; y aunque menos frecuente, pero de un deleite único, nuestras comidas en el Club France con Chucho, Javier y Alonso.

La vida sigue, mi querido Julián y, por lo pronto, tenemos que vernos para seguir indignándonos con Tony Judt de estos tiempos indecentes que cargan con su terrible y humillante desigualdad social: ¡nos hacen falta más estaciones de tren y ferrocarriles!; y tenemos otras citas pendientes, una, siempre postergada, y ciertamente lúdica, para escuchar los tangos de mi tierra, de esa ciudad porteña, que es otra “isla”, que nos espera para caminarla juntos y parafrasearla con tu siempre recordado Borges; y otra más, para ver una película que aún no se estrena en México, “El Árbol de la Vida” de Terrence Malick, y que al decir de nuestro amigo Jean Meyer es un “río poderoso de imágenes y sonidos, un poema de luz y cuerpos... una sinfonía”; y también nos falta leer esos libros que

llegarán pronto y que serán la excusa para charlar largo, hasta que nos gane el cansancio, y después... otra ciudad, otra música, otro libro, otro pretexto que prolongue nuestra amistad, que tiene vocación de permanencia y de inagotable alegría.

Dice el sabio Montaigne con verdad que “en la amistad hay un fervor general y universal, templado y uniforme, constante y tranquilo, sin nada de anheloso ni doloroso”, y le gustaba citar a Horacio en un pasaje hermoso y cierto: “Mientras conserve la razón, no encontraré nada comparable a un buen amigo”. Yo he tenido esa fortuna y me congratulo de que un día cualquiera, hace ya tantos años, te conociera, mi buen amigo Julián.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

## LA MANO INVISIBLE

*Alejandro Vélez Salas\**

*Al coleccionista de islas*

No tengo mucho tiempo de conocer a Julián, pero sospecho que no le gustan los homenajes. No es por extravagancia y pedantería, como Michel Houellebecq, que recientemente se perdió la presentación de su último libro en Bélgica, y ni su editor sabía dónde encontrarlo. Tampoco se debe a un hurafismo crónico como el que se le achacó—quizás falsamente— a J. D. Salinger. En el caso de Julián creo que se debe a que simplemente escribe, lee, viaja, enseña y vive por placer, y no hace falta que nadie le reconozca ese placer.

Si en verdad Julián aborrece los homenajes con el mismo encono con el que se refiere a la inútil invención de la electricidad, todos los que participamos en este homenaje estamos en un gran problema. Aún así, supongo que Julián entenderá que la mayoría de los que escribimos en este número somos amigos y nos perdonará la ofensa. Eso sí, me sentaría muy mal si en su humilde enojo no nos dedicara una de sus ingeniosas críticas por perder nuestro valioso tiempo en festejar haber coincidido con un simple coleccionista de islas.

No quiero hablar del Julián escritor porque no soy y —espero que nunca convertirme— en crítico literario. Me gustó *La feria de los lacayos*, me increparon sus ensayos sobre Tolstoi, Serge y Solzenitzin y ahora río incontrolablemente con el *Bestiario de historia mexicana*. Sin embargo, me avergüenza admitir que no he leído todas sus novelas, aunque quizás

\* Universitat Pompeu Fabra; miembro fundador de Nuestra Aparente Rendición.

ALEJANDRO VÉLEZ SALAS

eso para Julián sea algo bueno, pues eso quiere decir que he dedicado más tiempo a Flaubert y a Shakespeare. Si uno no tuvo el privilegio de haber escuchado a Julián en una clase, una conferencia o con un buen whisky delante, sus novelas y ensayos son la mejor forma de conocer a este gran indignado y prestidigitador de la ironía, que según Philippe Ollé-Laprune, Director de la Casa Refugio Citaltépétl, es de los mejores escritores de México, pero le hace falta creérselo.

Sobre lo que sí me siento calificado es para hablar del Julián maestro y amigo, por lo que me alegro de dejar alguna estampa favorable en este escrito. Recuerdo que poco después de terminar el primer mes del curso “La palabra y el silencio”, una amiga me comentó que había encontrado la mejor asignatura del ITAM y que la impartía un tal Julián Meza. Tuve que esperar un par de semestres para por fin sacudirme el dogmatismo de las Economías y las Estadísticas dos días a la semana y disfrutar de las delicias de una clase de Literatura.

La asignatura que me tocó ese año fue sobre la obra de Jorge Luis Borges –también conocido como José Luis Borgués en los círculos del expresidente Vicente Fox– y desde la primera clase nos dejó claro que no sería una clase típica del ITAM. No habría exámenes, se tomaría asistencia, pero quien no quisiera asistir podía hacerlo aceptando que no podría obtener un diez final y nuestra calificación sería un mezcla de nuestra participación con un ensayo de temática libre vinculado al gran lector ciego y amante de los cuchillos. Recuerdo que Julián advirtió que quizás sería la clase más antiacadémica del ITAM. En su momento le di la razón, ya que en otras asignaturas habías controles de lectura cada semana, la asistencia se controlaba como en una penitenciaría y se calificaba lo que decías o dejabas de decir. Sin embargo, ahora que lo veo en retrospectiva creo que la clase de Julián fue lo contrario, ya que recibiéndonos de esta manera, logró que desmontáramos la obligatoriedad y disfrutáramos el curso. Su amigo Edgar Morin estaría orgulloso, ya que logró que, sin importar nuestra disciplina, nos interesáramos simplemente en el conocimiento y no en cómo se nos iba a calificar su adquisición.

Pero no todo mundo creía que Julián era un buen profesor. Los alumnos se quejaban de su ironía, de que no aceptara las participaciones del

tipo “el autor cree que...”, de que se pasaba la normativa antibacato por los alvéolos y de que ponía pocos dieses y muchos seises. Yo no me quejo. Había leído *El Aleph* a los 18 años y tomar la clase de Julián fue como una operación de cataratas que me permitió disfrutar el libro en toda su magnitud. Me pasó lo mismo con *Anna Karenina* y *Madame Bovary*, pero esta vez en el curso “Tres edades de la novela, las mujeres y los días”. Es que vaya, hasta el nombre de la asignatura invita a la reflexión, nada que ver con “Contabilidad de costos” o “Pronósticos de negocios” con el perdón y el respeto que se merecen los contadores y contadoras. Julian Barnes, Milorad Pavic y Albert Cohen entraron en mi biblioteca personal y, a través de mí, en la de mi hermana, mis amigos y una que otra novia.

Pero Julián no hubiera podido ser un gran profesor si no hubiera sido un gran lector y, sobre todo, un gran viajero, porque como dijo Francisco Segovia en la presentación de *Constantinopla, la isla del mediodía*, “Julián es un viajero que es a su modo un lector y un lector que es siempre un viajero”. Todos sabemos de la obsesión de Julián por recorrer las superficies insulares y luego escribir interesantes libros que se alejan de las guías turísticas y entran dentro de esa categoría que se conoce como literatura de viajes; categoría que algunos críticos se niegan a incluir dentro de la tradición literaria, deslegitimando de un plumazo libros fabulosos como *Los anillos de saturno* de W. G. Sebald o *Viaje a Italia* de Goethe. Pero como a Julián le importan poco las opiniones de los críticos, se ha dedicado a visitar islas verdaderas como Pompeya o metafóricas como Cataluña para apropiárselas y luego compartirlas por medio de la palabra.

Finalmente, no me gustaría terminar este escrito sin agradecer antes al Julián mentor y, sobre todo, al amigo. Hace casi diez años accedió a la difícil tarea de dirigir la tesis de licenciatura a un Alejandro indignado y desencantado que estaba en busca de otras herramientas que no fueran modelos estadísticos para hablar sobre “lo político”. Aceptó dirigir mi tesis sin que yo tuviera un tema en mente y cuando lo tuve guió mi trabajo con una respetuosa mano invisible que les suele faltar a la mayoría de los académicos, que quieren traer a los estudiantes

ALEJANDRO VÉLEZ SALAS

hacia su redil académico para que desarrollen lo que a ellos les interesa de la forma que ellos quieren. En este sentido, Julián es la antítesis de este tipo de profesores que son causantes de la esclerosis académica. Recuerdo bien un día que estaba preocupado por mi último capítulo: simplemente me dijo “no leas más, prohibido leer, a partir de este momento sólo escribe.” Me recomendó también que guardara esos ímpetus investigadores para el doctorado y hoy puedo decir que le hice caso . Desde la distancia temporal, Julián es en gran parte culpable de que haya escogido su ciudad, Barcelona, para estudiar; de que haya decidido cambiarme a las Humanidades; de que mi tesis volviera a ser un amasijo de disciplinas; de que volviera a usar la literatura para entender “lo político”, y de que no abandonara la crítica ni la ironía.

Julián siempre ha creído que morirá después de que le caiga un piano blanco en la cabeza. Hasta el momento ha sorteado la hepatitis, la diabetes y demás complicaciones, lo que me hace pensar que hay algún piano esperándolo en algún lugar del D.F., de Estambul, de Sicilia o de Barcelona. Pero antes de que el piano caiga, creo que Julián merece este humilde homenaje. Con los años que lleva dirigiendo *Estudios*, por lo menos se divertirá leyendo algo diferente que quizás lo haga rabiar un poco, si es que –como sospecho– no le gustan los homenajes.

## JULIÁN MEZA: EN BUSCA DE LA PÁGINA PERFECTA

---

*Armando Pereira\**

– Tu historia intelectual ha sido muy intensa. Has incursionado en varios géneros: el ensayo, la novela, el cuento; pero has dejado grandes espacios entre un libro y otro. Me gustaría comenzar esta charla hablando de esa novela que escribiste hace más de 20 años: *El libro del desamor*. ¿Qué podrías decirnos de ella?

– Un par de cosas. La novela es muy desafortunada. Es una mala novela, aunque algo tiene. Su historia editorial es muy curiosa. Cuando terminé el borrador, se lo dí a un amigo poeta, quien a su vez se lo dio, sin decirme nada, a un editor; éste decidió editarlo, porque le pareció que estaba bien.

– ¿Quién era el editor?

– Emmanuel Carballo, que en aquellos días (1966) era uno de los prebostes culturales de México y reinaba en los pocos suplementos que había entonces. En uno en particular: el de la revista *Siempre!* Hizo ahí la primera crítica de mi novela. En ésta decía, casi literalmente: “¿Cómo es posible que Julián Meza se atreva a publicar esta novela?” Obviamente su reacción y la de algunos otros críticos, que también la apalearon, éstos sí con razón, porque señalaron lo que estaba mal en ella, me convenció de que tenía que pasar algún tiempo antes que pudiera escribir otra novela. No sé qué opinión tienes de *El libro del desamor*, pero hay una secuencia (son unos diez pequeños capítulos; desde entonces tenía

\* Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

ARMANDO PEREIRA

la costumbre de escribir pequeños capítulos) sobre niños y pericos, que a mí me sigue gustando. La experiencia fue, en términos generales, mala, pero me enseñó que todavía no conocía bien mi idioma, que tenía que meterme en un proceso de aprendizaje, y así lo hice.

– A diferencia tuya, a mí me pareció bien esa novela. La leí a principios de los 70. Me impresionó el manejo que tenías del lenguaje, de la sintaxis. No encontré en ella a un principiante, sino a un escritor hecho, a un escritor en posesión de un lenguaje. Pero lo que me llama la atención no me lo formulé en ese entonces, me lo formulo ahora: ¿cuál era tu proyecto literario?

– Creo que es un intento de acercamiento a la literatura, pero a la vez se trata de una novela que refleja la situación que vivíamos los jóvenes en ese momento. La novela prefigura tanto el ambiente festivo, como el ambiente enloquecido que prevaleció poco después, en 68.

– Me asombra que hables del 68 como algo festivo. Creo que para mí y para mi generación, que es la que te sigue, 68 fue una tragedia. ¿Cómo ligas esta historia de fiesta y tragedia que es tu novela con lo que fue 68?

– Como en mi novela, el final del 68 fue trágico, pero empezó como una fiesta. Fue una fiesta porque posibilitó una liberación de deseos, instintos, pasiones tradicionalmente inhibidos, reprimidos, y el descubrimiento de que este país marginado de la democracia tal vez podía inscribirse en el futuro de la democracia. 68 tiene su parte horrorosa, pero no se debe olvidar la parte festiva. Me parece que tiene las características de todas las grandes fiestas sociales, en las que se da cita la polis, y aunque muchas veces acaban trágicamente, no pierden su dimensión lúdica.

– Recuerdo haber leído algo sobre el papel de los intelectuales franceses durante la Comuna de París. En especial, el de Flaubert. Fue algo que comenzó de manera casi solemne y terminó de manera cómica. Decidió leer un texto a los comuneros, pero antes de que terminara fue abucheado y expulsado del mítin con huevos y tomates. Al salir, dijo que no comprendía la Comuna. ¿Qué pasó con el intelectual mexicano en el 68? De alguna manera tú participaste en esto como intelectual, como militante universitario y creo que tienes algo que decir al respecto.

252

— No, yo nunca fui intelectual ni militante. En 68 observé el acontecimiento con escepticismo. Dudaba de las posibilidades de la democracia política en México. Todavía dudo. Mi escepticismo se volvió desmesurado al final. Entonces fui presa de la rabia y la impotencia. A propósito de los intelectuales hay diferentes posturas. Flaubert no era un escritor preocupado por la política, sino un hombre exclusivamente dedicado a las letras, y cuando se produjo la Comuna de París era un novelista hecho. Se ha discutido mucho si Rimbaud estuvo o no en París en el momento de la Comuna. No importa. Lo importante es que él tiene poemas inspirados en la realidad, pero ligados a preocupaciones que van más allá de ésta. ¿Cuál es la diferencia entre Flaubert y Rimbaud? La edad. A diferencia de Flaubert, Rimbaud es un poeta muy joven en el momento en que se produce la Comuna de París y le interesa todo lo que ocurre más allá de la madre y de la casa. A Flaubert, al contrario, le interesan, y mucho, la madre, la casa y el loro convertidos en poesía con su prosa. En el caso de México, las cosas son un tanto distintas.

Hubo intelectuales comprometidos —algunos fueron a parar a la cárcel, como Revueltas—, porque participaron o estuvieron de acuerdo con el carácter democrático o socializante del movimiento, y estuvo bien que esos intelectuales se hubieran ligado a él; pero también lo hicieron porque ellos mismos necesitaban un espacio menos intolerante y más propicio a su actividad. ¿Qué es lo que otros intelectuales critican del 68? Es obvio, su aspecto enloquecidamente socializante, y me parece que esta crítica está bien en la medida en que esas aspiraciones carecían de porvenir. Hay datos muy curiosos. Se dijo entonces una cosa increíble: que el inspirador del movimiento había sido Marcuse. Yo dudo mucho que el uno por ciento de sus participantes lo hubiera leído.

— Yo era apenas un adolescente en 68 y creo que Marcuse marcó mi proyecto intelectual.

— Sí, pero se leyó después. *El hombre unidimensional*, publicado por Mortiz, era incomprensible. Y si después tratamos de leerlo, lo hicimos sin éxito: nunca lo entendimos. Algunos amigos han confesado que, como se les había dicho tanto que Marcuse era el inspirador del movimiento, decidieron leerlo, pero no entendieron nada.

ARMANDO PEREIRA

– Hay una parte de tu historia que me llama la atención: tus vínculos con Cuba. Sé que por esos años viajaste a Cuba y tuviste una revolución íntima con su Revolución. ¿Qué pasó?

– Mi acercamiento a la Revolución cubana fue porque me sugería cosas que no había observado en revoluciones anteriores (desde afuera, obviamente, porque nunca había estado en un país en donde hubiera habido una revolución), porque me decía cosas completamente distintas a las que sabía del socialismo, y fui a Cuba con curiosidad y entusiasmo. Cuando estuve ahí, justo después de haber publicado *El libro del desamor*, quedé sorprendido por dos razones. Una: la alegría, que ingenuamente ponía en relación con el carácter socialista del régimen, pero que no tenía nada que ver con él, sino con el espíritu festivo de los cubanos; y otra, que recuerdo claramente y subrayo: el ambiente de libertad que se respiraba en ese momento. Fui en 66 y en 67, y prevalecía entonces un ambiente de tanta libertad que permitía que en una revista editada por amigos cubanos, *Pensamiento Crítico*, se publicaran artículos de Trotski, de gente opuesta a la ortodoxia soviética. Me sorprendí más espectacularmente la segunda vez, cuando se dieron cita en La Habana intelectuales de todo el mundo que sostenían las posiciones políticas más diversas, pero que al mismo tiempo tenían un elemento en común: el antisovietismo. Y digo esto porque coincidía con mi punto de vista. Siempre fui antisoviético, y eso que aún desconocía los hechos terribles de los que me enteré más tarde. Lo festivo y la libertad que respire ahí, fueron para mí los atractivos de esa Revolución. Pero al final de mi segundo viaje a Cuba, en febrero de 1968, ocurrió algo inesperado: un proceso a un viejo estalinista, Aníbal Escalante. No me llamó la atención el proceso en sí, sino la manera como se efectuó, pues se trató de un proceso estalinista que me empezó a distanciar de Cuba. Pero lo que me separó definitivamente de ese régimen fue la nota aparecida en *Granma*, a raíz del 2 de octubre de 1968, en la que el gobierno cubano adoptó una actitud aún más miserable que la de los periódicos mexicanos, pues dio cuenta de esa fecha diciendo que en la Plaza de las Tres Culturas habían muerto *unas cuantas personas*. No recuerdo bien si decía 3 o 24. El hecho en sí es indignante, pero lo es más porque pretendió anular el proceso de democratización que se inició entonces.

– ¿Crees que la posible apertura democrática que se puede estar viviendo hoy en México parte del 68?

– Definitivamente sí. Antes del 68, México era muy distinto del país en el que vivimos ahora. Me refiero en particular a lo que llamo el espacio de la libertad, entonces prácticamente inexistente. A raíz del 68 se generan espacios de libertad que este país no conocía, y no sólo en el aspecto de la libertad de expresión, intelectual, cultural, artística. Para mí, el 68 representa el despertar de los sentidos, del placer, de comportamientos en gran medida inéditos. Antes del 68, México era un país pudibundo, mojigato. Y no es que ahora la pudibundez haya desaparecido, pero quizá es menos ñoña. Además, junto con la instauración de un lento proceso de democratización, se produce una apertura en la vida cotidiana. Antes del 68, el país vivía a la hora del siglo XVII; después empezó a vivir quizá no a la hora del siglo XX, pero se acerca.

– Has acentuado mucho la apertura de la vida cotidiana, la entrega al placer, la búsqueda del deseo. ¿Por qué después del 68 te vas a Europa?

– Me voy a Europa por una razón muy práctica: quiero hacer un posgrado, y elijo Francia porque desde niño hubo una tentación francesa en mí.

– ¿Qué pasa cuando llegas a Europa, quiénes son tus amigos?

– Aunque antes me hice amigo de muchas otras personas, mi primer y más grande amigo en Francia es André Glucksmann. Lo conocí antes de ir a Francia puesto que traduje para la Editorial ERA uno de sus primeros libros, *Estrategia y Revolución en Francia*, escrito al vapor de los acontecimientos del 68. Este fue el punto de partida de una relación que se ha enriquecido al paso de los años. Yo llegué a una Francia post-68, en donde la gente que había participado en este proceso empezaba a desertar. En esa época, Glucksmann aún era maoísta, pero poco a poco dejó de serlo, y esto fue muy importante porque, políticamente, me ayudó a cuestionarme y a cuestionar a las izquierdas que aún me parecían aceptables. Como te dije hace un rato, yo siempre había criticado el sovietismo y me había distanciado de los cubanos, pero ahora pasaba a una nueva fase, en la cual empezaba a cuestionar las cosas que

ARMANDO PEREIRA

ocurrían en China. Glucksmann es mi primer contacto con este cuestionamiento, pero no el único. Tengo muchos amigos que también vivieron este proceso, y más adelante conocí a varios intelectuales franceses que para mí han sido determinantes: Castoriadis, Lefort, Foucault y, sobre todo, Paul Thorez, mi amigo, mi hermano.

– ¿Por qué te aventuraste a publicar un libro en ensayos como *Cándidos* y *Tartufos*?

– Cuando publiqué este libro (1989), pude parecer extemporáneo, pues un objeto de su crítica, el totalitarismo, se extinguía. Sin embargo, fue importante publicarlo por dos razones. En primer lugar, porque expresa mi ejercicio de la crítica en una época en la que resultaba inaceptable para los *dinosaurios* marxistas, y queda como constancia. Y en segundo lugar, porque mucho de lo que ahí critico aún se manifiesta en México, y en otras partes: el intelectual cortesano, el ideólogo oportunista, el clérigo fanático, el escritor lacayo deseoso de poder... La servidumbre voluntaria, vaya.

– Esa forma de sentirse a gusto en Francia ha levantado una especie de rumor en México, que me parece que no sólo comparten tus enemigos, sino también tus amigos. Quisiera hacer una especie de parangón. A principios de siglo la crítica periodística chilena hablaba de Huidobro como *un poeta francés nacido en Chile*. Hay gente en México que hace una broma: dice que tú eres un *pensador francés nacido en Orizaba*. ¿Qué piensas de esto?

– Para mí es muy elogioso que me compares con Huidobro, pues es uno de los más geniales poetas latinoamericanos del siglo XX, ciertamente afrancesado, y qué bueno. En algún momento la gente pensó que me insultaba al cambiarme el nombre y apellido y decirme *Julién Mezá*. Recuerdo una polémica que tuve con Héctor Aguilar Camín en **unomásuno**, en donde Héctor dirigía sus cartas a *Julién Mezá*. Para mí fue muy divertido. Yo le respondí llamándole *Héctor von Ilhuicamina*, porque con su actitud Héctor quería decirme que él era más mexicano que yo, porque yo era afrancesado y él, en cambio, era muy mexicano, y por lo tanto, pensé yo, muy Ilhuicamina, pero además, como era marxista, también tenía su lado extranjerizante y de ahí eso de *von*. Esto me divier-

te por una sencilla razón: tengo una debilidad enorme por Francia que no me hace sentirme mal, ni me hace pensar que soy menos mexicano que otros; al contrario, creo que conozco mi idioma mejor que muchos mexicanos que pretenden ser escritores. Además, en Francia no sólo conocí a estos amigos de los que te he hablado, sino que viví en un mundo que se volvió muy importante para mí en otros aspectos, pues es un país cuya cotidianidad me agrada, en donde hice grandes amistades con gente sencilla a la que nuestros vanidosos turistas considera pedante, grosera, xenófoba. Es el único país que conozco con una cocina y una bebida de primera. Cuando me introduje en las letras francesas, el amor que le tenía a la literatura desde antes de escribir mi primera novela creció. Conocí a mis contemporáneos franceses y me familiaricé con los grandes escritores franceses del pasado. Fue una época en la que pude leer tranquilamente a Rabelais, a Stendhal, a Flaubert, a los grandes poetas parnasianos. Descubrí a Mallarmé, a Apollinaire, accedí a un mundo poético y literario que conocía poco.

– *Julián Meza*, entiendo esta afición por Francia que comienza por un buen vino, una buena comida y termina con Rimbaud o Mallarmé. ¿Tu vinculación con la revista *Vuelta* proviene de ahí también?

– Curiosamente sí. Conocí a Octavio Paz gracias a André Glucksmann. No me lo presentó un mexicano, sino un francés. Cuando él vino al *espectáculo* de los nuevos filósofos en México, exigió que yo fuera su traductor. Así, en la primera reunión que hubo en Televisa, Glucksmann me presentó a Octavio Paz, y desde entonces tuve el privilegio, el gusto, el placer de ser su amigo. En una época en la que yo era un apestado político en México, Paz me acogió con una bondad sin límites.

– A lo largo de 15 años de colaboración con *Vuelta*, ¿cómo te sentiste en esa revista?

– Me sentí siempre muy bien tratado, no sólo por Octavio, sino por la gente que colaboró con *Vuelta*, que hizo *Vuelta*, en donde tuve grandes amigos; pero hay algo que quiero destacar: yo fui en *Vuelta* una especie de escritor marginal: me ocupé de autores, libros y temas que hoy son fundamentales en la literatura europea, pero aquí parecían no existir, tal vez porque alguna vez se creyó que la literatura

ARMANDO PEREIRA

se había desplazado hacia la periferia de Occidente y que en Europa occidental no quedaba nada. Escribir acerca de autores como Roberto Calasso era, en México, una excentricidad, una aventura. Soy un aventurero que estuvo en *Vuelta* sin ser de *Vuelta*.

– Me llama la atención lo de *marginal*. En un sentido lo entiendo. Marginal con respecto al comunitarismo internacional está bien, pero por qué marginal con respecto a *Vuelta*. ¿Qué representó *Vuelta* en la cultura mexicana, en la cual te tienes que sentir marginal o te presentas como marginal?

– En la cultura mexicana contemporánea *Vuelta* desempeñó un papel capital. No sólo nos puso en relación con los grandes escritores europeos que otras publicaciones quisieron dar la impresión de descubrir, como Kundera, por ejemplo, sino que definitivamente se preocupó con pasión por la democratización de México, cuando las izquierdas estaban hipotecadas al sovietismo. Yo participé en este proyecto, pero ahora mis intereses son otros, sobre todo desde el punto de vista literario: me ocupo de los grandes escritores europeos de hoy, que aquí se desconocen o se desprecian, en beneficio de autores locales muy menores.

258 | – En esa misma línea has desarrollado una labor importante en revistas como *Estudios*, publicada por el ITAM, o en la revista de la *Universidad de México*. ¿Qué nos puedes decir de la revista *Estudios* que diriges?

– La revista no fue idea mía, sino del entonces mi jefe, mi amigo, Rodolfo Vázquez, y me parece que fue una buena idea. En esta revista hemos publicado contribuciones interesantes, importantes. Es verdad que no todo lo que se publica en *Estudios* es aceptable. Se publican textos que no tienen mucho valor, como en todas las revistas, como en todos los suplementos culturales, pero en condiciones muy peculiares: se trata de textos que reflejan maneras de pensar o ideas que no me interesan o con las cuales estoy en desacuerdo, pero jamás me atrevería a prohibirlos. Creo que *Estudios* es una revista académica plural. A mí me parece muy sano que en el medio académico, en general tendencioso, ideológico, profiláctico, se puedan publicar revistas con opiniones diversas.

– Publicaste tu segunda novela, *La huella del conejo*. La crítica que he podido leer sobre ella la destaca sobre todo por ser una parodia del descubrimiento de América. El recuerdo que tengo de la lectura que hice del original, y del libro una vez publicado, es la de una parodia sobre el hallazgo de dos culturas, el descubrimiento de América. Creo que tu intención va más allá y que hay una propuesta sobre el lenguaje. Tu novela es fundamentalmente un trabajo sobre el lenguaje literario. ¿Cómo definirías *La huella del conejo*?

– Empiezo por lo último: no puedo ni me interesa definirla, pero creer que hice una sátira brutal o despiadada del descubrimiento de América me parece una mala lectura de la novela. El descubrimiento de América es, literalmente, un pre-texto que se me ocurrió como punto de partida para escribir un libro en el que no se descubre nada, excepto –y tienes razón en esto– el lenguaje. La tarea fundamental en esta novela consistió en pelearme con las palabras. Fue la apuesta y el resultado acompaña al viaje que hay en una novela, pero que no tiene nada que ver con el descubrimiento de América.

– Ahora que hablas de la apuesta del lenguaje, yo diría que hay parodia de la novela y parodia del lenguaje. Pienso, sobre todo, en el estilo barroco, en algunos escritores latinoamericanos, en cuya obra hay, al mismo tiempo, también un trabajo con la parte gozosa del lenguaje. Se trata un poco de jugar con las palabras, con la parte lúdica del idioma, y también de una erotización de las palabras que utilizas en la novela. ¿Cómo funciona esto?

– Efectivamente, creo que la parodia fundamental es la del lenguaje, que algunos que han criticado la novela no han entendido. Recuerdo la reseña de un amigo que dice que está muy mal que haya yo escrito la novela en un estilo del siglo XVI. Creo que no la leyó, y al azar la abrió en alguna página en donde parodio ciertas expresiones del siglo XVI. En la presentación que hiciste de la novela decías, junto con alguien más, que se trata de una novela con una estructura que recuerda a ciertos autores barrocos, y efectivamente los recuerda, pero la intención no es homenajearlos, sino parodiarlos; el barroco no es mi género preferido, y justamente la mejor actitud que he podido adoptar frente al mismo

ARMANDO PEREIRA

es la parodia. Por otro lado, está el goce de la escritura que apunta, obviamente, al goce de la lectura. Es la intención fundamental: comunicar el enorme placer de escribir a la lectura de la novela. Se trata de dar a la escritura en prosa la dimensión que puede tener cuando se hace poesía. Pretendo acercar la prosa a la poesía.

– Hay algo en la novela que muchos lectores de corte tradicional extrañarán al leerla: la ausencia de una anécdota, de personajes definidos psicológicamente y, sobre todo, la acción, los sucesos, los acontecimientos. Cuando te digo que es una obra del lenguaje, es justamente porque me parece que más que crear un personaje o una situación, más que contar una anécdota, se trata del juego, del trabajo con las palabras. En este sentido se podría ver también a tu novela desde una perspectiva totalmente moderna, desde la narrativa de Joyce hasta hoy. Pero, ¿por qué esta ausencia de anécdotas, de personajes, que en muchos casos podría llevarnos a pensar que no es una novela, que es un texto inclasificable?

– Hay anécdota y no hay anécdota. No es la anécdota que yo llamo convencional, sino pequeñas anécdotas que eslabono mediante personajes que apenas se están definiendo cuando ya se murieron, o desaparecieron o se fueron, lo cual da una especie de concatenación, más que al personaje o a la anécdota, al lenguaje, y ése es el propósito. Sin embargo, también hay personajes, como la propia escritura. Quieren que les cuente algo, como se los cuenta José Agustín o Gustavo Sainz o cualquiera de éstos y no era mi intención. No quiero entretener a críticos haraganes, amas de casa y actrices de telenovelas tumbadas en la playa. Creo que es un libro que leerá poca gente, y así está bien. Cuando lo escribí, me reí mucho, y pensé en los pocos que se reirían con él. Una característica de esta escritura es que rompe con ciertas ideas convencionales acerca de la novela, según las cuales tiene que haber un personaje perfectamente definido psicológicamente, una descripción ambiental exhaustiva y un sinnúmero de diálogos inútiles. Yo creo que, cuando una novela aspira a ser tal, no debe parecerse a ninguna otra, sino proponer algo nuevo. Creo que vivimos un momento muy peculiar de la historia de la novela. Me parece que ésta se renueva vigorosamente en todo el mundo, que vive uno de sus grandes momentos, pero la gente se sorprende a

menudo al leer ciertas obras que no le recuerdan los convencionalismos a los que está acostumbrada. Se lee *El Danubio*, de Magris, y se dice “no es una novela”. Si Magris dice que lo es, yo estoy de acuerdo con él. ¿Por qué no lo sería? No es una novela si se la compara con otras de corte tradicional, pero por sí misma lo es, al igual que *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, de Calasso y *La casa de Pushkin*, de Bitov. Todas ellas están escritas de una manera original e irrepetible y precisamente por eso son novelas. Son intentos por generar nuevas formas de escritura que vienen, a mi modo de ver, a revitalizar el género conocido como novela. Al hablar de personajes hay algo que me llama la atención en *La huella del conejo*: un personaje que aparece en pocos momentos, tres o cuatro, se oculta en el texto y creo que es uno de los *leit motiv* de tu novela: ese judío errante. Ahasverus, que aparece en momentos claves del texto. ¿Qué papel desempeña Ahasverus en la novela?

– Realmente el verdadero autor de la novela es Ahasverus. Él es quien la escribe mientras participa de los acontecimientos. Habla también de sí mismo, sólo que lo hace en tercera y no en primera persona. Es muy modesto, pero es uno de los protagonistas fundamentales y el único que puede contar una historia que dura 150 años. Matusalén la habría podido contar, pero no era escritor. Ahasverus es una especie de escritor silencioso, que apenas susurra. Todo lo que encierra este personaje es algo que no me propongo descubrir al lector. Si éste tiene curiosidad e indaga quién es Ahasverus, quizá puede saber más acerca de la personalidad del narrador. Entonces, el personaje más importante de la novela es aquel que en apariencia está más ausente. Ahasverus es mucho más importante que el Almirante, que es una anécdota, o que Carlos *El Etiope*, que es otra, y aun que Piccolomini, que a mí me parece es, de acuerdo con las convenciones de lo que se cree una novela, el personaje más definido, el que presenta más rasgos, el que actúa y vive una serie de aventuras.

– ¿Cuál sería el tema de tu novela, de qué trata?

– Es una aventura. No una aventura en la que las acciones suceden vertiginosamente manteniendo en vilo la atención del lector, sino una aventura literaria.

ARMANDO PEREIRA

– Yo creo que pones el acento en la factura de la novela, más que en el contenido. Esto me parece fundamental, sobre todo en el momento actual de la narrativa mexicana, en donde parece que este cuidado por el lenguaje se está perdiendo. ¿Cómo ubicarías tu novela dentro del panorama actual de la literatura mexicana?

– Como algo totalmente ajeno.

– Te pregunto esto porque hace un momento has hablado de tu marginalidad, a propósito de *Vuelta*, pero también a propósito de la cultura mexicana. En alguna medida siento que tu novela es un poco marginal frente a lo que se está escribiendo hoy en México.

– Definitivamente lo es. He hojeado algunas novelas recientes y veo que a sus autores les interesan sobre todo las anécdotas mal contadas. Uno escribe de sus traumas infantiles o de su provincia, el otro de la abuela, el chocolate, los ojos, el golfo, las pérdidas. A mi esas cosas no me interesan, pero por la manera como están escritas. Lo que más me llama la atención, no es que se entretengan con asuntos triviales (la gran literatura está hecha de estos asuntos) sino lo mal que escriben. Flaubert decía que el tema de *Madame Bovary* es trivial. Y es cierto, no puede haber un tema más ordinario en la literatura que el adulterio. Lo importante en Flaubert es cómo cuenta, cómo narra tal adulterio. Tengo la impresión de que actualmente se escribe de cualquier manera. Hay una especie de grafomanía, de la cual hablo en mi novela. Hoy cualquier cortesano, cualquier lacayo escribe una novela. Peor aún: cuando una fulana es incapaz de poner dos palabras juntas, alquila un corrector de estilo. Yo creo que la gran apuesta de la literatura es la escritura, no las anécdotas, que son pretextos para hacer literatura, y están fuera de este país.

– ¿Con quién emparentarías esta novela?

– Por el amor a la lengua, con Borges, que, al igual que Flaubert, aspiraba a escribir la página perfecta, y al igual que Borges escribió muchas páginas perfectas. Yo me conformaría con escribir algún día una sola página perfecta.

– Acabas de terminar una tercera novela, *El arca de Pandora*. ¿Qué podrías decirnos de ella?

– En *El arca de Pandora* hay más personajes en el sentido convencional, hay más acción, hay anécdotas; pero lo que trato de probar en esta novela es que, aun si se toman en cuenta personajes, anécdota, etcétera, es posible prestarle atención sobre todo a la escritura. No soy yo el que cuenta la anécdota; es la escritura la que la va haciendo. Una vez más, lo esencial ha sido tratar de subordinar la anécdota a la escritura. Hay exigencias del mercado, de la moda: abordar ciertos temas, hacer política, psicología, erotismo, etcétera. Esto no me interesa. Me interesa penetrar en ciertos aspectos del mundo para poner de relieve la escritura. No creo que la anécdota sea fundamental; lo importante es la escritura. No quiero entretener a como dé lugar. Lo importante de la historia es la manera cómo está escrita. La apuesta sigue siendo la misma, aunque se trate de una novela en muchos aspectos diferente a la anterior.

– Al comenzar esta charla, aludí al tiempo que dejabas transcurrir entre un libro y otro. Lo extraño ahora es que, en un lapso tan breve, hayas terminado tres novelas. Para concluir, quiero preguntarte: ¿qué pasó?

– Cuando me preguntaste por qué, después de haber publicado el *Libro del desamor*, dejé de escribir tantos años, yo te respondí que me di cuenta de que necesitaba aprender a escribir y me puse a tratar de hacerlo. Creo que he encontrado una veta y no pienso desaprovechar el momento, la oportunidad de seguir explorándola, hasta lograr eso que Flaubert, primero, y Borges, después, llamaban la página perfecta.

©ITAM Derechos Reservados.

La reproducción total o parcial de este artículo se podrá hacer si el ITAM otorga la autorización previamente por escrito.

# JULIÁN MEZA: MEMORIA DE *ESTUDIOS*

---

*Rubén Hernández Cid\**

## Introducción

Éste es el número 100 de la revista *Estudios*. No es frecuente que en nuestro país una revista universitaria tenga una vida tan larga. Sin duda ha sido necesario que muchas circunstancias se hayan conjugado para que esta publicación del ITAM aparezca de manera regular desde hace ya más de veintiséis años. Julián Meza ha contribuido en esta publicación desde sus orígenes: como miembro de su Consejo Editorial en los dos primeros números y como su Director desde el tercer número. En consecuencia, Julián es la memoria completa de *Estudios*. Este texto es el resumen de una entrevista que ha tenido como objeto principal el rescate de tal historia. Quienes conocemos y apreciamos a Julián sabemos que es un gran conversador con una importante obra como novelista, ensayista, y muy respetado y apreciado profesor. Los temas aquí reunidos se refieren, de manera principal, a su relación con *Estudios*. Quedan pendientes, para una futura entrega, los otros temas en la obra de Julián.

**RH.** ¿Cuándo y cómo aparece la revista *Estudios* del ITAM?

**JM.** Cuando Rodolfo Vázquez era jefe del Departamento de *Estudios* Generales del ITAM, promovió una serie de iniciativas tales como la creación de algunos diplomados en Literatura, otro en Historia y uno más en Reli-

\* Departamento Académico de Estadística, ITAM.

RUBÉN HERNÁNDEZ CID

gión. También fue suya la idea de crear una revista del Departamento y me pidió mi opinión. Por supuesto, a mí me pareció magnífica la idea y empezamos a diseñar la revista. Una vez que el rector aprobó la propuesta, los dos primeros números de *Estudios* fueron publicados bajo los cuidados de un Consejo Editorial del cual yo formaba parte. Esto sucedió en 1984. Posteriormente, Rodolfo me propuso hacerme cargo de la dirección de la revista a partir del tercer número, en octubre de 1985. Así empezó la revista, así empecé en la dirección de *Estudios*.

**RH.** ¿Alguna vez pensaste que llegarías a cumplir veintiséis años como Director de *Estudios*?

**JM.** No, nunca, por supuesto. En la tradición mexicana las revistas universitarias tienen vidas generalmente cortas. Quizá la única excepción en este sentido es la Revista de la UNAM.

**RH.** ¿Cuál era la vocación original de *Estudios* y cómo ha sido su desarrollo subsecuente?

**JM.** La revista se proponía contribuir con los saberes que se refieren al hombre en su dimensión integral. Esto, por supuesto, en referencia a las disciplinas que dan nombre al Departamento: los *Studia generalia*. Ahí está la clave del nombre de nuestra publicación. Sin embargo, ya en aquellos tiempos existían otras revistas que también se llamaban “Estudios”, por lo que tomamos la decisión de darle un subtítulo para subrayar su orientación. Ese subtítulo es precisamente: Filosofía, Historia, Letras.

Por otra parte, es un hecho que no nos hemos circunscrito a esos tres campos, pues hemos incluido temas sociales, económicos y otros más que no son estrictamente filosóficos ni históricos. De manera especial, se han incluido muchos artículos acerca de política.

**RH.** Hoy en día *Estudios* tiene una periodicidad trimestral: ¿siempre ha sido así? ¿Qué puedes decir acerca de su tiraje?

**JM.** Hemos publicado cuatro números anuales, uno por cada estación, desde 1985. Su tiraje hoy es de aproximadamente 1000 ejemplares y su distribución alcanza, sobre todo, a otros centros académicos, tanto de nuestro país como del extranjero, especialmente de Sudamérica.

**RH.** Dado que *Estudios* está llegando a su número 100 es inevitable pensar en festejar este hecho, pues no es común que una publicación de este corte llegue a tal cifra. En este contexto generalmente se festejan los números 20 o 25. ¿Ustedes han editado números especiales con un motivo de esa clase?

**JM.** Yo recuerdo haber celebrado los primeros 10 años de la revista. Fue un momento importante. Después no hemos vuelto a celebrar nada. En algún momento se pensó en celebrar los 25 años de la revista pero, al final, no se hizo.

**RH.** Esperando que el número 100 lo recibamos con una gran celebración te pregunto ahora: ¿hay algún número que, por una razón particular, consideres también de manera especial?

**JM.** Más que por número, diría que por la relevancia de algunos autores. Es el caso de un historiador inglés, Peter Burke, a quien conocí en Valencia en la celebración de las jornadas anti-fascistas de 1983, que organizó Octavio Paz. Es un gran especialista en la historia contemporánea de España, de una gran generosidad. Le solicité un texto y me lo entregó al final de aquel encuentro. Hemos publicado textos de Kundera, Kolakowski, François Furet, Xirau, Paz, María Antonieta Macciocchi, Morin, Lefort, Castoriadis. El caso de Castoriadis fue muy curioso: él escribía muchísimo y para sus publicaciones en México mandaba un artículo a Paz para *Vuelta* y otro a mí para *Estudios*.

**RH.** ¿Ha existido en *Estudios* una política editorial para promover nuevos autores?

**JM.** En el caso de la poesía se ha procurado, primero, publicar obra de autores que son muy importantes en nuestro país y, luego, permitir que poetas jóvenes, y tal vez desconocidos, tengan una oportunidad. En la revista se han publicado trabajos de autores conocidos, pero también ha sido importante publicar a autores desconocidos con obra novedosa.

**RH.** ¿Podrías hablar de alguien en particular en este último caso, alguien cuya obra haya comenzado en *Estudios*?

**JM.** Recuerdo a uno de mis alumnos de hace muchos años. Te hablo de mis primeros años en el ITAM. Se trata de Jorge F. Hernández, que

RUBÉN HERNÁNDEZ CID

fue estudiante de economía y hoy es ya un escritor muy conocido que ha publicado varias novelas.

**RH.** ¿Diego Sheinbaum también ha colaborado en *Estudios*?

**JM.** Sí, Diego ha publicado en *Estudios* y sin duda va a llegar lejos. Tiene una prosa implacable y es disciplinado. Conoce muy bien la obra de Coetzee.

**RH.** Ahora hablemos de otro aspecto que me interesa mucho: si hoy te propusieras cambiar algo en la revista, ¿qué aspecto te gustaría modificar? ¿Querías que cambiara, por ejemplo, el formato o tal vez incluir algún espacio nuevo?

**JM.** Bueno, yo creo que el formato actual no es el mejor de los que ha tenido.

**RH.** ¿Cuál ha sido tu formato preferido?

**JM.** El formato original era clásico, muy tradicional, era bonito y sobrio. Más adelante se decidió que había que modernizar la revista, que ya no podíamos vincularnos con una revista antigua y se pasó a un formato distinto, se incluyó el color. La portada actual no me gusta mucho, porque a veces hay colores que no se ven. Creo que las portadas anteriores te inducían más a acercarte a la lectura. En cambio, la caja actual de la revista me gusta mucho, ha sido una buena elección.

268

**RH.** Creo que es oportuno mencionar el caso de la revista *Opción*, que es muy atractiva, llama mucho la atención por el solo hecho de verla.

**JM.** Sí, *Opción* es una revista que no escatima recursos y, además, es una extraordinaria plataforma en la que se forma gente que realmente termina por escribir. Además, es incluyente, porque no sólo se expresa ahí parte de la comunidad del ITAM, sino también de otras instituciones como la UNAM. Los editores han sido muy abiertos a otros pensamientos, a otras filosofías. Creo que en *Opción* se pueden distinguir dos épocas: en la primera se trataba de una publicación de estudiantes y nada más, pero hay un momento en el cual la revista cambia completamente. Esta segunda época coincide con el inicio de las direcciones femeninas de la publicación.

**RH.** Para concluir con esta primera parte de nuestra conversación, ¿cuál es el futuro de *Estudios* en cuanto a su distribución?

**JM.** *Estudios* ya está en Internet. Esto es inevitable en este tiempo. Por lo pronto ya están en la red los números del 1 al 89, es decir, desde 1984 a 2009. Sin embargo, la revista se seguirá publicando en su forma tradicional. El contacto físico con los libros, con las revistas, sigue siendo importante. La textura, el olor, la forma son importantes. La lectura no sólo entra por los ojos directo al cerebro, también pasa por los otros sentidos.